Alonso Palacios Botero

Dubitaciones

Ciencia, Religión y Cultura

Historia de las creencias que moldean la cultura y los valores del Siglo XXI

Alvear Editor

Medellín, 2022

Dubitaciones. Ciencia, Religión y Cultura. Historia de las creencias que moldean la cultura y los valores del Siglo XXI
© 2022 Alonso Palacios Botero
Todos los derechos reservados.

Primera edición
Julio, 2022
ISBN: 978-958-49-6356-7

Revisión editorial: Eunice Díaz González
eudiazg@gmail.com

Diagramación: Matías Toro
toro.matias@gmail.com

Alvear-Editor
alvear.editor@gmail.com
Tel. 310-386 7331

Cuadro de la cubierta: "Ventana abierta a un volcán de ideas y dubitaciones".
Óleo sobre lienzo, 70 x 50 cm. Autora: Rocío Atehortúa Botero, 2022.

Impreso por Editorial Buena Semilla
Bogotá

Hechos todos los depósitos legales
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

Este ensayo está dedicado a dos grandes e ilustres
anónimos de la historia universal: el Dios desconocido,
objeto de culto en Atenas en tiempos de San Pablo[1]*;*
y el Soldado desconocido, que luchó en las guerras religiosas
y entregó su vida de manera heroica y silenciosa,
en un enfrentamiento fratricida que quizás nunca comprendió.

1 *Sagrada Biblia*, versión Nácar-Colunga. *Lucas - Hechos de los apóstoles*, 17-23.

Contenido

Del editor 11

Prefacio. 13

Libro Primero
Compendio del libro *La edad de la nada: El mundo después de la muerte de Dios*, de Peter Watson 19

El autor 19
Introducción - ¿Echamos algo en falta de nuestras vidas?
¿Hemos de culpar a Nietzsche de ello? 20

Primera Parte
Los prolegómenos de la contienda: Cuando la filosofía importaba. . . 27

1. La generación de Nietzsche: Éxtasis, eros, desmesura 27
2. La vida no camina en una sola dirección 32
3. La voluptuosidad de los objetos 35
4. El Cielo no es un lugar sino una dirección 40
5. Visiones del edén: El culto al color, al metal, a la velocidad y al instante 43
6. La persistencia del deseo 46
7. El ángel de nuestras mejillas 49
8. El mundo sobrenatural equivocado 50

Segunda Parte
Un abismo tras otro 53

9. La redención por la guerra 53
10. La cruzada bolchevique en defensa del ateísmo científico 56
11. El carácter implícito de la vida y las leyes de la existencia 62
12. El paraíso imperfecto 63
13. Vivir pegados a los hechos 65
14. La imposibilidad de la metafísica y la veneración de la metapsicología 66
15. Las fes de los filósofos 67
16. Las religiones de sangre nazis 68

Tercera parte
La humanidad en la hora cero y después de ella 71

17. Las secuelas de las secuelas 71
18. La calidez de los actos 72
19. La guerra, el modo de vida americano y la decadencia del pecado original 76
20. Auschwitz, el apocalipsis y la ausencia 81
21. ¡Dejen de pensar! 82
22. La comunidad visionaria y la realidad de la vida 86
23. El lujo y los límites de la felicidad 94
24. La fe en detalle 99
25. Nuestro objetivo espiritual es el enriquecimiento de la épica evolutiva 102
26. "La vida buena es aquella que se dedica a la búsqueda de la vida buena" 110
27. Conclusión - La más importante de las actividades sensatas 118

Libro Segundo
Dubitaciones: Historia de las Ideas que moldean la Cultura y los Valores del Siglo XXI 125

1. El de Watson: Un texto para leer, releer y ojear 126
2. ¿De la nada queda algo rescatable? 130
3. La muerte de dios antes de Nietzsche 132
4. Nietzsche hizo más que anunciar la muerte de Dios, preparó el camino de Hitler 143

5. Una muestra del universo colombiano de insolentes e iconoclastas 151
6. De la cultura a la contracultura 153
7. ¿Es de esperarse el final de las religiones?.....156
8. Espiritualidad y conciencia.....159
9. ¿Puede el arte anunciar la muerte de las religiones? 161
10. ¿Tiene futuro la posmodernidad?.....165
11. París: Mayo del 68 ¿Un movimiento producto de la moda?.....168
12. Los años sesenta del siglo XX
¿Década de cambios en la cultura universal? 170
13. De misterios religiosos a misterios científicos.....178
14. Ídolos, ideologías y enemigos comunes de la ciencia y la religión 182
15. Los ejercicios de especulación en ciencia y religión.....183
16. Ciencia y Religión: Lo posible y lo imposible;
lo probable y lo improbable 190
17. ¿Tiene futuro una moral laica a partir de las ideas cristianas?.....194
18. Ética, Cultura, Derecho y Política.....195
19. Relatos y ficciones.....198
20. Y después ¿qué seguirá?.....200
21. Tablas tomadas de Google.....202
22. ¿Cuántas ideologías habrá alrededor de las relaciones
entre Ciencia, Religión y Cultura?.....203
23. De lo posible a lo imposible en las ciencias, en las religiones y en la cultura..206
24. Los límites de los sentidos frente a los límites del universo.....210
25. Las creencias, antes que las ciencias.....212
26. Divergencias naturales y convergencias necesarias 216
27. La ética y la moral como campo de encuentro entre la teología y las
ciencias de la naturaleza.....219
28. Dios, ¿existe o no existe?.....219
29. El hombre aprendió a escribir.....221
30. Revoluciones ateas e irreligiosas.....224
31. Maleficios, supercherías, hechicería,
magia negra, agüeros, embrujos, brujerías...
.....227
32. Compatibilidad entre el pensamiento axiomático y el método
científico: Academia Pontificia de las Ciencias Naturales.....229
33. Cuando se pierden los límites de la verdad, la bondad y la belleza 233
34. Del Dios desconocido al soldado desconocido 238
35. Del pensamiento axiomático al método científico 239
36. Imagen y funciones del Dios bíblico.....242
37. Los dogmas, las creencias y las prácticas de los católicos 243
38. La ilusión de creer, dubitar o no creer 248

39. De la colectividad al individuo....254
40. Religión, poder y populismo....256
41. El justo medio....260
42. El revisionismo histórico....262
43. Imaginación, trascendencia y religiosidad....265
44. ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?....266
45. Dubitaciones....269
46. Epílogo: El relato sagrado del gran dinosaurio....278

Fuentes 283

Del editor

Ninguna invitación más grata que la que me hace Alonso Palacios Botero para que, al honor de editar su más reciente libro, le sume unas palabras liminares.

Dubitaciones: Ciencia, Religión y Cultura. Historia de las creencias que moldean la cultura y los valores del siglo XXI es un ensayo que consta de dos partes.

En la primera, como lo explica el autor en una precisa introducción, está el resumen de *The Age of Nothing: How we have Sought to Live since the Death of God,* de Peter Watson, uno de los libros más influyentes en las primeras décadas del corriente siglo.

En la segunda parte, Palacios Botero nos advierte que quiso escribir sus reacciones personales sobre esa obra, sin seguir el orden de Watson, de manera espontánea y aleatoria.

El resultado supera el excelente compendio de la obra del inglés, porque los comentarios que ella suscitó en nuestro autor son siempre originales, pertinentes, incisivos y penetrantes, como corresponde a un personaje de inmensa cultura, atenta reflexión, serenidad espiritual y experiencia notable en variados campos —técnicos, intelectuales y administrativos—.

Abarcar el acervo cultural, filosófico, científico y político que explica el actual estado de la civilización y de las creencias subyacentes, así como el de las fuerzas disociadoras que pueden dar al traste con ellas, constituye la titánica empresa emprendida por Watson.

De sus trece libros, *The Age of Nothing* (2014), es sin duda, el más destacable, porque apunta hacia la cosmovisión que ha desenvuelto en tres obras ya publicadas.

Las otras dos son *The Great Divide, Nature and Human Nature in the Old World and the New* (2012), y *Convergence: The Deepest Idea in the Universe* (2016); mientras sus demás libros recuentan sus experiencias como periodista, musicólogo, historiador, crítico de arte e investigador de falsificaciones y comercio de grandes obras pictóricas.

Hay libros fundamentales de inmensa extensión, que, por lo mismo, desalientan incluso a los mejores lectores. Por eso, en Inglaterra, especialmente, han aparecido autorizados compendios de grandes obras, que se conocen como *Abridgements.*

De los seis extensos tomos del clásico *The Decline and Fall of the Roman Empire* (1776-1789), de Edward Gibbon, hay varios compendios, siendo el más reciente el excelente de Arthur Helps. De la docena de volúmenes de *The Golden Bough,* de Sir James George Frazer, la versión en uno solo, de Robert Temple (1996) hace accesible esa obra monumental. Y los seis abultados tomos de *The Second World War,* de Winston S. Churchill, han sido resumidos de manera excelente por Denis Kelly.

Quizá el más famoso *abridgement* sea el que realizó D. C. Sommervell (en tres tomos) de los veintiuno del *Study of History*, porque el propio Arnold J. Toynbee lo conoció, elogió y recomendó, y traducido a muchos idiomas, puso el monumental trabajo del profesor de Oxford al alcance de incontables lectores, abrumados por el tamaño y precio de la obra completa.

Alentado por el precedente de Sommervell, Alonso Palacios Botero ha compendiado el importante libro de Watson. Pero no le ha parecido necesario ponerlo en conocimiento del inglés, porque en realidad el resumen —excelente, repito—, más bien ha sido el punto de arranque para un ensayo muy original e interesante de nuestro coterráneo, dirigido al lector colombiano.

Estoy seguro de que *Dubitaciones* debe salir del reducido número de lectores previsto para la presente edición, porque al abrir una amplísima ventana a la compleja actualidad cultural de nuestros tiempos, merece, sin duda alguna, extenderse a horizontes más amplios en sucesivas ediciones.

José Alvear Sanín

Prefacio

Este ensayo tiene su origen en las lecturas que programé con motivo del encierro a que nos sometió la pandemia mundial del coronavirus 2020-2021.

Iniciada la cuarentena volví a leer el libro de más de 800 páginas de Peter Watson sobre *La Edad de la Nada* y me resultó atractivo hacer un resumen y escribir unas notas para mi entretenimiento personal y sin ningún ánimo de publicarlo.

A medida que avanzaban mis lecturas y mis notas, descansaba con la lectura de otros autores que trataban el tema central del libro de Watson y buscaba en las redes sociales noticias de los textos citados y de nuevas obras de consulta.

Decidí escribir el presente ensayo dividido en dos libros: El primero, con los resúmenes del libro de Watson, y el segundo, con las referencias de las lecturas adicionales, completadas con mis notas y apreciaciones personales.

El resumen no pretende, en ningún momento, reemplazar la obra de Watson; por el contrario, trata de estimular su lectura, por su importancia para quienes deseen comprender con mayor profundidad las ideologías que se han trenzado alrededor del sentido de la vida humana y sus conceptos sobre la religión, la divinidad y los valores éticos y morales que guían el comportamiento de los individuos y las sociedades y configuran la historia del desarrollo cultural de los pueblos.

El resumen que he elaborado es una versión o una visión personal del libro de Watson y no cuenta con su aprobación, como en su momento la tuvo el compendio que hizo D.C. Somervell del *Estudio de la Historia,* de Arnold J. Toynbee,

quien elogió el trabajo del compendiador, el cual afirmó que lo hizo porque "me parecía un modo agradable de pasar el rato"[2].

Menciono que es una versión o una visión personal, en el sentido de que lo hice seleccionando lo que, a mi juicio, era lo más digno de resaltar del texto original, procurando, en todo momento, mantener las ideas centrales básicas. Si alguien llega a leer este resumen y también el texto de Watson, es posible que encuentre vacíos y hasta errores de interpretación de los textos del original. Pero he tratado de no incorporar en este resumen conceptos míos, así que los he dejado para el segundo libro.

Dada la cantidad de citas del texto original y ante la necesidad de sintetizar, este compendio está lleno de frases cortas, algunas entre comillas, escritas por los pensadores incluidos en el texto o propias de Watson. Tantos aforismos, sentencias y máximas se convierten en verdaderos apotegmas de fácil lectura y recordación, aunque con frecuencia se tiene la dificultad de asociarlos con el tema central tratado por Watson. Para simplificar más aun el resumen, he omitido citar en pie de página el lugar donde se encuentran las citas en el libro de Watson.

Se han mantenido los nombres de los libros mencionados en el texto principal y se cita cuándo un documento tiene versión en español, pero no se incluyen las numerosas notas y referencias numeradas en cada capítulo y puestas al final del libro de Watson en 37 páginas. Haberlas incluido en el resumen hubiera extendido de manera desproporcionada este compendio.

Lo mismo ocurre con el índice analítico, que en el original ocupa 44 páginas. En esta clase de investigaciones el índice de nombres y temas es fundamental para que el lector pueda hacer consultas rápidas. Sin embargo, haberlo incluido en el resumen aumentaría considerablemente su volumen.

Considero graves estas tres limitaciones del resumen, pero justamente son las razones para insistir en la lectura del texto original que, aunque más extenso, se hace más amigable para el lector, que podrá consultar las fuentes de donde se tomaron las ideas de los pensadores citados y disponer del índice de materias y personajes citados por Watson.

2 Toynbee, Arnold J. *Estudio de la Historia. Compendio por D. C. Somervell.* Tres tomos. Madrid: Alianza Editorial; 1971.

Por sugerencia de una correctora he incorporado referencias mínimas de varios autores citados, para ubicarlos en el tiempo y conocer sus profesiones.

Al terminar el compendio, de manera independiente, quise escribir mis primeras reacciones personales sobre el asunto tratado, pero lo hice sin seguir el orden del texto original ni un derrotero definido. Son mis primeras impresiones, presentadas de manera espontánea y aleatoria. Posiblemente, si continúa la encerrona por la pandemia, tendré oportunidad de revisar, ampliar, ordenar y mejorar mis notas, contenidas en el libro segundo.

No espero que Watson diga, si llega a conocer este texto, lo que Arnold J. Toynbee expresó del compendio de su obra hecho por un tercero: "Esto hace que el libro sea accesible a lectores que pudieran no tener la paciencia, o bien el tiempo, de leer el original. A mi juicio, el original y el Compendio son complementarios"

Debo hacer un reconocimiento especial a Rocío, mi esposa, quien ha tenido la paciencia de leer y releer los borradores y ayudarme a seleccionar, en gran medida, los textos que se enuncian en la bibliografía. Su espíritu crítico sirvió para escoger nuevas obras, profundizar algunos apartes, revisar contenidos extensos, incluir temas originalmente no considerados y lograr un texto más sencillo y asimilable. Sus resúmenes y comentarios de algunos libros me ayudaron a entender que muchos apartes de textos clásicos podían tener miradas e interpretaciones diferentes.

De igual manera, debo reconocer la paciencia que han tenido don Orestes Zuluaga Salazar, don José Alvear Sanín y don Jairo Vélez Arango para leer los primeros borradores de este ensayo, y las correcciones, observaciones y sugerencias de doña Eunice Díaz González y de doña Sandra Pineda Tavera.

Sin embargo, asumo toda la responsabilidad del presente ensayo, incluidos sus vacíos, omisiones, errores y contradicciones.

Dice Watson en la conclusión de su libro: "Hemos realizado un azaroso viaje a través de la historia de las ideas, pero no podemos pretender siquiera haber agotado nuestro tema"[3].

3 Watson Peter. *La Edad de la Nada. El mundo después de la muerte de Dios.* Barcelona: Planeta; 2014.

Para mí, la lectura del libro de Watson, así como mis lecturas posteriores y mis notas fueron tanto un azaroso viaje, con lo que esto significa, como una arriesgada aventura que no termina y no está exenta de riesgos y dificultades de orden intelectual.

El tema es inagotable y este ensayo no pretende ser original ni ambiciona descubrir nuevas ideas. Se expone una expresión serena de cada opinión y se procura lograr un punto de encuentro más propicio al diálogo que al enfrentamiento agresivo de ideas contrarias. Esta posición no satisface ni a los teólogos, que con firmeza defienden los dogmas religiosos, ni a los científicos que pregonan, de manera mordaz y provocadora, la muerte de Dios. En el estado actual de la cuestión, con raras y poco frecuentes excepciones, no se percibe un punto de acercamiento entre estas dos tendencias, propias de unos pocos especialistas en cada área. La gran mayoría de la población permanece indiferente al resultado de estas discusiones teóricas, unos, porque profesan una fe incólume en sus principios y valores religiosos, y otros, porque se mantienen indiferentes y nada interesados en tales reflexiones, deliberaciones y disquisiciones.

Este ensayo no ha sido escrito por un teólogo, por un filósofo, por un antropólogo, por un científico, por un historiador, ni mucho menos por un pontífice especialista en cada materia. Tampoco su lectura puede clasificar a su autor como ateo, escéptico, agnóstico, descreído, incrédulo, estoico, ecléctico o un libre pensador. Me preparo, con *una cierta sonrisa*[4], para que algunos me califiquen de irreverente, irrespetuoso e impío[5]. Su redacción, en forma de ensayo, por cierto no acabado, contiene un conjunto de reflexiones que están a medio camino y muy lejos de conclusiones categóricas y concluyentes; reflexiones hechas por un lector común y corriente, que medita sobre lo que lee y observa en la vida contemporánea, y toma o hace notas desprovistas de todo propósito proselitista.

La reflexión central de este ensayo es que la humanidad se guía más por verdades axiomáticas que, en la mayoría de los casos considera evidentes, sin necesidad de razonamientos lógicos o filosóficos, y así forma sus creencias, que incluyen relatos de fe de carácter religioso, supersticiones profanas, declaraciones populistas

4 Título de la novela escrita por la joven francesa Françoise Sagan en la década de 1950.

5 Debo advertir, como lo hizo Erasmo en la carta con la que le dedicó a su gran amigo Tomás Moro su célebre *Elogio de la Locura,* que quizás no falten críticas a estas *Dubitaciones*, porque algunos "las consideren muy mordaces para no herir la moderación cristiana".

y afirmaciones científicas sobre temas de difícil comprensión, por referirse a dimensiones temporales y espaciales de proporciones muy grandes o muy pequeñas, que escapan a la aprehensión de los sentidos humanos.

Los temas desarrollados son de interés actual en muchos países, entre ellos Colombia, por cuanto en estos momentos se cuestionan, a todos los niveles, los principios y valores que con tanto esfuerzo se han venido definiendo, especialmente en la cultura occidental. Se están sometiendo a un bombardeo despiadado los conceptos fundamentales de la estructura y organización del manejo del Estado, los principios de los sistemas democráticos, la libertad individual y colectiva, el control de las drogas alucinógenas, además de principios y valores religiosos de origen cristiano que se creían estables en el tiempo.

Después de probar un título para encabezar este ensayo y de eliminar varios que parecían ampulosos y pretenciosos, me decidí a ponerle el nombre genérico de *Dubitaciones* y agregar un subtítulo que orienta, en parte, el contenido del texto.

Los temas planteados son de interés histórico, social, político, filosófico, científico y religioso, pues afectan la personalidad, los valores y el comportamiento de los individuos en la sociedad actual, y muchos de ellos, aunque son tratados en forma general, merecen ser analizados de manera específica. Es el caso de los desórdenes violentos que se están viviendo en Colombia, causados por los grupos de presión de políticos de extrema izquierda, narcoguerrillas, indígenas, sindicalistas, estudiantes, organizaciones no gubernamentales, y partidos políticos y gobiernos interesados en imponer cambios substanciales en la organización de las instituciones, por las vías de hecho, pero amparados por la democracia, y en institucionalizar valores y principios de orden ético y moral, por cierto muy cuestionados.

¡Dicho lo anterior, arriesguémonos, enfrentemos el reto, comencemos con el compendio y avancemos con el segundo libro! *¡Alea jacta est!*[6].

6 *¡La suerte está echada!* Palabras atribuidas a Julio César al pasar el Rubicón.

Libro Primero

Compendio del libro *La edad de la nada: El mundo después de la muerte de Dios*, de Peter Watson[7]

El autor

Peter Watson es un autor inglés, muy reconocido en los medios periodísticos y literarios. Nacido en 1943, educado en universidades de Durham, Londres y Roma. Editor de *New Society*; hizo parte del grupo "Insight", de *The Sunday Times*. Corresponsal de *The Times* en Nueva York, ha escrito para varios periódicos; presentador de algunos programas en televisión sobre arte. Desde 1998 es asociado de investigación en el McDonald Institute for Archaeological Research, en la Universidad de Cambridge. Autor de numerosos libros, entre los cuales se encuentra *Ideas. Historia intelectual de la humanidad* (2006)[8], un magnífico y bien documentado recorrido por las ideas y los autores que contribuyeron a moldear la historia del hombre, y *Convergencias. El orden subyacente en el corazón de la Ciencia*[9].

7 Watson, Peter. *Op. cit.* Pág. 720.

8 Watson Peter. *Ideas. Historia intelectual de la humanidad.* Barcelona: Crítica; 2006.

9 Watson, Peter. *Convergencias. El orden subyacente en el corazón de la Ciencia.* Barcelona: Planeta; 2017.

Introducción

¿Echamos algo en falta de nuestras vidas? ¿Hemos de culpar a Nietzsche de ello?

Antes de iniciar la obra el autor se deleita con unas tres decenas de citas de escritores que preparan al lector para enfrentar de lleno el contenido del libro: La existencia de Dios, el sentido o el significado de la vida, la carencia de sentido, la búsqueda de la felicidad, el binomio vida/ muerte, ciencia y vida, en fin, los temas que conforman la edad de la nada.

El tema comienza por la célebre frase de Federico Nietzsche que anuncia la muerte de Dios, que se complementa con lo escrito por Fiodor Dostoievski: "Si Dios no existe, todo queda permitido".

La introducción plantea la pregunta ¿Nos hallamos en plena recesión espiritual? ¿O seguimos siendo tan furibundamente religiosos como siempre?

Pese a muchas contradicciones, ambigüedades y evidentes falsedades de las confesiones religiosas, es un hecho, reconocido por destacadas autoridades, que lo que parece batirse en retirada es el ateísmo.

Muchas son las personas que se han planteado la difícil pregunta de cómo vivir en lo sucesivo sin una entidad sobrenatural en la que poder confiar. Son numerosos los autores que han manifestado su espanto ante el sombrío mundo que ha dejado tras de sí la expulsión de la idea de Dios.

Dice Watson:

> *No obstante, "La Edad de la Nada" se propone concentrar sus esfuerzos en esas otras almas —en cierto modo más intrépidas— que en lugar de aguardar y abandonarse a los fríos y tenebrosos páramos de un mundo sin Dios, han consagrado su energía creativa a concebir fórmulas para proseguir la andadura con confianza en uno mismo, capacidad inventiva, esperanza, cordura y entusiasmo.*

El debate sobre la fe ha degenerado en los últimos años hasta convertirse en una abigarrada mezcla de discursos tan absurdos como letales.

¿Nos hallamos en plena recesión espiritual? ¿O seguimos siendo tan furibundamente religiosos como siempre?

Los humanos no hemos aprendido prácticamente nada. Continuamos abrazando todo un conjunto de doctrinas tan obsoletas como desautorizadas y permitimos que nos manipule una legión de embaucadores y charlatanes religiosos.

Con todo..., la cruda verdad, pese a los horrores, los disparates, las contradicciones, las ambigüedades y las falsedades de la totalidad de las confesiones, parece apuntar a un hecho: que lo que parece batirse actualmente en retirada es el ateísmo.

Varios autores han sentido la necesidad de cambiar de opinión. El sociólogo Peter Berger (Viena, 1929 - Brookline, Massachusetts, Estados Unidos, 2017) firme abogado de la "teoría de la secularización" en las décadas de 1950 y 1960, que se desembaraza de aquellos fenómenos religiosos que son "retrógrados", "supersticiosos" y "reaccionarios", terminó concluyendo que el mundo actual:

> (...) *se revela furibundamente religioso como siempre* (...) *y es cualquier cosa menos aquel mundo secularizado que se había vaticinado* (...) *Hay algo en lo que todos coinciden y es en "el carácter superficial de una cultura que intenta salir adelante sin contar con ningún punto de referencia transcendente"* (...)

Francis S. Collins (Staunton, Virginia, Estados Unidos, 1950-), fue el genetista que lideró el desciframiento del genoma humano y expuso la peripecia que lo llevó a pasar del ateísmo a una "comprometida profesión de fe cristiana".

Owen Gingerich (Washington, Iowa, Estados Unidos, 1930-), profesor emérito de astronomía de la Universidad de Harvard, en *God's Universe* (2006), afirma "tener la íntima convicción de que existe, más allá del cosmos, pero al mismo tiempo en su interior, un Creador de suprema inteligencia".

En el 2007, Anthony Flew (Londres, 1923 - Reading, Reino Unido, 2010), profesor de filosofía en varias universidades de Gran Bretaña y Canadá, en *Dios*

existe, detalló la forma en que el más "conspicuo ateo del mundo (es decir, él mismo) terminó por cambiar de opinión".

En la última década se han planteado argumentos destinados a comprender la religión al modo de un fenómeno natural: La religión entendida como sociología, no como teología.

Los politólogos Pippa Norris (Londres, 1953-) y Ronald Inglehart (Estados Unidos, 1934-2021), *en Sacred and Secular: Religion and Politics Worlwide* (2004), pese a que dicen que "resulta obvio que la religión no ha desaparecido del mapa" y que "tampoco parece probable que lo haga", insisten en que el concepto de secularización "viene a captar una parte sumamente importante del problema que está (y sigue) en marcha". Su hipótesis es que, en igualdad de circunstancias, la experiencia de crecer en una sociedad escasamente segura acabará por incrementar la importancia de los valores religiosos. Estos autores sostienen:

> (...) *la necesidad del consuelo religioso se vuelve tanto menos apremiante cuanto mayores sean las condiciones de seguridad* (...) *Las personas educadas en condiciones de relativa seguridad tienen una mayor capacidad para tolerar la ambigüedad y sienten una menor necesidad de regirse por las normas a un tiempo absolutas y rígidamente predecibles que ofrece la legitimación religiosa.*

Parece obvio que la introducción de mejoras en las condiciones de seguridad existencial erosiona la importancia de los valores religiosos.

En 1990, el 80 % de los cristianos del mundo vivían en Europa y en Estados Unidos, mientras que en la actualidad, el 60 % de las personas de esta fe se encuentran en los países en vía de desarrollo.

Los periodistas de la revista *The Economist*, John Micklethwait (Londres, 1962-) y Adrian Wooldridge (1962-), en *God is Back*, sostienen que existe "un considerable número de pruebas de que, con independencia de las riquezas que posean, los cristianos tienen una mejor salud y una mayor felicidad que sus prójimos laicos".

David Hall, facultativo de la Universidad de Pittsburgh, mantiene que el mero hecho de acudir semanalmente a misa puede llegar a añadir dos o tres años de esperanza de vida.

En 1997, un estudio en siete mil personas mayores, realizado por el Centro Médico de la Universidad de Duke, descubrió que la observancia religiosa "podría fortalecer el sistema inmunológico y reducir la presión sanguínea".

En 1992, en Estados Unidos únicamente había tres facultades de medicina con programas destinados a examinar la posible relación entre la espiritualidad y la salud. En el 2006 el número pasó a 141. Estos argumentos defienden los beneficios *psicológicos* de la fe, no sus ventajas teológicas.

Pippa Norris y Ronald Inglehart concluyen:

> *Tanto los filósofos como los teólogos han tratado de averiguar el sentido y el propósito de la vida desde los albores de la historia, Sin embargo, para la gran mayoría de la población, obligada a vivir en los márgenes de la subsistencia, la principal función de la religión ha consistido siempre en atender la necesidad de consuelo y en procurar una sensación de certidumbre.*

El filósofo canadiense Charles Taylor (Montreal, 1931-), en *Una edad secularizada* (2007), afirma que la modernidad es un "relato menoscabado", un angostamiento de la experiencia, un "desencantamiento" del mundo que "nos deja inmersos en un universo insípido, rutinario, chato (...)". Los ateos llevan "una vida más pobre, una vida que de algún modo es menos *plena* que la de los creyentes".

Muchos ateos desestimarán las manifestaciones de Taylor, pero no es el único en considerar este punto de vista. En este sentido Watson enuncia una lista de diez autores y libros que desde el cambio de siglo tienen un pensamiento similar al de Taylor.

La escritora inglesa Jeanette Winterson (Manchester, Reino Unido, 1959-), en un artículo en *The Times* de Londres afirma: "Hemos creado una sociedad sin valores, una sociedad que no cree en nada".

En una encuesta realizada en Faithbook se encontró que el 71 % de los encuestados manifestó que nos encontramos en una "recesión espiritual". Los suscriptores de Faithbook sostienen que "es mejor tener una fe cualquiera que no profesar ninguna".

La ciencia ha sido incapaz de infundir entusiasmo en muchas personas. La gente se está sintiendo cada vez más sola. Thomas Dumm, en *Loneliness as a Way of Life* (2008), sostiene que Estados Unidos en el futuro será una sociedad de personas solitarias, cuya principal característica será "el individualismo posesivo", con un comportamiento en el que la "libre elección" es más una tapadera que una oportunidad.

La felicidad está siendo objeto de mucha atención en el siglo XXI, con una gran oleada de libros.

Las naciones desarrolladas de Occidente se hallan en mejores condiciones que antes en los planos económico y material, pero no son más felices que hace unas décadas.

El escritor Michael Foley (Londonderry, Reino Unido, 1947-), en *The Age of absurdity: Why Modern Life Makes It Hard to Be Happy* (2010), argumenta que la vida moderna ha empeorado las cosas, "agudizando nuestras ansias e intensificando al mismo tiempo nuestros delirios de grandeza como individuos". "Las cosas que tenemos quedan devaluadas por las cosas que damos en desear inmediatamente después de poseerlas".

En Estados Unidos, las personas más felices son las que acostumbran acudir a la iglesia, pero en el ámbito internacional son las sociedades que sufren alguna forma de inseguridad existencial las que más practican la fe.

Charles Taylor y otros autores argumentan que los ateos llevan una existencia más pobre. En cambio, Norris e Inglehart indican que la fe desaparece tan pronto como se alivia la inseguridad.

El libro de Watson se propone un exhaustivo estudio de las obras de tantos que han abrazado el ateísmo asumiendo la muerte de Dios, y que han buscado nuevas

formas de existencia; que han descubierto o moldeado el significado mundanal y otras maneras de superar la pérdida de la idea de una transcendencia sobrenatural. La lectura de este libro descubrirá que la búsqueda de otras maneras de vivir ha sido uno de los elementos centrales de la cultura contemporánea. Para el mismo Watson su libro, en lugar de llamarse *La edad de la nada*, podría llamarse *La edad del todo.*

Este autor se detiene en narrar las condiciones graves de salud en las que Nietzsche, a sus 39 años, debió tomar varias dosis de quinina y escribió *Así habló Zaratustra* (finales de marzo de 1883), donde pone en boca de este personaje la expresión "¡Dios ha muerto!" y describe las circunstancias anecdóticas de su publicación.

Watson no se detiene en las crónicas históricas del escepticismo, sino que se propone centrarse en el proceso y las circunstancias que terminaron en la proclamación, notablemente audaz, de Nietzsche (tengamos en cuenta que el anuncio se pone en boca de un loco).

El concepto nietzscheano de nihilismo cautivó la imaginación del mundo; Steven Aschheim señala que Nietzsche fue la única persona capaz de profesar unas ideas a las que se les ha atribuido la responsabilidad de dos guerras mundiales.

Somos tan solo el resultado de las fuerzas históricas. Contrario a lo que afirman los científicos, el mundo es un desorden integrado por una miríada de vectores e impulsos "cuya infinita y caótica multiplicidad no admite la unidad". Para situarnos en ese caos debemos ejercer "la voluntad de poder", que nos empuja a tratar de controlar la naturaleza inanimada y el caos que encontramos en nosotros mismos ("la pesada carga de la vida"). El papel de la razón de nuestras vidas consiste en permitirnos comprender que muchas de nuestras imperiosas urgencias son irracionales, aunque no menos potentes ni menos valiosas. Nietzsche sostiene que esta racionalización de las pasiones que atraviesan nuestra vida constituye la cualidad espiritual de la existencia, y propondrá sustituir la "metafísica" y la "religión" por la "doctrina del eterno retorno" que consiste en que se ha de vivir la vida de una forma que posibilite el deseo de volver a vivirla de nuevo:

> *Toda dicha aspira a la eternidad (...) la vida buena es aquella que consigue existir para el instante, sin referencia al pasado ni al futuro, sin condena ni selección, en un estado de absoluta ligereza, y con la cabal convicción de que no hay por tanto diferencia alguna entre el instante y la eternidad (...) la religión circula por vías ajenas al conocimiento. La salvación no requiere que la gente sepa, sino que crea.*

En la medida que las religiones se han ido "desprendiendo de sus connotaciones étnicas" se han vuelto más "puras", ideológicas y fundamentales. En un sentido muy real, en la ignorancia que, en el conocimiento, afirma Roy, todas estas religiones tienen un carácter más minimalista.

La ciencia ha ido dejando tras de sí una "pesadumbre generalizada, debido a que no resulta adecuada para ofrecer verdades sobre el ser moral y a que es posible, por tanto... que no sea posible obtener ninguna verdad relativa al ser moral".

Algunas personas son capaces de hacer frente a la vida en un mundo sin Dios, mientras otras muchas han llegado a la conclusión de que la ciencia es insuficiente como fuente en la que encontrar el sentido de la vida.

La primera parte de ocho capítulos, denominada *Los prolegómenos de la contienda: Cuando la filosofía importaba,* está dedicada a preparar el terreno de la muerte de Dios.

Primera Parte
Los prolegómenos de la contienda: Cuando la filosofía importaba

1. La generación de Nietzsche: Éxtasis, eros, desmesura

El capítulo comienza por relatar las condiciones mentales del filósofo y cómo sus ideas empezaron a ser analizadas.

El texto de *Así hablaba Zaratrusta* y otros del filósofo alemán han concentrado el interés de literatos, filósofos, artistas, políticos, psicoanalistas y hasta compositores. El compositor Gustav Mahler (Bohemia, 1860 - Viena, Austria, 1911) y el médico Víctor Adler (Reino de Bohemia, 1852 - Viena, 1918) hallaron inspiración en Nietzsche quizás entre los años 1875 y 1878.

El médico psiquiatra y sicólogo Carl Jung (Kesswil, Suiza, 1875 - Küsnacht, Suiza, 1961) consideraba que el pensamiento de Nietzsche constituía una evolución más allá del protestantismo, de la misma manera como este lo había sido del catolicismo. La idea nietzscheana del superhombre era "aquello que viene a ocupar, en el hombre, el lugar en el que un día se asentara Dios".

La revista de moda ilustrada *Pan* publicaba poemas nietzscheanos. El poeta, novelista y pintor, Hermann Hesse (Calw, Alemania, 1877 - Montagnola, Suiza, 1962) tenía en su estudio, en Turingia, un par de imágenes de Nietzsche. Se hablaba de "un tipo de vida" nietzscheano. El diseñador y arquitecto alemán Peter Behrens (Hamburgo, 1868 - Berlin, 1940) construyó, como elemento central de la colonia artística de Darmstadt, una villa "de estilo Zaratustra".

Bruno Taut, Giovanni Segantini, Max Nordau, exaltaron la imagen de Nietzsche. Oswald Spengler, Thomas Mann, Wolfgang Becker, George Simmel, D. H.

Lawrence, Franz Kafka, Oliver Wendell Holmes, Ralph Waldo Emerson, Richard Rorty, John Dewey, George Santayana, George Edward Moore, Alfred North Whitehead, Sigmund Freud, Hermann Hesse, son algunos de los escritores que el autor destaca por sus aportes al cuestionamiento de las ideas absolutas que rigieron la cultura occidental por muchos siglos.

El estado de ánimo predominante tras el surgimiento de Nietzsche apenas se diferencia del existente en los círculos "contraculturales" de las décadas de 1960 y 1970. Martin Green centra la atención en una pequeña comunidad de Suiza, Ascona, parcialmente tolstoiana y parcialmente anárquica, aunque con una resuelta orientación naturalista. En Ascona, el ideal era el abandono de la vida urbana, el empeño de "un nuevo tipo de ser humano", de una forma laica poscristiana, capaz de expresar una humanidad plena, y el amor al "vagabundeo" y la danza.

En 1900 Gustav Gräser (*Gusto*), vagabundo en Múnich, y un grupo de siete jóvenes hastiados del universo de la ciencia, la tecnología y la medicina moderna, deciden recorrer Suiza hasta encontrar en Ascona (situada en la orilla suiza del lago Maggiore, en el cantón del Tesino) el lugar idóneo para asentarse y fundar una comunidad propia. Gräser pasaría allí veinte años, el día entero al aire libre, y se convirtió en un vegetariano que se negaba a comer cuanto hubiera sufrido una muerte violenta. Sus principios: No renunciar a la libertad; no religiosidad; manifestaciones de humanismo; no le movía la devoción sino la efusividad. Gräzer anduvo entrando y saliendo de la cárcel debido a sus ideas, su anarquismo, pacifismo y "nudismo teórico".

En 1918, Hermann Hesse escribió *Artist and Psychoanalysis,* un ensayo en el que proclamaba que algunos artistas, como Gräser, habían asumido una forma de declarar sus convicciones por la que debían quedar exentos de las obligaciones ordinarias. Con sus trabajos artesanales atendían las necesidades "mínimas" con el criterio de "humanidad plena" y siguiendo a Zaratustra: "El mundo y el hombre no han sido creados para su perfeccionamiento sino para realizar su propia esencia".

A juicio del maestro de danza moderna Rudolf von Laban (Bratislava, Eslovaquia, 1879 - Weybridge, Reino Unido, 1958) "todo el sentido de la vida radica en fomentar el crecimiento de lo humano, la promoción de los hombres (opuestos

a los simples robots"). Hermann Hesse, atraído por la idea del vagabundeo, la practicó y en 1915 escribió *Knulp* (publicada en español con el nombre de *Tres momentos de una vida*). Hesse resalta en *Knulp* su delicadeza, buenos modales, alegría, benevolente tacto, que se niega a quedar atado por cualquier forma de oficio, lugar o persona. En 1913, Alfred Daniel, jurista y lector de Walt Whitman y León Tolstoi, lo comparó con Juan el Bautista.

En 1922 Hesse volvió a vivir en Alemania, donde había mucho desempleo y se vinculaba a los vagabundos con las personas desocupadas, los pervertidos y los revolucionarios.

Rudolf Laban, tras trabajar en Ascona hasta 1919 y luego en varias ciudades alemanas, transformó el experimento originado en Ascona en una escuela de danza artística, muy reconocida entre las élites culturales europeas. Laban concebía la vida como un festival perpetuo y decía que la danza tenía la capacidad de regenerar la vida en su conjunto, una vida cuya meta era la consecución de un "éxtasis colectivo", "una forma de llevar a Nietzsche a la práctica". En el Monte Verità, los danzantes se dedicaban a brincar y retorcerse con una espontaneidad rayana en el descontrol. Justamente en Ascona, con la ayuda de las bailarinas Suzanne Perrottet (Rolle, Suiza, 1899 - Zürich, Suiza, 1983) y Mary Wigman (Hannover, 1886 - Berlin, Oeste, 1973), Laban consiguió elaborar lo que llamamos "danza moderna". Entre los que allí acudieron cabe destacar a George Bernard Shaw.

Para Laban: "todo artista es un bailarín que habla, sea con este o aquel gesto de su cuerpo y su alma, desea Plenitud que los filósofos, los teólogos, los visionarios, los científicos y los sociólogos creen haberse apropiado". Mary Wigman, en *My Teacher Laban* (1954), dice que él era "un mago, el sacerdote de una religión desconocida". Wigman declaraba: "el sitio de los bailarines modernos no está en los teatros, sino en los espacios abiertos". En Ascona, la ambición de reemplazar la religión estaría siempre presente.

Laban también haría suyo el concepto de euritmia, que marida la música y el ritmo, y por eso creía que no sólo pensamos con el cerebro sino con todo el cuerpo. Todo aquel que practique la euritmia emplea los métodos del arte con fines éticos. La euritmia "lo que viene a despertar es una conciencia a-religiosa y a-legal, y ella es la que terminará generando nuevas formas sociales por sí sola".

Mary Wigman decía que Laban "había sido el que le había abierto las puertas del mundo que siempre había soñado". Según Green, Wigman era la viva representación de los valores que se enseñaban en Ascona. Otros decían que Wigman era la materialización femenina del programa nietzscheano. Participó en la coreografía de *Zaratustra* y reivindicó su participación en la creación del movimiento dadaísta.

Margaret Lloyd comparó a Mary Wigman con la bailarina y coreógrafa estadounidense Isadora Duncan (San Francisco, 1877 - Niza, Francia, 1927). El historiador de la cultura calificaría a Isadora Duncan como "la personificación de la intuición nietzscheana". Duncan, asidua participante del grupo Ascona decía: "La seductora cualidad de la filosofía de Nietzsche cautivó todo mi ser"

La artista y literata francesa Valentine de Saint-Point (Lyon, 1875 - El Cairo, Egipto, 1953), autora del *Futurist Manifesto of Lust* (1913)[10] decía:

> (...) *El deseo es* (...) *la síntesis sensorial y sensual que produce una mayor liberación espiritual* (...) *Sólo la moral cristiana, derivada de una moralidad pagana, se vio fatalmente arrastrada a considerar como debilidad al deseo* (...) *Hemos de hacer del deseo una obra de arte...*

Para lograr el advenimiento de "una época de superior humanidad" se precisaba una nueva doctrina de la energía dionisíaca". Ascona ha ejercido su influencia en un gran número de personas que jamás habían oído hablar de esta pequeña localidad suiza.

Los planteamientos de Nietzsche habrían de permanecer claramente unidos al expresionismo. Steven Aschheim (Johannesburgo, Sudáfrica, 1942 -) dijo:

> *Bajo la práctica totalidad de sus diversos atavíos —ya fuera en el campo de la pintura, la escultura, la arquitectura, la literatura, el teatro o la política—, el expresionismo y Nietzsche recorrieron unidos un tramo de la historia.*

10 Traducido extraoficialmente con el título de *Manifiesto futurista de la lujuria* (Nota de los traductores).

Según el poeta y escritor alemán Gottfried Benn (Putlitz, 1886 - Berlín, 1956) el objetivo fundamental de Nietzsche consistió en sustituir el contenido por la expresión. La energía o la vitalidad con la que se defienden las propias posiciones se revelaba tan importante como su sustancia. La vida tenía tanto de sentimiento como de realidad.

Alemania se hallaba poblada por una miríada de movimientos tendientes a reformar la vida. La más importante de esas corrientes habría de ser la del Movimiento Juvenil Alemán. Uno de sus profetas fue Gustav Wyneken (Stade, 1875 - Gotinga, 1964), filósofo alemán defensor de la reforma educativa, con su consigna "La juventud para sí misma". El movimiento no era una simple variante de los Boy Scouts o las Girl Guides, ya que su programa era más ambicioso —rechazaban, por ejemplo, la autoridad de los padres y las convenciones escolares y burguesas, en su búsqueda del "libre desarrollo del espíritu de la juventud"—. Se daba así un primer paso que, en su desenlace final, acabaría integrando la realización personal nietzscheana en la nación (*Volkstum*). Con este funesto giro de los acontecimientos, andando el tiempo, se llegaría a culpar a Nietzsche de las dos guerras mundiales.

Alexander Tille (1866-1912), furibundo nietzscheano alemán y adicto al darwinismo social, sería, a partir de 1898, una referencia de la *Alldeutsche Verband* (La Liga Pangermánica, organización política de extrema derecha, promotora del imperialismo y de marcadas tendencias antisemitas y militaristas). Su particular interpretación de las aspiraciones nietzscheanas resaltaba el desprecio mostrado por el autor de *Zaratustra* hacia la igualdad, la ética cristiana, el socialismo y la democracia. Tille llegaría a defender explícitamente la idea de "ayudar" a la naturaleza exterminando los "elementos improductivos" de la sociedad (tullidos, dementes, situados en un plano subnormal), favoreciendo en cambio a los individuos "eficientes y dotados de talento". Incluso llegó a profesar la noción de que los barrios pobres resultaban beneficiosos, debido a que "purgaban" a la nación, al marginar a sus "ciudadanos inútiles". En su libro *From Darwin to Nietzsche* (1895), Tille decía que Nietzsche creía que la nueva organización civil hacía que la sociedad rebasara, superándolo, el perfil de la "ética cristiana, humanista y democrática". En su opinión, la intuición fundamental de Nietzsche radicaba en la idea de que las personas "no tenían idéntica valía". Los fuertes representaban "una evolución ascendente", mientras que los débiles constituían una amenaza de decadencia".

2. La vida no camina en una sola dirección

Una vez terminada la guerra de secesión, en la que se definió el dilema nacional asociado con la esclavitud, los Estados Unidos dispuso de la libertad de movimientos necesaria para cumplir sus promesas iniciales.

La vida intelectual seguía en proceso de formación, y en este sentido los Estados Unidos tuvo que moldearse a sí mismo con confianza, concibiendo nuevas ideas allí donde le resultaban necesarias.

La asimilación de las ideas europeas, adaptándolas al contexto estadounidense, correspondió a un puñado de individuos que residían en Nueva Inglaterra, alumbrando así la peculiar tradición moderna del pensamiento estadounidense, entre ellos Ralph Waldo Emerson, Oliver Wendell Holmes, William James, Benjamin y Charles Peirce, y John Dewey. Sus ideas transformarían los hábitos reflexivos para entender la educación, la democracia, la libertad, la justicia, la tolerancia y, evidentemente, la divinidad. Tenían la convicción de que las ideas no andan "por ahí", aguardando ser descubiertas, sino que son instrumentos para lidiar con el mundo en el que les había tocado vivir. Las ideas son un conjunto de respuestas provisionales a unas circunstancias particulares e imposibles de reproducir, y su supervivencia no depende de su carácter inmutable, sino de su capacidad de adaptación.

Holmes concluyó: "la vida no camina en una sola dirección" y comprendió que el derecho no se deja guiar por ninguna idea ni objetivo rector de carácter imperiosamente primordial. Sostenía que la evolución de las leyes obedece a realidades de carácter pragmático:

> (...) *Todo el placer de la vida se encuentra en las ideas de orden general, pero su sentido reside plenamente en las soluciones específicas* (...) *Las soluciones se obtienen por obra de la perspicacia, el tacto y el saber concreto.*

William James dudaba de todas las certezas:

> *¡Maldito sea lo absoluto!* (...) *Si el hecho de comportarnos como si dispusiéramos de libre albedrío, o como si existiese Dios, nos reporta los resultados que*

deseamos, no sólo terminaremos por creer tales cosas, sino que acabarán siendo pragmáticamente ciertas (...) *El de "verdad" es el nombre que damos a todo aquello que se revele bueno para una determinada creencia.*

La verdad no es algo "exterior" y no tiene nada que ver con "la realidad de las cosas". La razón de que creamos en Dios radica en que la experiencia nos ha mostrado que resulta beneficioso creer en lo divino. Y si la gente pierde la fe en Dios es porque dicha creencia deja de arrojarle dividendos. En *Las variedades de la experiencia religiosa,* James aborda el tema de los distintos estados psicológicos y las diferentes emociones que figuran en el centro de la experiencia religiosa. Los individuos de temperamento místico no tienen derecho a imponer sus puntos de vista al resto de los seres humanos. "Hemos de decir adiós a la teología dogmática", declara. James defiende el argumento de que, a los ojos de quienes creen efectivamente en Dios, ésta es una entidad real porque produce efectos ciertos. Las religiones constituyen un fenómeno de carácter psicológico, una respuesta totalmente comprensible a la "brumosa" ambigüedad de la vida. Todo intento de demostrar la veracidad de un conjunto de creencias religiosas está "desesperadamente" abocado al fracaso.

Según James y Dewey debemos abandonar la idea de que existan ciertas obligaciones morales incondicionales, destinadas a poder ser aplicadas en todo punto del espacio y del tiempo. Debemos sustituir la dualidad del binomio realidad/apariencia por una distinción, la que media entre aquello que resulta notablemente útil y lo que se revela de menor utilidad. Para ellos, los pragmatistas, la facultad semidivina que los de la Ilustración llamaron "la razón", como una especie de "tribunal invisible" que supervisa las leyes que considera vinculantes, dicho tribunal no existe ni puede existir. El pragmatismo sustituye las ideas de "realidad", "razón" y "naturaleza" por las de un "mejor futuro para los seres humanos". Dewey decía: "El desarrollo es el único fin moral".

La filosofía occidental (antes de Darwin) era un reflejo de la clase ociosa, que favorece más la estabilidad (lo "eterno") que el cambio. La atención filosófica debe centrase en el futuro y no en lo eterno; centrarse en averiguar la forma de conseguir que el presente evolucione hacia un futuro más pleno. Debemos ocuparnos de ser lo suficientemente imaginativos como para elaborar alternativas interesantes a las convicciones que actualmente profesamos. Los pragmáticos no respaldan a Platón y Aristóteles como los principales monoteístas que afirman

que hay en nuestro interior algo esencial e inmodificable denominado "lo humano". Consideran, más bien, que la naturaleza humana es una entidad abierta e inacabada, que no es ninguna "esencia" inmutable y eterna. La humanidad del futuro será de algún modo superior a la que ahora existe, aunque no podamos imaginar cómo. Para los "antiesencialistas" no existe una naturaleza humana fija e inmutable. Creer en la fijeza y la simplicidad del yo se remonta al dogma teológico de la unidad del alma y su preestablecida completitud.

Annette Baier (Nueva Zelanda, 1929-2012), feminista y filósofa moral, afirma que la postura pragmatista "es el equivalente laico de la fe en Dios". No es posible proponerse como objetivo la perfección moral, pero lo que sí puede hacerse es tratar de tener en cuenta las necesidades de más personas que antes. La clave es la imaginación, que vendrá a sumarse a la confianza, la ambición moral y la esperanza social.

George Santayana (Madrid, 1863 - Roma, 1952), fue una especie de miembro inconformista del pragmatismo. Partía del hecho de que la vida no tiene nada de sobrenatural: No existe un "alma suprema", ni "un plus sobrenatural", ni ninguna esperanza de que el cielo venga a endulzar nuestras pocas lágrimas. La vida no sólo plantea preguntas que no es posible responder, sino que sufre el asedio de la tragedia, a lo que añadía que el transcendentalismo no le aporta nada "esencial". La "realidad absoluta" no es más que una opinión humana. Lo absoluto y la universalidad son como la liebre mecánica de un canódromo: son un señuelo imposible de atrapar. A principios del siglo XX se estaba produciendo una crisis "espiritual" pero no era un problema de carácter "sobrenatural". "La religión es un ideal al que deseamos que venga a amoldarse la impresión tendente al regocijo", un factor capaz de procurar alivio a las complejas estructuras de la experiencia cotidiana. La religión, como institución cultural en la celebración de "festividades" (es el ritual, no la certeza), ayuda a disolver el temor que inspira la futilidad de la existencia. El objetivo de la vida debía radicar en vivirla de manera triunfante, dentro de su finitud. La meditación filosófica y la cultura, afirma, son actividades que permiten que las personas se evadan momentáneamente "de los más mezquinos entornos en que les toca vivir, para entregarse a la risa, acceder a la comprensión de las cosas y posibilitar pequeñas concesiones de la locura a la razón". El bienestar (que es el objetivo de la vida) surge en forma de "episódicos y radiantes brotes de gozo consumado" que dan "sentido a las cosas", que permiten que la gente "alcance a

tener una sensación de victoria sobre la vida, lo que evita que se hunda en una percepción de derrota, de brutal aturdimiento o de franca irrealidad". La apreciación de la belleza se produce en los períodos vacacionales de nuestra vida, en aquellos momentos "en que se nos concede un instante de redención".

El vocabulario de la belleza, natural o creada, pertenece al orden divino, no en el sentido sobrenatural del término sino en atención, sencillamente, a los sentimientos y percepciones que genera en nosotros. El arte muestra que tenemos la facultad de experimentar diversas formas de "perfección finita", sin necesidad de toparnos directamente con una deidad. El valor de la imperfección reside en su condición de "perfección incipiente".

Nuestra salvación reside en saber amar la vida con plena conciencia de nuestra impotencia. La belleza, la dicha, la comedia, el juego, el júbilo, el humor, la risa... esos son los objetivos que deberíamos proponernos alcanzar, no la bienaventuranza eterna. La "fe cómica" es una realidad menos grandiosa y más razonable que toda felicidad infinita o permanente, más sensata que la inmortalidad de los benditos.

Santayana posiblemente sea el filósofo más discreto del siglo XX, un espléndido guía y compañero para transitar por un mundo carente de Dios.

3. La voluptuosidad de los objetos

El pragmatismo fue en gran parte una escuela filosófica en Estados Unidos. Sin embargo, hay un conjunto de pensadores europeos que, sin llamarse pragmáticos, tienen ideas que muestran algo más que una semejanza coyuntural con las de sus colegas americanos citados en el capítulo 2. Invoquemos a Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, Paul Valéry, Paul Cézanne, André Gide y Edmund Husserl.

Edmund Husserl (1859-1938) concibió lo que se denomina "la fenomenología".

Paul Valéry (1871-1945), polímata francés (poeta, ensayista, filósofo), define en parte la fenomenología en estos términos: "Tiene uno la impresión de hallarse

ante la posibilidad de una nueva religión, una religión cuya cualidad esencial viene dada en este caso por la emoción poética". La meta de Husserl apuntaba a algo más ambicioso.

Husserl, judío nacido en Moravia y bautizado en una iglesia luterana de la católica Austria, fue matemático (instruido en ciencias exactas en Berlín), antes que filósofo (de la mano de Franz Brentano, en Viena). Sostenía que la experiencia es la única forma posible de conocimiento y hay al menos dos clases de existencia: Los objetos cotidianos existen, ahí, en el mundo real que nos rodea, y los conceptos residen en nuestra conciencia. "El mundo no es lo que pienso, sino lo que vivo". La percepción de la realidad se produce "enteramente al margen de la razón". Los fenomenólogos afirman que no necesitamos instrumentos para comprender el mundo que nos rodea: son lo que parecen ser, y nada más. En un mundo no iluminado ya ni por Dios ni por la razón, Husserl quería instaurar una nueva metafísica de lo concreto, y por esa razón la fenomenología se revela tan influyente.

A juicio de Rimbaud, Valéry, Gide y otros, lo real es infinito y los métodos para dividirlo han de ser igualmente infinitos. La perspectiva fenomenológica es uno de los puntales del modo artístico de abordar la vida, que está integrada por infinidad de observaciones, experiencias, epifanías e intuiciones que se acumulan a lo largo del tiempo.

Paul Cézanne (Francia 1839-1906) se esforzó en mostrar que la inteligencia no guía la percepción, "sino que la deforma y pervierte".

Para Ivor Armstrong Richards, filósofo y crítico literario radicado en Cambridge, el arte (y particularmente la poesía) tiene "la potencial virtud de salvarnos, al ser un medio perfectamente capaz de superar el caos". Los pintores cubistas tendrían la misma apreciación y estaban decididos a mostrarnos que el mundo de los objetos es "inconmensurable con toda realidad humana".

Henry Bergson, filósofo nacido en París (1859) de padres judíos, está influenciado por el biólogo y filósofo británico Herbert Spencer. Compartía muchas de las ideas de James y de otros pragmatistas, pero luego tomó una dirección distinta. Bergson creía que la vida consiste en un flujo de experiencias no

mediatas, que "la realidad es algo inmediatamente dado a la mente", que "la vida desborda los cauces de la inteligencia", de modo que "es posible identificar la realidad, pero no conocerla de forma completa". "No hay puente ni pasarela que nos permita transitar de lo finito a lo infinito". "El hombre es una solitaria máquina especializada en la clasificación de objetos". La intuición aprehende unas formas de conocimiento que resultan "inasibles" para el intelecto. Existen dos "yoes": el yo lógico y el yo intuitivo. Resultaba impensable que una máquina consiguiera producir un nuevo tipo de máquina. Bergson sería vinculado a la noción de "evolución creadora", defendida también por muchos autores de principios del siglo XX.

En la Universidad de Cambridge existía la *Cambridge Conversazione Society*, formada por doce personas a las que denominaban los "apóstoles" de la universidad. Los miembros se reunían todos los sábados lectivos para leer y debatir, y entre sus miembros estuvieron Alfred North Whitehead, Godfrey y Rupert Brooke. En Cambridge (Massachusetts), se reunía otro grupo similar, al que perteneció Betrand Russell.

George Edward Moore (Reino Unido, 1873-1958) perteneció al grupo de los "apóstoles" y luego al de Cambridge, para pasarse al grupo de *Bloomsbury*, poderosa fuerza de la vanguardia artística e intelectual de la Inglaterra postvictoriana, dedicada a buscar nuevas formas de expresión en los campos de la ficción y la biografía, y a elaborar teorías novedosas en los ámbitos de la economía y la estética (no hacían el menor esfuerzo por ocultar la sensación de superioridad y de elitismo cultural). Keynes manifestaba:

> *Aceptábamos la religión que Moore nos proponía y nos desentendíamos de su moral* (...) *los discípulos de Moore" se sentirían molestos si alguien sugería que profesaban una religión* (...) *Por entonces considerábamos que todo aquello tenía un carácter enteramente racional y científico.*

En *Principia Ethica*, Moore decía que la ética ha de bregar necesariamente con una noción "que pertenece exclusivamente al ámbito que le es propio". Sostenía que el bien es indefinible, como que algunas cosas son buenas en sí mismas y es tarea de la ética "establecer el carácter de esta propiedad común". El bien, en ciertas ocasiones, es una noción, en otras una idea, en otras un objeto y en otras una

práctica, pero la propia idea o noción únicamente puede considerarse idéntica a sí misma. Todo el mundo tiene conciencia del bien. La gente tiene una idea de lo que es una vida mejor y sabe qué es lo que debe hallar existencia en el mundo. La razón de ser de la ética radica en probar que existen algunas cosas que ninguna ciencia puede alcanzar a probar.

Moore se sentía temperamentalmente cómodo en un universo politeísta y estaba decidido a garantizar la libertad moral de los individuos y arrancarlos de las debilitadas garras de una tradición religiosa prácticamente muerta y de las ávidas manos del evangelismo científico. Consideraba el egoísmo "indudablemente superior al altruismo".

Terry Pinkard (USA, 1947) ha señalado que la mayor parte de la filosofía británica ha sido obra de hombres de mundo (Hume, Locke, Mill, Bentham), mientras que la filosofía alemana ha sido concebida fundamentalmente por académicos (Kant, Fichte, Hegel, Nietzsche, Husserl).

Sigmund Freud (Viena, 1856 - Londres,1939), en *La interpretación de los sueños* (1900), señala que durante el sueño, el centinela que guarda los umbrales de nuestro inconsciente se halla fuera de servicio, con lo que algunas ideas y emociones que por regla general están enterradas en él, consiguen zafarse de su prisión, aflorando a la conciencia onírica y dejándose ver en ella, aunque bajo distintos disfraces y formas simbólicas.

En 1912 se inició la publicación de la revista *Imago,* dirigida conjuntamente por su fundador Hanns Sachs y el propio Freud. En el primer número, Freud resaltaría la necesidad de ampliar la investigación psicoanalítica a campos como el lenguaje, las costumbres, el derecho, la mitología, la estética, la literatura, la historia del arte, la filología y hasta el folclore, la criminología y la teoría moral. En *Tótem y Tabú* (1913), y en un trabajo titulado *Acciones obsesivas y prácticas religiosas* (1907), señalaba las semejanzas entre las acciones obsesivas de los neuróticos y las prácticas mediante las cuales el creyente da testimonio de su fe. "La neurosis obsesiva viene a constituir una caricatura, a medias cómica, a medias trágica, de una religión privada". Trazaría un paralelismo entre el comportamiento de los neuróticos obsesivos y los individuos devotos, porque ambos tienen un sentimiento inconsciente de culpa, y esta sensación de culpabilidad

"encuentra su fuente en ciertos procesos anímicos tempranos". La religión, al igual que la neurosis obsesiva, se basa en la represión de un instinto. En el neurótico, el instinto represivo es de índole sexual, y en el caso de la religión, el instinto que se refrena en quienes la profesan de manera ritual "tampoco acostumbra a carecer de una componente sexual". La plena recaída en el pecado es más común en las personas piadosas que en los neuróticos. En vista de estas concordancias y analogías, la neurosis obsesiva es un contrapunto patológico de la formación de la religión. La neurosis es una religiosidad individual y la religión una neurosis obsesiva universal. "Los creyentes devotos se hallan en gran medida protegidos frente al riesgo de padecer una enfermedad neurótica". "Muchas personas son incapaces de superar el temor a la pérdida del amor de los padres. De este modo, nunca llegan a independizarse lo suficiente del afecto de otras personas y en tal sentido arrastran toda su vida una conducta infantil". Así Freud afirma:

> [una religión eficaz] *ayuda al creyente a dominar la ansiedad regresiva que suscita en él la reaparición en su vida adulta de aquellas situaciones que hicieron peligrar su desarrollo en la infancia y que se han convertido en traumas* (...) *Las raíces de la necesidad religiosa se encuentran en el complejo parental* (...) *Tanto el Dios poderoso y justo como la amable naturaleza se presentan ante nosotros como magnas sublimaciones del padre y la madre.*

La religión contribuye a reprimir los instintos eróticos y agresivos, resultando por ello beneficiosa para la sociedad. El inconsciente —entidad vaga y en cierto sentido mística— acabaría convirtiéndose en el equivalente laico del alma.

Los estudios recientes muestran que las ideas de Freud en estos temas distan bastante de dar en la diana, similar a lo que ocurrió con las tesis de Bergson sobre la evolución del ojo, que así mismo se han quedado atrás.

También hay que observar que las mismas personas que buscaron en la psicoterapia un tratamiento para la neurosis, pasaron a ver en ella un conocimiento susceptible de dar sentido a la vida.

Alrededor de las tesis de Freud, señala Wystan Hugh Auden (York, Reino Unido, 1907 - Viena, 1973), se creó un auténtico "clima de opinión".

4. El Cielo no es un lugar sino una dirección

Robert Hughes (Sydney, 1938 - Nueva York, 2012), en *El impacto de lo nuevo. El arte en el siglo XX*, afirmó que entre los años 1880 y 1930 iba a llevarse a cabo, en Europa y en Estados Unidos, uno de los experimentos culturales más importantes de la historia del mundo.

La imagen clave donde se dan cita los significados de la modernidad es la Torre Eiffel, punto de confluencia de todas las miradas en la Exposición Universal celebrada en París en 1889, con motivo del primer centenario de la Revolución Francesa, que fue descrita como "la catedral de la era de las máquinas".

La obra *Tres Mujeres*, del pintor cubista francés Fernand Léger (Argentan, 1881 - Gif-sur-Yvette, Francia, 1955), gira en torno a la idea de la sociedad concebida al modo de una máquina, como forma de salvación, dado que poseía la doble facultad potencial de generar armonía y de poner fin a la soledad cósmica sobrevenida tras la muerte de Dios.

Herbert George Wells, en *Un esquema de la historia universal* (1920), señalaba que la crónica de la humanidad es "una carrera entre la educación y la catástrofe".

Después vendrán los cambios producidos por el arte, la novela, la poesía, y la influencia de las obras de teatro, con su capacidad de conmocionar el mundo de las ideas. Este capítulo se centra en el estudio del teatro, que antes, como la pintura, tenía una capacidad de conmoción mucho más imperiosa que la que tiene ahora.

Enrique Ibsen, noruego (1828-1906), con su teatro en prosa *Peer Gynt, Casa de Muñecas, El Maestro Constructor, La Casa de Rosmer, Un Enemigo del Pueblo,* comienza a abordar problemas contemporáneos como el papel de la mujer en la sociedad, el conflicto causado por el salto generacional, el choque entre la libertad individual y la autoridad institucional, y la amenaza de la polución en un mundo regido por valores materiales.

Para Ibsen no existen ni el orden ni Dios. El carácter central de su obra respecto de la inteligencia moral deriva de Hegel, ya que se propone la redención de la

alienación que padece el hombre, tanto respecto de sí mismo como de la naturaleza; la redención de la inanidad cósmica, del sinsentido, que es justamente la esencia de la romántica pesquisa que los protagonistas de Ibsen comparten con los de las obras de Byron y Stendhal.

Johan August Strindberg, sueco (1849-1912), al declararle la guerra a Dios en sus obras de teatro *Pascua, El Sueño, La Señorita Julia y La Sonata de los Espectros,* precisó su búsqueda con estas palabras: "Después de haber buscado a Dios, encontré al Diablo".

Su objetivo en esas obras radicó en desnudar el yo del alienado hombre moderno, que "se arrastra entre el cielo y la tierra en su desesperado intento de arrancarle algún absoluto a un universo desamparado". Estaba decidido a declararle la guerra a Dios (como Nietzsche, tenía un profundo desprecio por el cristianismo). En las obras de teatro ya mencionadas aborda el tema de la sublevación existencial, que lleva a los individuos a oponerse a los sinsentidos y las contradicciones de la vida humana. En un mundo en el que la verdad es esquiva, "únicamente el yo posee alguna validez real". Es muy posible que la verdadera raíz de las "ridículas demandas" de Strindberg fuera de carácter sexual y patológico.

Dice Watson que George Bernard Shaw, dramaturgo irlandés y autor de sesenta obras de teatro, resume en su extensa dramaturgia que la religión había quedado reducida a un simple pretexto para excusar la apatía.

> (...) *al concebir un Dios que, tras contemplar el mundo había visto que era bueno, contradiciendo el instinto que me insta en mi interior a observar el mundo con mis propios ojos para darme cuenta de que admite ser mejor.*

En otro de sus escritos Shaw manifestó:

> *El mundo está esperando a que el Hombre lo redima del patético y mezquino gobierno de los dioses* (...) *La vida consiste en el cumplimiento de la voluntad, la cual se halla en constante evolución, de modo que no es posible satisfacer hoy su contenido, tomando como fundamento las mismas condiciones que ayer aseguraban su culminación.*

Watson dice que de aquí se sigue, a juicio de Shaw, que la vida consiste en algo más que en la conquista de la felicidad. "No hay nada tan insufrible como la felicidad, salvo, quizá, la infelicidad". "Las *vacaciones perpetuas* son una buena definición básica del infierno". Según Shaw, el mero hecho de disponer del suficiente tiempo libre para que alguien "se preocupe" en pensar si es feliz o no constituye una garantía de desdicha. La felicidad se caracteriza por ser "egocéntrica, efímera y estéril, además de un antídoto contra la creatividad". "La vida es el uso que hagamos de ella". La comprensión convencional del Dios del cristiano no pasa de ser otra cosa que una forma de idealismo más.

Decía Shaw:

> *Quiero escribir un voluminoso devocionario para la gente de nuestros días, con todas las verdades latentes en los viejos dogmas religiosos; un evangelio de la "shawianidad".* (...)
>
> *Siempre he sabido que la civilización necesita de la religión y que esta es para aquella cuestión de vida o muerte. Yo mismo me tengo por siervo e instrumento de la Evolución Creadora; Dios es voluntad; sin embargo, toda voluntad sin manos ni cerebro está condenada a revelarse inútil; a mi juicio, este proceso evolutivo es Dios.*

Y continúa:

> (...) *El mundo está esperando a que el Hombre lo redima del patético y mezquino gobierno de los dioses* (...) *Si las personas desean un mundo mejor tendrán que crearlo ellas mismas, no esperar sentadas a que Dios venga a realizarlo* (...) *El fin de la existencia humana no consiste en ser "bueno" ni en recibir el cielo como recompensa, sino en alumbrar el Paraíso en la tierra* (...) *Mi doctrina es que Dios avanza con el método de prueba y error* (...) *El futuro pertenece a quienes prefieren la sorpresa y el asombro a la seguridad* (...) *Brega con la vida tal como viene. Y sabe que nunca se presenta como esperas que lo haga* (...)

Shaw comprendió que, si Dios está efectivamente muerto, si no existe ninguna vida ultraterrena repleta de bienaventuranzas, la única alternativa consistía en vivir esta vida con mayor intensidad.

Anton Chejov (1860-1904), dramaturgo ruso coetáneo de Shaw, no pertenecía a la aristocracia; durante su infancia le tocó trabajar, y de su padre, poseído por un excesivo celo religioso, recibió frecuentes tundas. Al trasladarse este a Moscú, Anton manejó la pequeña tienda de comestibles que había dejado en Taganrog. Allí entró en contacto con una nutrida comunidad griega y asistió a la escuela donde enseñaban en esa lengua. Se trasladó a Moscú, donde ingresó a la facultad de medicina y tuvo oportunidad de entrar en contacto con las obras de León Tolstoi, Émile Zola, Gustave Flaubert y Guy de Maupassant, de los cuales tomó su celebérrimo pesimismo. A sus ojos, el artista no es más que un artesano de sólidas habilidades, no un profeta ni un sumo sacerdote.

El estilo y la obra de Chejov son una respuesta al apocalíptico planteamiento de Dostoievski al denunciar una vida sin Dios, ya que no nos encontramos en un "abismo", sino más bien en un mundo dominado por la *poshlost*, esto es por la mediocridad, la grisura y la ignorancia. Pesimista por educación y experiencia, aborreció la reactivación del sentimiento religioso que habría de producirse en Rusia. "A juicio de Chejov, la vida carece de todo posible significado trascendental". Todo lo que uno puede hacer es conferir una cierta coherencia a su arbitrario devenir *por medio de una obra y un ejemplo personales* en favor de la causa de la humanidad. Debemos preocuparnos por dar un primer paso capaz de *extraernos* de nuestra mediocridad y de *alejarnos* de ella. Este primer paso es el principio del heroísmo.

5. Visiones del edén: El culto al color, al metal, a la velocidad y al instante

Pablo Picasso, español (1881-1973), a los veintiún años fue testigo de la más pasmosa serie de innovaciones tecnológicas que el mundo haya contemplado. Desarrolló el arte modernista, junto con los impresionistas, los cubistas, los puntillistas..., arte que, con pequeñas excepciones, es de carácter laico. La pintura modernista, como la ciencia, será de carácter *experimental*; experiencia visual con el color, la luz, la forma. Participó en los cambios revolucionarios que se llevaron a cabo en Europa y los Estados Unidos en el medio siglo comprendido entre 1880 y 1930, cuando se realizarían también los más importantes experimentos culturales de toda la historia de la humanidad.

Con algunas excepciones (Marc Chagall, Georges Rouault, Antonio Gaudí), podemos afirmar que el arte modernista tiene carácter laico, pues los temas religiosos brillan por su ausencia. El arte moderno es una celebración de la laicidad.

Ni la iglesia ni Dios participarían en esta nueva forma de autocomprensión, que se ceñía al ejemplo de las nuevas ciencias, con enfoque de carácter *experimental.* Ni a los impresionistas, ni a sus continuadores les preocupaba la muerte de Dios; *esta vida*, con todas sus novedades, resultaba más que suficiente. A Claude Monet, Alfred Sisley, Edgar Degas, Camille Pissarro, Pierre August Renoir, Matisse, les resulta apropiado este concepto.

Nadie lograría captar mejor que los impresionistas (segunda mitad del siglo XIX) el mundo laico del placer. Dios no se había ausentado del cosmos de los impresionistas, que habrían de mostrarnos que tanto los placeres como las verdades son entidades fugaces, evanescentes, circunstancias incapaces de perdurar más allá de un instante. En el impresionismo no existen diferencias entre el momento y la eternidad.

Georges Seurat ensayó la técnica del puntillismo, un conjunto de pequeños puntos de color puro que el ojo se encarga de convertir en imagen. Seurat susurraba al oído del espectador: "Despacio, baja el ritmo y detente, párate y observa; no dejes que el cielo pase a tu lado sin que lo adviertas".

Henry Matisse, en el cuadro *Lujo, calma y voluptuosidad* (1904-1905) representa el Mediterráneo como "estado de ánimo". En Niza realizó cuadros unidos temáticamente por un mismo hilo conductor: el del "acto de contemplar un mundo benevolente desde una posición de absoluta seguridad". Los artistas en el sur de Francia compartían la percepción de que el color constituía un signo de vitalidad, el emblema mismo del bienestar.

Los futuristas, encabezados por el italiano Filippo Tommaso Marinetti (1876-1944), fueron otro grupo de avance de estas tendencias liberadoras de las tradiciones religiosas, a las que consideraban enemigas de su nueva cosmovisión.

La maquinaria es poder; significa liberarse de los condicionantes históricos (...) Afirmamos que la magnificencia del mundo ha recibido el don de una nueva maravilla, la maravilla de la velocidad (...) Ensalzamos a las grandes multitudes, a las que hacen vibrar el trabajo, el placer y las revueltas.

Fernand Léger (Francia 1881-1955), avanzó en las mismas ideas hasta lograr una forma de redención laica en sus pinturas.

El dadaísmo (de la afirmación eslava: "¡Da, da!" (¡Sí, sí!) surgió intentando progresar y tomando como base el júbilo de los pintores del sur de Francia. El dadaísta Kurt Schwitters (Alemania, 1887 - Reino Unido, 1948), encontraría destellos de belleza en los residuos, y periódicos viejos, pedazos de madera, tapas de cartón, serían los elementos de sus cuadros.

Las anteriores corrientes artísticas, de carácter optimista según el autor, eran de origen francés y católico (nominalmente), mientras que en las naciones protestantes de Holanda, los Países Bajos y Alemania, el optimismo era menor. En los expresionistas se ve que tras la muerte de Dios todo cuanto queda es el yo.

Vincent Van Gogh, holandés, "cuyas volutas y remolinos hechos con gruesa masa de pintura (...) prácticamente se salen del lienzo, movidos por la energía misma que tratan de captar".

Edvard Munch, con su icónica pintura *El grito* (1893), Ernst Ludwig Kirchner, Erich Heckel, Chaim Soutine, terminan conociéndose como el *Individualismo Expresivo.*

Según el político, abogado y filantropista, Roger Lee Shattuck (1879-1971): "(...) una vez muerto Dios, es el propio hombre quien se convierte en la suprema persona, en la única divinidad (...) El mal quedó reducido a la incapacidad de enfrentarse a uno mismo".

Se rompe así la idea de un todo unificador y se impone el concepto de la yuxtaposición, que en las artes produce obras complejas, desconcertantes y fragmentadas. Se crea así una nueva estética sin la factibilidad del significado, en el sentido clásico del término.

Vincent van Gogh habría de ser internado durante más de un año (1889-1990) en un sanatorio mental del sur de Francia. A su vez, Edvard Munch confiesa: "La enfermedad y la demencia fueron los negros ángeles de la guarda que mecieron mi cuna". En *El grito* (1893) de Munch, pocos han advertido que las dos figuras que se observan al fondo del puente que salva la ensenada o el abismo que domina el cuadro no parecen *oír el grito*; son el trasunto de un mundo indiferente. Munch es la definición misma del expresionismo.

6. La persistencia del deseo

André Gide (1869-1951) nació en el seno de una familia protestante en la católica Francia.

Para él, Dios es una de esas definiciones precocidas y manifestaba que, bien ponderadas las circunstancias, se podía afirmar *he salido ganador en el juego en el que me embarqué en su día.* Dios es una de esas definiciones precocidas. No debemos "desperdiciar" nuestra vida por ningún objetivo, sea este el que sea.

Acerca de este autor afirma Watson:

> *La palabra espiritual, para Gide como para Valéry, Mallarmé y Santillana, es un término que no apunta a otro reino o que señalara la existencia de un mundo místico, situado en otra parte, sino como un elemento integrado en "esta vida" y perteneciente a ella. Gide llegó a la conclusión de que es "deber" del ser humano "superarse" en el sentido de procurar sencillamente el "enriquecimiento" de la existencia misma. Todo lo que se consigue con cualquier esfuerzo destinado a sistematizar la experiencia es "desnaturalizarla, distorsionarla y empobrecerla".*

Gide pensaba que todos los sistemas organizados (ciencia, religión, filosofía, teorías del arte, etc.), no son sino otros tantos movimientos egoístas que vienen a imponerse a la caótica realidad de la vida, y que el "abandono de uno mismo" o el olvido de sí, es, en efecto, lo que da contenido a la salvación, eliminando la diferencia entre los hombres y las cosas. Para Gide, la idea del yo como entidad unitaria es falsa. "Si miramos nuestro interior descubriremos que no existe en él nada fijo e invariable a lo que podamos llamar 'yo'. Estamos 'condenados' a la libertad".

Para el escritor y crítico literario estadounidense, Henry James (1843-1916), en *La copa dorada,* en la que aborda el problema del Mal, a lo que hemos de enfrentarnos es problema del deseo, porque es este el que se halla en la raíz del mal. La trama de *La copa dorada* se ciñe a la concepción teológica de la Caída, estado que se produce al acceder Maggie al conocimiento de sí misma.

William James, hermano de Henry, en *Las variedades de la experiencia religiosa*, parafrasea a Kant diciendo que "podemos actuar *como* si existiera Dios". Para James, la fe en Dios se ha visto sustituida por la convicción de que las ficciones compartidas representan algo más que una simple forma de mentir; son un modo de permanecer unidos; de contemporizar con el deseo y refrenarlo; constituyen un defecto común y un consuelo; son un reconocimiento de que somos criaturas expulsadas del paraíso.

El novelista británico, H. G. Wells (1866-1946) también estaba convencido de que la mentira constituía "el más funesto de los delitos". Pensaba que los artistas tenían "un gran cerebro, aunque lamentablemente sin formar", que la idea del Bien y la idea de Dios eran simples "intentos de simplificar las cosas". Consideraba que el cristianismo y las otras grandes religiones se habían revelado incapaces de "subordinar al individuo a su causa". Argumentaba que el hombre es perfectible y que para lograr ese perfeccionamiento hay que aprovechar "los grandes impulsos instintivos de la vida". No concebía la "perfectibilidad" al modo de la teología, sino como un triple proceso: el conducente al perfeccionamiento del individuo inserto en el marco estructural de un estado y una raza igualmente mejorados. Vivimos en un mundo que es como es y no como debiera ser. La rebelión abierta no conduce a nada bueno. Hemos de proseguir en busca de nuevas experiencias y nuevas aventuras. Creía que la clave para el "perfeccionamiento" de la sociedad y de la raza residía en el maridaje de la ciencia con el socialismo: "La ciencia es la mente de la raza". Creía, como muchos socialistas, que la ciencia y la tecnología serían capaces de acabar con la escasez y las tareas penosas. La plena realización de la sociedad, primero, y luego del individuo, dependían de cinco principios de libertad, sin los cuales no hay civilización: Derecho a la vida privada, libertad de movimiento, libre e ilimitada adquisición de conocimientos, asunción de que la "mentira es el más funesto de los delitos", y la libertad de debate y crítica; y por debajo estaba el sexto: el derecho a la investigación científica. "Todos nosotros no somos sino experimentos de la creciente conciencia de la raza".

Para el novelista y crítico francés Marcel Proust (1871-1922), en su extensa novela *En busca del tiempo perdido,* la palabra *búsqueda* significa también *investigación*, aunque no necesariamente de carácter científico. Pericles Lewis argumenta que Proust se nutre de los planteamientos de Émile Durkheim, sociólogo francés, precursor de la sociología, quien en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912, un año antes de *Por el camino de Swann*, primero de los siete libros de *En busca del tiempo perdido),* en el estudio de las religiones "primitivas" practicadas por los aborígenes de Australia, sostenía que el totemismo es la forma más elemental de religión, que contiene todas las esencias de las modalidades religiosas posteriores.

El totemismo se remite a la adoración, por parte del clan o de la tribu, de un animal o planta en concreto. El grupo primitivo eleva el tótem a la categoría de entidad sagrada y percibe en el mundo natural la presencia de una fuerza inmanente, anónima e impersonal. En el totemismo, el clan o la tribu primitiva se adora a sí misma y sacraliza a un tiempo su identidad comunal. Desde este punto de vista, la novela de Proust es una especie de sociología, un mundo cerrado que ve en el clan la fuente de todos los valores. El relato de Proust contempla bajo una luz laica todo un conjunto de objetos que los distintos personajes vienen a considerar, cada uno a su manera, sagrados o totémicos.

Tanto Proust como Durkheim procedían de familias judías alsacianas y ambos intervinieron activamente en la defensa de Dreyfus. Durkheim decía que el individuo posee algo de esa transcendental grandeza que las iglesias de todos los tiempos han atribuido a sus dioses. Proust, en su obra, colmada de metáforas, hace alusión al totemismo, al animismo, al paganismo y a la magia. Incluso su forma narrativa puede considerarse un fenómeno posmonoteísta, una búsqueda de instantes presididos por la presencia de lo sagrado, de lo mágico, de lo transcendental.

Lewis, Durkheim y Proust comparten, no una preocupación por la relación que el individuo pueda mantener con Dios, sino más bien un interés común por "el sagrado poder que ancla al individuo en la sociedad moderna y lo liga a sus nuevos dioses". Uno de los personajes de Proust, la señora Verdurin, revela contener elementos propios de una secta que tiene una "jerarquía eclesiástica que no tolera el menor desacuerdo con su religión del arte", religión que encuentra en la Novena de Beethoven y en las óperas de Wagner "sus más sublimes oraciones",

y quienes muestren inclinaciones críticas, los herejes, acabarán convertidos en chivos expiatorios. Tras la muerte de Albertina, otro personaje de Proust, el narrador reflexiona sobre la otra vida:

> *El deseo es realmente poderoso, es el padre de la fe* (...) *Empecé a creer en la inmortalidad del alma. Pero eso no me bastaba. Quería que, tras mi fallecimiento, pudiera reencontrarme con ella reencarnada en su cuerpo, como si la eternidad fuera como la vida.*

Se perciben aquí los ecos de James: "La creencia en la vida de ultratumba no es en realidad una cuestión de fe (...), sino que, por otro lado, es más bien un asunto relacionado con el deseo". La persistencia del deseo, como reconocen Henry James y Proust, es perturbadora y peligrosa, motivo que termina constituyendo el fundamento de lo sagrado.

7. El ángel de nuestras mejillas

La poesía entró a jugar un papel muy importante en la segunda mitad del siglo XIX y grandes poetas vinieron a convertirla en un sustituto de la idea de Dios y de la religión. "Sentimos que era posible establecer una nueva religión y que su cualidad esencial habría de residir en la emoción poética" (Paul Valéry). "La mayor idea poética del mundo es y ha sido siempre la idea de Dios" (Wallace Stevens).

Watson fija su atención en el poeta y crítico francés Stéphane Mallarmé (1842-1898), a quien varios autores situaron al mismo nivel de Freud y Marx en cuanto al papel que acabó desempeñando en la reconfiguración de nuestro modo de pensar. Sartre le confirió a este poeta una posición central en la narrativa relacionada con la muerte de Dios, al menos en Francia.

El poeta y traductor alemán Stefan George, admirador de Mallarmé, situaba al artista en el mismo plano que Dios y logró tener un numeroso grupo de seguidores, algunos muy jóvenes. "Quiero servir a Shakespeare, no a Yahvé ni a Baal". Stefan George tuvo tanta influencia entre sus seguidores, que el filósofo marxista George Lukács estaba convencido de que el poeta era el prototipo mismo de

Hitler y fueron muchos los soldados alemanes que cargaban la obra poética de George, *La estrella de la Alianza,* "como una especie de breviario".

El poeta y literato francés Paul Valéry (Sète, 1871-París,1945), fue siempre una persona muy disciplinada y su lectura de cabecera eran las obras de Nietzsche. Tenía notable interés por las matemáticas, la música y la arquitectura, y fascinación por el orden. Para Valéry, la música y la arquitectura constituían las dos formas artísticas de mayor altura, dado que eran "pura intención". Sentía especial preocupación por mostrar que los valores biológicos y los espirituales se hallan en una relación de "recíproca irrelevancia". Creía, al contrario de los románticos, que el hombre es "un extraño en la Tierra". Las experiencias terrenales producen decepción, dado que "nunca se adecúan a lo que el yo pueda haber dado en esperar de ellas". Consideraba que la talla de los seres humanos es superior a lo que nos han permitido creer en las religiones tradicionales.

El poeta irlandés William Butler Yeats (Dublín, 1865-Francia, 1939) era un admirador "fascinado" de Nietzsche, a quien leía con "deleite", y se manifestaba atraído por los "más oscuros" instintos del filósofo y por las ideas que este profesaba acerca de la "aterradora naturaleza interior del ser humano". Luchó contra el escepticismo de su padre y luego se afiliaría a un amplio abanico de teorías ocultistas; estuvo vinculado a sociedades nigrománticas y tomó parte en la elaboración de un nacionalismo de carácter místico. Su significación en el tiempo reside justamente en que el suyo es un proyecto "fallido" y aquí reside su principal significación en el tema siguiente tratado por Watson.

8. El mundo sobrenatural equivocado

Se abre así el último capítulo de la primera parte —"El Mundo Sobrenatural Equivocado"—, donde Yeats se encuentra intelectualmente con madame Helena Blavatsky, la "extraña aristócrata rusa" nacida en 1831, decidida defensora de la teoría de que "el hombre no pasó en ningún momento por una fase simiesca". Madame Blavatsky centró su atención en una doctrina secreta de la que derivan las religiones y se refiere a una antigua hermandad que en el Tibet conserva la sabiduría secreta. Parte de los secretos que le revelaron en el Tibet los consignó en su obra *La doctrina secreta.* Fue una de las fundadoras del "teosofismo",

doctrina que simultáneamente se presentaba contraria al ateísmo y al clericalismo, y a través de los distintos miembros de la "logia" tenía variantes que incorporaban ocultismo, nociones de religiones orientales, magia negra, esoterismo y exoterismo.

A Yeats lo atrajo a la teosofía esa obra de la señora Blavatski, que se fundaba en tres principios: Un principio omnipotente, eterno, ilimitado e inmutable; el mundo es en esencia un conflicto de polos opuestos, y todas las almas vienen a identificarse con "el alma universal suprema". Tanto el Cielo como el Infierno deben ser concebidos como "estados" de conciencia y no como lugares concretos. Cuando lo consideraban conveniente, los teósofos reforzaban sus argumentos con nociones sacadas de las religiones orientales, abrazando, por ejemplo, la idea del nirvana. Blavatski pedía a sus seguidores que se cuidaran de la magia negra, pero varios practicaban sesiones de espiritismo. Algunos de sus seguidores se oponían al materialismo científico y otros más aceptaban que el ocultismo encerraba una antigua y secreta sabiduría.

Yeats se salió de la comunidad teosófica y adhirió a la *Orden Hermética del Alba Dorada*, que incluía la magia cabalística y en la que otorgaban grados ascendentes en la cábala. Además, defendió la idea de recrear la Irlanda del pasado, y en un castillo abandonado, en una isla en la región occidental de Irlanda, organizó el cuartel de su nuevo culto para difundir las verdades del espíritu a las naciones materialistas. Sus ideas vendrían a "unir las verdades radicales del cristianismo con las heredadas de un mundo más antiguo"; amoldó a sus artes líricas las ideas del ocultismo y el nacionalismo; osciló "entre el escepticismo y la superstición" y su nacionalismo quizás degeneró en una "anglofobia impotente".

Mientras tanto, en los Estados Unidos se acumulaba una tradición de más de doscientos años, compuesta por religiones alternativas y movimientos de "sicología popular", cultura en la sombra en la que militan una tradición "visionaria", una literatura "excéntrica", una psicología folclórica" y una "corriente psicoespiritual".

Al llamado "Primer Gran Despertar", vivido en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX, le correspondió una oleada de movimientos evangélicos, la fundación de 250 iglesias emocionalistas, al margen de la confesión calvinista, como los místicos de la comunidad Efrata, los cuáqueros protestantes, Shakers,

pertenecientes a la Sociedad Unida de Creyentes en la Segunda Aparición de Cristo, y otros que compartían la idea de que la intuición era una facultad más elevada que la razón. Surgieron las modas de la homeopatía, la frenología, el mesmerismo, la hidroterapia, el chamanismo y el orientalismo. Estas tendencias tenían el objetivo de promover una especie de "terapia anímica de carácter espiritual".

El socialismo utópico hizo parte de la tradición visionaria que tienen los mormones y los adventistas del Séptimo Día, religiones carismáticas que pretenden modificar la percepción del mundo interior por una forma de conciencia alternativa. Simultáneamente se creaban más movimientos e iglesias que consideraban que "la espiritualidad desempeña un papel crucial en la salud mental de la persona", y "clínicas morales". La Exposición Universal de Chicago se aprovechó para constituir el Parlamento de las Religiones del Mundo, y varias universidades dieron origen a las clases de sicología, siquiatría y sicopatología y al estudio del inconsciente.

En Europa, muchos librepensadores rechazaban las prácticas y las creencias religiosas, no estaban convencidos de las bondades del positivismo y se acercaban al espiritualismo como fórmula para conciliar la ciencia, el deísmo y el socialismo.

El arte también se vio influenciado por estas ideas. El pintor Piet Mondrian, el escultor rumano Constantin Brancusi, los compositores Aleksandr Skriabin, Igor Stravinski y Arnold Schönberg estaban familiarizados con las ideas del teosofismo, y hasta el pintor Paul Klee, aunque no se declarara teosofista, manifestaba: "Mi mano es por entero instrumento de un lejano poder". Kandinsky también mostró interés por el movimiento teosófico y fue un apasionado defensor de la presencia de lo espiritual en el arte.

Luego vendría Alfred North Whitehead, con su "filosofía del proceso", que acabaría dando lugar a la filosofía existencialista.

Segunda Parte
Un abismo tras otro

9. La redención por la guerra

La segunda parte, de ocho capítulos, denominada *Un Abismo Tras Otro,* se inicia con el asentimiento a la guerra por parte de muchos intelectuales, especialmente de Europa. La "redención por la guerra" vino a ser una expectativa muy generalizada.

A pesar de que la gran guerra iniciada en Europa en 1914 produjo millones de muertos en batalla y por hambre, se hablaba de ella con entusiasmo.

En *Nietzsche and the Ideals of Germany,* H.L. Stewart, profesor canadiense de filosofía, señaló que la I Guerra Mundial supuso un enfrentamiento entre "el inmoralismo nietzscheano falto de escrúpulos" y los "muy apreciados principios de la moderación cristiana".

Thomas Hardy resume la influencia de Nietzsche en Alemania: "No creo que exista ningún otro caso, desde el inicio de la historia, en el que un país haya quedado tan desmoralizado a causa de las manifestaciones de un solo autor". Alemania parecía una nación de sedicentes superhombres convertida, para usar palabras de Romain Rolland, en "el azote de Dios".

El teólogo e historiador Theodor Kappstein, también alemán, admitía la influencia de las ideas de Nietzsche, denominado el filósofo de la guerra mundial, en la educación de toda una generación.

Max Scheler, filósofo (más tarde autor predilecto del papa Juan Pablo II), elogió, en *The Genius of War and German War* (1915), las facetas "ennoblecedoras" del conflicto y afirmaba que *Así hablaba Zaratustra* era, junto con *Fausto* de Goethe

y el *Nuevo Testamento*, lectura de "inspiración y consuelo" para los soldados alemanes en los frentes de batalla.

Fueron numerosas las personas que en 1915 sintieron la guerra como una oportunidad de vivir la experiencia de un espíritu exultante y muchos consideraban que poseía dotes "redentoras". El poeta Stefan Georges consideraba que la guerra podía "purificar" espiritualmente a una sociedad moribunda, idea secundada luego por el dramaturgo alemán Erwin Piscator, quien alegaba que la generación que había partido a la guerra se hallaba en la "bancarrota espiritual".

Alban Berg, Alexander Skribian e Igor Stravinsky también participaban de la idea de que la guerra habría de "sacudir el alma de la gente..., preparándola para logros espirituales". Y Roland Stromberg, en *Redemption by War: The Intellectuals and 1914,* señala que "la violencia podía permitir que el individuo se descubriera a sí mismo". Estas ideas hacían parte del mobiliario intelectual de la época.

Hans Rogger, historiador estadounidense, escribió que muchos escritores e intelectuales de Moscú y de San Petersburgo recibieron con los brazos abiertos la noticia de la guerra, por considerar que "había liberado a Rusia de la estrechez de miras y la mezquindad, abriendo nuevas perspectivas de grandeza". En cuanto a Carl Nielsen, compositor, director y violinista danés, en su *Sinfonía inextinguible* (1916), ofrece un tributo a la fuerza vital que se renueva a sí misma, incluso en la propia muerte, "volviendo nuevamente a la carga con pródiga abundancia".

Otra de las ideas de la guerra de 1914 fue la de comunidad, fuente del "nacionalismo", que se convirtió en una especie de religión alternativa; así Herbert Read, poeta y crítico, escribió en los campos de batalla: "No quiero morir por el rey ni por mi patria (...) Si muero, será por la salvación de mi alma".

El teólogo, filósofo, historiador y sociólogo protestante alemán Ernst Troeltsch (1865-1923), esperaba que el conflicto bélico enardeciera el sentimiento de *Deutschtum,* esto es, ligado al hecho de ser teutón, un sentimiento que a sus ojos era "equivalente a la fe en la divina omnipotencia de Dios".

El teólogo e historiador Theodor Kappstein admitía que Nietzsche era el filósofo de la guerra mundial, porque había educado a toda una generación en una

"peligrosa honestidad, en el desprecio a la muerte (...) en una existencia sacrificada en el altar del todo, en el heroísmo y en una callada y jubilosa grandeza".

Max Scheler estimaba que la guerra constituía un retorno a la "raíz orgánica de la existencia humana", en tanto que la escuela elitista de Max Weber, Gaetano Mosca y Wilfredo Pareto se mostraba escéptica sobre los supuestos logros de la guerra.

Otros, como D.H. Lawrence se mostraban ambiguos. Aunque este autor declaró: "la humanidad es un árbol que necesita ser podado", pero también afirmó: "La contienda no fue una lucha, fue un asesinato".

Gustave Le Bon, sociólogo y sicólogo social francés, argumentaba que "la guerra es un antídoto de la anomia o la decadencia, un factor que contribuye a devolver la solidaridad a los miembros de una sociedad".

En esta primera Guerra Mundial afloraron dos elementos: la poesía y el socialismo. La poesía de guerra prosperó con motivo de esta contienda y numerosos autores divulgaron con gran éxito sus poemas bélicos.

La teosofía y el espiritualismo trataron de rescatar a la religión de su inanidad confiriéndole la credibilidad "científica que se echaba en falta en el cristianismo".

El pintor Giorgio de Chirico, precursor inmediato del surrealismo, manifestaba en sus obras "el presentimiento de la constatación de la irracionalidad del universo". Y André Breton manifestó que el objetivo de los surrealistas consistía en liberar al individuo de las ataduras impuesta por lo racional.

A Max Ernst, Paul Delvaux, Joan Miró, Salvador Dalí y René Magritte, surrealistas con alto dominio técnico, "les gustaba mostrar que la realidad contiene o trasmite algo más de lo que pensamos, que el caos y el sinsentido son tan inherentes a la condición humana como la razón", y que existen diferencias entre el surrealismo y el universo sobrenatural. La religión es la respuesta que damos los seres humanos a la presencia de un sentimiento de inquietud o de temor, que simplemente forma parte de la condición humana, la cual constituye un misterio que no significa nada. No obstante, el surrealismo es una forma artística y acabada de lo que a menudo suele aceptarse.

10. La cruzada bolchevique en defensa del ateísmo científico

Al final de la guerra de 1914, Rusia perdió ante Alemania los estados del Báltico, grandes extensiones en Ucrania, Bielorrusia y Polonia, y franjas territoriales de Transcaucasia, y quedó debiendo el pago de indemnizaciones en oro. Luego vinieron la guerra civil y la hambruna, en las que murieron cerca de 18 millones de personas, y numerosos niños quedaron huérfanos o abandonados.

Las maquinaciones y maniobras que determinaron que la Gran Guerra provocara la revolución rusa de 1917 no son de la incumbencia del libro de Watson, pero sí el carácter del marxismo, al menos por dos razones: una, muchas personas consideraron que el marxismo ofrecería una especie de estructura religiosa alternativa; y dos, que dicha filosofía proporcionaría las bases del más decidido intento jamás realizado de erradicar a Dios de la vida humana. Las teorías de Marx serían revividas y en 1818 los dirigentes bolcheviques decidieron:

> (...) *extirpar de la vida rusa todo resto de religión organizada. Modificaron el calendario para desorientar sobre las fiestas religiosas, y en la década de 1920, el Partido Comunista fundó la Liga de los Ateos Militantes, "concebida para difundir la doctrina del marxismo-leninismo", la cual pasó a recibir el nombre de "ateísmo científico".*

Los primeros comunistas rechazaban el componente sobrenatural de la religión y daban por supuesto que el acceso exclusivo a la verdad se daba a través de las "sagradas" escrituras de Marx y Engels.

No es sorprendente comprobar que el primer suelo en el que habría de conseguir arraigar el marxismo fuera el ruso, un país atrasado y extremadamente religioso, en el que todavía no se había iniciado el proceso de industrialización capitalista. En *Das Kapital*, Marx sostiene que el obrero se "empobrece tanto más cuanto mayor sea el volumen de riqueza que produce" y desarrolla el concepto de alienación, que tiene su origen en el trabajo, con cuatro aspectos definitorios: En el capitalismo, el trabajo deja de ser una capacidad del trabajador; el acto mismo de la producción aliena al trabajador, alejándolo de su propia esencia; las necesidades del mercado convierten a los hombres en extraños entre sí, distanciándolos;

y esas mismas circunstancias les enajenan de la cultura que los rodea. Las fuerzas de la alienación alumbran un tipo de psicología nuevo.

Para Marx:

> *Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos: La clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, es, al mismo tiempo, su poder intelectual dominante* (...) *sólo en la actividad de la revolución misma logra el hombre transformarse a sí mismo en un hombre nuevo, limpio y depurado de su ser anterior.*

La influencia de Nietzsche se vería en el filósofo y economista ruso, Alexander Bogdanov (seudónimo de Malinovski) (1873-1928), en el hombre público y de estado soviético, teórico del arte y publicista, Anatoly Lunacharski (1875-1933) y en Maksim Gorki, a quienes Rosenthal denomina "marxistas nietzscheanos". Esta clase de marxistas despreciaban a un tiempo la moral burguesa y la ética cristiana. Bognanov no dudaría en redactar la lista de "diez normas oportunas" para sustituir los viejos diez mandamientos, como por ejemplo: 1. No cederás al espíritu gregario; 5. No obedecerás normas absolutas; 6. No te regirás por la inercia; 7. No quebrarás la pureza de los objetivos.

Nietzsche había dicho que el socialismo, lo mismo que el cristianismo, era "una moral de esclavos". Y Maksim Gorki, marxista nietzscheano, gran favorito de Stalin, descolló por incluir en sus magnos proyectos la figura de la "nueva mujer" la que era capaz de mostrar un comportamiento heroico e independiente. Este punto también se ve reflejado en las novelas de ciencia ficción de Aleksandr Bogdanov.

El ideólogo del simbolismo ruso, Dmitri Merezhkovski (1864-1941), pensaba que "el cristianismo histórico" es una ideología obsoleta, pero añadía que la gente necesita de la fe religiosa tanto como del alimento.

Nicolás Berdiayev, en *The Meaning of the Creative* Act (1916), manifiesta que la creatividad es el supremo acto de libertad, el acto por el que los seres humanos alcanzan a liberarse al fin de Dios y de Cristo. La creatividad, la liberación y la individualidad formaban en realidad una unidad, una especie de trinidad

poscristiana. Y el pintor ruso Kazimir Malévich pensaba que el cubismo había liberado a la humanidad de la "esclavitud" que suponía la imitación de la naturaleza.

Lenin fue una personificación de la voluntad de poder. En su despacho del Kremlin tenía a *Zaratustra,* y en su biblioteca personal figuraba *El nacimiento de la tragedia*. De allí tomaba su amoralismo revolucionario y su elitismo, posturas clásicas entre los seguidores de Nietzsche.

El filósofo y crítico literario ruso soviético Ivanov-Razumnik (1891-1981), ensayista y poeta, contribuyó a crear la Libre Asociación Filosófica de Petrogrado (sucesora de la Sociedad Religioso-Filosófica de San Petersburgo), en la que se daban cita los partidarios de la doctrina ocultista de la antroposofía, fundada por el exteósofo Rudolf Steiner. Estos "escitas" distinguían el "socialismo revolucionario" del "socialismo hipócrita", se consideraban la encarnación de un nuevo tipo de hombre y rechazaban toda forma de orden burgués.

Nietzsche influiría en los autores del *Proletkut* (la cultura proletaria) tanto como el mismo Marx, animando al proletariado a transformarse en una sociedad de superhombres capaz de realizar hazañas inmensas, e "incluso de efectuar milagros".

Pavel Bessalko (1887-1920), en una obra de teatro. representaba a los trabajadores como individuos que no temen a Dios pues "nosotros somos nuestro Dios, nuestro juez y nuestra ley". En la pieza *The Iron Messiah,* de Vladimir Kirillov, Jesús aparece transmutado en obrero industrial.

En resumen: durante la Revolución Rusa, el carácter prometeico del marxismo pasaría a alinearse con las ideas de Nietzsche y con algunos planteamientos ocultistas, para remplazar la fe en la religión por la fe en "el pasmoso poder de la ciencia y la tecnología, capaces de obrar maravillas".

Trotski abrigaba la esperanza de que el socialismo diera lugar al surgimiento de un "tipo social y biológico superior", que viniera a alumbrar a un superhombre capaz de "desviar ríos y mover montañas". En las películas de Sergei Eisenstein casi siempre hay un héroe salido de las filas de la sociedad, sin dejar de ser "un hombre del pueblo".

En los años posteriores a la Revolución, los dirigentes soviéticos consideraban que la fe religiosa era perjudicial para la sociedad, que era posible erradicarla de la psique humana con educación e incentivos y que se "evaporaría" al aflorar el nuevo orden económico comunista, más igualitario. Ante la incapacidad de lograrlo, se despertó un creciente sentimiento de oposición al Cristianismo y al Islam y comenzó a propiciarse la deliberada creación de una alternativa atea a la religión. Se crearon la Comisión Permanente de Asuntos Religiosos; la Liga de los Ateos (una especie de iglesia comunista, activa entre 1925 y 1941), y un gran número de universidades ateas, para educar a la nueva generación de intelectuales. Stalin promovió un intrincado sistema ceremonial, llamado a crecer a lo largo de todo el periodo soviético, con un conjunto de alternativas comunistas al bautismo, la confirmación, el matrimonio religioso, los servicios funerarios, etc.

Así comenzaron acciones brutales para extirpar instituciones religiosas tradicionales como iglesias, monasterios, colegios, y los tribunales para administrar la ley islámica.

Lenin afirmaba:

> (...) *toda idea religiosa, toda idea de Dios, incluso el simple coqueteo con la noción de lo divino, constituye una vileza espantosa* (...) *una vileza extremadamente peligrosa, pues conlleva la amenaza de un "contagio" de la peor especie.*

Los bolcheviques se dedicaron a incautar las propiedades de la Iglesia, matando frailes, sacerdotes y monjas. En 1922 el patriarca Tijon, en carta a Lenin, protestó porque habían disparado contra más de cien mil creyentes. La respuesta fue enviarlo al exilio y hacerlo desaparecer de un tiro. Se produjeron nuevos horrores: El patriarca metropolitano de Kiev fue castrado y asesinado de un disparo; a Veniamin, de San Petersburgo, se le roció con agua en la gélida atmósfera del invierno ruso hasta convertirlo en un puntal de hielo; al obispo Germógenes, de Tobolsk, se le ató a las palas de unas ruedas de un barco de vapor hasta quedar machacado por la rotación de las planchas, y el arzobispo Andrónico, de Perm, fue enterrado vivo.

La catedral de Nuestra Señora de Kazán, en San Petersburgo, se convirtió en el Museo de Historia de la Religión y el Ateísmo, donde se realizarían exposiciones

para ilustrar "el disparate" de la religión. Se dinamitó la catedral del Cristo Redentor, para poner en su lugar el monumento a Lenin; luego se desistió del empeño y se construyó una piscina.

La tecnología se presentaba como una forma práctica de "obrar milagros"; los milagros no eran fruto de la gracia de Dios, sino del esfuerzo del pueblo. Con carteles se planteaba la disyuntiva "oraciones o tractores" entre las formas de generar cambios y mejoras en la comunidad. Se realizaban exámenes microscópicos del agua bendita para mostrar que no poseía propiedad especial alguna. En los cursos universitarios se explicaba con detalle que la física, la química, las matemáticas y la biología, mostraban que la religión se equivocaba en sus afirmaciones.

El simbolismo ruso, representado por intelectuales como León Chestov, Maksim Gorki, Alexander Bognanov y Sergei Eisenstein, "se inició como una religión artística", que mantenía que "la creatividad estética es lo que confiere sentido a la vida (...) y que el arte es la vía que conduce a las más altas verdades".

El escritor, filósofo y filólogo ruso Viacheslav Ivanov (1866-1949), "cristiano nietzscheano" según Rosenthal, creía en la pérdida de la noción del "yo" y en la liberación de las "pasiones y los instintos" reprimidos por el cristianismo. Promovía el advenimiento de una "nueva sociedad orgánica", caracterizada por la libertad, la belleza y el amor. El teatro dionisíaco debería relevar los actos litúrgicos.

Por su lado, los marxistas nietzscheanos (término acuñado por el filósofo estadounidense George Kline), despreciaban la moral burguesa y la ética cristiana.

El dramaturgo, crítico literario y político comunista ucraniano soviético, Anatoly Lunacharski (1875-1933), también marxista nietzscheano, llegaba a entender en términos nietzscheanos las óperas de Wagner, convencido de que, ahora "que Dios ha muerto, y que el universo carece de sentido, resulta más necesario que nunca disponer de hermosas ilusiones".

Lenin puso en marcha "monumentales proyectos propagandísticos" que incluían torres conocidas con el nombre de "desafíos a Dios".

De *Así hablaba Zaratustra* procedía su amoralismo revolucionario y su elitismo, aunque sus influencias más directas vinieron de Hegel, Clausewitz, Darwin y Maquiavelo. Este líder contaba con Nicolái Bujarin (que había vivido en Alemania y Austria), quien pensaba que el proletariado podría llegar a ser una "clase prometeica", con una nueva cultura, que constituía "la vanguardia de esa misma clase proletaria". Watson recuerda que Nietzsche escribió que la "cultura superior" se basa en la espiritualización y profundización de la *crueldad.*

Así, en Rusia se organizaron tres dispositivos para lograr la imposición del ateísmo científico: La Comisión Permanente de Asuntos Religiosos, La Liga de los Ateos, y un gran número de universidades ateas.

Inmediatamente después de la Revolución de 1917, los bolcheviques se dedicaron a atacar iglesias y cementerios, agredir a clérigos e incautar propiedades de las iglesias. La violencia contra la religión y contra quienes la profesaban llegó al horror extremo de torturar y asesinar monjas, frailes, sacerdotes, obispos y patriarcas, y destruir catedrales e iglesias. La KGB vetaba los periódicos religiosos y obligaba a delatar a sus autores.

Toda la persecución anterior casi acaba con la Iglesia Ortodoxa, pero al mismo tiempo contribuyó a prolongar su vitalidad y a la formación de agrupaciones religiosas cuyos miembros se reunían en secreto.

Las purgas estalinistas se intensificaron en la década de 1930. En 1937 se hizo un censo sobre la materia y se descubrió que *las creencias y las actividades de carácter religioso seguían gozando de notable difusión en todo el imperio soviético*, lo que llevó al régimen de Stalin a desatar una "verdadera catarata de acciones brutales" sobre los transgresores del nuevo régimen. De esta manera, miles de creyentes terminaron confinados en campos de trabajo o en hospitales psiquiátricos. Luego, el acoso ideológico se revivió con la Sociedad del Conocimiento "reanudándose de este modo la mayor campaña jamás puesta en práctica en la historia para liquidar a Dios".

11. El carácter implícito de la vida y las leyes de la existencia

El sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), rechazaba la idea de establecer una República Soviética (con la esperanza de fundar un "reino de luz, belleza y razón"). El argumento que esgrimía Weber era que "se estaría exigiendo demasiado a la política, si se esperara de ella que nos ofreciera sentido y felicidad". Weber no tenía la menor duda de que en el mundo creado por la ciencia y la tecnología no había espacio para Dios. Sus ideas fueron ampliamente divulgadas, y cuestionadas y desmentidas por muchos.

Simultáneamente, en varias regiones surgieron "santos de la inflación" deseosos de salvar a Alemania. Uno se llamaba "Vórtice primigenio", que prometía una participación en la energía cósmica. Otro se llamaba "Hijo del Hombre", que prometía una última cena vegetariana de virtudes redentoras. En Düsseldorf, un nuevo Cristo predicaba el inminente fin del mundo. En Berlín predicaba un "monarca espiritual", que pedía "la más estricta observancia de la ética de Jesús", entendida como el comunismo original, y se ofrecía como Führer, esto es, como "única esperanza de un más elevado desarrollo de la nación, del Reich y de la humanidad".

Watson dedica varias páginas a Martín Heidegger, controvertido filósofo que pasó por el catolicismo, se convirtió al protestantismo y luego regresó a su religión original. Se le cuestiona en primer lugar su afiliación al Partido Nazi y además, su estilo, a veces ampuloso y opaco, y su "pobre estilo literario". Tuvo una "desdichada" relación con Edmund Husserl y Hannah Arendt. Sus ideas sobre la *Gelassenheit,* es decir, sobre el cuidado del mundo, sobre el "poder salvador de las cosas insignificantes", de su "radical espíritu pastoril", habrían de tener mucho significado.

El poeta alemán Rainer María Rilke (1875-1926), nacido en un ambiente religioso, mantuvo un halo de misticismo, pero perdió su fe por influencia de Hegel y Nietzsche. Fue partidario de abolir la enseñanza religiosa de las escuelas. Hizo esfuerzos por materializar su idea de su "religión de la contemplación estética". Estaba convencido de entender el "ser" a la manera de un "fluir" distinto a algo

inmutable y estático. "Era un ateo melancólico, un escéptico atenazado en su conciencia por un sentimiento de culpabilidad".

Robert Musil, escritor austríaco, autor de *El hombre sin atributos*, novela modernista en cuatro volúmenes, al igual que Georg Lukács, Walter Benjamin y Virginia Woolf, creía que la novela "era el vehículo más apropiado para explicar la situación filosófica en que se hallaba inmersa su generación". Su extensa y compleja novela tiene como auténtico tema "el de profundizar en lo que significa ser un individuo humano en una época dominada por la ciencia". Musil definía el alma como "un cierto grado de entusiasmo".

Dice Watson:

> *Hemos de admitir que Heidegger, Rilke y Musil manifiestan una capacidad muy superior a la de Weber. El re-encantamiento del mundo es una meta mucho más positiva que la de limitarse a vivir el duelo de su desencantamiento.*

12. El paraíso imperfecto

Este capítulo está dedicado por Watson a "la era de la joven liberada, de la ginebra de garrafa, de las estridentes bandas de jazz, del charleston".

En la novela de Francis Scott Fitzgerald (1896-1940) *A este lado del Paraíso* (1920), el protagonista, el joven Amory Blaine manifiesta: "Soy más bien pagano en este momento. Todo lo que ocurre es que, a mi edad, la religión no parece tener la menor relevancia en la vida de uno". La novela termina con que aquí tenemos "una nueva generación destinada, más que la última, a temer a la pobreza y a adorar el éxito; crecida sobre un montón de dioses muertos, de guerras terminadas, de creencias pulverizadas (...)".

El novelista Sherwood Anderson escribía a una amiga (1933): "Sabes, querida, no es solo el hambre y la miseria —es algo que el país ha perdido—, hemos extraviado la fe antigua sin recibir ninguna otra a cambio".

En *Cuentos de la era del Jazz,* 1915, Fitzgerald decía que los jóvenes descubrían la movilidad personal, y el joven Bill, uno de sus personajes, sentía que el automóvil le "daba más confianza en sí mismo".

John Peale Bishop, compañero de Fitzgerald en Princeton, escribió:

> *La guerra consiguió que la moralidad tradicional resultara inaceptable; no la aniquiló, pero sí vino a revelar su inmediata inadecuación (...) A los supervivientes no les quedó más remedio que hacer frente, del mejor modo posible, a un mundo sin valores.*

La desilusión, en particular en materia de religión, es uno de los elementos más destacados de las novelas estadounidenses de la época. En sus novelas, Ernst Hemingway escribe el drama de la desaparición de ese espíritu religioso; el rito de la pesca y de las corridas reemplaza los ritos religiosos. Es la época en la que el dinero sustituye a Dios.

Wallace Stevens (1879-1955) escribía poesía y prosa exquisitas. Afirmaba que los dos fenómenos antagónicos que sustituirían a Dios en el mundo moderno eran la poesía y la psicología.

Eugene O'Neill (1888-1953), dramaturgo estadounidense, perdió su fe en 1903; padecía un "vacío espiritual"; vivió en su familia grandes tragedias; tuvo un matrimonio desastroso; intentó quitarse la vida y estuvo en tratamiento psiquiátrico. Su ídolo literario fue Nietzsche y enfocó su vida con "misticismo científico". Escribió numerosas obras de teatro, muchas de las cuales tuvieron una gran acogida en Broadway. En algunas de ellas entrelaza el ateísmo, el socialismo y el anarquismo, o se ocupa de la oposición entre los planteamientos científicos y los religiosos.

O'Neill comparte con James Joyce la pasión de hallar grandes significados en las pequeñas cosas. Según el filósifo, politólogo e historiador Isaiah Berlin (1909-1997): "O'Neill era alguien que se asomaba a los abismos".

Paul Fussell sintetiza así su impresión de la I Guerra Mundial: "Ironía y tragedia".

13. Vivir pegados a los hechos

Este capítulo está dedicado a tres novelistas "experimentales": Virginia Woolf, James Joyce y David Herbert Lawrence.

Woolf consideraba que en 1910 se habían producido simultáneamente tantas transformaciones culturales que se había acabado por percibirlas como un cambio de la naturaleza humana:

> *Todas las relaciones humanas han experimentado un vuelco: las que median entre los señores y sus criados, entre el marido y la mujer, entre padre e hijos. Y cuando las relaciones humanas cambian es porque se está produciendo al mismo tiempo una modificación en la religión, en la conducta, en la política y en la literatura.*

Para James Joyce la vida ha de presentar alguna pauta, algún patrón rector que nosotros mismos hayamos tejido y que no nos llene de remordimientos ni nos conduzca a lamentaciones.

D.H. Lawrence no quiso perder demasiado tiempo con Joyce y rechazó la obra de éste diciendo que "era terriblemente chapucera y demasiado forzada, totalmente carente de la espontaneidad de la vida real".

Según Watson:

> *D.H. Lawrence dedicó gran parte de sus energías creativas a elaborar una segunda fe, una fe capaz de convertirse en un elemento llamado a suceder a la filosofía cristiana y a perdurar después del advenimiento del heredero oficial de la misma: el racionalismo estéril de la ciencia.*

Lawrence reducía el objetivo de nuestra vida a fundar una familia "biológicamente acogedora".

14. La imposibilidad de la metafísica y la veneración de la metapsicología

Este capítulo lo dedica Watson al pensamiento de los intelectuales del Círculo de Viena, de Sigmund Freud, de Alfred Jung y Frank Kafka.

El Círculo de Viena (inició con las ideas de Ernst Mach, Bertrand Russell, Ludwig Boltzmann, Ludwig Wittgenstein, y entre sus miembros había matemáticos como Rudolf Carnap y filósofos como Otto Neurath, entre otros), abogaba por una "concepción científica del mundo". Sus fundamentos más destacados eran el empirismo y el compromiso con el análisis lógico. Asumió las tareas de mostrar el peligro de la metafísica (en particular contra el romanticismo y el idealismo), elaborar una lógica científica y promover la observación racional. Atacaba "las proposiciones relativas al alma, a Dios, a lo absoluto, a la vida tras la muerte, al destino histórico, al espíritu nacional o a los valores trascendentes, denunciándolos por falsos o excesivamente especulativos".

Alfred Ayer, filósofo inglés, en su obra *Lenguaje, Verdad y Lógica,* divulgaría las ideas del Círculo de Viena entre los lectores de habla inglesa. Afirma Ayer que una de las principales causas de la conducta moral es el miedo que nos produce la perspectiva de disgustar a Dios.

En contravía del positivismo, Sigmund Freud y Carl Jung exponían cómo y por qué podía afirmarse que la sicología conseguía "explicar" a Dios.

Freud, educado como "judío ateo", dedicaría varios ensayos a la religión. A los setenta años de vida desacreditaba la verdad de la religión y vaticinaba que habría de deslizarse por la imparable pendiente del agotamiento. Frente a la idea del objetivo de la vida nunca recibió una respuesta satisfactoria y "quizá no admita ninguna". La creencia en un Dios de amor y en una bienaventurada vida ultraterrena son "creencias provocadas por el deseo", ilusiones que contribuyen a suavizar las duras realidades de la vida. El arte, señala, es un paliativo bastante más respetable, pero no está al alcance de todo el mundo. Cuestionaba la teoría de San Francisco del amor universal. La cultura y la civilización son obras humanas, que no garantizan ni nuestra felicidad futura ni ninguna particular forma de consuelo.

Para Jung, hijo de un pastor protestante, el arquetipo de Dios era una verdad psicológica, no teológica, lo que no aportaba nada acerca de su existencia o inexistencia, o de la forma que pudiera tener.

En la obra del novelista Franz Kafka (1883-1924) se observa que nunca alcanzaremos a conocer el contenido de la mente de Dios y nunca lograremos resolver el misterio de lo divino, porque Dios es el nombre del misterio mismo. La opción más auténtica es vivir como un individuo que transita voluntariamente al margen. Kafka parece deleitarse en crear sociedades dotadas de unas insondables reglas existenciales.

15. Las fes de los filósofos

Capítulo dedicado al filósofo y sicólogo estadounidense John Dewey, a Wittgenstein y a Bertrand Russell.

Dewey dice que no es posible retornar a la religión revelada en los tiempos previos al auge de la ciencia. Es posible experimentar sentimientos religiosos, sin aceptar compromisos metafísicos con ningún ente sobrenatural. Algunas entidades características ("valores", "libertad" o el "significado") que nos distinguen de los demás animales, "forman parte de nuestra naturaleza humana". Nuestro máximo objetivo ha de ser lograr un *constante crecimiento.* Dewey hizo un gran esfuerzo por lograr la conciliación del pensamiento científico con el religioso, para poder conservar, trasmitir, rectificar y expandir el legado de los valores que hemos recibido y conseguir que los seres humanos militen en su favor.

El filósofo matemático y lingüista y lógico austríaco Wittgenstein (1889-1951) manifestaba: "Sentimos que aun cuando todas las posibles 'cuestiones' científicas hayan recibido respuesta, nuestros problemas vitales todavía no se han rozado en lo más mínimo". Al igual que Schopenhauer, creía que la moralidad es una esfera más apta para el ejercicio de la voluntad que para el triunfo de la razón. Da la impresión de que Wittgenstein abogaba por una especie de deísmo postnietzscheano en el que existe un Dios creador, pero poco más.

Bertrand Russel (1872-1970), consideraba que las tres pasiones que habían gobernado su vida eran: "la búsqueda del conocimiento, el insoportable sentimiento de compasión por los que sufren y el ansia de amor". Concluiría que "la vida merece la pena ser vivida".

Para Russell, la filosofía es una especie de tierra de nadie, a medio camino entre la ciencia y la teología. Escribió un libro para explicar *Por qué no soy cristiano* y otro llamado *La conquista de la felicidad*. Según este autor, la principal razón que tienen las personas que creen en Dios es que les enseñaron a creer desde su más tierna edad. Consideraba que la conducta humana brota del deseo, de modo que las nociones éticas carecen de importancia, salvo que influyan en el deseo.

16. Las religiones de sangre nazis

De niño, Adolf Hitler cantó en el monasterio de Lambach, en Austria, y más tarde diría que le gustaba "el solemne esplendor de los festivales eclesiásticos". En su época circulaban muchas publicaciones sobre la religión. En algunas se sostenía que el cristianismo constituye una degeneración de la fe; que el catolicismo y el protestantismo eran meras distorsiones de la Biblia; que San Pablo había "judaizado" el cristianismo; que San Pablo y su *Volk* eran los peores enemigos de Jesús; que el escollo de que Jesús era judío se soslayaba, bien transformándolo en un "ario", bien aduciendo que los galileos eran galos, y que estos pertenecían a la raza germánica.

Hitler rechazó el propósito del doctor Artur Dinter (1876-1946), excientífico y dramaturgo (antisemita alemán y político nazi) de constituir "una iglesia nacional alemana", porque él se mantendría al margen de las cuestiones religiosas "por los siglos de los siglos". Pero no cumplió su palabra y su relación con la religión seguiría siendo problemática.

Karl Barth, famoso teólogo protestante suizo (1886-1968), en su análisis de la *Carta a los romanos,* de San Pablo, resaltaba que Dios sólo salva a quienes "no depositan en sí mismos su confianza, sino únicamente en Dios". Con otros teólogos fundó un periódico que se convertiría en lo que se llamaría la "teología de la crisis" —crisis por la I Guerra Mundial— o "teología dialéctica". Barth se opuso

a los nacionalsocialistas. Pero el mismo año, 1934, se creó, bajo la influencia nazi, la "Iglesia Evangélica de la Nación Alemana", centrada en el antisemitismo y en la prohibición de los matrimonios entre "alemanes y judíos".

Los teólogos alemanes, con Barth a la cabeza, fundaron entonces la "Iglesia de la Confesión", que rechazaba todo intento de crear una iglesia alemana y la noción nazi de "sangre y territorio". Barth se negó a pronunciar el juramento de lealtad incondicional a Hitler y tuvo que regresar a Basilea, donde seguiría alzando su voz en favor de los judíos.

Hitler firmó un concordato con el Cardenal Eugenio Pacelli, futuro papa Pío XII, en el cual se garantizaba cierta autonomía a la sede alemana de la Iglesia Católica y algún control sobre la educación, al precio de conceder reconocimiento diplomático al nuevo régimen.

El plan original de los nazis era concretar un "cristianismo positivo", que incluía "la lucha espiritual contra los judíos", la promulgación de una nueva ética social y la cristalización de un sincretismo concebido para salvar el abismo confesional entre protestantes y católicos. El verdadero interés de los nazis era evitar que el cristianismo se constituyera en una fuerza opositora a sus intenciones.

Hitler era temporalmente contrario al mundo intelectual. A su juicio, los más destacados individuos de la historia habían sido hombres de acción, no de pensamiento.

A lo largo de la década de 1920, Alfred Rosenberg, en compañía de Martin Bormann y Heinrich Himmler, comenzó a sentar las bases intelectuales del nacionalsocialismo[11]. El texto es disperso e incoherente; ataca a la Iglesia Católica; trata de la "higiene racial"; argumenta que Jesús no era judío y que san Pablo había pervertido su mensaje; la raza —es decir, la religión de la sangre— era la única fuerza capaz de combatir la desintegración del género humano; arremete contra la astrología y otras supersticiones; se refiere a Jesucristo con respeto, pero acepta la tesis de la herejía arriana que niega su divinidad; rechaza la doctrina del pecado original, al menos en lo tocante a los alemanes ("El pueblo alemán no ha nacido en pecado, ha nacido noble"), la idea de una vida tras la muerte y las

11 Rosenberg, Alfred. *El Mito del Siglo XX*. Buenos Aires: Odal, 1976.

penas del infierno. Antes de ser ejecutado, Rosenberg se negó a aceptar cualquier parafernalia de tipo religioso.

En esto residió el larvado atractivo del nazismo: en "mantenernos unidos, en sentirnos fuertes y en actuar heroicamente". Un pueblo "predestinado a la grandeza". Cada alemán se consideraba un "superhombre", idea netamente nietzscheana. Estos objetivos se vieron facilitados por la adhesión que Hitler logró suscitar, porque muchos lo consideraban como un mesías con poderes sobrenaturales.

Jakob Wilhelm Hauer (1881-1962), teólogo, fundó el Movimiento de la Fe Alemana. "La obediencia al líder es la mayor fortuna y proporciona la más dichosa de las paces".

En Alemania crecieron otras sectas neopaganas y en todas estas manifestaciones ideológicas se halla la idea nietzscheana de una "voluntad decidida a conquistar una existencia más fuerte y más alta".

A medida que se consolidaba la confianza de los fascistas en el poder, los ataques del Tercer Reich contra el cristianismo se intensificaron: se declaró opcional el estudio de la religión; se eliminó como materia de examen de las pruebas finales; se prohibió a los sacerdotes, con amenaza de arresto, dar clases de religión, y en 1936 comenzaron los asaltos a monasterios y conventos católicos, todo ello con el propósito de "descristianizar" los ritos y festejos de la Alemania nazi. Los congresos nacionales comenzaron a imitar los ritos religiosos, empleando extractos de las sagas nórdicas.

Estas innovaciones nazis eran un reflejo de lo intentado por José Stalin en Rusia. Lo anterior mostró la capacidad del fascismo de anular el potencial opositor de la Iglesia, la cual, a juicio de Peter Watson, no estuvo a la altura de las circunstancias, "una cuestión a la que se le ha dado siempre menos importancia de la que en realidad tiene".

Tercera parte
La humanidad en la hora cero y después de ella

17. Las secuelas de las secuelas

El capítulo 17 comienza con una impresionante y aterradora cita de Albert Camus, periodista y filósofo francés nacido en Argelia en 1913, de un discurso que pronunció en 1946 en la Universidad de Columbia, en Nueva York:

> *Nacimos al comienzo de la I Guerra Mundial. Siendo todavía adolescentes vivimos la crisis económica de 1929. A los veinte años, Hitler. Después vinieron la guerra de Etiopía, la Guerra Civil Española y el golpe de Múnich. Estos fueron los cimientos de nuestra educación. Después estalló la II Guerra Mundial, la derrota, y las botas de Hitler en nuestros hogares y ciudades. Nacidos en semejante mundo, ¿en qué podíamos creer? En nada... El mundo en el que nos había tocado vivir era un mundo absurdo, y no existía ningún otro en el que pudiésemos refugiarnos* (...) *Lo que había sucedido brotaba de la raíz mismo del hombre y de la sociedad* (...) *Ahora que Hitler es cosa del pasado sabemos un cierto número de cosas. La primera de ellas es que el veneno que impregnó en su momento al hitlerismo no ha sido eliminado. Se halla presente en cada uno de nosotros* (...) *Otra de las cosas que hemos aprendido es que no podemos aceptar ninguna concepción optimista de la existencia, ningún final feliz, del tipo que sea* (...).

Este punto de vista de Camus refleja lo que vivieron Europa y Francia en la primera mitad del siglo XX. Jeffrey Isaac lo definió como "una forma particularmente brutal de terapia de choque intelectual". Después de la II Guerra Mundial, Allan Bloom, filósofo estadounidense, manifestó en la Universidad de Chicago que percibía que "el pensamiento alemán estaba revolucionando la vida universitaria

de Estados Unidos". Los dos pensadores que más entusiasmo despertaban eran el sociólogo Max Weber y el psicoanalista Sigmund Freud, los cuales habían recibido, a su vez, una profunda influencia de Nietzsche. Logró así imponerse un grave pesimismo, rayano en el nihilismo.

Tres consecuencias de la contienda a largo plazo: La primera, la germinación de la filosofía existencial; la segunda, el vasto cambio que habría de registrarse en la sociedad estadounidense, en lo que se denominó "el giro permisivo", un brusco salto en la secularización, que cambió la comprensión religiosa por una comprensión más sicológica; y la tercera, el efecto que el Holocausto ejerció en el pensamiento judío. (¿Cuáles habían sido las causas de aquel horror, y cuáles eran sus implicaciones?).

18. La calidez de los actos

La II Guerra Mundial produjo un cierto número de cambios decisivos en la forma de pensar de la gente.

Varias obras se escribieron con la intención de revaluar las formas de convivencia. Joseph Schumpeter, en *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1942) argumenta que son los empresarios y no los capitalistas los que constituyen la fuerza impulsora del capitalismo; Karl Manheim, en *Diagnóstico de Nuestro Tiempo* (1943), aboga en favor de instaurar un "orden planeado"; Friedrich von Hayek, en *Camino de Servidumbre* (1944), en un planteamiento totalmente opuesto al anterior, propone mantener nuestra fe en la "mano invisible" y buscar orientación en el "orden social espontáneo". Por su parte, Karl Popper, en *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), argumenta que las soluciones políticas se parecen a las soluciones científicas en el doble hecho de "no ser nunca sino meramente provisionales y de hallarse invariablemente abiertas a la introducción de mejoras"; no hay ninguna "ley de hierro" que rija la historia, y la vida ha de progresar mediante el método de la prueba y el error. En las obras de estos cuatro escritores austro-húngaros no es encuentran ni la religión, ni la salvación.

El arzobispo de Canterbury, William Temple, en *Christianity and the Social Order* (1976), defendía el derecho de la Iglesia a "intervenir" en cuestiones sociales con

consecuencias políticas. Alineaba sus ideas con las de Mannheim en relación con el tema de la planificación. Pedía, entre otras, una semana de cinco días laborales. Muchas de sus recomendaciones serían incorporadas en el documento británico de la *Seguridad Social y sus Servicios Afines*, conocido como *Informe Beveridge.*

Cuando la guerra dio un vuelco favorable a los aliados (enero de 1944), Gunnar Myrdal, científico social sueco, publicó el texto *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy.* Su pregunta central fue: "¿Si lo que se espera de ellos [los negros] es que se jueguen la vida en pie de igualdad con los blancos, ¿cómo no habrían de disfrutar de esa misma igualdad tras la conflagración?".

Por consiguiente, la II Guerra Mundial iba a ser un semillero propicio para muchos de los avances sociales que tuvieron un carácter exclusivamente laico.

El escritor estadounidense Edmund Wilson (1895-1972), diría que había encontrado a la gente en Londres sumida en "un profundo estado de decepcionada depresión", y el británico Graham Green admitiría "haber echado de menos el zumbido de las V1 alemanas".

En Paris, al salir huyendo las tropas alemanas, comenzó un período de innovación cultural en todos los sentidos, y en el año de 1945 se asistiría al "gran auge del existencialismo".

En el otoño de 1945 Sartre dio una conferencia sobre el existencialismo (aclamada por cantantes, músicos de jazz, combatientes de la Resistencia, borrachos y estalinistas), y sintetizó su pensamiento así: El existencialismo es una forma de humanismo. La idea no era nueva (así como una nueva forma de tratar de vivir sin Dios), pues estaba germinando en Francia y Alemania y se llegó al extremo de que muchos de la Resistencia continuaran leyendo al filósofo alemán Martin Heidegger, tristemente célebre por sus simpatías hacia el nazismo.

En la discusión intervinieron muchos teóricos que hicieron numerosos cuestionamientos sobre los límites del conocimiento, el ser, la naturaleza, el humanismo, Dios (Alezander Kojéve, George Bataille, Heisenberg, con su principio de indeterminación; Kurt Gödel, con su concepto de que hay límites lógicos que circunscriben el alcance de lo que nos es dado conocer), y muchos dedujeron

que no podemos acceder a lo trascendente (Heidegger diría que no es posible salir del mundo). No existe ninguna teleología, el mundo no se encamina en ninguna dirección. No puede darse consenso alguno sobre la existencia de una *orientación* de carácter global *—ni siquiera en principio—*, ya que los seres humanos no pueden trascender su propia subjetividad. Máximo podemos aspirar a la "excedencia", es decir, a luchar por escapar a nuestra condición (Emmanuel Lévinas). Estamos condenados a vivir encerrados en nuestros propios límites y a ser víctimas de la decepción (Paul Valéry).

Heidegger tuvo poderosa influencia en muchos miembros de la Resistencia (incluso el teólogo y filósofo francés Gaston Fessard, jesuita, estuvo, durante la ocupación nazi, difundiendo las doctrinas del filósofo alemán).

La revista *Les Temps Modernes,* fundada por Sartre y Simone de Beauvoir, tuvo una gran acogida y en ella escribían inicialmente numerosos intelectuales (Albert Camus, Maurice Merleau-Ponty, Raymond Aron (no así André Malraux), y aunque a finales de 1949 esa revista ya era cosa del pasado en París, el legado del existencialismo iba a revelarse más persistente.

André Malraux era un hombre de acción. Cuando joven viajó a Camboya y China; luchó en la Guerra Civil Española (1940), huyó y se unió a la Resistencia, y en medio de esta agitada vida escribió *La Condición Humana* (Premio Goncourt, 1933). Manifestaba que la acción y la soledad van de la mano; el amor no es solución para la soledad, sino un refugio; rechazaba tanto la metafísica como la religión; al vivir para otros sacrificamos la intensidad de nuestra existencia; el universo no nos oculta nada; la respuesta a la vida es la vida misma, de modo que hemos de asegurarnos de vivirla con la mayor intensidad; debemos comportarnos como los artistas modernos, creando algo que encuentre justificación en sí mismo y que los demás no puedan entender de forma incompleta.

El aviador Antoine de Saint-Exupéry ganó premios literarios en Francia y Estados Unidos. Además de su cuento *El Principito*, escribió: *Vuelo Nocturno, El Aviador, Piloto de Guerra, Ciudadela.* Sus obras fueron proscritas tanto en la Francia ocupada como en la Francia de la Resistencia (Gaulle le inspiraba un recelo muy notable). Creía en la acción, como Malraux. "El papel del espectador ha sido siempre mi mayor pesadilla (...) ¿En que me convierto si no tomo parte

en lo que ocurre? Si quiero ser debo participar (...) La acción y la felicidad individual no pueden compartirse"; a lo largo de la historia se ha respondido con el amor y la religión a la "descomposición espiritual" de la sociedad burguesa y ambas respuestas resultaban alienantes; la religión contemporánea no está segura de sí misma, del mensaje que brinda ni de la luz que ofrece, y lo mismo le ocurre al escepticismo; la vida no es aquello que poseemos, sino lo que *conquistamos*; "la angustia se debe a la pérdida de una identidad real, y la acción es el único medio de recuperar la identidad"; "no hay existencia que no sea un contacto con las cosas"; Hochedé, personaje de una de sus obras, carece de una verdadera vida interior, es "pura existencia"; al no existir absolutos, hemos de sustituir la idea del *deber hacia alguien* por la de asumir *la responsabilidad de algo*; el lenguaje no resuelve la ambigüedad de la vida, forma parte de ella; los hombres dejan de evolucionar cuando encuentran una solución; no hay *principios eternos* en los que podamos basar nuestra labor.

Watson retoma a Sartre, un hombre afectado por los acontecimientos de los años treinta: la Gran Depresión, el desempleo, el auge del fascismo, el terror de la Rusia de Stalin (...); además lucharía como simple soldado en la II Guerra Mundial, combatiendo a Hitler, y capturado, lograría huir para ingresar a las filas de la Resistencia en París. No se es antisemita como se es rubio: se elige ser antisemita "porque se teme la libertad, la apertura y el cambio y porque se anhela ser sólido como una cosa". La naturaleza humana, concebida como algo fijo, universal, presente en cada uno de los hombres, fue lo que dio lugar al surgimiento del fascismo.

Como Gide, Malraux y Saint-Exupery, también Sartre rechazará la idea de una naturaleza humana inmutable. No existe ningún determinismo; el hombre es libre, el hombre *es* libertad. El existencialismo es un humanismo, dado que permite que la libertad haya de querer vivirse en *comunidad*, que deba conquistarse, ser fruto de nuestros actos.

Para el existencialismo, la vida comienza con los más agudos extremos de desesperación... Trabajemos con diligencia en favor de nuestra propia salvación; la vida es seria y nuestras decisiones cuentan, quizá no siempre de forma inmediata, pero sí al final; "todas las excusas humanas son inaceptables; no hay dioses que sean responsables de nuestra condición, no existe el pecado original (...)"

Albert Camus, en *El Mito de Sísifo*[12] (1942), expone las pruebas a las que nos somete la vida, pero lo que le interesaba a este escritor eran los breves interludios en los que Sísifo se veía libre, cuando el peñasco regresaba al pie del monte; Camus juzgaba que la respuesta al apuro era el desdén; que por muy desalentador que fuera el destino, siempre habría lugar para tomar aliento; y en eso consiste la felicidad, en eso radica la libertad, cuya médula se resume en que es el resultado de una serie de decisiones y de actos que generan consecuencias.

Watson termina este capítulo diciendo:

> *Vivamos con las consecuencias de nuestros actos y disfrutemos de la calidez que crean. El único calor que podemos esperar hallar en este frío e indiferente universo es aquel que nosotros mismos alcancemos a generar. Y en eso consiste una obra de arte, en eso reside la esencia de una vida plena: en la calidez de los actos.*

19. La guerra, el modo de vida americano y la decadencia del pecado original

Los éxitos obtenidos en la guerra y los avances de la ciencia constituían grandes promesas para los tiempos de paz y llenaron de optimismo a los estadounidenses. Fue así como se dio "el giro permisivo", identificado por Alan Petigny, pastor protestante.

El "giro psicológico" había comenzado antes. En los Estados Unidos, en 1908, el movimiento episcopal en torno a la Iglesia Emmanuel, de Boston, creó la revista *Psychoterapy* (en ella se menciona la palabra "autorrealización" en lugar de "autocontrol"); en 1909, la Facultad de Medicina de Tufts estableció el primer curso de psicoterapia y también se fundó el Comité Nacional para la Higiene Mental. En 1924, la revista *Atlantic Monthly* habla de "una reactivación psicológica" y cita muchos libros sobre el tema.

Este controvertido pastor protestante y liberal decía que no le interesaba pronunciar sermones sino dedicarse al asesoramiento psicológico. Sus temas

12 Sísifo debía llevar la piedra hasta lo más alto de la loma, pero ella caía una y otra vez.

predilectos en el púlpito eran la superación del miedo, la depresión y la ansiedad, e insistía en los gozos de la autorrealización, pues esto era "una nueva era en la historia del cuidado de las almas".

En 1939 Rollo May, joven sacerdote protestante, en su libro *The Art of Counselling,* no se refería a las tradiciones estadounidenses sino a las obras de los analistas europeos: Freud, Jung, Rank y Adler.

Joshua Loth Liebman, rabino en Boston (1907-1948), publicó en 1946 *Peace of Mind* (uno de los libros más vendidos según el *New York Times*). Liebman comienza a centrar la atención en las deficiencias que lastraban tanto la religión como la psicología, ya que muchos libros religiosos hacen que la gente tenga la sensación de ser más culpables y pecadores, y numerosos textos de psicología hacían que las personas se consideraran anormales y se les hiciera "historia clínica".

Lo que la psicología moderna había descubierto sobre la naturaleza humana, independientemente de la religión, determinaba que la gente perdiera la fe; la religión tenía fallas, porque era anterior a la ciencia y había sido formulada antes de que se verificara la revolución psicológica; es falaz identificar la verdad con las petrificadas nociones del pasado; la religión debía responsabilizarse de las "numerosas conciencias mórbidas, las infinitas confusiones y las dolorosas distorsiones provocadas en la vida psíquica de las personas". Este estado de cosas había que atribuírselo a la religión, no a Dios, dado que figuras como Pablo, Agustín, Calvino, Lutero, se habían obsesionado con la idea de la maldad, y ante ella la respuesta de la Iglesia era la represión de los pensamientos y los impulsos sensuales.

Liebman también comparó la confesión, que persigue la expiación y el arrepentimiento del pecado, con el psicoanálisis, que los *supera*; el "yo" humano no constituía un don de Dios, sino "un logro" humano. Este rabino afirmaba que la religión del futuro debía aprender de los psiquiatras; cambió los Diez Mandamientos por otros, por ejemplo: "No temerás tus impulsos ocultos" o "Ámate a ti mismo apropiadamente, y así podrás amar al prójimo"; la religión podía llegar a ser "una especie de veneno", y la aplicación de psicoterapia dinámica en un contexto religioso "podía devolver a la vida la plenitud perdida (...)"[13].

13 Nótese que Liebman es un rabino judío que escribe sobre el cristianismo.

El pediatra Benjamín Spock publicó en 1946 un libro que contribuyó a difundir el "giro permisivo". Spock se interesó en cambiar los métodos de la educación infantil basados en la Biblia o en el sacerdote de su localidad, por la aplicación de conceptos freudianos (1938): tratar de educar a "una persona de inclinaciones democráticas y capaz de sentirse a gusto consigo mismo". Ser flexibles. Spock, basado en teorías freudianas, impulsó una base moral, fundamentada más en la experiencia humana que en los dictados de una deidad.

Erich Fromm, refugiado político judeo-alemán en USA, trató de conciliar las ideas de Marx y Freud. Sus obras: *El Miedo a la Libertad* (1941), *Man for Himself* (1947), *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. Hacia una Sociedad Sana* (1955), captaron el clima intelectual del momento. La naturaleza humana es, en esencia, un producto cultural. "La ambigüedad de la autonomía individual se ha transformado sencillamente en algo insoportable".

Karen Horney, psiquiatra, también refugiada alemana, como Fromm, consideraba que la autorrealización constituía el objetivo de la vida. La autorrealización, esto es, la tendencia a la autonomía y la plenitud, tenía mucho más de progreso moral que de cualquier otra cosa.

En 1957 la revista *Life* anunciaba rotundamente: "Estamos en la era de la psicología".

Norman Vincent Peale, ministro metodista estadounidense, próximo a los republicanos, publicó *El Poder del Pensamiento Tenaz,* que ocupó el puesto más alto en la lista de libros más vendidos del *New York Times*. Peale fundó en 1953 una organización híbrida, la Fundación Estadounidense de Religión y Psiquiatría, con dos cometidos: La formación psicológica de los clérigos y la oferta de terapias al público.

También se dio el "renacimiento de la psicología pastoral". En 1939 apenas había en los seminarios cursillos de psicología pastoral. En 1955, tres de cuatro seminarios en Estados Unidos tenía programa propio de formación clínica, y a finales de esa década se habían fundado 117 centros de formación pastoral clínica.

Hubo un punto de inflexión: la "psicología humanista" insistiría fundamentalmente en la capacidad de la persona para perseverar, para vencer las dificultades, para triunfar. Un miembro de la Fundación declararía que "le espantaba la idea de tener que regirse por los conceptos de Dios que pudiera atesorar otro hombre".

El obispo estadounidense católico, Monseñor Fulton Sheen (1895-1979) juzgaba que el psicoanálisis se reducía a una forma de escapismo y era una "insatisfactoria mezcla de materialismo, hedonismo, infantilismo y erotismo". No obstante, en 1954, el papa Pío XII dio un visto bueno provisional a la psicología pastoral, tras lo cual más de 2500 clérigos ingresaron a los cursillos de la Universidad de San Juan, en Minnesota. Se dio así un "giro psicológico" hacia el modelo centrado en la "realización" y la "plenitud" para superar el concepto religioso de la "salvación".

En 1959, Maslow hablaría del "completo desplome de todas las fuentes de valores exteriores al individuo", y Rogers se centraba en "el individuo autorrealizado", es decir, "la persona inmersa en el proceso de procurar vivir una vida buena". En *el proceso de convertirse en persona*, estos sujetos observaban los procesos de su vida interior. Este enfoque se conoció como "Movimiento del Potencial Humano" y se puso en práctica en más de trecientos "centros de crecimiento" en los Estados Unidos. Rogers, según Evans, ha "sentado el fundamento ético de la interacción humana". Rogers consideraba que esta "nueva configuración" de la psique permitía surgir un "individuo que era prácticamente el polo opuesto del hombre puritano que, atenazado por sus rigurosas creencias y los fuertes controles impuestos a su conducta, había fundado la nación estadounidense". En el mundo moderno la "ética situacional" era mejor que "una determinada ética absoluta", establecida por la religión.

En la década de 1950, los líderes religiosos comenzaron a promover la "ética situacional", y en 1966, Joseph Fletcher publicó *Ética de situación. La nueva moralidad*. El Concilio Vaticano II (1962-1965) llegó al extremo de ponderar cuáles elementos de un determinado contexto moral admiten ser modificados y cuáles resultan ser, a juicio de la jerarquía religiosa, de carácter universal.

Las mujeres se vieron muy beneficiadas por estos cambios. La Iglesia Metodista Unida, en Estados Unidos, les abrió la puerta en 1956. Ahora tenían acceso a oficiar como pastoras.

En 1947, Ferdinand Lundberg y Marynia Farnham publicaban *Modern Woman: The Lost Sex,* y en 1949 Simone de Beauvoir dio a la luz *El segundo sexo.*

La actitud hacia las mujeres cambiaba, haciendo posible para ellas trabajar, estudiar una carrera y ocupar altos puestos. Se incrementó el número de mujeres dispuestas a perder su virginidad antes del matrimonio y de hombres que aceptaban que su novia no llegase virgen a la boda. En 1960 se dispuso de una píldora anticonceptiva.

En 1950 se consideraba que la ciencia era incapaz de aportar soluciones a los interrogantes, por ejemplo acerca de la belleza, el valor, la lealtad, es decir aquellas "realidades que confieren a la vida humana su más pleno sentido". Este giro hacia el universo interior señalaría "la apoteosis de la interpretación optimista del yo". Se pasó de aceptar la doctrina del pecado original (la persona es un ser "intrínsecamente perverso"), a considerar que el yo es todo aquello que uno decidiera hacer. El objetivo de la salvación se sustituía por el de la autorrealización.

Viktor Frankl, médico judío alemán, era en 1939 jefe del Hospital Rothschild, el único establecimiento clínico judío de toda Viena. Con su familia fue deportado y estuvo durnte varios años en cuatro campos de concentración donde murieron su padre y su madre. Al volver a Viena publicó *Experiencias de un psicólogo en un campo de concentración,* que luego sería *Diga sí a la vida a pesar de los pesares.* En 1959 publicó *El Hombre en Busca de Sentido,* que ha vendido millones de ejemplares y ha sido traducido a muchos idiomas. Su método es la "logoterapia" y su principal argumento es que tenemos en nuestra mano decidir el tipo de respuesta frente al sufrimiento. "Es nuestra respuesta la que confiere un sentido al sufrimiento".

Frankl murió en 1997, de noventa y dos años; tuvo dos grandes pasiones: la aviación y el montañismo, y decía que mientras Freud, Adler y Jung hablaban de "psicología de las profundidades", él hablaba de una "psicología de las alturas", consistente en "ayudar a la gente a alcanzar nuevas cimas de significación personal por medio de la autotrascendencia".

20. Auschwitz, el apocalipsis y la ausencia

Watson manifiesta que el asesinato de seis millones de judíos por los nazis, en los campos de concentración, daría bases para cuestionar, tanto la existencia de Dios como su intervención en el mundo. Tres posibles interpretaciones se daban: Una, que Dios se había mantenido "oculto" a lo largo de todo el genocidio; dos, que era preciso redefinir a Dios, puesto que había dejado de ser omnipotente y benevolente, y tres, que Dios se había ausentado de todos los campos de exterminio judío porque "había muerto".

Richard Rubenstein, en *After Auschwitz* (1966), declaró que Dios había muerto y que Auschwitz logró que la teología de un Dios providencial resultara "intelectualmente insostenible". La raza humana ha de abandonar toda esperanza de salvación, ya que su destino último es regresar a la nada.

Entre la comunidad judía, Auschwitz creó tal confusión que dividió su opinión sobre Dios. Algunos consideraban que Dios había llevado a cabo sus designios "con la ayuda de Hitler, su enviado"; otros, que Dios había muerto, y otros más, que era preciso redefinir la noción de Dios como caritativo y providencial, no que se entendiera como agente directo de los asuntos humanos. Para otros, el genocidio está "condenado a permanecer eternamente fuera del alcance del entendimiento humano".

Las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de 1945), donde murieron doscientas cincuenta mil personas y quedaron heridas miles, también iba a exigir un cierto reajuste teológico. Lo sucedido allí planteaba la posibilidad de convertirnos en aniquiladores de la humanidad, destruyendo al mismo tiempo a Dios, el principio creador.

Las horrorosas purgas estalinianas eran otro elemento de esta ecuación: "la nueva ciencia de la teotanatología encuentra en la mortal enfermedad que afecta hoy a Dios —o en su efectivo fallecimiento— el punto de partida de una comprensión del mundo moderno, realizada desde un enfoque radicalmente laico". Entre los teotanatólogos estaban Gabriel Vahanian (Francia,1927-2012) y Harvey Cox (USA, 1929), teólogo de Harvard.

En la época de Juan Pablo II surgió la teología de la liberación.

Thomas Altizer (nacido en 1927) es uno de los más radicales defensores de la muerte de Dios: Dios estaba muerto, y la iglesia cristiana, agonizante.

Van Buren manifestaba que en el mundo moderno los elementos significativos son la existencia y la historia humanas.

John Robinson (Reino Unido, 1919-1983), obispo de Woolwich, en *Honest to God*, rechazó la idea de "Dios de las alturas" y admitió que la idea de un "Dios vecino y compañero" es una obsoleta simplificación de la naturaleza de la divinidad. Aceptaba la idea de Bonhoeffer, de un cristianismo desprovisto de doctrinas religiosas. Insistía en que Jesús no era Dios hecho hombre, que no poseía una naturaleza dual ni era una encarnación divina que hubiera venido a compartir el mundo con nosotros.

21. ¡Dejen de pensar!

El célebre músico de jazz Charlie Parker acostumbraba decir a sus alumnos que debían "dejar de pensar". Frase similar había dicho D.H. Lawrence a Bertrand Russell.

La nueva manera de buscar la plenitud se daba, primero, en el minimalismo; después, en la "cultura de la espontaneidad"; y en tercer lugar, en una corriente centrada en una nueva comprensión del papel del cuerpo en la búsqueda de un significado: la denominada cultura del "conocimiento cinético".

La búsqueda de la plenitud se hizo patente en todas las manifestaciones del arte: el teatro, la novela, la música, la poesía. Desfilan en este capítulo una serie de personajes que intentaron salirse de las creencias tradicionales sobre Dios.

El dramaturgo Samuel Beckett, irlandés como Joyce, rechazaba al Dios al que acostumbra rendirse culto en las iglesias, al que juzgaba "un Dios muy mezquino". Su obra *Esperando a Godot* es austera y escueta, tiene largos silencios, cambia bruscamente de especulaciones metafísicas a triviales estereotipos, y según un

crítico "¡No ocurre nada! ¡Y dos veces!". Los dos pícaros que esperan a Godot pareciera que esperaran a Dios. Pero para Beckett, Dios no existe, el hombre no admite mejora y el mal existe.

Beckett define a las mujeres como personas "capaces de imponer sus exigencias físicas al hombre" y destacaba la camaradería y la amistad entre hombres como antídoto para la soledad y las complicaciones del sexo.

En sus obras se percibe la influencia del budismo. Al igual que Buda, juzga que el dolor del existir no puede ser evitado; en el mejor de los casos puede ser menor, en parte mediante la reducción del deseo. La felicidad la percibimos cuando ha quedado relegada a una situación pretérita. Para recorrer el sendero de la existencia necesitamos el coraje de los estoicos y la prudencia precisa para desentendernos (otra ablación) de las posesiones, de la mitología del éxito y despojarnos de la imperiosa presencia de nuestra vida personal y de nuestros deseos.

Los minimalistas, como el artista plástico estadounidense Andy Warhol (1928-1987) y otros, desdibujarían los límites existentes entre la ilusión y la realidad. El arte pop se propondría un objetivo similar y utilizaba facsímiles de artefactos industriales *sin ningún comentario ni sesgo deliberado*. Su máxima era "dejar que las cosas sean lo que son".

Carl Andre decía: Uno de los vulgarismos omnipresentes en nuestra cultura es el que induce a la gente a preguntar: "¿Qué significa esto?". Una obra de arte significa lo que parece significar y nada más.

Thomas Pynchon, escritor estadounidense (1937-), en sus ambiciosas novelas, deliberadamente inconclusas, mostraba la enorme dificultad de conservar la coherencia personal en un mundo carente de significación o de pautas sistemáticas, lo que podríamos llamar la patología de la búsqueda de significado. Sus personajes recelan de todo y ven "conjuras" en todas partes.

La sensibilidad de los minimalistas no solo arrojará dudas sobre la existencia de Dios, sino sobre la posibilidad misma de una vida espiritual profunda, o incluso de una existencia artística.

La "cultura de la espontaneidad" y el "gesto espontáneo" fueron uno de los signos de esos tiempos.

Charlie Parker, leyenda del jazz fallecido trágicamente joven (35 años), llamado el "Gran Bird", era, como la cultura "hipster", amoral, anarquista, amable y civilizado al exceso hasta la decadencia. Estaba marcado por la espontaneidad y la improvisación. Esta misma idea se aplicaba al empleo de las drogas, a las que se juzgaba idóneas para liberar los impulsos íntimos, mantenidos a raya por nuestra mente consciente.

Había otras variantes de la estética de la espontaneidad surgida tras la guerra; la cultura de la espontaneidad desarrolló una metafísica alternativa que consistía en "una intersubjetividad añadida a un holismo de la mente y el cuerpo".

La vanguardia, capitaneada por el universo cultural estadounidense, habría de definir lo "racional" como la interacción del cuerpo, las emociones y el intelecto. La idea de la espontaneidad encontró un legado intelectual en las obras de John Dewey (USA 1859-1952), Alfred North Whitehead (Reino Unido, 1861-1947), Carl Jung (Suiza, 1875-1961), sin olvidar otras corrientes como el existencialismo, el surrealismo, la psicología de la Gestalt e incluso el budismo zen.

Por medio del *bebop* surgió el *swing* orquestal (desde mediados de la década de 1930 hasta la mitad de la década de 1940) y las *big bands*, como herencia musical que dejó el jazz de Nueva Orleans con el cambio de siglo. Las improvisaciones vocales del *scat* hacían que predominaran el ritmo, el tono y el timbre tonal de las palabras, sobre el significado tradicional del fraseo.

Después de la guerra, la pintura estadounidense confluyó con el *bebop*. Influenciados por la "filosofía de los procesos" de Whitehead y las ideas del inconsciente colectivo de Jung, el expresionismo abstracto se apartaba del surrealismo y del cubismo por "su intensa dramatización del *proceso* pictórico" en el que el pintor se enfrenta al lienzo en una especie de encontronazo. El primer exponente de este enfoque fue Willem de Kooning, especialmente en su serie dedicada a la *mujer* (1948 a 1955), en la que pinta el cuerpo femenino como una materia orgánica que se enfrenta a la mente del pintor, imponiendo lujuriosa, lascivamente, su presencia.

Jackson Pollock creó en 1946 una serie de cuadros (*Sonidos en la hierba*), colocando en el suelo el lienzo, derramando pintura y caminando sobre ella, lo que daba como resultado "un vasto palimpsesto", cuadros pertenecientes al "campo gestual", realizados a base de brochazos gestuales entrelazados. Todo este edificio conceptual se levantaba en un diálogo *plástico*, muy cerca de llamada y respuesta, como en el *bebop*. Se trataba de un arte desprovisto de vida ultraterrena, una nueva forma de minimalismo que, al igual que la vida, es una experiencia "intersubjetiva", no un monumento.

Surgió la idea del expresionismo abstracto como el *deseo de transformar la pintura en baile,* y transferir la noción, central para el baile, de "la inteligencia cinético-corporal" como forma artística en la cual nuestro cuerpo termina reflejando la actitud que mantenemos frente a la vida.

La "inteligencia cinético-corporal" se convertiría en una noción central para el baile como forma artística. Términos como "armadura corporal", "actitud física del cuerpo", "propiocepción" "conocimiento cinético del cuerpo" son expresión de la actitud que se mantiene frente a la vida.

La estética de la espontaneidad y la plasticidad deben prestarse a recibir los impulsos corporales; se destaca la arcilla porque permite un diálogo entre el artista que la modela y la materia que se resiste.

En el Black Mountain College, el Movimiento de Artes y Oficios Británicos (Bernard Leach, Mary Caroline Richards, Peter Voulkos), atrajo muchos artistas que tuvieron alfareros japoneses trabajando bajo la influencia del budismo zen. La cerámica es la perfecta sinécdoque (tomar el todo por una parte, o la parte por el todo) de la existencia.

El último aspecto de la "cultura de la espontaneidad" es la generación de los escritores "beat" (Allen Ginsberg publicó en San Francisco, en 1955, su poema "Aullido"). Jack Kerouac publicó en el último número de la *Black Mountain Review* su artículo "Essentials of Spontaneous Prose".

Charles Olson escribió en 1950, en "Versos Proyectivos", un nuevo tipo de poesía cuyas "raíces se afianzaban en la espontaneidad", que incluía la insólita

puntuación como parte de la innovación. Olson afirmaba: "Escribe con descuido, a fin de que no sobreviva nada que no sea verde y lozano". Ginsberg consideraba que sus poemas eran *collages* en los que mente y cuerpo comunicaban ideas espontáneas a través de un campo de energía.

En 1959 se encontraban en los "enclaves bohemios" más de tres mil estadounidenses dedicados a buscar una versión propia del estilo de vida espontáneo. En los años sesenta la comunidad alternativa se fragmentó y desintegró.

Las novelas del escritor estadounidense judío Philip Roth (1933-2018) son desalentadoras, como las de Samuel Beckett: Hurgan en las heridas de la vida; el único placer de la vida se halla en el reino del pecado; "(...) todo lo que sé hacer es contrariar a los demás"; su personaje "Mickey" vive para el sexo; "uno ha de entregarse al placer sensual con la misma devoción con la que el monje se consagra a Dios". "Agraviar, agraviar y agraviar hasta que no quede nadie en toda la Tierra que no se haya ofendido". El único modo de eludir la debacle espiritual es la rebelión, el ruido y la blasfemia. Jamás alcanzaremos a saber qué es el bien en un mundo desprovisto de Dios.

22. La comunidad visionaria y la realidad de la vida

La contracultura, en su máximo desarrollo, fue el intento más decidido y duradero de construir un modo de vida sin Dios, liberado de la ciencia, el capitalismo y la moralidad convencional.

Según el escritor estadounidense Theodore Roszak (USA, 1933-2011), el enfoque contracultural tenía tres elementos: Las nuevas técnicas terapéuticas ("técnicas de manipulación"); las drogas (fuentes de formas de conciencia alternativas); la música y el rock and roll; y se oponía a la ciencia reduccionista, el industrialismo destructor de ecosistemas y la disciplina empresarial, que determinaban una visión de la existencia demasiado mezquina para elevar el espíritu y el ánimo.

Herbert Marcuse (1898-1979), filósofo y sociólogo germano-estadounidense, creó el concepto de "represión excedente", que se da cuando, por encima de un

cierto grado de represión —que es normal por el hecho de vivir en comunidad—, un individuo o grupo "impone a otros" una represión excedentaria, con el fin de conservar y dar mayor amplitud a su posición privilegiada, es decir, es la que exige la odiosa lógica de la dominación.

El statu quo, determinado por la explotación, la dominación y la represión, tenía una trascendencia histórica que había que superar y rechazar, negando la dominación social, y hacerlo "en nombre de la felicidad y la libertad", con un "enorme sí" y recurriendo a la "trascendental prudencia" de la poesía.

Allan Watts (Reino Unido, 1915-1973), filósofo y teólogo anglicano, formado en la Facultad de Estudios Asiáticos de San Francisco, escribió libros relacionados con el zen y el taoísmo, como *El Camino del Zen*, *La Cosmología gozosa*, *Psicoterapia del Este, Psicoterapia del Oeste*, en los que sugiere que el budismo es más una psicoterapia que una religión.

Para Watts, el mayor mérito del movimiento contracultural residía en haber iniciado la exploración de las "potencias de carácter no intelectivo".

Esalen, en Big Sur, California, es un centro para la educación alternativa de corte humanista y una organización sin fines de lucro, dedicada a estudios interdisciplinarios generalmente desatendidos o desfavorecidos por el establecimiento académico tradicional.

La ética de esta organización consiste en señalar que "el humanista busca la apertura del espíritu que surge del asombro, mientras que el científico pretende clausurar la búsqueda mediante una *explicación*".

Frederik Spiegelberg (1897-1994), judío alemán exilado, escribió *The Religion of No Religion*. En esta obra afirmaba que las religiones históricas cometieron dos graves errores: Uno, habían malinterpretado sus propias afirmaciones simbólicas, al considerarlas literales y no alegóricas o metafóricas; y dos, habían devaluado la realidad del mundo natural, a fin de ensalzar la trascendencia divina. Esos dos errores determinaban que, para la mayoría de las personas, las religiones tradicionales resultaran fundamentalmente inconcebibles.

Dick Price (1930-1985), psicólogo cofundador del instituto Esalen, en 1962, transmitía del budismo la idea del *anātman*, es decir del "no yo". El "despliegue" de la vida es lo único que merece ser visto como una fuerza divina.

Abraham Maslow (USA, 1908-1970), quien enseñó en Esalen y cooperó con Alfred Kinsey en Nueva York, en el célebre estudio de la sexualidad definía las experiencias cumbres como verdaderos orgasmos: "La experiencia cumbre es de carácter temporal, esencialmente gozosa, potencialmente creativa e imbuida de hondas posibilidades metafísicas".

La pirámide de Maslow situaba la experiencia cumbre en el vértice de una pirámide que tenía como base la comida, el cobijo y el sueño; luego se situaban la sexualidad y la seguridad; más arriba el amor, y por último la autorrealización, con características espirituales, pero no religiosas.

Maslow abrazaba la idea de "una religión personal no institucionalizada", capaz de "anular la distinción entre lo sagrado y lo profano".

Los "seminarios de sensibilización" tenían como objetivo alcanzar los más elevados niveles de honestidad y se dio la asombrosa iniciativa de animar a la gente a mostrar sus genitales. Sus terapias tenían nombres tales como Masaje Corporal Total y Contemplativo, Hipnosis, Red de Crisis Espirituales, Conferencia sobre Tiranía Espiritual, Tao de la Física, Sufismo, Arte Espiritual y Formas Intuitivas de Gestionar el Vacío...

Esalen sobrevive hoy de forma "decente, aunque muy humilde" y busca difundir un "un misticismo democrático, una religión de la no religión" o "una utopía espiritual".

El segundo elemento de la contracultura es el de las drogas. Desde épocas antiguas las personas han encontrado las plantas "enteógenas", portadoras de Dios, generadoras de experiencias divinas, una idónea "espiritualidad alternativa".

Martin Torgoff (USA, 1952), publicó *Can't Find My Way Home: America in the Great Stoned Age: 1945-2000.* Afirmó que uno de cada cuatro estadounidenses había probado o recurrido a las drogas ilegales en este periodo, como forma de

confirmar una postura rebelde, que abrazaba la vida bohemia, asumir la utopía y el misticismo y no aceptar límites de ninguna clase. Las drogas constituían una forma de vida; una sencilla vocación de "arder como una brasa"; de beber a grandes tragos el puro éxtasis de la vida; experiencias de corta duración, dado que "todas las filosofías nos dicen que nada perdura". Había nacido la "sacralización de lo mundano".

Carlos Castaneda, antropólogo de origen peruano, publicó en 1968 *Las enseñanzas de don Juan. Una forma Yaqui de conocimiento*. Texto de carácter universitario, notas de campo de una investigación sobre las creencias y las prácticas de los indios Yaqui. Este libro, y los siguientes del mismo autor, mostraron a los estadounidenses que la cultura original de los indios americanos se hallaba íntimamente ligada con las drogas alucinógenas.

Timothy Leary ingirió en 1960 unos trozos de *Psilocybe mexicana*, misterioso hongo de México. El resultado fue que quedó en un estado de total delicuescencia, abriéndose a las más fascinantes visiones y concluyó que los hongos alucinógenos podían "revolucionar" la psicología, pues ofrecían la posibilidad de alcanzar estados rayanos en la "comprensión instantánea de uno mismo". Ensayaron entonces el "potencial de la psilocibina como instrumento para la reorganización social", en la prisión estatal de Concord New Hampshire y constataron que los cambios operados en los reclusos, según dijo Leary, resultaron espectaculares: disminuyeron las tensiones y los internos comenzaron a hablar de "amor", "Dios" y "compartir". Junto con la secuencia del ADN, algunos consideraron esta experiencia como uno de los descubrimientos más significativos del siglo.

En Harvard estalló un escándalo porque algunos científicos estaban utilizando drogas psicotrópicas en un proyecto de ingeniería social; un estudiante, Walter Pahnke hizo un experimento en 1962, para conocer si el supuesto elemento trascendental de las experiencias psicodélicas era igual, o no, al que habían referido en su día los santos y los místicos.

A juicio de Leary y sus colaboradores "se había abierto una puerta que permitía acceder directamente al éxtasis espiritual, a la revelación religiosa y a la unión con Dios". Sin embargo, un médico de la Agencia de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos calificó el experimento como "pura patraña".

Por aquellos años comenzó el interés por el LSD (dietilamida del ácido lisérgico), y en un discurso de Leary ante miembros del Movimiento Humanista de Harvard (dedicado a la promoción de un desarrollo ético basado en la razón y no en el dogma religioso), anunció la creación de la Fundación Internacional para la Libertad Interna (IFIF: International Foundation for Internal Freedom), dedicada a desprenderse "de la mentalidad erudita, de origen y carácter cultural". La tarea que habíamos asumido consistía en derribar esa sociedad mojigata y moralizante (del poder judeocristiano), basada en la represión, la culpabilidad, la inhibición (...) y la negación del cuerpo y la vida. "Las drogas son la religión del siglo XXI". "Despierten, actívense y rompan con lo establecido", sería el lema de los hippies y los marginados del 68 en adelante.

A mediados de los años sesenta, en los campus de las universidades de Estados Unidos había más fumadores de hierba que en ninguna época anterior. Se distinguían por su pinta de rebeldes y, de empecinados inconformistas; eran vegetarianos, pintores abstractos, intérpretes de música folk, discípulos de alguna corriente del jazz, e iban enfundados en desgastados pantalones vaqueros y llevaban sandalias.

El momento definitorio llegó con el surgimiento del movimiento en favor de los derechos civiles; se incrementaron las marchas por la libertad, iniciadas por los negros de los estados del sur y el instrumento sería la "psicodelia". Ken Kesey (1935-2001), escritor estadounidense, autor de la novela *Alguien voló sobre el nido del cuco* (los pacientes toman el control del asilo), unió sus fuerzas a las de Hunter S. Thompson y los Ángeles del Infierno, "la banda de motoristas más corrupta de toda la historia de la cristiandad".

Augusto Owsley Stanley III (1935-2011), ingeniero de audio y químico clandestino estadounidense, del mundo contracultural (llamado por Leary "el agente secreto de Dios"), dio en "cocinar" cuatro tipos distintos de LSD, y luego el Departamento de Narcóticos y Drogas Peligrosas de Estados Unidos lo arrestó, en 1969. Por esta época comenzaron las "catas de ácido", presididas por el rock and roll. En aquellos tiempos, las drogas todavía eran consideradas legales en Estados Unidos.

En Los Ángeles, Paul Rothchild, productor discográfico, supervisó a Jim Morrison y a The Doors en la realización de uno de los primeros álbumes de rock and roll grabados bajo los efectos del LSD. Morrison se había "empapado" de las influencias de Arthur, Edgar Allan Poe, James Joyce, Bertolt Brecht y Friedrich Nietzsche, potenciadas por nociones de chamanismo y euforia dionisíaca y todo lo había pasado por el filtro del LSD, que según él mismo, le potenciaba así la experiencia de la realidad —o de la no realidad—. A su juicio la mariguana le había permitido "penetrar lentamente en la música de Bach, por ejemplo, y entender por qué este compositor barroco amaba tanto a Jesucristo".

Rothchild y Bob Dylan probaron el ácido y la música de Dylan sufrió un notable cambio. La experiencia de las drogas pareció hacer astillas la mente de Dylan, "llevándole a vislumbrar brillantes y caleidoscópicos destellos poéticos". Su álbum *Sgt. Pepper's lonelly Hearts Club Band* fue considerado "una obra maestra" de la era psicodélica. "(...) unidos, las drogas y el rock and roll obran maravillas".

A la primavera de la psicodelia siguió el verano del amor. En la década de 1960 las anfetaminas revelaron ser la droga perfecta para alimentar el ego. Andy Warhol decía: "Las anfetaminas no te procuran ninguna paz de espíritu, pero consiguen que el hecho de no tenerla resulte extremadamente divertido". En varias películas de Warhol, el papa Ondine (pseudónimo de Robert Olive), proclamaba en su bula papal: "Mi grey está formada por homosexuales, por pervertidos de toda clase y condición, por ladrones de la peor especie...; de esos desheredados de la tierra soy yo el pontífice". En el film *Chelsea Girls*, de Warhol (1966), hay escenas de una persona inyectándose heroína y dosis de violencia. Una reseña crítica del film decía que la cinta constituía el retrato de "nuestra civilización atea, en rumbo de aproximación a su punto más bajo".

Por otra parte, Vietnam iba a transformarse, para muchos estadounidenses, en una experiencia alucinógena, por el consumo de drogas de los soldados.

Por esos años, Leary instaba a la gente a iniciar una religión propia basada en el uso sacramental de la mariguana y los elementos psicodélicos.

El 15 de agosto de 1969, en Bethel, estado de Nueva York, se realizó el Festival de Woodstock, "la mayor fiesta del siglo XX", donde más de medio millón de personas se reunieron alrededor de la música y el consumo de ácido. Woodstock se elevó a la categoría de mito, fusionado con los valores de la contracultura: paz, amor, libertad, espiritualidad, sexo, drogas y rock and roll. La década de 1970 fue la edad de oro del consumo de mariguana.

La cocaína era otro de los secretos a voces de la época. Johnny Cash grabó en 1969 "Cocaine Blue" y las bandas de rock de San Francisco funcionaban hasta las cejas de cocaína.

La era psicodélica acabó con la novela de Hunter Stokton Thompson (1971) *Miedo y asco en Las Vegas*, un viaje al corazón del sueño americano, en donde el autor, lejos de elogiar las cualidades metafísicas de las drogas, las consideraba una especie de "equivalente farmacológico de la nitroglicerina". No quedaba nada de la primitiva idea consistente en ingerir LSD y esperar a contemplar la faz de Dios.

En las últimas décadas del siglo XX se dio un vuelco en el uso de las drogas por parte de los jóvenes, que incorporaron al consumo el Prozac, empatógenos como el MDMA (la metilendioximetanfetamina), o el "éxtasis", denominada la "penicilina del alma", porque en palabras del escritor Terence McKenna (1946-2000), *quien defendió el uso responsable de las plantas psicodélicas*, "se puede vivir mejor gracias a la química". Nicholas von Hoffman señaló que la psicodelia fue "el mayor episodio delictivo de la historia desde los tiempos de la prohibición".

Los avances de la contracultura guardan relación con un estado de cosas al que Theodor Roszak llamaba "el mito de la conciencia objetiva" o la exploración de "la conciencia no intelectiva", que contaba con el respaldo de los más recientes descubrimientos de la ciencia y la filosofía (la evolución "posmoderna" de ambas ramas del conocimiento). Maslow tenía una forma más fenomenológica de entender el mundo: "La organización de la experiencia en un conjunto de pautas significativas lleva aparejada la idea, por implicación, de que la experiencia misma carece de significado pleno (...)". Por su parte, Bergson entendía el tiempo como "flujo vital" sometido a un proceso de segmentación "arbitrario", pero tan arraigado, que "toda modificación de la forma canónica de experimentarlo pasa a ser

tenida por un arrebato "místico" o un acceso de "locura". Roszak concluye que en último término *no existen expertos* capaces de determinar en qué consiste la vida.

Roszak, en su libro *Where the Wasteland Ends: Politics and Trascendence in Posindustrial Society*, imagina que los grupos de encuentro pasarán a convertirse en un rito de alcance nacional, desde la Casa Blanca hasta el más humilde de los hogares, como medio destinado a colmar el vacío existencial, con la consecución de una intimidad instantánea y la provocación automática de la amistad. La gratificación sexual quedará al alcance de todo el mundo a través de encuentros eróticos, como por ejemplo, en obras de los teatros de vanguardia, el intercambio de parejas, las fiestas de caricias grupales o las sesiones semanales de sexo, abiertas en los parques de cada localidad. Todo lo anterior, integrado por corrientes yóguicas, taoístas y tántricas, que fomentaban técnicas para expandir la personalidad.

Roszak tomaba como suyas las palabras de José Ortega y Gasset: "La vida no puede esperar a que la ciencia alcance a explicar el universo científicamente. No podemos posponer la vida hasta que estemos listos".

Las "grandes ciencias" habían desbaratado todo cuanto se había construido a escala humana, y la inmersión en el esoterismo por medio de las drogas psicotrópicas había sido la perdición para la cultura humana común. Se concretaba así, que los "símbolos trascendentes" estuvieran perdiendo densidad significante. No podemos encontrar la salvación en parte alguna, salvo en el proceso de evolución colectivo e histórico, es decir, "por medio de la elaboración, la realización y la mejora".

Roszak termina elogiando "la comunidad visionaria" (las comunas, las escuelas libertarias, las clínicas de coste cero, los *ashram gandhianos*, los centros vecinales de debate, los intercambios libres de bienes o trabajos, etc.). Sólo así podrá generarse la intimidad personal que constituye el único instrumento capaz de fomentar el progreso espiritual. ¿Podríamos eludir nuestra condición de criaturas abocadas a la búsqueda de valores y significados? La respuesta está en el "intelecto rapsódico", cuyos principales timbres giran alrededor del disfrute por medio de la resonancia.

23. El lujo y los límites de la felicidad

Preguntémonos si la felicidad, la plenitud y la búsqueda de un significado no constituirán en cierto modo un lujo. El libro de Watson se ocupa fundamentalmente del significado, en el sentido amplio del término, asociado con un misterio o enigma de orden metafísico, religioso, posreligioso o psicológico.

Sin embargo, también muchas personas consideran el objetivo de la vida como la cruda lucha por la supervivencia. La seguridad existencial es una noción que se vuelve más conspicua y omnipresente a partir de la II Guerra Mundial. La creación de las Naciones Unidas (1945) y las entidades que dependen de ella centran su atención en las desigualdades económicas mundiales y algunas de ellas se han concentrado en mitigar la dureza de la situación de las regiones pobres. Desde una perspectiva más amplia, incluyen una vasta comprensión de la pobreza y ahora se oye hablar más del "bienestar y el florecimiento humano" que del producto interno bruto. Al término "utopía" se agrega la voz "agatotopía" ("una sociedad razonablemente buena"), como objetivo razonable a partir de la actual "cacotopía" ("una sociedad imperfecta").

Para Partha Dasgupta (1942-), economista indio nacionalizado británico y educado en la Universidad de Cambridge, los medios para que la gente materialice su idea particular de lo bueno son la disponibilidad de productos básicos y la ausencia de coerción. La noción de bienestar es de carácter plural, es decir, la necesidad de hallar soluciones intermedias formadas por un amplio abanico de bienes.

El bienestar, la expansión personal y la felicidad son ideas laicas, equivalentes profanos de la noción de "salvación", pues significan lo mismo que esta para el individuo religioso. La felicidad es distinta del bienestar y muchos consideran que la felicidad no es de la incumbencia del Estado, al cual le corresponde garantizar el disfrute de las libertades básicas, para que los individuos consigan proteger y promover sus propios proyectos y metas. La causa de la felicidad es distinta, sorprendentemente distinta, para personas muy pobres y para individuos ricos. El desempleo, como es obvio, contribuye a la infelicidad.

Para Charles Taylor, filósofo canadiense, la felicidad es una idea "minimalista", comparada con la de plenitud, o aun con la de la gracia de la "totalidad" que predica la religión.

Mark Kingwell, filósofo canadiense, en *In Pursuit of Happinnes* (1998), reconoce que los habitantes de los países ricos son más felices que los de los países pobres. Sophie Tucker, célebre cantante estadounidense, decía: "He sido rica y también he sido pobre, y créeme, cariño, es mejor ser rico". Kingwell argumenta que el consumismo de la cultura capitalista, basado en la envidia y la publicidad para generar consumo, funciona sobre la base de "fomentar la infelicidad". La BBC produjo programas destinados a explicar a la gente "las formas de ser feliz". Este autor analiza asimismo la idea de que las personas felices cuentan con un nivel "normal" de serotonina y que existe la posibilidad de manipular la concentración de dicha substancia en el cuerpo.

John Ralston Saul (1947-), autor canadiense, sugirió abandonar la palabra "felicidad", que había perdido la solidez filosófica, porque ya apunta al mero confort material y a la simple "procura del placer personal, o a una oscura noción de regocijo interior". Igual o de mayor significación que la felicidad, la cultura occidental de los dos últimos siglos tiende a la consecución de un grado de individuación cada vez más alto.

Kingwell sugiere que "existe en la sociedad un hambre" de reflexión filosófica, pero esta tendencia europea no se da en Norteamérica, donde los mejores argumentos filosóficos están asociados, en parte, con la vida buena de los manuales de autoayuda, que presentan las ideas de modo que no parezcan filosóficas, sino salidas del más llano sentido común. Sigue a Bertrand Russell, que manifiesta que hoy no existe nada nuevo por lo que regir la vida, y quienes así lo creen son infelices, pero exhiben con orgullo su infelicidad.

Para el filósofo escocés Alasdair MacIntyre (1929-), en *Tras la Virtud*: "La vida buena es aquella que se dedica a la búsqueda de la vida buena".

Kingwell sostiene que "no hay hombre que consiga desarrollar las facultades de su intelecto, si no incluye en su vida el factor de la soledad", y pone como

ejemplos a Descartes, Newton, Pascal, Leibniz, y otras figuras culturales que nunca se casaron.

Para Charles Taylor, la felicidad es una idea "minimalista" y Terry Eagleton juzga que la palabra "felicidad" es "un tipo de vocablo propio de una colonia de vacaciones".

En agosto del año 2000 el arzobispo de Canterbury manifestó: "El Cristo Redentor está empezando a convertirse en un Cristo Terapeuta". En realidad, en el arranque del siglo XXI, la contracultura o cultura de la terapia ("se puede vivir mejor gracias a la química") estaba sometida al fuego de sus detractores.

Christopher Lasch (1932-1994), educado en Harvard y Columbia y profesor en la Universidad de Rochester, mediante un abanico de ideas conservadoras, conceptos marxistas y teorías contraculturales de influencia freudiana, en sus obras *Refugio en un mundo despiadado*; *Reflexión sobre la familia contemporánea* (1977); *The Minimal Self* (1984); *La cultura del narcisismo* (1979), se va en contra de las fuerzas de la decadencia de la calidad de vida en Estados Unidos y en todo Occidente, en particular en las esferas de la experiencia moral y espiritual: el consumismo, la proletarización y la sensibilidad terapéutica. La terapia constituye una anti-religión; "la higiene mental" es la aniquilación de las inhibiciones; "el psicoanálisis no ofrece cura alguna para la injusticia o la desdicha, del mismo modo que tampoco puede satisfacer la creciente demanda de significación, fe y seguridad emocional que se observa en un mundo desprovisto de religión".

La película de Louis Malle, *Mi cena con André* (1981), muestra las transformaciones vividas en las décadas de 1960 y 1970. Se trata de dos viejos amigos; el uno, André, viaja por todo el mundo buscando "la iluminación espiritual", y el otro, Wally, anclado en Nueva York, donde trabaja como actor y guionista y comparte con su novia una existencia bastante monótona. Wally se contenta con pequeños placeres y "modestos objetivos realizables". André ha procurado alcanzar la trascendencia espiritual, buscando "más elevados estados de conciencia" y se ha zambullido en las religiones orientales mediante ejercicios espirituales. A su regreso con su esposa, André le confiesa a Wally que encuentran a Nueva York como un campo de concentración, un erial poblado por "robots e individuos lobotomizados".

Malle no toma partido, pero parece traslucir que Wally es "un modelo de sentido común y de decencia democrática". Wally muestra algo de lo que Hannah Arendt llamaba "un amor por el mundo (...) amor que confiere solidez y continuidad a nuestras vidas".

Como la cultura de la terapia, la cultura de las drogas se vio sometida a ataques. Bertrand Russell (1872-1970) manifestaba que si una substancia narcótica produce experiencias similares al éxtasis religioso, no habría distinción entre un hombre que come poco y acaba de ver el cielo y otro que opta por beber mucho y termina viendo serpientes.

G. T. Roche rechaza la argumentación que establece una relación directa entre el consumo de drogas y el acceso a una sabiduría moral inspirada en ellas. "Se ha exagerado claramente la capacidad de las drogas como elementos capaces de inducir una revelación".

Tras este baturrillo de opiniones encontradas, el consumo de LSD descendió a finales de los años setenta, pero repuntó en la década de 1990. Según la Organización Mundial de la Salud, en el 2010 había más de 147 millones de personas que en el mundo consumían habitualmente *cannabis* (que tiene una historia de miles de años y efectos más suaves que el LSD). Las críticas relacionadas con la faceta psicotrópica de la contracultura son razonables, pero todavía hay personas que defienden el empleo de la mariguana como "facilitador espiritual" y como paliativo.

No puede decirse lo mismo de la "cultura de la terapia". Frank Furedi (1947-), profesor de sociología de la Universidad de Kent, Reino Unido, ha descubierto que la terapia, la felicidad y la plenitud son nociones cuya interrelación puede terminar presentando un cariz perjudicial. Cita cifras y ejemplos como que los niños de muy corta edad, de solo cuatro años, se hayan convertido "en sujetos legítimamente precisados de una intervención terapéutica", que se haya constatado un "inmenso incremento" de las depresiones "debidas a las dificultades que encuentran las personas para lidiar con la frustración y el fracaso". Los terapeutas dedicados al tratamiento de las enfermedades mentales han crecido de forma exponencial y están surgiendo profesionales de nuevo cuño que no dudan en "inventar las necesidades que dicen satisfacer".

Como Christopher Lasch, también Furedi cree que se ha producido un movimiento social que ha apartado a las personas del sentido comunitario y las impulsa a hallar "el significado de la realización de sus yoes individuales". Incluso el amor acaba viéndose como una experiencia dañina "dado que, al entregarse a él, se corre el peligro de subordinar el yo a otra persona". En libros como *Recobra tu intimidad*, de Anne Wilson Schaef, y *Women Who Love Too Much*, de Robin Norwood, se critica la entrega de un intenso amor porque conduce a apartarse de la procura del interés propio.

También "se ha sugerido" que "la gente que tiene una fe intensa podría padecer una adicción religiosa". El padre Leo Booth (1946-), autor de numerosos libros sobre espiritualidad, en *When God Becomes a Drug* advierte de los peligros asociados con la "adicción a la certeza, la seguridad o el sentido de seguridad que promueve la fe".

Furedi, siguiendo a Ernest Gellner, dice que en la peligrosa sociedad moderna, la lucha espiritual de otras épocas se ha sustituido por una pugna personal centrada en la solicitud de "atención y aceptación".

El declive de la tradición contribuye a que crezca la demanda de nuevas formas de hallar sentido al mundo. El debilitamiento de los valores compartidos fragmenta la búsqueda de significado, privatizándola y dándole un carácter individual. "La terapia psicológica promete proporcionar respuestas a la indagación que lleva al individuo a buscarle un sentido a la existencia". Esto mismo provoca una escala de valores terapéutica en la que ningún valor se sitúa por encima del yo.

Jennifer Hoes, artista holandesa, se casó consigo misma.

Patrick Bracken dijo que la continua búsqueda de una diagnosis "constituye un intento de hallarle sentido a las cosas en medio de la confusión".

El sociólogo Peter Berger habla del "temor surgido de la ansiosa búsqueda de un significado existencial".

Para Furedi, la cultura terapéutica "impide que la gente avance". De hecho, a las personas que se someten a una terapia se les dice que "nunca alcanzarán a quedar completamente curadas".

Kenneth Gergen, profesor de psicología de la Universidad de Swarthmore, Pensilvania, señala que la cultura terapéutica constituye una "invitación a la actitud doliente", convierte el sufrimiento en una "virtud social" y determina que la gente pase a depender de las instituciones y de los profesionales vinculados con la psicología.

Para Furedi, las élites culturales de nuestros días carecen de la confianza necesaria para decirle a la gente en qué creer.

Otra de las "conquistas" importantes de la cultura terapéutica es la de haber conseguido que la gente deje de interesarse en las cuestiones sociales de carácter general y prefiera priorizar el interior del yo.

24. La fe en detalle

Se centra este capítulo del libro de Watson en la importancia de la concepción de los poetas, y luego, en general, de los literatos, en el proceso del significado.

El poeta Seamus Heaney escribió *The Government of the Tongue* (1988), una colección de ensayos sobre las tensiones subyacentes en la poesía, y quizás en el conjunto del arte del siglo XX, tensión iniciada con los horrores de la I Guerra Mundial.

Otros poetas, como el polaco Czeslaw Milosz (1911-2004), en *The Witness of Poetry* (1983), Michael Hamburger, en *La verdad de la Poesía* (1982), Joseph Brodsky, en *Less Than One* (1986), Katkleen Raine, en *The Underlying Order* (2008), sugieren que Heaney y Milosz habían dado con el hecho de que la "poesía sea un testigo más fiable que la crónica periodística". Los poetas fueron testigos de excepción de la omnipresente pesadumbre que habría de presidir el siglo XX con pesimismo, sarcasmo, amargura y duda. El poeta Milosz analiza los aspectos más negativos de la cultura moderna, desde Dostoievski en adelante, hasta llegar a la distópica ciencia ficción de H.G. Wells, a las antiutopías totalitarias de Yevgueni Zamiatin y Aldous Husley, a las distintas corrientes bohemias y, al existencialismo, sin olvidar las crueldades de la I Guerra Mundial. Para Milosz:

El acto poético contribuye tanto a prever el futuro como a acelerar su advenimiento (...) El futuro vendrá determinado por el surgimiento de una humanidad elevada a la categoría de nueva fuerza elemental, ya que, hasta la fecha, el género humano se ha estado dividiendo en castas empeñadas en distinguirse por su vestimenta, su mentalidad y sus costumbres.

Iris Murdoch, en *Metaphysics as a Guide to Morals* (1992), dice que "la filosofía moral debería tratar de conservar un concepto central", el concepto de trascendencia, el cual pertenece al ámbito propio de la moralidad. Dios no existe ni puede existir. Pero lo que sí existe es lo que nos lleva a concebirlo, siendo además algo que se experimenta y se imagina continuamente. Manifiesta que el Bien logra materializarse de un modo "empíricamente comprobable" en las más relevantes obras artísticas. El artista es, por tanto, una persona que permite que los demás sean a través de él.

George Steiner, enamorado del arte culto, manifiesta que en la jerarquía de las actividades humanas el arte de calidad ha de ocupar especialísimo lugar y es de carácter religioso: "La literatura, la música y la pintura, cuando admiten el calificativo de grandes, poseen impulsos espirituales, un significado trascendente y una fuerza misteriosa". Tanto la espera como la paciencia forman parte de la condición humana, pues no en vano llevamos siglos esperando nos llegue alguna señal de la existencia de Dios. "La moda es un motor de muerte". La alfabetización ha sido substituida por la instrucción numérica, diluyéndose la pasión por las palabras en nombre de la obsesión numérica. El arte es "inmediato" y "libre", y posee estas dos características de una forma a la que no tiene acceso la ciencia. Una contemplación estética susceptible de revelarse válida, nos transmite una cálida sensación de plenitud que la ciencia es incapaz de procurarnos. El arte es un diálogo más práctico, inmediato y productivo que la oración. El arte culto y refinado dota a la existencia de una "intensidad transformadora" que no se halla en otra parte.

James Wood decía que la poesía, o el enfoque poético, es hoy (al menos en teoría) más relevante e importante que nunca.

No disponemos de una "única" gran respuesta que otorgue significado al conjunto de lo existente, sino sólo de una sucesión de "pequeñas" respuestas a porciones o retazos de la vida.

La poesía nos ofrece la posibilidad de tomarnos "un descanso de la racionalidad" (James Wood).

El poeta italiano Eugenio Montale dice en un poema:

> *No soy más que el destello de un faro.*
> *Bien lo sé: arder, ese, y no otro, es mi significado*

Pablo Neruda, en su poema *Muchos somos*, dice: "De tantos hombres que soy, que somos, no puedo encontrar a ninguno".

T.S. Eliot, en *El viejo estadista*, presenta un personaje que dice: "Me he liberado del yo que pretendía ser alguien. Y al convertirme en nadie, he empezado a vivir".

Goethe hace exclamar a Fausto: "Dos almas, ¡ay de mí!, imperan en mi pecho, y cada una, de la otra anhela desprenderse".

Czeslaw Milosz (Cracovia, 1911-2004), en *The State of Poetry*, dice: "El objetivo de la poesía consiste en recordarnos lo difícil que resulta seguir siendo simplemente una persona".

El significado del acto de denominación lleva aparejado el reconocimiento de los fenómenos del mundo. La atribución de nombres *agranda y confiere calidez* al mundo y al modo en que lo experimentamos. El canto y la poesía "han aumentado la cantidad de bien que hay en el mundo".

Juan Ramón Jiménez, poeta español, dijo: "La literatura es estado de cultura; la poesía, estado de gracia, anterior y posterior a la cultura".

Richard Rorty comparte una aspiración con Matthew Arnold: la asociada con "la esperanzada expectativa de una religión de la literatura, una religión en la que las obras de la imaginación laica vengan a reemplazar a las Escrituras como principal fuente de inspiración y de esperanza".

Algernon Charles Swinburne, en *El jardín de Proserpina*, escribe:

Por eso agradecemos a los dioses,
Sean quiénes sean,
Que la vida no dure eternamente.

Walter Savage Landor, en un poema al cumplir setenta y cinco años, dice:

Amé la Naturaleza, y luego de ella, el Arte;
Templé mis manos en el fuego de la vida,
Que, al extinguirse, me hace ser el que parte.

Vale la pena recordar aquí a Oscar Milosz, que manifestaba que las culturas de más rico vocabulario son más plenamente humanas —se hallan más alejadas de las bestias— que aquellas que manejan un léxico empobrecido.

25. Nuestro objetivo espiritual es el enriquecimiento de la épica evolutiva

Después de leer *El gen egoísta* (1976), de Richard Dawkins, cierta alumna quedó convencida de que la vida es un inmenso vacío carente de toda finalidad. El profesor le aconsejó que no lo recomendara a sus amigos para no contaminarlos con una nueva dosis de pesimismo nihilista. En el prólogo de su libro *Destejiendo el Arcoiris. Ciencia, ilusión y el deseo de asombro* (1998), Richard Dawkins cita a Peter Atkins – *La segunda ley* (1884):

Somos hijos del caos; de hecho, el fundamento estructural del cambio es la degradación. En el fondo, lo único que existe es corrupción, así como la imparable marea del caos. La finalidad ha desaparecido y todo cuanto queda es una dirección. Esa es la desoladora realidad que hemos de aceptar, si escudriñamos a fondo y desapasionadamente el corazón del universo.

Richard Dawkins afirma que nadie que esté en su sano juicio vincula realmente sus esperanzas personales al destino último del universo. Acusar a la ciencia de despojar a la vida del calor que hace que valga la pena vivirla es una equivocación ridícula. Este autor desea transmitir la sensación de reverente asombro que

puede proporcionarnos la ciencia, convirtiendo su práctica en "una de las más grandes experiencias que le es dado alcanzar a la psique humana".

En las últimas décadas, los biólogos evolutivos como Richard Dawkins, junto con los cosmólogos —físicos y astrónomos—, han organizado un enérgico ataque contra los elementos más fundamentales de la religión, y en particular contra las dimensiones básicas de los principales monoteísmos, y con ello han remodelado nuestro dilema espiritual. Los científicos se han propuesto mostrar que las religiones son, en sí mismas, un conjunto de fenómenos enteramente naturales, realidades sujetas a un proceso evolutivo, de lo que se deduce que nuestra vida moral es también un fenómeno natural producto de la evolución. Los detalles de la evolución nos enseñan cómo organizar nuestra vida en común, sin necesidad de recurrir a Dios.

Richard Dawkins (de las figuras más controvertidas del actual debate entre la ciencia y la religión), en *Destejiendo el arcoiris*, se propone mostrar que abordar científicamente los detalles de la creación es tan imponente y gratificante como considerarlos desde el punto de vista religioso. En *El relojero ciego* (1986), Dawkins dice "Darwin nos ha abierto la posibilidad de ser ateos intelectualmente realizados", y en *El espejismo de Dios* (2006) reitera sus argumentaciones contrarias a la existencia de Dios.

Daniel Dennet, filósofo de la Universidad de Tufts y colega de Dawkins, en *Romper el hechizo. La religión como un fenómeno natural* (2006), dice: "La religión es una realidad que nos importa demasiado como para seguir ignorando en qué consiste". Nos hemos ceñido al acuerdo tácito de que los científicos debían dejar a la religión en paz. Señala que se crean dos o tres religiones nuevas al día. Numerosas personas no dan crédito a muchos dogmas de la religión que profesan, pero sí creen en el concepto de Dios. "Considero un imperativo moral difundir la palabra de la evolución, pero la evolución no es mi religión. No tengo religión". Recomienda la lectura del psicólogo británico *Nicholas Humphrey*, quien se pregunta si resulta o no moralmente defendible inculcar un determinado sistema de creencias a los niños, y en qué casos, y recomienda transmitir a los chiquillos los contenidos de todas las religiones del mundo. "Debemos incrementar el peso de la educación religiosa en las escuelas, no disminuirlo".

El mayor desafío del próximo siglo pasará por ampliar el ámbito de la salud pública, a fin de dar cabida a los estudios relacionados con la salud cultural.

David Sloan Wilson, en *Darwin's Cathedral: Evolution, Religion, and the Nature of Society* (2002), examina un numeroso grupo de religiones y llega a la conclusión de que son unidades adaptativas que se constituyen para acceder a recursos (frecuentemente materiales), que únicamente se obtienen por medio de una acción de grupo bien coordinada. Tanto los catecismos como el concepto de perdón pueden considerarse fenómenos surgidos de un proceso evolutivo.

Sam Harris, en *El fin de la fe. La religión, el terror y el futuro de la razón* (2004), dirige un chispeante ataque contra el conjunto de las religiones. Afirma que la Biblia y el Corán contienen "montañas" de tonterías demoledoras para una vida sana. No tiene sentido que Dios haya creado en Shakespeare a un escritor con mejor mano narrativa que la suya propia.

Matt Ridley, científico y polímata británico, en *The Origins of Virtue* (1996), argumenta que los sentimientos morales son dispositivos para resolver problemas y así garantizar la supervivencia a largo plazo de los genes. La vida moral está basada en el hecho de que los "genes egoístas hacen de nosotros unas criaturas sociales, fiables y propensa a la cooperación". El elemento principal de la cooperación es la confianza. En *El optimista racional* (2010), Ridley dice que los humanos son los únicos seres vivos que han logrado incrementar de forma constante su calidad de vida, y el factor diacrítico, en este caso, es el comercio.

Steven Pinker, psicólogo de Harvard, en *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana* (2002), estudia los temores de los seres humanos: el miedo a la desigualdad, a no poder perfeccionarnos, al determinismo y al nihilismo. Las religiones han aportado "alivio, sensación de comunidad y orientación moral", y las refinadas posiciones deístas "pueden considerarse compatibles con una concepción evolutiva de la mente y la naturaleza". Debemos reorganizar nuestra compresión moral, que podemos concebir idealmente como un sistema de compensaciones y soluciones intermedias adaptadas a las circunstancias. En realidad, regresamos a la ética situacional. Pinker tiende a mostrarse más partidario de una intuición "trágica" que de una concepción "utópica" de la existencia. Existe una tendencia a confundir la moralidad con

los convencionalismos, la jerarquía, la higiene y la belleza. Nos estamos volviendo efectivamente más morales.

George Levine, en *Darwin Loves You: Natural Selection and the Re-enchantment of World* (2006), ofrece una imagen "más amable y moderada" de Darwin, pintándolo como un hombre de espíritu romántico y amante de la naturaleza, que nos ayuda a entender que el mundo es un lugar aun más encantado de lo que pensábamos, y afirma que la teoría evolutiva es una especie de culto a la naturaleza, culto "más eficaz" que el teológico.

Todos los biólogos citados tienen la convicción de que la evolución es "la idea más importante que jamás se haya concebido".

El entomólogo de Harvard Edward Osborne Wilson fue el evolucionista más creativo y positivo de la era moderna. Educado en Alabama, influido por la Convención Bautista del Sur, luego perdió la fe al entrar en contacto con la teoría evolutiva ("Tuve la impresión de que el libro del *Apocalipsis según San Juan* era una especie de relato alucinado de magia negra, redactado por un remoto hombre primitivo"). En *Sociobiología: La nueva síntesis* (1975), Wilson manifiesta que la especie carece de todo objetivo externo a lo dictado por su propia naturaleza. Las creencias religiosas tradicionales son erosionadas, no tanto por una acumulación de pruebas contrarias a sus propias mitologías, como por la creciente conciencia de que son en realidad mecanismos destinados a posibilitar la supervivencia. El género humano ha producido ya cerca de cien mil religiones, lo que "da la impresión de que los seres humanos prefieren creer que saber". Reconoce que la práctica de la religión es una de las categorías más relevantes de la conducta humana, siendo además un comportamiento único y exclusivo de nuestra especie. La religión es una categoría de carácter sociobiológico y antropológico, no de índole teológica. La explicación biológica de la fe en Dios conduce directamente al *quid* de la cuestión, a saber, el papel que desempeñan tres grandes mitos en la vida moderna: el marxismo, la religión tradicional y el materialismo científico.

Siempre según este autor, el materialismo científico como mitología "ha conseguido imponerse siempre a la religión tradicional en todos aquellos puntos y regiones en que ha entrado en conflicto con ella". La propia religión queda sometida

a las explicaciones de las ciencias naturales. Sin embargo, la religión habrá de perdurar largo tiempo, conservando su condición de fuerza vital de la sociedad. La épica evolutiva niega la inmortalidad del individuo y a la humanidad le estará vedado el disfrute de "los intensos placeres de la conversión espiritual y la entrega del yo a una causa inmaterial". A juicio de Wilson, la mente siempre habrá de generar ideas relacionadas con la moralidad, la religión y la mitología. La ciencia es un mito, porque sus verdades no pueden probarse de un modo concluyente y definitivo. Sin embargo, la escala de valores de la ciencia es superior al *ethos* de la religión, porque "explica y controla" el mundo físico, junto con la capacidad de corregirse a sí mismo y la posibilidad de dar cuenta de la religión en términos evolutivos. Nuestro objetivo espiritual es el enriquecimiento de la épica evolutiva.

En 1984, Wilson acuñó el término "biofilia" para hacer frente a la pérdida de la biodiversidad. El relato de la biodiversidad es el equivalente moderno de la historia de la creación.

> *En un puñado de tierra hay más organización y más complejidad que en la superficie de todos los demás planetas juntos. La "biofilia" es la tendencia a centrar la atención en la vida y en todos aquellos procesos que se asemejen a los biológicos.*

David Orr, director de la revista *Conservation Biology*, afirma que en la "revolución de la biofilia"

> [se percibe] *un amor a la vida basado en el conocimiento y la convicción de que la clave de los más básicos anhelos que impulsan a nuestra especie a dotar de sentido la vida y a procurar llevar una existencia plena, reside en la profunda simpatía por la naturaleza.*

Michael E. Soulé, presidente de la Sociedad para la Conservación de la Diversidad Biológica, añadió que los beneficios de las actividades al aire libre "parecen concretarse en una sensación de bienestar", no demasiado distinta de la experiencia religiosa. Si la biofilia aspira a convertirse en una fuerza favorable a la conservación, debe transformarse en un movimiento de carácter religioso. De hecho, este tipo de comunidades existe ya a los pies de la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia.

Wilson concibió las nociones de "sociobiología", "biodiversidad", "biofilia" y "consciliencia". En *Consciliencia. La unidad del conocimiento* (1998) escribió: "El mayor empeño en que pueda embarcarse la mente humana siempre ha sido y será el intento de unir las ciencias con las humanidades". Objetivo de la consciliencia es la voluntad de síntesis para reunir cuatro importantísimas corrientes del pensamiento: la reflexión ética, las investigaciones de las ciencias sociales, las medidas de la política medioambiental y los hallazgos de la biología. Cree que hoy se está dando una confluencia entre la neurociencia cognitiva, la genética del comportamiento, la biología evolutiva y las ciencias medioambientales. Wilson afirma: "Yo diría que, en el plano emocional, todavía estamos inmersos en el entorno paleolítico en el que evolucionó originalmente el cerebro". La conducta moral muestra un elevado grado de "consciliencia" con las ciencias naturales. Los valores no se sitúan y residen en un ámbito metafísico independiente (trascendental), sino que hallan su fundamento empírico en nuestra historia evolutiva, ya que son adaptaciones de la conducta relacional. "En el terreno religioso me inclino hacia el deísmo, pero me da la impresión de que probar la existencia de una entidad divina puede constituir un notable problema para la astrofísica". La existencia de un Dios cosmológico, creador del universo, es una cuestión condenada a permanecer fuera del radio de acción del entendimiento humano. La biología y las ciencias cognitivas contradicen la existencia de un Dios biológico, ocupado en regir la evolución orgánica. Las pruebas de carácter biológico parecen testimoniar que el origen de la ética obedecería a causas de índole puramente material. Wilson cuestiona la creencia endémica del cristianismo asociada con la idea expresada por Cristo, "mi reino no es de este mundo", porque al esperar una segunda vida, el individuo accede a soportar el sufrimiento, especialmente si quienes padecen son los demás. Las creencias éticas y religiosas surgen de abajo hacia arriba, desde los estratos populares básicos hasta las altas esferas culturales.

Theodore Roszak acuñó el término "contracultura", redactó su evolución histórica e inventó la palabra "ecopsicología", que en cierta forma es una especie de biofilia. La ecopsicología podría acabar convirtiéndose en la ciencia moderna del alma. Roszak pensaba que las obras de Jung constituían "un esfuerzo encaminado a curar la neurosis urbana del ateísmo".

La hipótesis de Gaia, convertida en teoría debida a los esfuerzos del científico británico James Lovelock y de la microbióloga estadounidense Lynn Margulis,

sostiene que todas las especies de la biomasa actúan de manera simbiótica, incrementando así el potencial vital del mundo. Esta teoría relega la selección natural (principio supremo del darwinismo) a un plano de importancia inferior a la integración general de los organismos vivos en la red simbiótica global.

Para Roszak, el elemento medular del espíritu está formado por el inconsciente ecológico, lo que significa que el objetivo esencial de la existencia consiste en "despertar en nuestro interior el sentimiento de reciprocidad medioambiental, que no es connatural".

Mary Midgley, excatedrática de filosofía de la Universidad de Newcastle, critica sin ambages la idea de significación vinculada con la ciencia evolutiva y en *Evolution as a Religion: Strange Hopes and Stranger Fear* (1985), sugiere que el marxismo y la evolución son las dos grandes fes laicas de nuestro tiempo, pues ambos tienen como objetivo esencial alimentar nuestro espíritu y propiciar la salvación de la raza humana; ambas exigen que la persona asuma un conjunto de expectativas nuevas respecto al futuro. Midley, al examinar la obra *What Sort of People Should There Be?*, del filósofo británico Jonathan Glover, llega a decir que se habla del ADN como "de una especie de secuencia de diapositivas". Midley piensa que el darwinismo social, o el spencerismo, son los elementos que informan "la religión oficiosa de Occidente... La gente quiere disponer de una religión que sea de este mundo y la encuentra en el culto al éxito individual". *En Science as Salvation* (1992) cuestiona tanto la deglución de datos como el culto al dato, que es una nueva forma de fe. Dice que los planteamientos conceptuales sobre la Gran Explosión no son propios de ninguna ciencia, sino ideas de índole metafísica. La idea de que el universo carece de sentido es un dogma nuevo. Dawkins, Wilson y los demás dan muestras de profesar una "fe más que notable en el desconocido futuro de la ciencia". Rechaza, por inútil, la injerencia de los físicos en los terrenos de la religión.

Fritjof Capra, en *El Tao de la Física* (1976), encuentra sentido a los paralelismos de la teoría general de la relatividad y la mecánica cuántica con el misticismo oriental.

Theodoro Roszak (1993) publicó una lista de 188 ensayos en los que se abordaba el tema de Dios y la cosmología moderna.

Paul Davies, profesor de filosofía de la naturaleza de la Universidad de Adelaida, en *The Mind of God: Science and the Search for Ultimate Meaning* (1992), afirma que, al haber explicado la física moderna los pormenores del inicio del universo (la Gran Explosión y la gradual separación del tiempo y el espacio), no existe necesidad de invocar la hipótesis de Dios como agente creador del cosmos. Las matemáticas son "eternas", "omnipotentes" y "trascendentes", términos empleados para designar a Dios. La ciencia matemática de la teoría del caos muestra que unas cuantas reglas simples pueden desembocar en caos y progresar después hacia escenarios de "autoorganización". Lo anterior podría constituir un modelo adecuado del desarrollo del universo. "El hecho de creer o no creer en Dios es en gran medida cuestión de gustos". Lo que Davies nos dice es que la realidad trascendente es la matemática; que las matemáticas y la física son coincidentes en relación con el mundo; y que la práctica de la ciencia y la filosofía de la ciencia son lo máximo que nos es dado acercarnos a las verdades del cosmos que habitamos.

Aunque nos parezca insólita la idea de que la física represente una suerte de teología, David Deutsch, en *La estructura de la realidad* (1997), sostiene que todos habitamos "universos paralelos", que existe un "multiverso" integrado por un gran número de universos, idea que explica muchos fenómenos que resultan incomprensibles. Afirma que la única forma de que el mundo se revele comprensible es a través de la computación o la matemática y su concordancia con la física, y que el objetivo de la vida radica en el incremento de este conocimiento computacional.

Frank Tipler, en *La física de la inmortalidad. La cosmología moderna y su relación con Dios y la resurrección de los muertos* (1995), habla del "punto omega", en cuyo límite existirá una sociedad formada por personas omniscientes, omnipotentes y omnipresentes. Tipler y Deutsch insisten en que la física y la matemática de nuestros días respaldan la narrativa que describe la génesis del punto omega.

La teoría de Darwin sobre la evolución, que proporciona una visión alternativa del mundo, y la vida moral posterior a este autor, a Nietzsche y al cristianismo, ocupan el siguiente capítulo.

26. "La vida buena es aquella que se dedica a la búsqueda de la vida buena"

T. S. Eliot publicó un librito, *Notas para la definición de una cultura* (1948), y escribió que jamás logró desarrollarse una cultura "como no fuera en asociación con la religión"; que la sensibilidad artística se empobrece tan pronto como se aparta, siquiera levemente, de la sensibilidad religiosa; que nos ha tocado vivir en un período decadente; que el nivel medio de la excelencia cultural es hoy inferior al de cincuenta años atrás; y que las pruebas de este declive pueden percibirse claramente en todos los aspectos de la actividad humana. Para Eliot, la cultura cristiana europea era "la cultura más elevada que el mundo haya conocido jamás". Mientras la religión se mantiene y prospera, proporciona el marco que precisa la cultura, rescata el conjunto de la humanidad del tedio y la desesperación, y procura una significación a la existencia. Sin una fe común, la búsqueda de la unidad queda reducida a la categoría de ilusión.

Las secuelas de la II Guerra Mundial, del Holocausto, el Gulag, Hiroshima y Nagasaki, de Mao Tse-tung y su esposa, de la Revolución Cultural... lograron que abundaran los intentos de hallar significación a la existencia y las propuestas de formas alternativas de vivirla.

El ámbito de la filosofía moral contemporánea es de carácter totalmente laico.

Existe una transformación que imprime un giro de 180 grados al enfoque de T. S. Eliot, que se conoce con el nombre de "apoteosis de la secularización".

David Harvey, historiador de la cultura, señala que la circunstancia más sorprendente del posmodernismo fue la aceptación del carácter efímero, fragmentario, discontinuo y caótico de la vida moderna. "No es posible especificar" las características de las verdades universales y eternas —"en caso de que existan"—. Se impone así la heterotopía sobre la utopía. El mundo es un mosaico de fragmentos en perpetuo cambio y la fragmentación sustituye a la alienación.

Fredric Jameson señala que todo esto no es más que la lógica cultural del capitalismo tardío, ya que el pluralismo posmoderno se caracteriza por impulsar una búsqueda crecientemente frenética de los placeres mundanos, donde el

consumo está llamado a constituirse en el sustitutivo de las formas transmundanas de alivio y salvación.

Karl Marx y Friedrich Engels anunciaron que las nuevas modas e ideas "quedarán anticuadas antes de poder osificarse y convertirse en costumbres". En el perpetuo carnaval del consumo, en el que la información o los "hechos", son tan abundantes como los objetos, las medias verdades y las medias mentiras de la publicidad asignan criterios cínicos al discurso público; los acontecimientos de los noticiarios cambian con tanta rapidez que nadie es capaz de reabsorber nada ni conferirle ninguna clase de totalidad. En tales circunstancias, los sistemas de creencias precocidos tienen un atractivo innegable.

Philippa Berry, parafraseando a Jacques Derrida, manifiesta que el posmodernismo es un reflejo del mundo digital (el cero 0 y el uno 1), donde la polarización es simplificadora y engañosa (izquierdas y derechas, razón y emoción, clasicismo y romanticismo, lo narrativo y lo discursivo, progreso y retribalización).

Clifford Longley, en el *Daily Telegraph*, señala que la gente termina apartándose de la "religión", para valerse de una "espiritualidad" hecha a la medida de cada cual, basada en la experiencia y carente de doctrina y de coherencia filosófica.

Berry recuerda que estos fenómenos pertenecen a la categoría del "apaño", constituidos por retazos de ideas diversas, que luego se integran a las creencias y que se van recogiendo a medida que la persona avanza en su particular peripecia experiencial.

Se ha dicho que la Nueva Era es un baturrillo de sucedáneos espirituales del cristianismo, y en esencia, de una idea de raíz astrológica, basada en la convicción de que la humanidad dejó atrás la era de Piscis (Cristianismo, Renacimiento, Reforma), marcada por la autoridad y presidida por la dominación judeo-cristiana, centrada en controlar las ideas, para internarse en la era de Acuario (la llegada de un nuevo espíritu, la "expansión de la conciencia"), hasta llegar a la plenitud del ser humano. A finales del siglo XX el posmodernismo, en calidad de corriente intelectual preponderante, propició la aparición de una ética de aluvión, hecha a la medida de cada usuario.

MacIntyre, nacido en Escocia, defensor del marxismo, emigró a Estados Unidos, se convirtió al catolicismo y escribió mucho sobre filosofía moral: *Tras la virtud* (1981), *Justicia y racionalidad* (1988), *Tres versiones rivales de la ética* (1990) y *Animales racionales y dependientes* (1999). Según él, en la actualidad los principios morales se eligen en función de su eficacia. Vivimos en un mundo dominado por el "emotivismo", que sostiene que:

> (...) *todos los juicios valorativos, todos los juicios morales, no son sino una preferencia, manifestaciones de una determinada actitud o sentimiento. El mundo moderno no tiene nada que ver con la Atenas de Aristóteles y no hay forma que vuelva a ver las cosas desde la perspectiva de la antigua polis.*

John Rawls, en *Teoría de la justicia* (1971), manifiesta que una sociedad justa es aquella capaz de garantizar el mayor número de libertades a la mayor cantidad de sus miembros y que la mejor concepción de la justicia es entenderla como equidad.

Hans-Georg Gadamer (1900-2002), filósofo alemán, en *Philosophy and Poetry* (1986), manifiesta que el objetivo y la significación de la existencia deben buscarse en el arte, y más particularmente en la poesía. En *La actualidad de lo bello,* Gadamer concibe el arte como juego, símbolo y fiesta. El lenguaje poético "confiere invariablemente una cierta intimidad al universo de la significación". "Poesía es encontrarse a gusto en el mundo, mostrar qué elementos nos hacen compartirlo". La poesía es una "finalidad sin objetivo". La poesía es una forma de filosofía. Si queremos vivir una vida buena, debemos tener la capacidad de *cantar.*

Para Anthony Clifford Grayling la música —o al menos la armonía— es uno de los principales valores de la existencia. En su obra, *La elección de Hércules. El placer, el deber y la buena vida en el siglo XX* (2007), afirma que vivir una vida buena exige un entorno social y político apropiado. Para llevar una existencia grata y disfrutar de esa vida buena, no tenemos necesidad alguna de la religión: basta con que tengamos un ideal y con que hagamos todo lo posible por materializarlo. Sugiere que en la vida existen, como en la música, siete notas que generan una existencia armónica: significado, intimidad, esfuerzo, verdad, libertad, belleza y realización, esta última como integración de los otros seis elementos.

Terry Eagleton, filósofo británico, en *El sentido de la vida* (2007), no cree que Dios sea la respuesta a nuestras pesquisas, ya que toda entidad divina "tiende más a embarullar las cosas que a dotarlas de una claridad meridiana". El deseo de plenitud es eterno, pero la plenitud misma solo se alcanza de forma esporádica. Uno de los factores relevantes de una vida plena es el de la intensidad. Vivir con autenticidad es confiar en todo aquello que más estrecha relación guarda con el animal que nos habita. El significado de la existencia tiene menos de proposición que de práctica, pues no depende de una verdad esotérica sino de una determinada forma de vida.

Thomas Nagel, profesor de filosofía y derecho de la Universidad de Nueva York, afirma que las soluciones religiosas, pese a no eliminar la paradoja, nos conceden, sin embargo, "un artificial sentimiento de centralidad", gracias a la intervención de un ser supremo. El problema del significado en nuestras vidas brota de un característico aprieto humano, tan fundamental como inevitable, a saber, el de que habitamos simultáneamente en una esfera subjetiva y en un universo objetivo. Pese a que se declara ateo, Nagel añade que, en nuestra cultura laica, prácticamente todo el mundo se ha visto "intimidado por la actitud de los popes de la ciencia". Aunque se distancie de los que defienden "el diseño inteligente", Nagel insiste en que no merecen el desprecio con el que se los ha tratado, pues algunas de sus objeciones a la formulación clásica de la teoría evolutiva estaban bien planteadas. En particular, no cree que las tres facetas de la mente (conciencia, razón y valor) puedan ser consecuencia del proceso de la selección natural. El naturalismo evolutivo, por ejemplo, es tan ajeno a la moralidad (es decir, a los valores) como a las matemáticas complejas (y por tanto a la razón y a la lógica). No es posible justificar por entero todas aquellas explicaciones del universo que únicamente invocan la acción de un "proceso físico": "ha de haber también elementos de carácter teleológico". La teleología se distingue de las explicaciones alternativas (el azar, el creacionismo, las leyes físicas carentes de intencionalidad), e implica que hemos de dar cabida, además de las leyes físicas, a otro conjunto de leyes de la naturaleza que "presentan un sesgo orientado hacia lo maravilloso". Existe una "predisposición cósmica que tiende a la formación de organismos vivos, al surgimiento de la conciencia y al afloramiento de valores". El autor es congruente con su ateísmo, pero llega a la conclusión de que "al darwinismo le falta algo". Pero otros especialistas se sienten confundidos con la noción de "teleología natural" de Nagel.

Steven Pinker, de quien ya hemos hablado, dice sobre las ideas de Nagel que "de la pluma de un pensador que en otro tiempo fue brillante puede acabar saliendo un razonamiento chapucero". Hemos de abandonar la idea de que existan verdades morales objetivas, aplicables en cualquier lugar y circunstancia.

Es pronto para juzgar el impacto de *Mind & Cosmos*, de Nagel, que es un ejemplo de los más recientes géneros filosóficos (centrado en la pregunta de "¿Qué le falta al universo?"), y lo mismo cabe decir de *The Goldilocks Enigma*, de Paul Davies, en cuyas páginas se afirma que el universo está presidido por un "principio vital". Richard Rorty coincide con Nagel en que el objetivo de la vida radica en la obtención de una conciencia plena. Para Rorty, la facultad humana mejor situada para optar al título de la virtud más encomiable "es la capacidad de confiar en otras personas y de cooperar con ellas". Todas las áreas de la cultura forman parte de un mismo empeño: el de construir "una vida mejor". Hay que concebir un cambio de paradigma, pasar de la tradición metafísica al "pensamiento débil", que reconoce las limitaciones y "se propone realizar simplemente cambios finitos", poner en marcha reorganizaciones fragmentarias antes que revoluciones intelectuales. La verdad no es algo que posea un carácter absoluto, sino que consiste más bien en "aquello que haríamos bien en creer". La gente tiene derecho a vivir sin fe, a casarse precipitadamente y a perseverar en el amor, pese a que se le convierta en un interminable calvario de penalidades y disgustos. En un determinado momento de nuestra historia, asegura, el hecho de ser religioso equivalía sencillamente a tener imaginación. Rorty tiene la sensación de que el surgimiento de la democracia tiene más que ver con la paulatina desaparición de la religión que con la acción positiva de la ciencia. La pregunta "¿Es esto verdadero?" fue sustituida por "¿Qué novedades hay?". La meta de la existencia es la expansión del yo, gracias a nuestro esfuerzo conjunto. Los hombres han de vivir como profecías vivientes de los tiempos venideros, antes que cegados por el temor de Dios o por la luz de la razón.

Robert Nozick, filósofo de Harvard fallecido en el 2002, creía que la filosofía debía tener en cuenta los últimos avances científicos, y en sus obras *Anarquía, Estado y Utopía* (1974), *The Examined Life (1989), Invariances: The Structure of the Objective World* (2001), se apoyaba en los conceptos de la relatividad general, la mecánica cuántica, la teoría evolutiva y la teoría de juegos, para elaborar un sistema ético propio. Como filósofo pensaba que la ética es un producto de

la evolución, con cuatro planos o estratos: el nivel del respeto, la ética de la responsabilidad, el plano del cuidado y la ética de la luz. Se preguntaba ¿por qué les resulta tan difícil a los psicólogos formular una teoría del comportamiento humano capaz de realizar predicciones precisas? Nozik aceptaba que hay circunstancias en las que el apartamiento de la norma es precisamente la estrategia más adecuada, y que de cuando en cuando las conductas no éticas pueden resultar una exitosa estrategia adaptativa.

Comparte con Sócrates la afirmación de que "una vida sin examen no tiene objeto". Una vida sujeta a examen consiste en realizar nuestro propio autorretrato. Hay tres tipos de felicidad: la derivada del hecho de que suceda una u otra cosa; la vinculada con la percepción de que nuestra vida en el presente es buena; y la asociada con un sentimiento de satisfacción que abarca el conjunto de nuestra biografía. Debemos vivir de manera proporcionada y dar a cada cosa el valor que le corresponde.

> [El Holocausto] *ha cerrado la puerta que un día abriera Jesucristo. Y en tal sentido, la era cristiana ha quedado clausurada. Hemos de transformarnos en un vector de verdad, belleza, bondad y santidad, aderezando los eternos procesos de la realidad con una pizca de cuanto nos caracteriza.*

Ronald Dworkin, titular de cátedras de derecho y filosofía en Nueva York y Londres, en *Religion without God* (2013), afirma que la expresión "ateo religioso" no es ningún oxímoron[14]. En *Justice for Hedgehogs* (2011), dice que los valores éticos y los valores morales se hallan en una relación de mutua dependencia y en conjunto proporcionan sustentación a un modo de vida coherente. La dignidad y el respeto de uno mismo son las condiciones indispensables de una vida buena. Compartía el pensamiento de la Antigüedad, al instarnos a no perseguir una "felicidad" consistente en una serie de episódicos destellos de placer, sino a buscarla en la culminación de una vida lograda, entendida por tal la acertada resolución del conjunto de nuestra existencia. Los criterios morales ofrecen prescripciones relativas al modo en que debemos tratar a nuestros semejantes, mientras que las normas éticas nos muestran cómo hemos de vivir nosotros mismos. No debemos olvidar que vivir implica una realización, una concreción práctica que puede

14 Figura retórica que consiste en combinar dos palabras con significados opuestos. Ejemplos: *sol de medianoche; tensa calma, agridulce...*

hacerse mejor o peor. Dos son los principios de una vida buena: el primero es el respeto de uno mismo; el segundo, el principio de oportunidad: Identificar las oportunidades que pueden proporcionar el éxito en la vida. La dignidad exige respeto a uno mismo y autenticidad. Podemos considerar equivocado o malo un determinado acto cuando este lesiona la dignidad de los demás. Vivir bien implica "diseñar la vida como respuesta a un juicio de valor ético". El disfrute de la vida es un epifenómeno de la convicción profunda de que estamos viviendo como deberíamos.

La idea de que el universo alberga una fuerza "superior a los seres humanos" es algo que todos compartimos, pues hasta los ateos pueden abrazar algunas nociones cósmicas. Lo más relevante de una "fuerza cósmica superior a nosotros" es que nos brinda "protección frente al inquietante pensamiento de que, elijamos lo que elijamos, todas las opciones existenciales pudieran revelarse arbitrarias". Aun en el supuesto de que no exista ningún eterno artífice, "nosotros sí que somos individuos capaces de concebir planes... ¿Por qué no hallar valor en lo que creamos? ¿Qué motivo nos impulsa a decidir que el valor ha de depender de la física?"

Como decían los filósofos de la Antigüedad, una vida sin examen alguno es una existencia negativa. Viviremos mal si no nos esforzamos suficientemente en lograr que nuestra vida sea buena. Hemos de hacer que nuestras vidas sean como diminutos diamantes en los arenales cósmicos. El sentido de la vida reside en la dignidad. Los principales elementos integrantes de la actitud religiosa son la significación intrínseca de la vida y la inherente belleza de la naturaleza. El argumento más sólido para oponerse a la existencia de un Dios personal es la presencia del mal. Lo que distingue la religión teísta de la religión atea es la parte "científica" de la religión basada en un Dios personal, pero eso no es tan importante como la fe en la existencia de valores que ambos puntos de vista comparten.

El universo es hermoso, pero es un misterio que podamos formarnos un criterio de belleza, lo que lo lleva a compartir con Einstein y Wallace Stevens que ese misterio es justamente lo más hermoso. La libertad es el derecho que toda persona tiene a definir las características de su propia existencia y los objetivos que hayan de animarla. Dworkin logra dotar de una significación estética a la

existencia, señalando que debemos procurar que sea bella tanto en términos morales como éticos.

Según Jürgen Habermas, no existe ninguna perspectiva transcendental, sino una pluralidad de perspectivas. Únicamente siendo conscientes de las normas podremos liberarnos de ellas y alcanzar a vivir de forma autónoma. Habermas, en *Entre naturalismo y religión* (2008) aborda los problemas que acucian a las sociedades que denomina "postseculares". A medida que se incrementa el uso de la religión para fines políticos, la polarización ideológica amenaza con socavar la cohesión cívica en todo el planeta. Después de la caída del muro de Berlín (1989), los cambios observados en el bienio 1989-1990, los problemas tienden a concentrase en torno al derecho religioso de familia.

La fe y la razón son "dos formas de dogmatismo". Las religiones revelan ser bastante más racionales de lo que piensan los ateos. La trascendencia es una forma de traducir el punto de vista de Dios en términos humanos. La revelación es una fórmula conceptual que ha logrado "abreviar la ruta conducente a la difusión de las verdades racionales". Tanto los ciudadanos laicos como los religiosos han de someterse a un doble proceso de aprendizaje de carácter mutuamente complementario. Habermas consignó en *An Awareness of what is Mising* (redactado en colaboración con jesuitas de varias universidades alemanas) las respuestas que estos clérigos dan al ensayo original.

No es posible tachar de un plumazo la religión y considerarla simplemente irracional, porque la razón tiene sus límites y porque la creencia "cientificista" que supone que la ciencia nos proporcionará una nueva comprensión de nosotros mismos, es mala filosofía. La división cognitiva entre personas de vocación laica y personas de convicción religiosa no va a desaparecer, pues se trata de una distinción de imposible erradicación, pero estas diferencias no han desembocado en conflictos similares a los que se constatan entre los diversos grupos religiosos del mundo.

Es probable que, en la sociedad moderna, las personas laicas soporten una carga cognitiva menor que las personas religiosas, y esto muestra la tolerancia de estas últimas y que en las sociedades modernas es más fácil ser laico que piadoso.

27. Conclusión[15]
La más importante de las actividades sensatas

Según Watson, el presente ensayo se inició mostrando para corroborar que la infinidad de horrores cometidos en nombre de la religión ha determinado que muchas personas hayan optado por abandonar su creencia en Dios, buscando en otra parte la fuente de una existencia satisfactoria, plena y significativa. Esta búsqueda no solo es uno de los principales elementos en que se sustenta la modernidad, sino que ha venido constituyendo un motivo de inquietud para muchos pensadores serios y creativos.

Muchos se ciñen a las preocupaciones de la vida cotidiana, a vivir día a día y año tras año, a pasárselo bien y a no dejarse alterar por tantos asuntos que crean perplejidad a sus vecinos. Estos son, en cierto sentido, las personas más laicas del momento, y quizás las más felices.

Podríamos haber ponderado la idea del sociólogo Robert Bellah, de que la *religión civil* revela venerar elementos tales como los himnos, las banderas y rinde tributo a los caídos en conflictos bélicos.

Podríamos haber tenido en cuenta las tesis de Richard Sennett, sociólogo y prodigio musical, al examinar los aspectos del mundo laico como el respeto, la destreza, los rituales o los placeres de la cooperación. O habernos fijado en la teoría laica del jurista estadounidense Alan Dershowitz acerca del origen del derecho, a saber, que los derechos no emanan de Dios sino de nuestra particular experiencia de la injusticia (los derechos surgen de los entuertos).

Mihály Csíkszentmihályi, en *Flow: The Psicology of Optimal Experience*, señala que la vida implica la asunción de un forcejeo entre la ansiedad y el aburrimiento.

A través de la obra hemos visto la confluencia de ideas de muchos especialistas, unas más evidentes que otras, que nos proporcionan un punto de partida para concebir soluciones aplicables a nuestro caso.

15 Conclusión de Peter Watson.

James Wood parafrasea a Thomas Mann al señalar que "la idea de una verdad predominante está agotada". No hay un único punto de vista privilegiado desde el cual concebir y contemplar el mundo. Las ideas políticas dominantes, las grandes concepciones psicológicas y las vastas narrativas filosóficas, han sido reemplazadas por un conjunto de nociones de muy inferior alcance y ambición, por toda una serie de planteamientos de carácter notablemente más pragmático. La religión no ha sido inmune a este generalizado clima de evolución intelectual. Las ideas sobre Dios han experimentado un profundo cambio, incluso entre los creyentes. Las religiones todavía siguen sujetas a una transformación evolutiva.

Oliver Wendell Holmes afirma: "(...) todo el placer de la existencia reside en las ideas generales, pero todo cuanto presenta alguna utilidad en la vida se encuentra en las soluciones específicas".

No existe ninguna esfera sobrenatural, y todo lo que tenemos a nuestro alcance es el disfrute del breve asueto que nos brindan nuestros "días de algodón", como decía Virginia Woolf.

Jonathan Lear, profesor de filosofía de Chicago, señala que toda vida que carezca de una concepción de lo irracional "es incompleta". Y varios autores sugieren que debemos "actuar locamente" en el ámbito de lo íntimo, en compañía de aquellas personas que nos resulten más próximas.

George Moore estaba convencido de que nuestras experiencias más intensas son justamente las que vivimos con los amigos y parientes cercanos.

Varios filósofos han llegado a la conclusión de que "la existencia humana carece de estructura". Para Santayana, la naturaleza humana no se haya vertebrada en torno a ningún núcleo, dado que no existe nada semejante y lo que denominamos esencia del ser humano "es simplemente un nombre con el que designamos un conjunto de cualidades casualmente presentes en ciertas tribus de animales, cualidades que nosotros situamos artificialmente en primer plano".

Gide pensaba que disponía de un yo nuevo todos los días y Czeslaw Milosz escribió de lo difícil que resulta el mero hecho de "conservar la unidad personal". Yeats sostenía que "la personalidad es una elección en permanente estado de

renovación". En cuanto a Eugene Goodheart, de la Universidad Brandeis, decía: "Una persona coherente no es una unidad carente de fisuras, sino el representante de una voluntad de autodominio".

Es posible que uno de los logros del siglo XX haya sido el abandono de la noción de "totalidad", de "unidad", la renuncia a la búsqueda de una significación capaz de abarcar el conjunto de la realidad, la pérdida de la convicción de que el significado es algo grandioso, un amuleto capaz de proporcionarnos una sensación de seguridad, como sugiriera Wystan Hugh Auden.

Paul Valéry decía que la aproximación del poeta al mundo es de carácter "asintótico".

Blackburn manifiesta que el proceso de secularización es mucho más que una simple actitud de escepticismo frente a una forma nueva, y más o menos coherente, de abordar la vida. Es una postura intelectual que nos enseña a contemplar el mundo de otra manera, a apreciarlo hasta en sus más mínimos detalles, y Santayana consideraba que el arte nos muestra la existencia de una "perfección finita", que no precisa de deidad. El mundo rebosa de significados. No es un simple amuleto.

Según Stefan George, la ciencia no ha logrado mejorar el mundo, sino que lo ha empobrecido. A juicio de D. H. Lawrence, la ciencia, al rehuir todo contacto con lo irracional, se distancia de la "vida".

Virginia Woolf sentía un gran interés por la psicología: afirmaba que el resto de las ciencias no desempeñaban papel alguno ni en nuestra vida moral ni en nuestra percepción estética.

Gordon Graham enseñaba que "las verdades que enseña la ciencia no pertenecen al tipo que necesitamos para orientar nuestra existencia". La ciencia siempre ha producido técnicas destinadas a la satisfacción de deseos. En cuanto a Walt Whitman, afirmaba que la evolución dejaba traslucir "la carencia de un vivo resplandor, una falta de afecto y calidez. Y en Rusia, los bolcheviques creyeron ingenuamente que tan pronto se le expusieran al pueblo los desvaríos de la religión, la fe desaparecería como por encanto.

El enfoque fenomenológico (que ha conservado su vigor y ejercido influencia constante), consiste en entender que la vida está compuesta por experiencias individuales y en valorar tanto la individualidad como la concreción y la voluptuosidad de los objetos, los acontecimientos y las experiencias. La "fenomenología lírica" de Jean-Paul Sartre se entiende como la jubilosa apreciación del hecho de estar vivo.

La teoría evolutiva, que depende de la adaptación y la variación, muestra, a largo plazo, que las cuestiones de detalle han ejercido una profunda influencia en nuestra historia. Como dice Richard Dawkins, hoy tenemos dos maneras de valorar el arco iris: bien en términos poéticos, bien en clave científica, y añade que Darwin ha hecho posible que el ateísmo no resulte incompatible con una vida intelectual plena.

El deseo es la mayor fuente de satisfacción que nos ha sido otorgada y, por consiguiente, el elemento más perturbador. Christopher Hitchens recuerda el logro que ha supuesto deslindar el sexo del temor a las consecuencias y de la tiranía religiosa, y lo estima como uno de los grandes acontecimientos del siglo XX. Varios autores del género de ficción utópica consideran que el rasgo más característico del deseo es el de constituir una perturbación existencial que da origen a la rebeldía y la subversión. John Gray recuerda que la pasión sexual faculta a la especie para reproducirse, pero sin importarle ni el bienestar ni la autonomía personal del individuo. El deseo es el aspecto irracional más importante de la vida.

Ortega y Gasset decía que no podemos posponer el acto de vivir hasta que los científicos nos digan que ya estamos listos para entender sus misterios.

Cynthia Ozick habla del "obsesivo deseo de *completitud* que alimentan los humanos. ¿Implica el anhelo de *completitud* un tipo de noción de lo completo que, de hecho, resulta imposible de lograr?

Quizá Max Weber (1864-1920) cometiera un error al asegurarnos que el mundo posreligioso es un mundo presidido por el desencanto. Decir que los adelantos científicos que se dieron en el siglo XX carecen de encanto es sesgar el significado de la propia palabra "encanto". El mundo está hoy muchísimo más provisto de elementos de encantamiento que en la época anterior a la muerte de Dios.

Las dos grandes ideas en las que muchos parecen estar de acuerdo —y ahí es donde vamos a encontrar un significado—, son la esperanza y la necesidad de alumbrar un tipo de sociedad más incluyente. La idea de la esperanza la incluyen es sus escritos muchos filósofos y el papa Benedicto XVI.

Gianni Vattimo y Richard Rorty insisten en que "no puede existir experiencia alguna de la verdad sin participar de alguna forma en una vida en comunidad".

La más importante de todas las transformaciones futuras está vinculada al giro hacia los valores femeninos, que es el aspecto social en que el Islam muestra un mayor atraso, por el trato que dispensa a las mujeres.

El *quid* de la cuestión de cómo vivir sin Dios reside en la vida moral. Casi todos los biólogos evolutivos coinciden en señalar que la moralidad ha ido evolucionando, y que lo ha hecho, además, de acuerdo con los acertados principios darwinianos. La evolución constituye una fuente de *autoridad* mejor que la autoridad de Dios, al menos por lo que hace a la moral. La evolución muestra de manera racional que la moral se halla justificada y que es capaz de identificar los beneficios del comportamiento ético y de resaltar lo que se pierde cuando los seres humanos dejan de atenerse a las reglas de la moralidad.

Ronald Dworkin precisa que la ética hace referencia al modo en que orientamos nuestra propia vida, entendiendo que la existencia es una *realización* que podemos materializar mejor o peor. Debemos elaborar un relato de la vida que resulte coherente y que presente un carácter moral y no trivial, para que la vida responda efectivamente a una determinada narrativa que nos permita extasiarnos ante las maravillas del universo, y que al mismo tiempo nos proporcione una percepción de dignidad y respeto hacia nosotros mismos. El otro deber nuestro es el que nos vincula a nuestros semejantes, nos insta a mostrarles respeto y a preservar así su dignidad. Esto es lo que Bruce Robbins define como uno de los objetivos de la vida con el nombre de "metanarrativa de emancipación".

El poeta Seamus Heaney dice que la poesía incrementa la cantidad de bien que alberga el mundo; todo nuevo ritmo (poético o musical) infunde nueva vida al mundo; la poesía es la transmisión de un conocimiento intuido; los poemas se

levantan como catedrales en un páramo; los versos nos brindan una dignidad inquebrantable; son el signo externo de una gracia interior.

Rainer Maria Rilke pensaba que lo que confiere sentido a la vida es el acto de "decir". Tenía la sensación de que el énfasis del cristianismo en la vida ultraterrena nos había impedido vivir y conocer este planeta con la plenitud e intensidad que habríamos podido imprimir a la experiencia. La recuperación poscristiana de esa vivencia es justamente lo que da "sentido a la vida". Lo que Rilke quería hacer con su poesía no difiere de lo que Cézanne había procurado con su pintura. Rilke también hablaba del regocijo de entregarse al canto. A su juicio, decir y cantar son acciones que convergen.

Charles Taylor, en *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, dice que hemos perdido la capacidad de asignar nombres a las cosas. El advenimiento de la ciencia ha incrementado de manera exponencial nuestra capacidad de nombrar objetos. Una de las formas de cantar el mundo es una de las formas de conservar el encantamiento.

Si en algo hay acuerdo es en que no puede señalarse un único y exclusivo punto de referencia absoluto con respecto al cual quepa enjuiciar al mundo.

El espíritu de la filosofía fenomenológica gira en torno a la idea de que la vida está compuesta de *les minutes heureuses* que alcanzamos a arrancarle, y las personas religiosas tienen la posibilidad de concebir el mundo, a la manera de los fenomenólogos, como las convicciones laicas.

John Gray exclamaba "¿Qué podría ser más deprimente que la perfección del género humano?"

Con imaginación, la inmensa mayoría de nosotros podemos sin duda "asignar nombres" al mundo, o intentarlo al menos. La atribución de nombres al mundo nos ayuda a potenciar nuestro sentido de la vida en comunidad; se trata de un éxito de carácter simultáneamente ético y moral.

El papel que desempeñan la ética y la moral nos lleva a distinguir tres ámbitos: La esfera de la ciencia; el mundo fenomenológico, mundo de *les petites heureuses*; y el universo del deseo.

Es posible que no se le haya dado la suficiente importancia al deseo.

La vida moderna ha quedado empobrecida, pues nos resulta más difícil que antes hallar una significación en nuestro fuero interno.

¿Puede Dios corresponder al amor que se le profesa, como pueden hacerlo una esposa, un esposo, un compañero o una compañera? ¿Existe acaso algo que nos procure mayor consuelo, satisfacción y sensación de plenitud que el hecho de sentirnos deseados y de seguir siendo deseables?

Las religiones —o cuando menos los grandes monoteísmos— son prácticas que, por definición, tienden a mirar atrás.

Habermas tiene razón al decir que muchos de los aspectos de la doctrina y el *corpus* ritual de los credos religiosos son racionales y han sido concebidos para aliviar los aprietos propios de la condición humana. Sin embargo, éste también es el objetivo de los nuevos ritos que Alain de Botton ha sugerido a los ateos realizar.

Richard Kearney, en su reciente libro *Anatheism*, sostiene que, tras los desastres del siglo XX no es posible seguir alimentando las ideas de Dios que hemos cultivado tradicionalmente hasta hace poco. Lo que parece decir Kearney es que a algunas personas les gusta estar en "un estado de fe", prefiriendo tener fe a no tenerla. Las religiones no pueden desempeñar por ello papel alguno en el proceso, en constante expansión, de la asignación de nombres al mundo.

Nicolás Malebranche, filósofo y teólogo francés, hace más de trecientos años escribió: "el mundo es una obra inacabada".

Watson termina su texto con esta reflexión final:

> *Permítanme concluir repitiendo aquí las sabias palabras de ese amante de los viejos poemas pasados de moda que fue el filósofo Richard Rorty, al aludir a las sociedades con mayor propensión a asignar nombres a las realidades del mundo: "Las culturas de más rico vocabulario son más plenamente humanas —se hallan más alejadas de las bestias— que aquellas que manejan un léxico empobrecido".*

Libro Segundo

Dubitaciones: Historia de las Ideas que moldean la Cultura y los Valores del Siglo XXI

Los poetas y los místicos expresan verdades que con frecuencia permanecen ocultas o incomprendidas para los científicos.

La cultura humana es una amalgama de verdades científicas, revelaciones religiosas, creencias míticas, verdades a medias, mentiras evidentes y expresiones populistas, que configuran el bagaje intelectual y emocional que cada humano maneja en la maleta de su propio viaje vital.

Pascal dijo que el corazón humano tiene razones que la razón no comprende. Ahora bien, de manera similar puede afirmarse que las matemáticas y las ciencias físicas y biológicas generan emociones y sentimientos profundos de admiración, espiritualidad y plenitud, que llegan al alma, al margen de toda consideración racional.

Notad primeramente con cuánta solicitud ha provisto la madre Naturaleza, creadora del género humano, para que nunca faltase el aderezo de la necedad[16].

16 Erasmo, en *El Elogio de la locura,* capítulo XVI: "Supremacía de la necedad sobre la razón". Consulta: abril 27/ 2022 En: https://biblioteca.org.ar/libros/150261.pdf.

Ahora el flojo, el indolente placer de la nada, me molestaba.
Stephan Zweig[17].

La verdad no triunfa jamás, pero sus adversarios acaban por morir.
Max Planck.

En cuanto a la sociología europea, sigue siendo estrictamente provinciana, fija toda la inteligencia en debates de campanario.
Louis Pawels y Jacques Bergier.

No creo en la educación. Tú mismo debes ser tu único modelo, aunque este modelo sea espantoso.
Albert Einstein.

En otras palabras, el cristianismo dio un impulso determinante al nacimiento de la cultura democrática.
Mario Vargas Llosa.

1. El de Watson: Un texto para leer, releer y ojear

Peter Watson es un verdadero investigador de temas novedosos. Emplea una metodología clara, precisa, definida. El esquema de sus libros es sumamente coherente con los temas tratados. *Ideas. Historia Intelectual de la Humanidad* (2006) es otro libro de obligatoria lectura para quienes desean tener una visión de la historia universal, basada no en guerreros y líderes políticos, sino en personas que, con sus ideas, experimentos científicos y propuestas filosóficas, contribuyeron a la transformación de las sociedades.

Sus fuentes bibliográficas son abundantes, abrumadoras. Sus notas y referencias son frecuentes y no pasa capítulo sin tenerlas por decenas. Con su índice onomástico y de materias ocurre otro tanto. En un libro de 838 páginas, 40 se

17 Stefan Zweig, en la introducción de su biografía sobre Magallanes. *Obras Completas. Tomo II Biografías*: Barcelona: Juventud; 1952, p 668.

dedican a notas y referencias y 41 a índice onomástico[18]. La abundancia de referencias y el cambio de temas, frecuente aunque ordenado, dispersan la atención del lector, que se ve literalmente agobiado por dichos excesos. Quizás (guardando proporciones, al mejor estilo del *Compendio del Estudio de la Historia,* de Toynbee, redactado por un tercero[19]), se requeriría un resumen en un centenar de páginas, que preparara al lector para enfrentar el texto completo.

La definición de la edad de la nada después de la muerte de Dios es interesante, de alta imaginación y originalidad, pero quizás sea conflictiva, confusa y no acabada.

El libro puede calificarse como una historia de las ideas que, a partir de Nietzsche, moldearon los siglos siguientes, y el efecto que han tenido en todos los ámbitos de la cultura, los valores y la sociedad en general.

Nietzsche sentenció la muerte de Dios y Dostoievski completó la sentencia al decir que, si Dios no existe, todo queda permitido. No fue propiamente el principio de la edad de la nada, pues este proceso de descreimiento (no creer en nada) hacía varias décadas se venía gestando y se fue materializando (se impuso la materia sobre el espíritu) de manera acelerada, hasta llegar a extremos en la segunda mitad del siglo XX.

La sociedad mundial estaba hastiada y desconcertada después de dos guerras mundiales de las que no acababa de recuperarse ni física ni mentalmente, y las nuevas juventudes se rebelaron antes las guerras locales que se desarrollaban en sitios estratégicos, gracias a la guerra fría, consecuencia de dos modos de ver la organización del nuevo mundo (Occidente, con Estados Unidos, al frente de las ideas de libertad y democracia, y la Unión Soviética y la China con su concepción socialista y comunista).

Ni la persecución que tuvo lugar en Rusia contra los religiosos pudo ganar la guerra contra Dios. Lo mismo ocurrió en el nacimiento del cristianismo, en la Roma imperial, e incluso en la época de Mao, en China, y de Hitler en Alemania,

18 Esta abundancia de fuentes, notas e índices es muy frecuente en los libros de autores modernos.

19 Toynbee, Arnold J. *Op. cit.*

donde inútilmente se intentó por todos los medios crear una nueva religión fascista y acabar con la raza judía.

El desgaste de los norteamericanos en la guerra de Vietnam despertó la rebeldía de los intelectuales, que la rechazaban, y de los jóvenes, que se negaban a lucharla en los campos de batalla.

La drogadicción y los barbitúricos y las substancias psicoactivas entraron a jugar su papel de manera primordial y dominante. No solo ayudaban a los soldados a enfrentar los horrores de los campos de guerra y a resistir largos periodos de trabajo en exceso fatigante y tensionante, sino que comenzaron a ser aliados tanto de artistas como de públicos jóvenes participantes en grandes y numerosos conciertos al aire libre. Las drogas, al exaltar la imaginación de los jóvenes y estimular su fantasiosa creatividad y de llevar a los consumidores adolescentes a estados de rapto, delirio y éxtasis, se constituyeron en las generadoras de un mundo ideal, ilusorio, que pronto mostró sus gravísimas consecuencias.

El negocio de las drogas ilícitas se convirtió en uno de los más graves problemas que ha afrontado la humanidad, y en un elemento en parte condicionante de la nueva cultura. No han funcionado las numerosas variantes para atacar dicho negocio y no se vislumbra un acuerdo internacional razonable para afrontar su diseminación mundial de forma realista y efectiva.

La histeria colectiva en conciertos, discotecas, fiestas a la luz de luminarias sicodélicas, sonidos estridentes, libertades sexuales ilimitadas, manifestaciones convulsivas, trastornos nerviosos, individuos enajenados, son la regla y casi nunca la excepción.

Otro resultado de esta transformación de la cultura fue la entronización de los objetivos extremos en las competencias deportivas, que estimulan desde la infancia padres, educadores y entrenadores, objetivos explotados hábilmente por promotores de eventos de deportes extremos y por empresas multinacionales fabricantes de insumos para su práctica. Sentir al límite la sensación del peligro se constituye en la máxima expresión de la realización personal. Todos los días aparecen eventos de práctica de deportes extremos, cada vez más sofisticados y peligrosos, que llevan al límite los deseos de aventura, riesgo y peligro. La máxima

velocidad y los deportes extremos de alto riesgo se han convertido en una nueva religión, y si no fuera por el control que se ejerce sobre las drogas prohibidas, los resultados serían aun más asombrosos y antinaturales.

Dios no ha muerto. Solo que para numerosos sujetos se manifiesta de nuevas formas y el individualismo lleva a muchos a fabricarse sus propios dioses múltiples, más terrenales, hechos a imagen y semejanza de sus propios profetas y sus seguidores creyentes en las nuevas divinidades.

Para otros muchos, el Dios bíblico de los judíos y el cristiano del Nuevo Testamento siguen siendo su única deidad: Único, trascendente, paternal, misericordioso, justiciero, vengativo. Aceptan la trascendencia de la existencia humana y una recompensa o castigo eterno en la otra vida. Lo mismo ocurre con el Dios de los seguidores de Mahoma, aunque Allah es más vengativo, y autoriza, y hasta estimula, la represalia contra los enemigos, garantizando la recompensa eterna al asesino.

Los no creyentes, aunque lo nieguen, se fabrican sus propios ídolos: Para unos la ciencia, para otros la cienciología, en tanto que para algunos más es el albur, la fortuna, el caos, el misterio universal; mientras para un grupo numeroso es algo más concreto como el dinero, el poder, el éxito o el triunfo. El propio ateísmo tiene sus raíces religiosas. Habrá libros, autores, programas de radio y televisión y sitios en las redes sociales dedicados a la quiromancia, a las artes adivinatorias, la cartomancia, los horóscopos, el tarot, la astrología, la lectura de manos, de la bola de cristal y del tabaco, con todas sus variantes, para adivinarle a las personas incautas su pasado, su presente y su futuro; sesiones espiritistas para comunicarse con el más allá; pociones, filtros, bebedizos, todos sustentados en antiguos ritos y en teorías indígenas ancestrales. Es un negocio tan próspero, que muchos periódicos, revistas, canales de radio, aun con recursos públicos, disponen de espacios para que los brujos y adivinos exploten la ingenuidad humana.

En tiempos pasados se negaba la lectura de los "libros prohibidos" por la Iglesia, y en las clases de historia, literatura y filosofía promovían la lectura de Berdiaeff, Heidegger, Rilke, etc. y también se estimulaba a los alumnos a leer los textos clásicos del comunismo y del socialismo, y los folletos que enviaban desde el exterior periódicamente con las doctrinas de Mao. Ni los profesores, ni sus alumnos se daban cuenta del efecto que estos autores tendrían en el mundo posterior a la II Guerra Mundial.

Si A.N. Whitehead, escritor citado en el texto que se comenta, llegó a decir que la historia de la filosofía puede describirse como una serie de notas al pie referidas a Platón, y que el mismo Platón estableció la agenda, es posible decir que los pensadores del modernismo, en materia de filosofía dejaron a un lado a Sócrates, Platón y Aristóteles y bebieron de las fuentes de la escuela jónica, de la escuela pitagórica, de la escuela eleática, la sofística, el estoicismo, el epicureísmo, el escepticismo y el eclecticismo, y las mezclaron, en formas y proporciones diversas, con religiones y teorías orientales, hasta lograr el menjurje que hoy alimenta una buena parte de los idealismos contemporáneos.

2. ¿De la nada queda algo rescatable?

Ante el revoltijo y el galimatías de ideas y conceptos creado por filósofos y literatos frente a conceptos que se creían estables, como Dios, Religión, Valores trascendentales, Moral y Ética cristianas, Objetivo de la vida y Sentido de la misma, Trascendencia, Felicidad, era de esperarse que las mentes de las masas se desorientaran y muchos se sintieran frustrados, con vidas vacías y sin sentido, y buscaran refugio en escuelas esotéricas y exotéricas[20], en religiones de garaje, en profetas chiflados y en las drogas psicodélicas y alucinógenas, y no pocos, en manuales de autoayuda.

El ambiente creado por las ideas de los pensadores y "creadores" de los dos últimos siglos (llámense intelectuales, filósofos, poetas, novelistas, dramaturgos, ensayistas, escultores, pintores, músicos); las numerosas guerras, tensiones y desastres bélicos del siglo XX; y el consumo de drogas alucinógenas, crearon una verdadera contracultura que tuvo su mejor época en los años sesenta y setenta del siglo XX. Contracultura que se enfrentaba con todas sus armas e instrumentos a las "culturas tradicionales", de las cuales cuestionaba y rechazaba su estabilidad, su universalidad y su permanencia, y predicaba con palabras y obras el relativismo, la ética evolutiva y la moral individual.

El relato de Watson pareciera que nos da pie para creer que el hombre no es el animal racional que tanto nos predicaron durante muchos siglos: La fe en que con la razón podríamos alcanzar la verdad, la bondad y la belleza; en cambio, al

20 *Esotérico*: reservado; oculto para los no iniciados. *Exotérico:* público o accesible al vulgo.

no lograr ninguna de las tres, pareciera que el hombre es un animal ilusionista, iluso, ilusorio, supersticioso y trascendental, y en cada individuo se hace más evidente cada una de estas características: la ilusión de un mundo mejor, la superstición de que dicho mundo se puede alcanzar con supercherías y alucinógenos y la esperanza de trascender hacia vidas ultraterrenas se han apoderado de gran parte de la sociedad humana. El hombre, más que racional, es un animal que busca aliviar las dificultades y limitaciones creadas por su personalidad y por la naturaleza; es, ante todo, un animal que, a través de la historia, ha ido progresando en la búsqueda de herramientas e instrumentos técnicos para resolver problemas específicos de supervivencia, y en ese sentido es un animal tecnológico.

El siglo XXI, con sus avances tecnológicos, sus tecnologías de información, su globalización y sus inesperadas pandemias, abre nuevos frentes de discusión, quizás más problemáticos y llenos de dificultades y peligros, pero quizás más prometedores desde el punto de vista de encontrar mejores caminos y recursos para sobrevivir en paz con la naturaleza y el espíritu individual y colectivo.

En definitiva: Más que la muerte de Dios en la edad de la nada —como la califica el autor—, lo que ocurre es todo lo contrario: La multiplicación de los dioses, al mejor estilo de las civilizaciones antiguas de Egipto, Grecia, Roma y regiones vecinas. Bien podría denominarse el mundo moderno como la edad del mercado de las deidades pasajeras, la edad de las religiones *light*.

> *No hay motivo para creer que nuestras convicciones morales y su representación en el arte serán toleradas por quienes nos sucedan. De hecho, este proceso ya está en marcha*[21].

Desde la otra orilla del pensamiento, es necesario oír otras voces, por cierto muy numerosas, antes de tomar posición alguna frente a los temas tratados por Watson.

21 Ways, Thierry. "Quemar celuloide" *El Tiempo* 2020 junio 25, p.1.11. El articulista se refiere a lo que está sucediendo en Estados Unidos y Europa con la destrucción de los monumentos dedicados a personajes que a criterio de los manifestantes fueron racistas, al retiro provisional de su programación que el canal de televisión HBO Max hizo de la película *Lo que el viento se llevó,* y a las consecuencias que estas decisiones, de generalizarse, tendrían en la comprensión de la historia por parte de las nuevas generaciones.

El libro de Watson constituye una verdadera historia de las ideas y grandes conmociones que transformaron y modelaron la cultura y los valores del mundo moderno y contemporáneo, y que conste que le quedó mucho tema en el tintero, a pesar de la extensión del texto.

3. La muerte de dios antes de Nietzsche

Ateos y negadores de la existencia de Dios han existido en casi todos los tiempos y lugares. Los cuestionadores de la existencia de una divinidad trascendente han sufrido todas las restricciones para expresar abiertamente sus ideas, pero siempre han encontrado mecanismos para transmitirlas en comunidades cerradas, en reuniones secretas y en textos condenados por las autoridades políticas o religiosas del momento. Sin necesidad de volvernos a la historia antigua, se puede mencionar la Ilustración como uno de los periodos más específicos para comenzar a divulgar expresamente las nuevas ideas sobre la negación de Dios.

Aunque la filosofía del periodo de Las Luces dependió en muchos aspectos de las ideas que la antecedieron, consiguió "una forma totalmente nueva y singular del pensar filosófico"[22]. Tanto en Inglaterra como en Francia, la Ilustración comienza destrozando la "forma" del conocimiento filosófico, el sistema "metafísico" heredado. La filosofía de la Ilustración tiene su visión fundamental de la naturaleza, de la historia, de la sociedad, de la religión y del arte[23], y en medio de la mezcolanza ecléctica de los motivos intelectuales más heterogéneos, está dominada, por el contrario, por unos cuantos pensamientos capitales que integran un bloque firmemente articulado. La variedad de opiniones sobre los diversos aspectos del quehacer intelectual; las distintas formas literarias, a veces científicas y a veces filosóficas; los diversos caminos para expresarlas: ensayos filosóficos, novelas, cuentos, tratados científicos, obras de teatro; el estilo, solemne para mostrarse profundo, ceremonioso y protocolario o informal, irónico, satírico, mordaz, sarcástico, para atraer a los lectores menos educados; todo ello es, o bien un mapa para orientarse en la vida, o una colcha de retazos, para, con su lectura, cubrirse de las ideas de tolerancia, racionalidad, libertad, igualdad, que

22 Cassirer, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*: México: Fondo de Cultura Económica; 1994, p. 10.

23 *Ibídem*, p. 13.

más tarde, a finales del siglo XVIII, establecerían las bases para la contradictoria Revolución Francesa.

D'Alembert, en su *Ensayo sobre los elementos de la filosofía,* presenta un cuadro general del espíritu humano a mediados del siglo XVIII. Observa que en los tres siglos que le preceden se observa una importante transformación de la vida espiritual. En el Siglo XV se inicia el movimiento literario-espiritual del Renacimiento; en el siglo XVI llega a su ápice la reforma religiosa; en el XVII, el triunfo de la filosofía cartesiana cambia la imagen del mundo; y en el siglo XVIII puede señalarse un movimiento análogo, cuando ha habido un cambio notable en todas las ideas, que promete otro mayor para el futuro.

Para D'Alembert, su época gusta llamarse la "época de la filosofía" por sus grandes progresos: La ciencia de la naturaleza adquiere nuevas riquezas; la geometría ensancha sus fronteras y lleva su antorcha a los dominios de la física; se conoce por fin, el verdadero sistema del mundo, desarrollado y perfeccionado. El descubrimiento y el uso de un nuevo método de filosofar genera un incremento general de las ideas. Los grandes descubrimientos y el nuevo método de filosofar han colaborado en la producción de una viva efervescencia de los espíritus que ataca con violencia a todo lo que se pone por delante. Todo ha sido discutido, analizado, sacudido, desde los principios de las ciencias hasta los fundamentos de la religión revelada...[24].

El siglo XVIII está saturado de la creencia en la unidad e invariabilidad de la razón. Del cambio de los principios religiosos y de las normas morales, podemos decantar algo sólido y perdurable, que en su identidad y permanencia expresa la naturaleza propia de la razón. El siglo XVII consideró como misión propia del conocimiento filosófico la construcción de "sistemas" filosóficos partiendo de un ente supremo y de una certeza fundamental, máxima, intuible, mediante el método de la demostración y de la consecuencia rigurosa de otros principios derivados y enlazados con la certeza primordial. El siglo XVIII renunció a este género y a esta forma de deducción, de derivación y fundación sistemáticas. Ya no compite con Descartes, Malebranche, Leibniz y Spinoza, sino que busca otro concepto de verdad y de filosofía, que les dé forma más libre y móvil. No vuelve al discurso de Descartes para resolver la cuestión del *método* de la filosofía, sino,

24 *Ibídem*, pp. 20 y ss.

más bien, a la *regulae philosophandi*, de Newton, que no es la pura deducción, sino el análisis. Los *fenómenos* son lo dado y los *principios* lo inquirido. La experiencia y la observación (no la abstracción y la "definición" física) son el punto de partida realmente "unívoco". Con esta aseveración, ni Newton, ni sus sucesores, mantienen en modo alguno una "oposición" entre "experiencia" y "pensamiento", ni abren un abismo entre el campo del pensamiento puro y el de lo fáctico puro. La observación es el *datum*, lo dado, el dato; el principio y la ley el *quaesitum*, lo buscado. Esta nueva jerarquía metódica es la que presta su sello a todo el pensar del siglo XVIII. La nueva lógica no es la de los escolásticos, ni la del concepto matemático puro, sino mejor la "lógica de los hechos". El método de la formación conceptual científico-natural, es, a la vez, "resolutivo" y "compositivo".

Newton termina lo que Kepler y Galileo habían iniciado, y los tres significan los hitos del conocimiento y del pensar científico-natural. Cuando Newton, con su cálculo de flexiones, y Leibniz, con su cálculo infinitesimal, crean un "instrumento" universal, muestran por primera vez en pleno rigor la posibilidad de "concebir la naturaleza".

Voltaire, en su *Tratado de Metafísica*; D'Alembert, en el "Discurso Preliminar de la Enciclopedia", y Kant, en la investigación *Sobre la nitidez de los principios de la teologia natural y la moral*, emplearán el mismo lenguaje. Nunca debemos apoyarnos sobre puras hipótesis, ni comenzar con el descubrimiento de cualquier principio y proceder luego a explicarlo todo. Para Lessing, hay que buscar la fuerza radical de la razón, no en la "posesión" de la verdad, sino en su "conquista".

Según Montesquieu, pertenece al alma humana la curiosidad intelectual insaciable que no nos permite descansar en ningún conocimiento adquirido, sino que nos lleva, siempre de una idea a otra. La "libido", que la dogmática teológica proscribe y condena como soberbia espiritual, se reconoce como constitución necesaria del alma, restableciéndola, por lo tanto, en su derecho original.

Pascal, en su tratado *De l'Esprit géométrique*, se inspira en la preocupación de fijar con claridad las fronteras entre ciencia natural matemática y ciencia del espíritu. Pero esta nítida frontera pronto se disipa. Fontenelle, en el prólogo de su ensayo *De l'Utilité des mathématiques et de la physique*, declara que una obra de moral, de crítica y hasta de retórica, en igualdad de circunstancias, será tanto más

bella y perfecta si está concebida con espíritu geométrico. El método de la descomposición analítica y la reconstrucción, empleado en el análisis de números y magnitudes, se aplicará en adelante al ser "psíquico" y al "social". El concepto mismo de "principio" renuncia de este modo al carácter "absoluto" que se arrogaba en los grandes sistemas metafísicos del siglo XVII.

El siglo XVII debe su interna firmeza y coherencia, sobre todo en el clasicismo francés, a la consecuencia y rigor con que se mantuvo la unidad, extendiéndola a los dominios de la vida y de las ideas, y resumida en la máxima "Un roi, une loi, une foi"[25].

El intento de Condillac por demostrar que toda realidad psíquica no es más que la transformación, la pura metamorfosis, de la simple percepción sensible, se continúa por Helvetius en su obra *De l'Esprit*.

La metafísica de Leibniz se diferencia de la de Descartes y de Spinoza porque, en lugar del dualismo cartesiano y del monismo spinoziano, supone un universo pluralista.

Si queremos entender toda la estructura espiritual del siglo XVIII y darnos cuenta de su trama, tenemos que separar con claridad las dos corrientes intelectuales que confluyen en él: la forma cartesiana clásica de análisis y esa nueva síntesis filosófica que se abre paso con Leibniz[26].

Observemos el efecto que este modo de pensar tiene en las ideas religiosas trascendentales, las cuales ya no son el punto de partida para deducir la "verdad" del comportamiento ético y moral, sino que, como son primero los "hechos", a partir de ellos es muy difícil, si no imposible, llegar a demostrar o descubrir verdades eternas, incuestionables. A partir de los "hechos" es muy arduo demostrar la eternidad del alma, el paraíso en la otra vida, el infierno, la trinidad..., a menos que quien lo plantea acepte la revelación de los libros sagrados y los milagros, y considere que estos son hechos reales que conducen a creencias razonables.

25 Un rey, una ley, una fe.

26 Cassirer, E. *Op. cit.*, pp.25 y ss.

Según Cassirer[27], las grandes tareas que aborda el siglo XVIII son: la teoría del conocimiento, la ciencia de la naturaleza, la psicología, la teoría del estado y de la sociedad, la estética y la filosofía de la religión. Este último tema es el que nos concierne en este ensayo.

El enciclopedismo francés emprende una lucha abierta contra la religión, contra sus pretensiones de validez y de verdad. Voltaire, cautelosamente, advierte que su lucha es contra la superstición y no contra la fe; contra la Iglesia y no contra la religión[28].

El abandono de la fe, sea cualquiera la forma histórica con que se disfrace y cualesquiera los motivos en que pretenda apoyarse, parece el único medio apropiado para librar a los hombres del prejuicio y de la servidumbre y abrir el camino de su verdadera felicidad.

En el siglo XVIII la consideración sistémica cede lugar, cada vez más, a la ecléctica. Al pretender conseguir el supremo bien, es decir, el máximo rendimiento posible de felicidad en la vida, el epicúreo persigue el aumento aditivo del placer, el estoico la reducción del mal. El lema de la Ilustración es: *¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!*[29] En su *Tratado sobre la tolerancia* (1763) Voltaire dice:

> *Vivimos en una época en que la razón penetra día a día en los palacios de los grandes y en las tiendas de los mercaderes. Su marcha es incontenible y sus frutos llegarán a madurar. Ni el respeto al pasado ni la veneración de la tradición nos deben impedir recogerlos. Porque es un principio del mundo espiritual que no puede subsistir más que si lo rehacemos día a día*[30].

Según Fraile[31], de Inglaterra pasaron a los demás países europeos el libre pensamiento y la filosofía de la Ilustración. En Inglaterra apenas habían pasado de combatir la religión cristiana. En Francia llegaron muy pronto a un naturalismo completo y al ateísmo. El optimismo y la confianza en el poder del hombre, la

27 *Ibídem*, p.53.

28 *Ibídem*, p.157.

29 *Ibídem*, pp. 171 y ss.

30 *Ibídem*, p.192.

31 Fraile, Guillermo. *Historia de la Filosofía*. Tomo III. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1964, pp. 870 y ss.

razón y la ciencia, se traducen en la aspiración a un porvenir mejor, a un progreso indefinido, a una sociedad ilustrada (éclairée), libre de prejuicios, fanatismos y supersticiones. Para alcanzar este ideal hay que apartar dos grandes obstáculos: La Iglesia y la monarquía, el altar y el trono.

Sonrisas muy distintas iluminan la Ilustración francesa: la erudita y escéptica de Bayle, la "mondaine" e irónica de Fontenelle, la sarcástica de Voltaire, y otras cuantas.

Pedro Bayle (1647-1706), hijo de un ministro calvinista, estudió filosofía en el colegio de jesuitas de Puylaurens (1669-1669). Primero calvinista, luego católico, volvió al calvinismo. Erudito en filosofía e historia (entre su numerosa obra está el *Dictionaire historique et critique*), desordenado, carente de convicciones y escéptico. En cualquier materia, la acumulación de opiniones contrarias defendidas por las distintas partes, acaba por destruir todo. La razón tropieza con dificultades y oscuridades en todas las ciencias, en física, lógica y moral. En asuntos religiosos y teológicos rechaza todo absolutismo y dogmatismo, y como incrédulo declarado se coloca en una posición equidistante en las controversias entre protestantes y católicos. No debe aceptarse ningún dogma que no pueda ser admitido por la razón. "la razón es el tribunal supremo que juzga en última instancia y sin apelación todo cuanto cae bajo su jurisdicción". La existencia de Dios no es evidente. Se han propuesto muchas pruebas, pero todas han sido destruidas por la crítica de otras escuelas opuestas. "La regla para juzgar en materia de religión no depende del entendimiento, sino de la conciencia. Bayle separa la religión de la razón, y la moral de la religión, porque, por experiencia, la vida moral no depende de las convicciones religiosas. "Por su erudición histórica, su aparente imparcialidad, su naturalidad y humanismo, su actitud escéptica, su crítica implacable y su tono de ironía, que hiere y cala muy hondo en el espíritu del lector, Bayle es uno de los factores más influyentes en el espíritu de la Ilustración francesa"[32].

Carlos Luis de Secondat, señor de la Brède y barón de Montesquieu (1689-1755), gran viajero, autor entre numerosas obras de *L'Esprit des lois* (1748). No fue revolucionario, sino que se propuso reformar y consolidar la vieja monarquía francesa, con la división en poder legislativo, judicial y ejecutivo, por medio de

32 *Ídem.*

"funcionarios ilustrados y de una clase de jueces independiente. No existen el azar ni la fatalidad, sino que hay una razón primitiva. Las leyes son las relaciones entre esa razón y los demás seres y de los demás seres entre sí. "La libertad es el derecho de hacer lo que permiten las leyes". Contra la afirmación de Bayle de que era preferible el ateísmo a la idolatría, sostiene que las religiones, aunque sean falsas, sin embargo, son útiles para el bien del Estado. Aplicando su esquema histórico del "espíritu de las leyes", opina que el gobierno despótico le conviene mejor a la religión mahometana, el monárquico a la católica y el republicano a la protestante[33].

Bernardo le Bouvier Fontenelle (1657-1757) nació en Rouen, se educó en un colegio de jesuitas y se dedicó a la literatura. Perteneció a las tres academias: La Francesa (1691); la de Ciencias (1697); y la de Inscripciones (1701). Detrás de su simpatía personal se encubre un espíritu frío, escéptico, calculador y demoledor. Para Fontenelle, la ciencia debe sustituir la fe y la religión, y la física se convierte en una especie de nueva teología. En los *Dialogues des Morts* (1683) propone como ideal el pensamiento epicúreo moderado y reflexivo. El único bien de la vida es el placer. "El hombre ha nacido para caminar siempre, sin llegar a ninguna parte". "Las pasiones lo hacen y deshacen todo". "El cuerpo está destinado a recoger el provecho de las pasiones inspiradas por el alma". El verdadero bien consiste en "gozar tranquilamente del presente y continuar su goce hasta el fin". Rechazó toda la religión positiva pero no fue ateo porque admitía la existencia de un Dios creador, arquitecto supremo del universo (*Sur l'existence de Dieu* (1724), pero no valen las pruebas metafísicas, sino solamente las sacadas de la física y la astronomía. Dios interviene en el mundo físico, pero no en el de la historia, que es el reino de las pasiones de los hombres[34].

Francisco María Arouet (Voltaire, 1694-1778). Estudió siete años en el colegio jesuita de Louis-le Grand. Después de terminar sus estudios comenzó a publicar versos y sátiras, que le valieron el destierro de París (1716) y el encierro en La Bastilla (1717). Huyó a Inglaterra donde tuvo contacto con varios librepensadores. Leyó las obras de Swift, Locke, Newton, entre otros. En su juventud leyó las obras de Bayle y Fontanelle. En 1734 publicó sus *Letres philosophiques*, que fueron prohibidas y quemadas por orden del Parlamento. Se refugió en Holanda;

33 *Ibídem*, pp.876 y ss.

34 *Ibídem*, pp.880 y ss.

luego, ante la invitación de Federico de Prusia se instaló en Sans-Souci, donde vivió colmado de honores; abandonó Prusia y se instaló en Lausanne; adquirió la propiedad de Ferney, cerca de Ginebra, donde residió durante 20 años. Después de 28 años volvió a Paris, donde presentó su drama *Iréne* y murió a los 84 años. Es un magnífico escritor, poeta, novelista, autor dramático, historiador, con un ingenio finísimo, rápido, chispeante, vena satírica, gracia y vivacidad, expresión clara, flexible, dócil; panfletario brillante y corrosivo, polemista terrible, rencoroso y vengativo, en cuya pluma la ironía, el sarcasmo y el cinismo se convierten en armas formidables, no solo contra la Iglesia Católica, sino contra sus enemigos como Rousseau, Maupertuis o Fréron.

Voltaire no es propiamente un filósofo. Contribuyó como nadie a difundir el libre-pensamiento y la incredulidad. Proclamó la tolerancia, pero la practicó con todas las religiones, menos con la cristiana. La filosofía nos demuestra la existencia de Dios, pero es impotente para enseñarnos qué es, qué hace, cómo y por qué lo hace; si está en el tiempo, si está en el espacio, etc. "Quejarse es un placer, pero todavía mayor lo es vivir". La impresión del terremoto de Lisboa (1755) lo inclinó al determinismo. Considera el mundo como una mezcla tolerable de bienes y de males. "En lugar de sorprendernos o lamentarnos de las desgracias y la brevedad de la vida, debemos admirarnos y felicitarnos de nuestra felicidad y de su duración". La moral es universal, y en ella no influye la inmortalidad del alma. El criterio del bien y del mal, de lo justo o injusto, es aquello que resulta útil o nocivo al individuo y la sociedad. Dios no cambia ni puede cambiar: el fondo de nuestra alma, nuestra razón y nuestra moral serán eternamente lo mismo. Para Fraile,

> [Voltaire] *dejó abierto un amplio cauce por el que discurrirán los filósofos de la Ilustración, los cuales convertirán su escepticismo en negación, su agnosticismo en incredulidad, su deísmo en ateísmo, sus restos de vago espiritualismo en grosero materialismo, su liberalismo en revolución y su relativa tolerancia en persecución sangrienta*"[35].

Voltaire tuvo una producción literaria muy abundante. Se refirió a todos los temas divinos y humanos en cartas, diccionarios, novelas, dramas, tragedias, cuentos y lo hace con una soltura admirable. Su pensamiento filosófico es poco

35 *Ibídem*, pp. 882 y ss.

profundo y disperso, nada sistemático, pero muy entretenido para el lector, porque su sentido del humor, su ingenio y su gracia lo atraen y lo invitan a continuar. Este autor se refería a todas las manifestaciones religiosas con un sentido crítico agudo, mordaz y demoledor.

> *Entrad en la bolsa de Londres, ese lugar más respetable que otros sitios donde se recitan cursos; veréis allí reunidos, para bien de los hombres, a representantes de todas las naciones. Allí el judío, el mahometano y el cristiano se tratan como si pertenecieran a la misma religión, y no dan el nombre de infieles más que a los que quiebran (...) Si en Inglaterra no hubiera más que una religión, se podría temer el despotismo; si hubiera dos, las gentes se degollarían mutuamente, pero hay treinta y todos viven en paz y dichosos*[36].

Denis Diderot (1713-1784), pensador francés educado en el colegio de jesuitas Louis-le-Grand, aunque recibió la tonsura abandonó muy joven el catolicismo y fue pasando del deísmo al ateísmo, hasta terminar en una especie de panteísmo naturista. La hipótesis de Dios es causa de todos los males y entorpece el progreso científico. Era un gran admirador de las tesis morales de Epicuro. En su obra, "Dios es una máquina absolutamente perversa e inservible". Pensaba que la religión natural debe suplantar a todas las religiones positivas[37].

Para Diderot, judíos y cristianos, mahometanos y paganos, todos son herejes y cismáticos de la religión natural; el testimonio de esta religión natural se encuentra escrito en mí por la mano de Dios, lo llevo conmigo y lo encuentro siempre igual a mí mismo y aproxima y une a los hombres[38].

Veamos algunos pensamientos de Diderot sobre los temas de este libro[39]:

> *Será, pues, una felicidad, se me dirá, el estar dotado de fuertes pasiones. Sin lugar a dudas sí, siempre que todas se produzcan al unísono. Estableced entre ellas una armonía adecuada y nunca podréis apreciar desórdenes* (...)

36 Voltaire. *Cartas filosóficas y otros escritos.* Madrid: Sarpe;1983, pp.44 y ss.

37 Fraile, G. *Op. cit.*, pp. 890 y ss.

38 Cassirer, E. *Op. cit.*, p.194.

39 Diderot, Denis. *Pensamientos filosóficos. Investigaciones filosóficas sobre el origen y la naturaleza de lo bello.* Madrid: Proyectos Editoriales; 1984.

Proponerse la ruina de las pasiones es el colmo de la locura. ¡Bello proyecto aquel, el de un devoto que se atormenta como un desquiciado para no desear nada, no amar nada, no sentir nada, y que finalizaría convirtiéndose en un verdadero monstruo si llegase a cumplirlo!

(...) *La idea de que Dios no existe no ha atemorizado jamás a nadie, pero sí la de que existe uno, tal como me lo han descrito.*

(...) *que, si las maravillas que resplandecen en el orden físico revelan alguna inteligencia, los desórdenes que reinan en el orden moral, anulan toda Providencia. Os digo que si todo es obra de Dios, todo debe ser lo mejor posible: porque, si todo no es lo mejor posible, hay en Dios impotencia o mala voluntad.*

Un día se preguntó a uno que si existían verdaderos ateos. ¿Creéis, respondió, que existen verdaderos cristianos?

Distingo tres clases de ateos. Existen los que dicen claramente que no existe Dios y además lo piensan: son los verdaderos ateos; un número considerable que no saben por qué decidirse y que resolverían muy gustosamente la cuestión a cara o cruz: son los ateos escépticos; muchos más que simulan estar convencidos y que viven como si lo estuvieran: son los fanfarrones del partido. Detesto a los fanfarrones: son falsos; compadezco a los verdaderos ateos: todo consuelo les resulta inútil para ellos; y ruego a Dios por los escépticos: carecen de luces.

Oigo clamar por doquier a la impiedad. El cristiano es impío en Asia, el musulmán en Europa, el papista en Londres, el calvinista en París, el jansenista a la altura de la calle de Saint-Jacques[40]*, el molinista en el corazón de Saint-Medard*[41]*. ¿Quién es, pues, un impío? ¿Lo es todo el mundo o nadie?*

Al buscar las pruebas es cuando he tropezado con dificultades: los libros que contienen los motivos de mi creencia me ofrecen al tiempo las razones de la incredulidad. Son arsenales comunes.

40 En la rue Saint-Jacques estaba situado el colegio jesuita Louis-le-Grand.

41 El barrio de Saint-Medard era famoso por sus endemoniados y, en general, por la explotación de toda clase de "milagros".

Cuando Dios, por el que tenemos razón, exige su sacrificio, es un ilusionista que escamotea lo que ha dado.

Extraviado en un inmenso bosque durante la noche, sólo tenía una ventanita para guiarme. Aparece un desconocido que me dice: Amigo mío, apaga la vela para encontrar mejor el camino. Ese desconocido es un teólogo.

Si la razón viene de lo alto, es la voz del cielo la que me habla a través de ella; es preciso que la escuche.

Si aún se precisa la gracia para obrar bien, ¿para qué ha servido la muerte de Jesucristo?

Arrebatad a un cristiano el miedo al infierno y le habréis arrebatado su creencia.

La religión de Jesucristo, anunciada por ignorantes, formó los primeros cristianos. La misma religión, predicada por sabios y doctores, no hace hoy sino incrédulos.

No existe ningún buen padre que quiera parecerse a Nuestro Padre celestial.

Que Jesucristo, que es Dios, haya sido tentado por el diablo es un cuento digno de "Las mil y una noches".

Podríamos seguir con más citas de los escritos de Diderot, quien abordó muchos más temas, pero cerremos estas máximas insistiendo en la influencia que tuvo en el desarrollo de las ideas que alimentaron la Revolución Francesa y en la ideología de muchos pensadores que lo siguieron.

Un ejemplo de las influencias de la Ilustración en nuestro mundo contemporáneo es el libro de Steven Pinker, profesor de la Universidad de Harvard, *En defensa de la Ilustración*[42], que al decir de Bill Gates "es su nuevo libro favorito de todos los tiempos"[43]. Para Pinker,

42 Pinker, Steven. *En defensa de la Ilustración*. Barcelona. Paidós; 2018.

43 *El Tiempo* 2020, agosto 16, Sección 2.3. Entrevista con Hugo Alconada Mon.

> *La naturaleza humana incluye reacciones que son tribales, mágicas, nostálgicas, autoritarias y pesimistas, mientras que las ideas de la democracia, la libertad individual, el pensamiento científico, el humanismo universal, la comprensión histórica y la conciencia de progreso deben ser siempre reforzadas, porque no son intuitivas*[44].

Pinker tiene una visión optimista, porque considera que, a partir de la Ilustración y sus tesis sobre la razón, la ciencia y el humanismo, el mundo ha tenido grandes mejoras y eso lo demuestran las estadísticas de las grandes transformaciones en salud, educación, reducción de la pobreza e incluso de la violencia. Claro está que no todo se ha corregido y logrado. Por esa razón hay que seguir luchando contra la superstición, el belicismo, el racismo y la violencia, construir sobre los valores de democracia, ciencia y humanismo que nos dejó el movimiento de la Ilustración, y hacerlo con la disposición de defenderlos de tantos ataques provenientes de ideologías extremas.

4. Nietzsche hizo más que anunciar la muerte de Dios, preparó el camino de Hitler

Aunque Watson centra su atención en la muerte de Dios, anunciada por Nietzsche en *Así hablaba Zaratustra*, la furia de este filósofo alemán se centraba en la figura de Jesucristo y sus enseñanzas, y así lo resumió en su obra *El Anticristo*. Veamos algunas de sus afirmaciones escritas en forma de sentencias o aforismos para crear mayor impacto en el lector[45]:

> *¿Qué es bueno? Todo lo que acrecienta en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo. ¿Qué es malo? Todo lo que proviene de la debilidad. ¿Qué es felicidad? La conciencia de que se acrecienta el poder; que queda superada una resistencia. No contento, sino aumento de poder; no paz, sino guerra; no virtud, sino aptitud (virtud) al estilo renacentista, virtud carente de moralina.*

44 *Ídem.*

45 Nietzsche, Friedrich. *El Anticristo*. Consulta: abril 22 /2022. En: http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/_docs/Anticristo.pdf

Los débiles y malogrados deben perecer; tal es el axioma capital de nuestro amor al hombre. Y hasta se les debe ayudar a perecer. ¿Qué es más perjudicial que cualquier vicio? La compasión activa con los débiles y malogrados; el cristianismo.

El problema que así planteo no es: qué ha de reemplazar a la humanidad en la sucesión de los seres (el hombre es un fin), sino qué tipo humano debe ser desarrollado, potenciado, entendido como tipo superior, más digno de vivir, más dueño de porvenir. Este tipo humano superior se ha dado ya con harta frecuencia, pero como golpe de fortuna, excepción, nunca como algo pretendido. Antes al contrario, precisamente él ha sido el más temido, era casi la encarnación de lo terrible; y como producto de este temor ha sido pretendido, desarrollado y alcanzado el tipo opuesto: el animal doméstico, el hombre-rebaño, el animal enfermo "hombre", el cristiano

La humanidad no supone una evolución hacia un tipo mejor, más fuerte o más elevado, en la forma como se cree hoy en día. En diversas culturas se dan casos particulares de un tipo superior; un ser que en comparación con la humanidad en su conjunto es algo así como el superhombre. El cristianismo ha librado una guerra a muerte contra este tipo humano superior, ha execrado todos los instintos básicos del mismo y extraído de dichos instintos el mal, al maligno: al hombre pletórico como el hombre típicamente reprobable, como el réprobo. El cristianismo ha encarnado la defensa de todos los débiles, bajos y malogrados...

Se llama al cristianismo la religión de la compasión. La compasión es contraria a los efectos tónicos que acrecientan la energía del sentimiento vital; surte un efecto depresivo. Quien se compadece pierde fuerza. La compasión agrava y multiplica la pérdida de fuerza que el sufrimiento determina en la vida.

Continúa Nietzsche: La ley de la evolución es la ley de la selección; la compasión, por el contrario, preserva lo que debiera perecer porque lucha en favor de los desheredados y condenados de la vida.

Nuestros antípodas son los teólogos y todo aquel por cuyas venas corre sangre de teólogo. Yo combato el instinto de teólogo. La filosofía está corrompida por la sangre de teólogo.

La humildad, la castidad, la pobreza, en una palabra, la santidad, ha causado a la vida un daño infinitamente más grande que cualquier cataclismo y vicio.

Toda virtud debe ser la propia invención de uno, la íntima defensa y necesidad de uno; en cualquier otro sentido solo es un peligro. En contra de Kant, cada cual debe inventarse su propia virtud, su propio imperativo categórico. En casi todos los pueblos el filósofo no es sino la evolución ulterior del tipo sacerdotal. El budismo es cien veces más realista que el cristianismo; ha heredado el planteo objetivo y frío de los problemas; el budismo es la única religión positivista (un estricto fenomenalismo) en la historia y no proclama la "lucha contra el pecado", sino la "lucha contra el sufrimiento". Lo cristiano supone un cierto sentido de la crueldad consigo mismo y con los demás; el odio a los heterodoxos; el afán persecutorio. En el cristianismo da igual que tal cosa sea cierta, lo importante es que se crea.

Luego vienen sus críticas al judaísmo y la evolución que su Dios (Yahveh) tuvo a lo largo de la historia del pueblo judío.

> *¿Qué es, en definitiva, la moral judeo-cristiana? El azar despojado de su inocencia; la desgracia envilecida por el concepto "pecado"; el bienestar denunciado como peligro, como "tentación"; el malestar fisiológico infectado del gusano roedor de la conciencia...*

La mentira del orden moral que significa la obediencia a la voluntad de Dios, quien determina el valor de los individuos y de los pueblos, castigando y premiando según el grado de obediencia, y así se crea un tipo humano parásito que sólo prospera a expensas de todas las cosas sanas de la vida; el sacerdote abusa del nombre de Dios, fija el valor de las cosas, a lo que llama el "Reino de Dios", y a los medios los llama "la voluntad de Dios". Para todo este entramado se requiere una "revelación"; se requiere un fraude literario en gran escala; se descubre una "escritura sagrada". "El sacerdote es un carnívoro". La desobediencia a Dios, vale decir, a los sacerdotes, a la ley, es bautizada con el nombre de "pecado" (que son las palancas del poder). "Tesis capital: Dios perdona al que hace penitencia", *al que se somete al sacerdote*. Jesús fue un delincuente político y a causa de esta actitud fue a parar a la cruz. Murió por su propia culpa y no por culpa ajena. "¿Qué me importan las contradicciones de la "tradición"? ¡Como para llamar

"tradición" a las leyendas de los santos! Las historias de los santos son la literatura más ambigua que existe"; y aplicarles el método científico es una empresa de antemano condenada al fracaso, mero pasatiempo erudito... El miedo al dolor, como en Epicuro, incluso al mínimo dolor, por fuerza desemboca en una religión del amor.

El "reino de los cielos" es un estado de corazón, no algo que viene del "más allá" o de una "vida de ultratumba".

> *La gran mentira de la inmortalidad de la persona destruye toda razón, toda naturalidad, en el instinto; todo lo que hay de benéfico, de vital, de grávido, de porvenir en los instintos, despierta entonces la suspicacia. Vivir en forma que ya no tenga sentido vivir; he aquí lo que llega a ser entonces el sentido de la vida.*
>
> *El cristianismo es una sublevación de todo lo vil y rastrero contra lo que tiene "altura"; el evangelio de los humildes rebaja... No aceptaríamos la compañía de "primitivos cristianos", como no buscamos la de judíos polacos. La "fe" como imperativo es el veto a la ciencia, y en la práctica, la mentira a cualquier precio. ¡Los sacerdotes y los dioses están perdidos si los hombres se vuelven científicos! Entonces, el viejo Dios llega a esta conclusión última:*
>
> (...) *el hombre se ha vuelto científico; ¡no hay más remedio que ahogarlo!* (...) *El sacerdote no conoce más que un grave peligro: la ciencia; el concepto sano de causa y efecto* (...) *¿No es el manicomio católico como ideal último? ¿No aspira ella a convertir el globo entero en un manicomio?* (...) *La Iglesia ha canonizado exclusivamente a locos o grandes embusteros in maiorem dei honorem* (...) *La injusticia nunca reside en la desigualdad de derechos sino en la reivindicación de igualdad de derechos* (...) *El anarquista y el cristiano tienen un mismo origen.*

Epicuro combatió, no al paganismo sino al cristianismo, es decir, la corrupción de las almas por los conceptos de culpa, de castigo e inmortalidad.

Como puede observarse, su rechazo a los judíos, a los judíos polacos, a Jesucristo, a las escrituras reveladas o sagradas, a los cristianos, al cristianismo, a

sus santos, a la moral cristiana, a las virtudes cristianas; a los sacerdotes, a los humildes, a los débiles, a los malogrados; y sus tesis sobre el poder, sobre un tipo humano superior, sobre un superhombre, sobre el rechazo a los judíos, darían pie para que más adelante surgiera un joven austríaco que aplicaría todas estas teorías a la raza alemana: Adolfo Hitler. En su obra *Mi Lucha*[46] (presidio de reclusión de Landsberg am Lech, 16 de octubre de 1924), Hitler no sólo aclaró los fines de lo que llamó "nuestro Movimiento", sino que delineó un cuadro de su desarrollo. En la primera parte del libro hace una retrospección, desde la descripción de su hogar paterno hasta la primera fase del desarrollo del Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores. En la segunda parte se dedica a definir los conceptos básicos del movimiento nacionalsocialista: *Niega la igualdad de razas y personas: Aceptar la hipótesis de la igualdad de razas significaría proclamar la igualdad de los pueblos y, consiguientemente, la de los individuos*[47].

Hitler fomenta la preponderancia del más fuerte y exige la supeditación del inferior y del débil, de acuerdo con la voluntad inexorable que domina el Universo.[48]

Insiste en una raza superior, la aria, que resolverá los problemas que se le presentarán al hombre del futuro.[49]

Las fuerzas culturales y creadoras de un pueblo reposan fundamentalmente en los elementos raciales y la misión más elevada del Estado es la conservación y el perfeccionamiento de la Raza, base de todos los progresos culturales de la Humanidad; y es la Raza y no el Estado la que constituye la condición previa de la existencia de una sociedad humana superior [50]

> *Es evidente que un pueblo altamente civilizado da de sí una impresión más elevada que una tribu de negros*[51].

46 Hitler, Adolf. *Mi Lucha*. Medellín; Sigfrido; 2013.

47 *Ibídem*, p. 238.

48 *Ídem*.

49 *Ibídem*, p. 239.

50 *Ibídem*, p. 243.

51 *Ibídem*, p. 246.

El Reich alemán, como Estado, debe conservar las reservas más preciadas de los elementos raciales y conducirlas a una posición predominante[52].

La Naturaleza hace correcciones a la pureza racial, pues tiene muy poca inclinación por los bastardos[53].

El estado debe cuidar que los individuos sanos tengan descendencia[54] y aquel que física y mentalmente no sea sano y digno, no debe perpetuar sus males en el cuerpo de su hijo.

La finalidad de la educación femenina es, inmutablemente, formar a la futura madre[55].

Rechaza la teoría judía de que todos los hombres son iguales.

El Estado deberá distribuir a sus habitantes en tres grupos: ciudadanos, miembros del Estado y extranjeros[56].

Rechaza el principio democrático de la masa y consagra este mundo en favor del Hombre superior[57].

A pesar de sus desequilibrios mentales y lo exótico y pernicioso de su interpretación de la Historia, Hitler logró imponer sus tesis entre los alemanes, y al tomarse el poder, inicialmente por métodos democráticos, logró el control total de todas las instituciones de su país, hasta decidir su suicidio para no caer en manos de las tropas rusas o de los aliados en la II Guerra Mundial.

Un ejemplo del fanatismo que Hitler impuso en la cultura alemana de su tiempo es la descripción que se hace de los últimos momentos de su vida, en un búnker subterráneo en Berlín, cuando decidió desposarse con su fiel amante Eva Braun.

52 *Ibídem*, p. 249

53 *Ibídem*, p. 248.

54 *Ibídem*, pp. 251-252.

55 *Ibídem*, p. 258.

56 *Ibídem*, p. 274.

57 *Ibídem*, p. 276.

Ordenó pasar a su pequeño aposento a Herr Walter Wagner, oficial del *Gau*[58] en Berlín, para que celebrara la ceremonia de boda por lo civil. Nervioso, Wagner preguntó tanto al Führer como a Eva Braun si eran descendientes de arios en un ciento por ciento y si estaban libres de toda enfermedad hereditaria, a lo cual los contrayentes dieron la debida respuesta y firmaron el acta correspondiente[59].

La iglesia católica le sirve de ejemplo a Hitler, que jamás se resigna a sacrificar ni un ápice del contenido de su doctrina[60].

Luchó por liberar por lo menos un trozo del planeta de la dominación judeomasónica y opuso las fuerzas nacionales a ese veneno internacional[61].

Hitler continúa su exposición analizando temas como los acuerdo de paz de Brest-Litovsk y de Versalles; la importancia de la oratoria, por encima de los textos escritos; la escogencia de un símbolo para el Movimiento Nacional Socialista; cómo organizar el Movimiento y las manifestaciones; cómo organizar las tropas de asalto; las tareas y objetivos del Partido Nacional Socialista; defiende un estado central fuerte frente al federalismo; cómo evitar las influencias regionales sobre el Ejército; la propaganda del partido; distinción entre adeptos y miembros; estrategias para fundar una institución sindicalista propia, para luchar contra el sindicalismo internacional marxista, y penetrar en los sindicatos marxistas para transformarlos en instrumentos de la nueva ideología; la política aliancista de Alemania después de la guerra; la necesidad de expandirse territorialmente y las alternativas para lograr dicha expansión; el derecho a la legítima defensa...

> *El judío se ha constituido ahora como el mayor instigador de la devastación de Alemania. Aquello que Francia opera en Europa, estimulada por su sed de venganza y sistemáticamente guiada por el judío, constituye un pecado contra la existencia de la Humanidad blanca* (...) *Tómese la Humanidad contemporánea, con su educación apoyada en los principios de la fe, de la religión, de*

58 *Die Gaue* (singular *Gau*) eran las subdivisiones administrativas *de facto* de la Alemania nazi (Google).

59 Beevor, Antony. *Berlín. La caída: 1945*. Bogotá: Planeta Colombiana; 2015, p. 540.

60 Hitler, A. *Op. cit.*, p. 287.

61 *Ibídem,* p. 398.

la importancia práctica de la moral, y elimínese esta educación religiosa, sin substituirla por otra motivación de igual valor, y el resultado será una fuerte convulsión en los fundamentos de la existencia humana.

Hitler concluye que el éxito de la Revolución de 1918 se debió al entumecimiento de las nociones de cumplimiento del deber y la obediencia y a la cobarde pasividad observada en los partidos que debían sostener el Estado.

¡Que sea la razón nuestra guía, que sea la voluntad nuestra fuerza! ¡Que el deber sagrado de proceder así nos dé perseverancia, y que nuestro más fuerte apoyo siempre sea nuestra fe![62].

Es, cuando menos, irónico que Hitler rechazara la raza judía y buscara su exterminio para imponer la raza aria. Admiraba a los griegos:

Lo que hizo eterno el ideal de la belleza griega fue la portentosa armonía entre la perfección física, espiritual y moral[63] *(...) no nos deberíamos apartar, en la enseñanza de la historia, del estudio de la Antigüedad, pues la Historia Romana, bien comprendida en sus líneas generales, es y será siempre el mejor ejemplo, no sólo para el presente, sino también para el futuro. El ideal de la Cultura Helénica en su típica belleza, debe también ser emulado. No se debe destruir la gran comunidad racial que a ella nos une por las diferencias posteriores aparecidas entre pueblos. La lucha en que hoy nos debatimos tiene el gran objetivo de ir ligando nuestra existencia al pasado milenario y unificar así el mundo grecorromano con el germánico*[64].

Es momento de preguntarnos: ¿Pero eran los judíos originarios de razas inferiores? ¿No tenían unidad de raza con los griegos? Veamos este texto bíblico tomado del primer libro de los Macabeos 2, 19 y siguientes:

19. Esta es la copia de las cartas que Ario escribió a Onías: 20. Ario, rey de los espartanos a Onías, sumo sacerdote, salud: 21. Se ha encontrado en un documento escrito sobre los espartanos y judíos que ambos son hermanos y que son

62 *Ibídem*, p. 254

63 *Ídem.*

64 *Ibídem*, p. 263.

del linaje de Abraham. 22. Ahora, desde que esto sabemos, nos daréis gusto escribiéndonos si gozáis de paz. 23. Nosotros, a la vez, os responderemos. Vuestro ganado y vuestra hacienda son nuestros. Y lo nuestro, vuestro es. Y esto es lo que les encargamos que os digan[65].

Según el texto bíblico citado no queda duda de que, desde la antigüedad, judíos y griegos se consideraban hermanos.

Por fortuna, el régimen de Hitler no alcanzó a desarrollar la bomba atómica, pues la II Guerra Mundial hubiera durado más y la destrucción y los asesinatos hubieran aumentado considerablemente.

5. Una muestra del universo colombiano de insolentes e iconoclastas

Los pensadores colombianos no han estado exentos de participar en las discusiones alrededor de la relación entre la ciencia, la religión y la cultura. Aunque el tema no es tan frecuente como sería de esperarse, la discusión ha sido fuerte y en algunos casos llevada a los extremos.

Fernando Vallejo Rendón (1942), biólogo, novelista y cineasta antioqueño nacionalizado en México, con numerosas obras muy leídas y publicitadas y premios literarios. En su libro *La puta de Babilonia*[66], se adentra en el tema de lo que ha representado la Iglesia Católica a lo largo de la historia de los dos últimos milenios. En un lenguaje ágil, ameno, vulgar, casi escatológico, pretende destruir la Iglesia Católica y sus enseñanzas. Lo hace de frente, sin miramientos ni circunspección alguna, estilo frecuente en este autor, que es bien recibido por muchos lectores. Su estilo es directo, desvergonzado, rabioso y panfletario. Es difícil seguir sus argumentaciones por el desorden temático de todo el libro y por no contener bibliografía que le permita al lector constatar fuentes y enfoques, comprender las condiciones históricas que se dieron en los acontecimientos que

65 *Sagrada Biblia, versión de Bover y Cantera.* Madrid: BAC; 1947. P. 1227. La versión de Nácar-Colunga traduce también "espartanos". La versión de José Miguel Petisco (Torres Amat) traduce: "Los lacedemonios y los judíos son hermanos".

66 Vallejo, Fernando. *La puta de Babilonia.* Bogotá: Planeta Colombiana; 2007.

narra y sentirse apoyado en sus pesquisas. *La Puta de Babilonia* es el nombre que le daban los albigenses a la Iglesia de Roma, según la expresión del Apocalipsis. En la primera página del libro, casi un centenar de improperios indican el camino que seguirá para referirse a Cristo —de quien niega la existencia histórica—, los papas, los santos, la Biblia, los Evangelios, los teólogos, los Padres de la Iglesia, la Trinidad, el Espíritu Santo, la Virgen María; hace referencia a Mahoma y sus seguidores; mezcla referencias bíblicas con opiniones de terceros, por cierto, con fuentes escritas muy abundantes. Narra los crímenes cometidos por los representantes de la Iglesia a lo largo de toda la historia del cristianismo. Difícil definir este texto, pues a veces parece convincente por las fuentes utilizadas, a veces se convierte en un panfleto inocuo, lleno de vulgaridades, y a veces pareciera una novela histórica escrita con mucho humor negro para entretener a principiantes deseosos de leer literatura sucia.

Algunas de sus frases son lapidarias:

> *Hace dos mil años que pasó por esta tierra el Anticristo y era el mismo: Dios es el diablo. Los dos son uno, la propuesta y su antítesis. Claro que Dios existe, por todas partes encuentro signos de su maldad* (...)
>
> *Yo soy bisexual: a mí me gustan los niños y los muchachos*(...)
>
> *La maternidad degrada a la mujer, la vuelve una vaca. Con perdón de mis hermanas las vacas.*
>
> *Para mí, todo el sexo es inocente, siempre y cuando no esté destinado a la reproducción, en cuyo caso es un crimenYo no siento que esté loco, lo que siento es un gran caos en mí cabeza.*

En su *Manualito de imposturología física* (2005), Vallejo cuestiona a los máximos exponentes de la física, obra que ha sido muy cuestionada por especialistas en las ciencias físicas. En *La tautología darwinista* (1998) se va contra la teoría de la selección y adaptación como causas de la evolución y propone la idea de que la evolución tiene como causa exclusiva las modificaciones aleatorias producidas por el ADN a nivel molecular, sin intervención del medio ambiente ni de ninguna causa exterior.

Como puede observarse, es un escritor muy reconocido por sus posturas iconoclastas frente a la religión, la ciencia y la política y su numerosa obra en la novela; el estudio histórico de personajes literarios como Porfirio Barba Jacob, José Asunción Silva y Rufino José Cuervo, hacen que muchos lo consideren como uno de los escritores más leídos en el medio latinoamericano.

Desde el punto de vista del tema que nos ocupa, la Religión y la Ciencia, es poco lo que contribuye con sus ideas, pero es necesario tenerlo en cuenta desde el punto de vista de la Cultura, por su estilo empleado y porque sus tesis resultan atractivas para espíritus incautos. Un buen ateo debe conservar la serenidad y la mesura, pero su estilo rabioso contra sus enemigos les quita fuerza a sus argumentos.

Un análisis menos apasionado del aporte del cristianismo a la formación de la cultura y los valores universales que hoy se practican mostraría un balance más afortunado que el extremismo que en forma rabiosa presenta Fernando Vallejo.

Pareciera que el espíritu contestatario de Fernando Vallejo lo toma de otros escritores rebeldes antioqueños como el poeta Porfirio Barba Jacob, el *Filósofo de Otra Parte*, Fernando González, y el nadaísta Gonzalo Arango.

6. De la cultura a la contracultura

Gracias a las comunicaciones y a las tecnologías de la información y el entretenimiento, en el mundo del sigo XXI, más que en otro siglo, conviven para quedarse tres niveles de cultura:

La alta cultura de los intelectuales, profesores de universidades famosas, librepensadores, algunos científicos y artistas que quisieron enfrentar la ciencia moderna con la religión tradicional, cuestionaron los fundamentos religiosos, y basados en la "racionalidad" de las ciencias de la naturaleza, se apoyaron en la materia y negaron los conceptos tradicionales de las religiones monoteístas. El resultado fue la creación de la "contracultura", con sus grandes efectos sobre las artes, la lógica, la ética y la moral.

La cultura media, promovida y aceptada por artistas y creativos jóvenes, estimulada por los promotores de mercados nuevos, de consumo masivo, periodistas de la farándula y medios de comunicación novedosos como los grandes conglomerados que dominan las redes sociales. En ella se mueven con mucha propiedad los compositores y las bandas y conjuntos de músicas folklóricas y urbanas, que ganan millones de dólares y atraen tanto a jóvenes como a personas mayores con ínfulas juveniles. Los periodistas y los comentaristas de eventos masivos encuentran en este tipo de cultura su realización personal y profesional.

La cultura popular, cargada de ilusiones de éxito, sometida al exceso de información no estructurada, en búsqueda de realización personal y de pequeños grupos, afectada por el nuevo personaje de los medios de comunicación denominado "influencer", persona que adquiere credibilidad en la denominada "blogósfera" de las redes sociales y que se convierte en el promotor, por cierto, muy bien remunerado, de nuevas modas, nuevas tendencias, nuevas costumbres y nuevos valores. En esta categoría encajan bien los movimientos de nuevas músicas de fusión de ritmos populares o creación de nuevos ritmos y relatos musicales, de artistas callejeros, de pinturas murales en espacios públicos, de obras de teatro costumbrista de doble sentido, de trovadores y repentistas, en fin, de toda la nueva ola de "creativos" que pululan en todos los ambientes urbanos.

Pero no se crea que esta división, por cierto arbitraria y poco convencional, se relaciona con las clases sociales o los estratos económicos. En los tres niveles de la cultura se encuentran seguidores de todas las clases, porque el "mercado tiene para todos los gustos": vemos científicos y políticos de alto nivel profesional, amantes de las músicas contemporáneas, que no se pierden concierto de un artista o grupo que esté de moda, de la misma manera que coleccionan obras escultóricas o pictóricas del más avanzado modernismo; o están a la moda y vistan atuendos diseñados y exhibidos por las mejores y más costosas marcas de ropa interior y exterior; como también vemos personas de estrato socioeconómico bajo amantes de las más altas manifestaciones de las culturas clásicas.

No podemos creerles a los escritores e intelectuales, por reconocidas, publicitadas y populares que sean, sus teorías sobre la muerte de Dios, la guerra como factor de salvación, la violencia como generadora de cambios sociales y las drogas como fuente de inspiración y creatividad.

Podríamos hacer otra categorización, relacionada no con la existencia de Dios, sino con el tema del significado de la existencia o sentido de la vida humana. En este sentido, el abanico de posibilidades es, quizás, más amplio: Para unos científicos de orientación materialista, la existencia humana no tiene ningún sentido teleológico, ninguna causa final, ningún objetivo trascendente y por lo tanto, no es pertinente buscarle sentido o significado; por el contrario, para un numeroso grupo de creyentes, vinculados a una religión específica, existe una vida después de la terrenal, y ese creencia, dogma de fe para ellos, trasciende completamente el ámbito de lo material y se sustenta en una fe y una esperanza, que se convierten en el mejor significado de su existencia. Pero, al margen de estas dos concepciones se encuentra una gran masa que, o bien no le interesa o la tiene sin cuidado la discusión de este tema del significado o sentido de la vida y vive concentrada en sus propias actividades cotidianas; o bien, sus condiciones socioeconómicas, su bajo nivel de ingresos o las condiciones extremas de baja calidad de vida, los obliga a concentrarse en satisfacer las necesidades más básicas de trabajo, alimentación, vivienda y salud, para poder subsistir con su grupo familiar en medio de las penurias.

Este grupo, de manera desafortunada, es el más numeroso en el orden mundial y por la cantidad de personas que lo componen y por las precarias condiciones de marginalidad extrema en las que vive, es el más susceptible de ser permeado por líderes religiosos, caudillos políticos, embaucadores de todos los géneros, que les ofrecen, con mensajes populistas, la salvación, la liberación de su estado actual, a cambio de aceptar su adoctrinamiento.

Varios de los autores citados en el libro parecen, más que ateos, obsesivamente preocupados por la necesidad de copar el vacío que les dejó la sensación de la pérdida de una divinidad trascendente.

Debemos de ser cautos para no caer fácilmente en las ofertas populistas, bien sea de charlatanes y brujos, bien de políticos o embarulladores de todos los pelambres y layas.

Tenemos que ser muy críticos de los ideólogos que nos ofrecen soluciones facilistas que se convierten en verdaderas utopías con consecuencias aterradoras.

Tampoco nos podemos confiar en la ciencia y la tecnología hasta convertirlas en una nueva religión.

La dicotomía entre ciencia y religión a veces se presenta compleja, a veces superflua, y las más de las veces conspirativa. Blas Pascal escribió que el corazón humano tiene razones que la razón no comprende[67]. Ahora diríamos que la religión tiene razones que la ciencia no comprende, pero a su vez, que la ciencia hace sentir emociones y sentimientos difíciles de entender por la religión, o también, que la religión, a veces parece indiferente, o al menos alejada, de los afectos que producen los descubrimientos científicos.

Tendremos que acostumbrarnos a convivir —si se quiere distanciados—, con grupos religiosos que explotando los sentimientos de pecado y culpabilidad de sus seguidores, les ofrecen recompensas en otras vidas, y ser respetuosos de sus ideas, por absurdas que nos parezcan.

Los griegos nos enseñaron a pensar y con ello abrieron una verdadera caja de Pandora, fuente de todos los males. Pero la caja de Pandora de las ideas también es fuente de bienes, y hoy como nunca, al final sale la esperanza como en el mito griego.

7. ¿Es de esperarse el final de las religiones?

Debemos estar preparados para enfrentarnos a las ideas extremas de nacionalismos, regionalismos, populismos y racismos.

No esperemos que las religiones se acaben, ni tampoco que los ateos impongan sus ideas, aunque lo hagan con violencia extrema, como en la Revolución Francesa, en 1789, o en Rusia después de la I Guerra Mundial. El fanatismo extremo siempre será fuente de grandes desastres sociales y económicos.

67 Pascal Blas. *Pensées*. "La cœur a ses raisons que la raison ne connait point". Consulta: 23/ 05/ 2022 En: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/pensamientos--1/html/ff08eee4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html

Lo que sí podemos promover es la disminución de espiritistas, lectores del Tarot, de las cartas, del movimiento de los astros, de horóscopos, de manuales de ayuda sobre ángeles, y demás charlatanes que inundan con sus programas y predicciones los medios de comunicación, y hasta los canales pagados con recursos de todos los contribuyentes.

Como puede observarse bien, la tal muerte de Dios no se ha dado. Los grupos monoteístas siguen su curso histórico, sin que, en la mayoría de los casos, se vean afectados en sus concepciones teológicas por la ciencia o la tecnología. El debate continuará, con sus momentos de crisis y sus momentos de tranquilidad en la esperanza de que se puedan controlar las manifestaciones extremas de los fanáticos. No se podrá evitar la confrontación, pero al menos podrá mantenerse entre los límites de la moderación y el respeto. Los verdaderos creyentes de la religión y los fervientes defensores de la ciencia y de la tecnología, en lugar de enfrentarse en discusiones interminables e inútiles, deben más bien unirse para enfrentar a los falsos profetas, a los fanáticos extremistas de ambos lados y a los vendedores de ilusas y utópicas teorías sociales y económicas que conducen al caos y a la violencia.

Dios no ha muerto, como quisieron Nietszche y sus fervientes seguidores. Los ateos no son muchos; son más los denominados descreídos, pero junto con los agnósticos son muchos menos que los teístas; el monoteísmo conserva un número importante de seguidores y los politeísmos han proliferado. Jenófanes, filósofo griego (Colofón, ¿570?-¿470? a. C.), observó, con cierta ironía, que los dioses de los germánicos tenían cabellos rubios, exactamente como ellos y concluyó que si los caballos tuvieran dioses tendrían su mismo aspecto[68-69].

La ironía y hasta irreverencia del filósofo griego tienen validez en el mundo del siglo XXI. En el siglo pasado en los hogares religiosos, las madres les enseñaban a sus niños una plegaria que decía: "Con Dios me acuesto, con Dios me levanto". ¿Acaso el teléfono celular no cumple hoy el mismo propósito? Dentro de poco veremos en el mercado biberones con pantalla digital táctil para entretener a los bebés, entrenarlos en el manejo del celular y mantenerlos informados, y no será

68 Jenkyns, Richard. *Un paseo por la literatura de Grecia y de Roma*. Barcelona: Planeta; 2015, p. 116.

69 *Ibídem*, p. 44.

descabellado pensar que las tecnologías del futuro incorporen instrumentos similares para que ocurra otro tanto con los fetos, en el interior del cuerpo de sus madres.

Esto, en cuanto a los que quieren ser monoteístas, porque los que quieran ser politeístas, por cierto, una buena porción de los siete mil quinientos millones de habitantes (que en el año 2100 serán diez mil millones), tendrán para escoger sus dioses preferidos entre las suficientes divinidades, en el nuevo Olimpo de las vanidades, que todos los días ofrece el mercado: el dinero y sus variantes, el éxito, la moda, la tecnología, el entretenimiento, los deportes extremos, la política populista y no menos importante, el fútbol, todos ellos como divinidades, profetas e iniciados que dictan normas, preceptos, ritos y rituales y atienden las orientaciones de sus dirigentes, técnicos, especialistas que remplazan, con mucho dominio, a los sacerdotes, pastores y rabinos de las religiones vigentes.

Y seguirán vigentes los gurús, los astrólogos, los lectores de cartas y los numerosos embaucadores y embelesadores que pronosticarán el futuro, adivinarán la suerte y fascinarán e ilusionarán a ingenuos y cándidos con sus predicciones y augurios, al mejor estilo de los aurúspices y agoreros de las antiguas culturas de Egipto, Grecia y Roma.

Pero, quizás la más golpeada de todas las creencias tradicionales, es y será la ética, porque la *pornoética* se va imponiendo con sus indecentes y obscenas propuestas de nuevos valores, nuevos comportamientos, nuevas conductas permitidas, nuevas virtudes antes consideradas vicios, y nuevas cualidades antes consideradas defectos, y llevan a cada miembro de la sociedad a definir su propia moral.

Es pertinente hacer una observación: Watson acudió a textos de quienes negaban la existencia de Dios, cuestionaban la validez de las religiones monoteístas, la concepción de una vida después de la vida terrenal y los valores transcendentales, pero se olvidó de tener en cuenta los planteamientos, tesis y argumentaciones de los que defienden su fe religiosa. Quizás no era su propósito, quizás no lo consideró necesario, pero de haberlo hecho, le hubiera permitido al lector tener más elementos de juicio antes de sacar sus propias conclusiones. Un ejemplo, sirve para justificar esta breve observación: *La Ley de Cristo*, de Bernhard Häring.

También hubiera sido conveniente tener en cuenta otros juicios críticos de autores contemporáneos, analistas críticos de los procesos de cambio de las sociedades moderna y contemporánea. Entre los autores no citados por Watson mencionemos, a título de ejemplo, a dos con enfoques muy distintos, pero analistas críticos de los tiempos contemporáneos: Eric Hobsbawm y Bernard Häring.

Eric Hobsbawm, en *Tiempo de Rupturas. Sociedad y Cultura en el Siglo XX*[70], se refiere en sentido muy crítico, entre otros, al arte conceptual, la moda de los diversos "manifiestos", los performances, los diseñadores de moda, las artes visuales, la arquitectura, la música, y otras manifestaciones culturales que están transformando la percepción de la realidad contemporánea.

8. Espiritualidad y conciencia

La espiritualidad es algo interior, personal, individual; es una cualidad propia de todo ser humano por el hecho de serlo. No depende de condiciones intelectuales, ni raciales, ni de género, ni de su nivel cultural. Corresponde a una manifestación interna que brota de la intimidad personal; dicha expresión puede expresarse exteriormente y convertirse en una manifestación colectiva en forma de ritos, rituales, signos, símbolos, compartidos con otras personas que tengan los mismos sentimientos y creencias; genera unos valores individuales que modulan el comportamiento de la persona frente a sí misma, hacia su grupo familiar más íntimo, frente a sus amistades, frente a otros individuos que comparten creencias, o aun gustos similares, y frente a la sociedad en general; es fuente de principios que permiten a la persona valorar las posiciones de terceros; pero, a pesar de ser una cualidad generadora de conductas externas, mantiene su origen íntimo, personal e individual. Cada persona, independientemente de su nivel cultural, contiene su propia espiritualidad sin necesidad de comprender si es algo innato, adquirido o una mezcla de ambos conceptos. Por su misma esencia es algo que está por fuera del análisis de los científicos, de la razón y de la racionalidad humana. No necesariamente es un sentimiento religioso, pues lo tienen los místicos, los anacoretas, los insensibles a todo sentimiento religioso y los ateos; no tiene que asociarse necesariamente con conceptos de vida en otra vida, de trascendencia, de inmortalidad; cada persona puede ocultarla o seleccionar la forma

70 Hobsbawm, Eric. *Tiempo de rupturas. Sociedad y Cultura en el siglo XX.* Barcelona: Crítica 2019.

de expresarla ante terceros; algunos son más llamados a exteriorizarla de manera espontánea, y otros, por el contrario, prefieren mantenerla oculta, reconocible solamente por su comportamiento. Es una de las cualidades más pertinentes de cada individuo del género humano, pero de las más ignoradas por los científicos, los pensadores y los dedicados a guiar a las personas, porque suele confundirse con otras cualidades o manifestaciones culturales. Existen personas que tiene una espiritualidad intensa y profunda, a la vez interna y externa; otras, por el contrario, son reservados y la mantienen privada; y otras más, con orgullo y pedantería, la niegan abiertamente porque se consideran materialistas puros; Sin embargo, aun estas últimas tienen su propia espiritualidad, cualidad que afecta todas sus creencias y sus comportamientos.

Es posible cultivar la cualidad de la espiritualidad, moldearla, intensificarla y así se crea una nueva forma de espiritualidad, lo que finalmente se traduce en cultura. En este sentido, a nivel personal, la cultura es la manifestación individual de la propia espiritualidad, y a nivel social, la cultura es la expresión colectiva de un conjunto de espiritualidades que se manifiestan en forma de pensamientos, creencias, obras artísticas, literarias, pictóricas, escultóricas, musicales, comportamientos, etc. La espiritualidad no le pertenece a ningún credo religioso, a pesar de que la mayoría de las religiones estimulan su desarrollo entre sus adeptos, pero cada concepción religiosa, con un enfoque propio. El espíritu anima al hombre; es parte integrante de su naturaleza; es una realidad viva, eficiente, fuente de la verdad, la belleza, la bondad, la justicia, la armonía interior y está conectado con las expresiones y manifestaciones humanas en el arte, la ciencia, el derecho y la política, que en última instancia le dan sentido a la vida individual y a la vida en sociedad.

> *No puede haber moral científica, pero tampoco puede haber ciencia inmoral*[71].
>
> *La ciencia no es una moral*[72] (...)
>
> *No hay ni habrá nunca moral científica, en el cabal sentido del vocablo; pero la ciencia puede ser indirectamente un auxiliar de la moral; ampliamente entendida no puede sino servirla; sólo la ciencia a medias es temible* (...)

71 Poincaré, Henri. Últimos *pensamientos*. Buenos Aires: Espasa-Calpe; 1946, p.147.

72 *Ibídem*, p. 156.

La moral y la ciencia, a medida que progresen, podrán adaptarse mejor entre sí[73].

Poincaré[74] insistió, hasta el último momento, en que la lucha por la vida debe sostener a la humanidad y que la disciplina que ésta debe aceptar se denomina moral. Terminó su libro *El Valor de la Ciencia* con este concepto: "El pensamiento no es más que un relámpago en medio de una noche larga. Pero este relámpago lo es todo"[75].

La espiritualidad personal tiene una relación directa con la conciencia que tiene cada individuo. Conciencia que le da, de manera casi permanente, normas sobre sus decisiones y su comportamiento social. En términos hilarantes se deben tener en cuenta las palabras de la tira cómica de Justo y Franco: *Tema de esta noche. Comportamiento ético*: ¡Personalmente, dejo que mi conciencia sea mi guía, pero yo conduzco!

Eso es lo que con frecuencia hacemos: Decimos que tenemos la conciencia que constantemente nos está diciendo qué es lo bueno y qué es lo malo, pero con ligereza la dejamos a un lado para tomar nuestras decisiones.

9. ¿Puede el arte anunciar la muerte de las religiones?

Dice Hobsbawm que los conceptos del arte conceptual suelen carecer de interés, a menos que puedan leerse como bromas, al estilo del urinario de Duchamp o las obras —a mi juicio, mucho más divertidas— de Paul Klee. Leer la mayoría de los manifiestos artísticos por el significado que pretenden es una experiencia frustrante, salvo, quizá, como *performance*. E incluso en este caso, son mejores como textos de ingenio y humor que en el modo oratorio. Por eso, probablemente, Dadá —con su estilo de comedia en vivo— sigue siendo el recurso habitual de

73 *Ibídem*, p.160.

74 Henri Poincaré (1854-1912), connotado científico francés, profesor y escritor de matemáticas, astronomía y física teórica. Sus obras hacen parte del rico pensamiento racionalista francés de finales del siglo XIX.

75 Poincaré, H. *El Valor de la ciencia*. Buenos Aires: Espasa-Calpe; 1947, p.173.

tantos manifiestos actuales: su humor es al tiempo divertido y negro, como el surrealismo, y no pide una interpretación, sino el juego imaginativo, lo cual es, a fin de cuentas, la base de todo trabajo creativo. Y en cualquier caso, la valoración de las cosas depende de la experiencia que vivamos con ellas, no de cómo se las describa. Los creadores de arte han alcanzado éxitos mayores que sus manifiestos. En su obra *Age of Extremes*, escribió Hobsbawm:

> *Por qué los brillantes diseñadores de moda, una raza notoria por no ser analítica, en ocasiones anticipan mejor la forma de las cosas por venir que los profesionales de la predicción es una de las cuestiones más oscuras de la historia y, para el historiador de las artes, una de las más fundamentales.*

Igual que en la extraordinaria película —casi un documental— *Man on Wire*, aunque con mucha mayor inquietud, las artes caminan sobre la cuerda floja entre el alma y el mercado, entre la creación individual y la colectiva, incluso entre los productos creativos reconocibles e identificables como humanos y el asalto que han sufrido por parte de la tecnología y el ruido omnipresente de internet. En su conjunto, el capitalismo tardío ha proporcionado una buena vida a más personas creativas que nunca, pero por suerte no ha hecho que se sientan satisfechas ni con su situación ni con la sociedad.

¿Qué anticipaciones leerá el historiador de 2060 en las producciones culturales de los últimos treinta años? No lo sé ni puedo saberlo, pero mientras tanto se habrán proclamado unos cuantos manifiestos.

Lo que ahora parece importante es que, transcurridos tres cuartos de siglo, los artistas visuales están recuperando el estado de ánimo de la época dadaísta, es decir, el de las vanguardias apocalípticas de hacia 1917-1923, que no pretendían modernizar el arte como tal, sino eliminarlo. Creo que, en cierto modo, han reconocido que nuestro concepto tradicional de arte ha muerto. Aún se aplica al antiguo arte de creación manual, que se ha fosilizado en formas clasicistas. Pero ya no sirve para el mundo de los sentimientos y las impresiones sensoriales que hoy inundan la humanidad.

El muro entre cultura y vida, entre reverencia y consumo, entre trabajo y placer, entre cuerpo y espíritu, está siendo derribado. Dicho de otro modo: la "cultura",

en el sentido burgués y críticamente valorativo del término, está dejando paso a la "cultura" en el sentido antropológico puramente descriptivo.

A finales del siglo XX, la obra de arte no solo se perdió en la avalancha de palabras, sonidos e imágenes que inunda el hábitat universal que antes se habría llamado "arte", sino que además se desvaneció en esta disolución de la experiencia estética, en una esfera en la que es imposible distinguir entre los sentimientos que se han desarrollado en nuestro interior y los que han llegado de fuera. En estas circunstancias, ¿quién puede hablar de arte?

¿Cuánta pasión de la que despiertan hoy una pieza musical o una pintura proviene de las asociaciones? No de que la canción sea bonita, sino de que sea "nuestra canción". No lo sabemos; y no podremos determinar el papel de las artes vivas —y de sus continuadoras en el siglo XXI—, hasta que encontremos la respuesta.

De hecho, podríamos incluso afirmar que, en el transcurso del siglo XX, el arquitecto —en especial, el de los grandes edificios públicos— se ha convertido en el soberano del mundo de las bellas artes.

Al parecer, la sociedad de consumo considera el silencio como algo delictivo. Por lo tanto, la música no tiene nada que temer en el siglo XXI. Hay que reconocer que sonará algo distinta, en comparación con la del siglo XX. Ha sufrido una revolución crucial con la electrónica, lo que implica que ahora es bastante más independiente del talento creador y la pericia técnica de cada uno de los artistas. La música del siglo XXI se producirá, principalmente, sin mucha aportación humana; y así llegará también a nuestros oídos.

En lo que atañe a las artes visuales, las cosas se ven ya de otro modo: la escultura vive una existencia triste en las fronteras de lo cultural, porque ha caído en el abandono a lo largo de este siglo, tanto en la vida pública como en la privada, como forma de fijar la realidad o de simbolismo antropomorfo la base de las artes visuales de Occidente en comparación, por ejemplo, con las islámicas, es la representación de la realidad. En consecuencia, el arte figurativo ha sufrido, sobre todo desde mediados del siglo XIX, por la competencia de la fotografía, que alcanzaba su principal cometido tradicional —representar la impresión de los

sentidos sobre el ojo humano— con mayor facilidad, menor precio y mucha más precisión. A mi entender, esto explica el ascenso de las vanguardias, es decir, de una pintura que escapa a las posibilidades de la cámara, a partir del impresionismo: ya sea por medio de nuevas técnicas de representación, del expresionismo, de la fantasía y la visión o, por último, de la abstracción, el rechazo del carácter representativo.

Esta búsqueda de alternativas la modificó el ciclo de la moda, lo que dio origen a una búsqueda infinita de lo nuevo que, como cabía esperar, por analogía con la ciencia y la tecnología, se consideraba mejor, más progresista y moderno. Esta "conmoción de lo nuevo" (Robert Hughes) ha perdido su legitimidad artística desde la década de 1950, por razones que ahora no hay tiempo de detallar aquí. Además, la tecnología moderna también produce hoy día arte abstracto, o al menos puramente decorativo, exactamente igual que la artesanía manual. En segundo lugar, vivimos en el mundo de la civilización consumista, en la que se supone que la estructura de vida se determina por la consecución —a ser posible, inmediata— de todos los deseos humanos. ¿Existe una jerarquía entre las posibilidades de cumplir un deseo? ¿Puede existir? ¿Tiene algún sentido señalar una u otra fuente de este placer y examinarlas por separado?

Las drogas y la música rock, por lo que sabemos, van de la mano desde la década de 1960. La experiencia de la juventud inglesa en las fiestas conocidas como *raves* no aparece separada de música, baile, bebidas, drogas, sexo y la forma de vestir de cada uno —el adorno del cuerpo al último grito de la moda— frente a la forma que adopta la masa de los otros en estos festivales órficos, sino que consta de todo esto en conjunto, en este momento y no en otro. Y son precisamente estas conexiones las que hoy, para la mayoría de personas, forman la experiencia cultural típica.

La pintura se halla en lo que podemos llamar una crisis desesperada, sin que ello signifique la desaparición de buenos pintores, ni siquiera de los extraordinarios. Probablemente no sea casualidad que el Premio Turner, concedido a los mejores artistas británicos jóvenes del año, haya seleccionado cada vez a menos pintores entre los candidatos, durante los últimos diez años. En el año 1997 no había ningún pintor entre los cuatro candidatos de la eliminatoria final. La pintura tampoco recibe especial atención en la Bienal de Venecia.

¿Qué hacen, pues, algunos artistas? Hacen "instalaciones" y vídeos, aunque estas propuestas revisten menos interés que la obra de los escenógrafos y los especialistas en publicidad. Trabajan con *objets trouvés*, que a menudo son escandalosos. Tienen sus ideas, con frecuencia malas y pocas buenas; las artes visuales de la última década del siglo están retrocediendo del arte a la idea.

10. ¿Tiene futuro la posmodernidad?

Gilles Lipovetsky[76] (1944-), ensayista y pensador francés, profesor de Filosofía del Liceo de Orange y la Universidad de Grenoble, ha hecho numerosas publicaciones dedicadas a la posmodernidad, a la hipermodernidad, la cultura de masas, el consumismo, a la moda, al individualismo, al lujo y a la cultura como mercancía. En sus libros describe las últimas tendencias de la sociedad de la abundancia, analiza el origen de la moda, los cambios que se dan en el mundo de las apariencias y cómo se inserta este tema, que se originó a finales de la Edad Media, en la modernidad del mundo occidental. Manifiesta que no es la democracia, sino el consumismo capitalista, el que le ofrece felicidad al individuo. El mercado ha logrado transmutar los valores y los sentimientos, y esta transmutación da por resultado la decepción, el desengaño, el desasosiego y la angustia. La era posmoderna es la era del vacío, donde el individuo es el rey y maneja su existencia a la carta. Trata de dar respuesta a una sociedad desorientada y vaticina el crepúsculo de deber. Habla de una ética indolora.

> *La moda se halla al mando de nuestras sociedades; en menos de medio siglo la seducción y lo efímero han llegado a convertirse en los principios organizativos de la vida colectiva moderna; vivimos en sociedades dominadas por la frivolidad, último eslabón de la aventura capitalista-democrática-individualista*[77].

76 La obra de Lipovetsky sobre estos temas es muy abundante y está traducida al español: *La estetización del mundo (2015); El Occidente globalizado (2011); La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada (2010); La pantalla global (2009),* La sociedad de la decepción *(2008), La felicidad paradójica (2007), Los tiempos hipermodernos (2006),* El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos, *2005; El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas (2004); Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa (2003); La tercera mujer (2002); El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas (1987) (2004); La era del vacío (1983) (2003).*

77 Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas.* Barcelona: Anagrama; 2009.

En conjunto, las personas están más informadas aunque más desestructuradas, son más adultas pero más inestables, menos "ideologizadas" pero más tributarias de las modas, más abiertas pero más influenciables, menos extremistas pero más dispersas, más escépticas pero menos meditativas[78].

Contrariamente a los estereotipos que se le suponen, la era de la moda es lo que más ha contribuido a arrancar a los hombres, en su conjunto, del oscurantismo y el fanatismo, a construir un espacio público abierto, a modelar una humanidad más legalista, más madura, más escéptica[79].

La última moda es sublime para los elegantes, escandalosa para los moralistas y ridícula para el hombre honesto; de ahora en adelante la moda y la desavenencia de opiniones irán juntas[80].

La moda es un sistema original de regulación y de presión sociales[81]. *Puede limitarse a los factores de la vida económica y material (...) Todo invita a pensar que ésta encuentra antes su resorte en la lógica social que en la dinámica económica*[82].

Max Weber, citado por Lipovetsky, afirmaba que el lujo, en la clase feudal dirigente, no era "superfluo" sino un medio de autoafirmación[83].

En el marco de una religión basada en la plena humanidad del Salvador, el mundo creado podrá loarse por su belleza; la originalidad y el encanto de la apariencia podrán ganar legitimidad, el traje dibujará y pregonará la belleza del cuerpo[84].

La alta costura, o la gran costura, fue, en un principio, la máxima expresión de la moda moderna, pero de manera acelerada, la moda fue impregnando las artes

78 *Ibídem*, p. 19.
79 *Ibídem*, p. 20.
80 *Ibídem*, p. 41.
81 *Ibídem*, p. 43.
82 *Ibídem*, p. 57.
83 *Ibídem*, p. 63.
84 *Ibídem*, p. 75.

culinarias, las representaciones teatrales, la música, la degustación de vinos y licores, la pintura y todas las manifestaciones de las bellas artes.

La moda ha logrado influir en el mundo de las ideas, del pensamiento y de las emociones y sentimientos. Hoy día, también el mundo de la conciencia se halla bajo el orden de lo superficial y lo efímero, tal es el nuevo reparto de las cartas en las sociedades democráticas (...) Nunca como en nuestras sociedades ha experimentado el cambio en materia de orientación cultural e ideológica una precipitación semejante, nunca ha estado tan sometido a la pasión... Se han sucedido o superpuesto en el hit-parade de las ideas la contracultura, la psicodelia, el antiautoritarismo, el tercermundismo, la pedagogía libertaria, la antipsiquiatría, el neofeminismo, el consumismo, la ecología. Paralelamente, han causado furor en la esfera propiamente intelectual el estructuralismo, la semiología, el psicoanálisis, el lacanismo, el althusserismo, las filosofías del sedeo, "la nueva filosofía". Y los años ochenta continúan el ballet con el viaje espectacular del neoliberalismo, al menos de "Estado", "la revolución conservadora", el retorno de lo sagrado, el éxtasis de las "raíces", el culto a la empresa, al carisma. En los años 1960-1970 la ideología contestataria e hipercrítica tuvo gran éxito, igual que la minifalda; los Beatles, Marx y Freud superstars, suscitaron exégesis delirantes, discursos miméticos en masa y multitud de émulos y lectores. ¿Qué queda hoy de ello? En pocos años las referencias más veneradas han caído en el olvido, "Mayo del 68, ¡es viejo! (...) No por un cambio crítico, sino por desinterés: ha pasado una fiebre y se inicia otra con la misma fuerza epidérmica. Al final, se cambia de orientación en el pensamiento como se cambia de residencia, de mujer o de coche; los sistemas de representación se han convertido en objetos de consumo y funcionan virtualmente con la lógica de la veleidad y del kleenex[85].

Cada vez vivimos menos en función de los sistemas de ideas dominantes, atrapados como el resto en el orden de lo "ligero"; no es que las finalidades superiores hayan desaparecido, es que han dejado de ser dominantes (...) Nos hemos embarcado en un interminable proceso de desacralización y de insustancialización de la razón que define el reino de la moda plena.

85 *Ibídem*, pp. 270 y ss.

11. París: Mayo del 68 ¿Un movimiento producto de la moda?

Francia prácticamente se paralizó cuando un grupo de estudiantes universitarios pusieron barricadas en el Barrio Latino de París para protestar en contra de las autoridades establecidas y de los partidos políticos, en contra de la sociedad occidental, en contra del colonialismo y contra el Presidente De Gaulle y para pedir un mundo distinto, sin precisar qué era lo que querían y sin interés por derrocar al gobierno y tomarse el poder. Fue una revuelta que paralizó a Francia y a la que luego se unieron otras organizaciones oportunistas como sindicatos y partidos de izquierda.

Las revueltas parisienses de mayo de 1968 se tomaron como referencia obligada a los cambios y movimientos ocurridos en la década de los años sesenta, pero las manifestaciones de protesta dirigidas por los jóvenes se dieron también por otras causas en otros países: En los Estados Unidos, los jóvenes protestaban por la prolongada guerra de Vietnam; en Italia, los jóvenes hacían manifestaciones por los derechos de los obreros; en Praga, en contra de los tanques soviéticos; en Berlín, en el Japón y en Latinoamérica también se hicieron manifestaciones estudiantiles por diversas razones.

El historiador colombiano Álvaro Tirado Mejía, en su excelente recuento de lo que ocurrió en la década de 1960, *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*,[86] resalta la resonancia que este movimiento universitario tuvo en Francia y en el resto del mundo y que luego tuvo imitaciones y repeticiones en otras ciudades de diversos países.

Lipovetsky tiene una mirada diferente sobre el Mayo de 1968 en París. Para él, fue un movimiento temporal que se enmarca entre los factores que definen la moda.

> (...) *Mayo del 68 no fue sino un paréntesis de corta duración, una revolución frívola, "una pasión revolucionaria" más que una movilización de fondo* (...) *Mayo 68 se organizó conforme al eje temporal de la moda* (...) *La primavera*

86 Tirado Mejía, Álvaro. *Los años sesenta. Una revolución en la cultura.* Bogotá: Penguin Random House; 2014.

estudiantil ni propuso ni edificó con seriedad; criticó, discurseó, reunió a la gente en las calles y las aulas, perturbó las certidumbres y reclamó "la insurrección de la vida", el "todo y enseguida" y la realización total de los individuos contra las organizaciones y las burocracias (...) Mayo del 68, primera "revolución moda" en que lo frívolo prevaleció sobre lo trágico, y donde lo histórico se unió con lo lúdico. Es mucho más exacto considerar el Mayo del 68 un "movimiento de moda" que un fenómeno que "ha abierto un nuevo período en la historia universal[87].

Sin duda, la década de 1960 marcó, en su conjunto, un rompimiento con muchos patrones que más o menos regían hasta ese momento. Este rompimiento con las ideas del pasado se debió a muchas causas. En primer lugar, el malestar producido por las dos grandes guerras mundiales y las numerosas guerras menores, pero intensas, en las cuales los dirigentes políticos sacrificaron la vida de muchos jóvenes y dejaron lisiados, física, sicológica y socialmente a los que lograron sobrevivir después de haber participado en los frentes de batalla. Para muchos jóvenes, sus experiencias en los frentes de guerra fueron el aliciente para rechazar la guerra como esfuerzo inútil y absurdo para resolver problemas insolubles o cuya solución podría hacerse con el diálogo y la negociación. Se reforzó la idea de la paz, tan promovida por místicos, poetas, literatos y filósofos, y se propagaron la "desobediencia civil" y la "resistencia pacífica", con manifestaciones que casi siempre terminaron con actos de violencia.

En otros, menos optimistas, la visión de la sociedad cambió; se formaron un sentimiento negativo de la sociedad y sus valores; adquirieron un "sentimiento trágico de la vida", para emplear el título de una de las obras más celebradas de don Miguel de Unamuno. Se propagó el rechazo a las normas vigentes, a las decisiones de las autoridades, a la concepción religiosa de la existencia. Otros jóvenes hicieron la resistencia con movimientos más creativos, menos revolucionarios, tomaron la crisis con un "sentimiento lúdico" y acudieron a una mezcla de humor y de drogas que los transportó a visiones y experiencias psicodélicas.

La década de 1960 quizás tuvo un pico en la pandemia cultural generada en la primera mitad del siglo XX. Hoy nos quedan recuerdos, muchos de ellos anecdóticos, de los temas que ocuparon la atención de escritores y políticos.

87 Lipovestsky G. *Op. cit.*, pp. 277 y ss.

Álvaro Tirado Mejía, en su libro sobre esta época, ya mencionado,[88] hace una pormenorizada relación de los principales sucesos, cambios y situaciones de la década.

En lo parroquial, en 1958, con el *Manifiesto Nadaísta* de Gonzalo Arango se inició una época, por cierto transitoria, para el movimiento nadaísta, de declaraciones y comportamientos que escandalizaron a los estamentos de la denominada "sociedad de bien" religiosa, católica, conservadora. El origen de los nadaístas se encuentra en el *Manifiesto* de los surrealistas franceses y en los escritos del *filósofo de Otraparte*, Fernando González.

En Colombia comenzaba una experiencia política, el Frente Nacional, que daba término a la dictadura del militar Gustavo Rojas Pinilla, y mediante un acuerdo nacional garantizaba la alternancia de los conservadores y los liberales en la Presidencia de la República y la paridad partidista en los cargos públicos.

Entretanto, en lo internacional, se aumentaron las tensiones de la guerra fría, en la que se enfrentaron dos concepciones totalmente contrapuestas de la sociedad: El comunismo ruso y chino, fundamentado en las tesis políticas y económicas de Marx y Lenin, Stalin y Mao, y la democracia occidental, con sus conceptos de libertad, individualismo y economía de mercado.

12. Los años sesenta del siglo XX ¿Década de cambios en la cultura universal?

Pareciera que los estudiosos del convulsionado siglo XX están de acuerdo en definir los diversos acontecimientos acaecidos entre 1960 y 1969 como los más relevantes en cuanto a los cambios que en esta década se iniciarían o consolidarían en las formas de pensar y de actuar. Los procesos de cambio que se dieron desde comienzos del siglo fueron determinantes en la transformación política y cultural de la sociedad mundial. El mundo político cambió por las dos guerras mundiales en un periodo menor a tres décadas; el advenimiento del comunismo, que desmanteló el zarismo en Rusia, y las ganancias que el gobierno dictatorial de Stalin obtuvo al final de la II Guerra Mundial, donde consolidó su control

88 Tirado Mejía, Álvaro. *Op. cit.*

total de los países satélites (incluyendo la mitad de la ciudad de Berlín y media Alemania); el nuevo enfrentamiento, con la denominada "guerra fría", de dos potencias mundiales, Rusia y Estados Unidos, con dos concepciones totalmente diferentes sobre la democracia y sus valores y sobre las libertades individuales y colectivas; las guerras de Corea y Vietnam; la consolidación del maoísmo en China; el desencanto de la juventud, especialmente la occidental, por los valores inculcados por sus padres y profesores; el surgimiento de nuevas expresiones de contracultura en las artes; el consumo de drogas ilícitas; la desobediencia civil en asuntos de política y religión; la empatía y admiración que las ideas socialistas y comunistas inculcaron en las juventudes del Tercer Mundo y la tensión por el incremento y proliferación de armas nucleares, fueron todos factores fundamentales que definieron esta década como de alta tensión política y emocional y determinante en la configuración del nuevo mundo moderno.

En Occidente, en el campo de la moda, los jóvenes cambiaron su vestimenta; usaron el *piercing*, perforando sus labios, orejas, nariz, cejas y otras partes del cuerpo, para incrustar aros, anillos, aretes; aplicaron el tatuaje de brazos, pecho, espalda, rostro y demás sitios corporales, para hacerse distintos; se drogaron para tener nuevas experiencias extrasensoriales; se burlaron de las autoridades públicas; hicieron manifestaciones de protesta contra el orden establecido; se rebelaron contra todas las normas religiosas; declararon el amor libre, el exhibicionismo y el libertinaje sexual; se unieron en grupos de "hippies" para mostrar inconformidad con todo lo establecido; organizaron fiestas psicodélicas y conciertos masivos, donde imperaban el ruido estridente de la percusión, las drogas, el intercambio de parejas, el sexo abierto; programaron manifestaciones de protesta contra todo pero sin hacer propuestas de cambio. Los que contaban con más recursos económicos y eran más agresivos transformaron motocicletas de alto cilindraje, les quitaron los mofles para hacer más ruido, se vistieron con trajes de cuero negro de pies a cabeza, y en parejas por vehículo, recorrieron en manada las ciudades y los campos, para amedrentar a quienes los veían a su paso.

Mientras tanto, la ciencia y la tecnología avanzaban en inventos y descubrimientos cada vez más asombrosos: Armas más sofisticadas y letales; avances en biología y medicina, pastillas anticonceptivas; exploración extraterrestre y viajes espaciales; y aplicación de nuevas tecnologías en casi todos los frentes de las

actividades humanas, hacían que la juventud mostrara sus actitudes frente a la vida, su rechazo por el pasado y el anuncio de nuevos caminos.

En los países democráticos de Occidente los gobiernos, con alguna tolerancia, hacían frente a manifestaciones contra la democracia; en los países socialistas, los jóvenes intentaban hacer lo mismo contra los regímenes absolutistas, pero eran reprimidos de manera brutal.

La religión y la familia tradicional sentían los efectos de la liberación de las costumbres sexuales, el desacato de los patrones convencionales, la liberación anárquica de las costumbres tradicionales y el consumo desmedido de drogas psicodélicas, y trataron de reaccionar, cada una a su modo.

Las bellas artes fueron otras de las afectadas en sus principios, concepciones y valores, con la imposición de lo feo, lo estridente, lo ruidoso, lo destemplado, lo disonante, lo vulgar, lo desproporcionado, lo carente de sentido, lo absurdo, hicieron causa común.

Estas actitudes no eran nuevas ni originales de la década de 1960. El *Futurismo*[89], había hecho su aparición desde los primeros años del siglo XX, antes de la I Guerra Mundial, y había consignado proclamas negacionistas en sus múltiples manifiestos y consignas nihilistas y agresivas contra todo lo establecido:

> *¿Quién es futurista, de hecho, en el arte? Lo es quien piensa y se expresa con originalidad, fuerza, vivacidad, entusiasmo, claridad, simplicidad, agilidad y síntesis. Quien odia los museos, los cementerios, las bibliotecas, el culturalismo, el profesoralismo, el academicismo, la imitación del pasado, el purismo, la meticulosidad. Quien prefiere a las tragedias y los dramas de los teatros silenciosos, el café concierto, donde los espectadores fuman, ríen, colaboran con actores desprovistos de solemnidad, tristeza y monotonía. Quien quiere rejuvenecer, dar vigor, y alegrar el arte italiano, liberándolo de las imitaciones del pasado, del tradicionalismo y del academicismo, dando coraje a todas las creaciones audaces de los jóvenes.*

89 Verdone, Mario. *El futurismo*. Bogotá: Norma; 1997.

Ese es el mensaje expresado por F.T. Marinetti, Emilio Settimelli y Mario Carli, todos italianos, en un volante de "nociones elementales", ampliamente difundido en la primera década del siglo XX[90]. Fue una *contestación global* contra todo lo establecido, en la que participaron poetas, pintores, literatos, escultores, compositores de música y todos los que querían cambiar la poesía, el arte, la música, la escultura, la pintura, la novela, la filosofía, la religión, la política y hasta la ciencia. Se hacen declaraciones y manifiestos para hablar de la religión de la velocidad, el verso libre, el desprecio por la mujer, la destrucción de la cuadratura en composición musical, la revolución teatral, el cine futurista, la reconstrucción del universo, las formas del comportamiento, el alarido de la pintura, en fin, un conjunto de ideas iconoclastas para generar nuevos paradigmas culturales; ideas para rechazar todo lo pasado, para incursionar de nuevo, dirigido hacia una absoluta, *aunque todavía vaga*, liberación de la mente, el espíritu y la acción.

Los manifiestos técnicos circularon en abundancia. En marzo de 1910 se lanzó el *Primer manifiesto* en Turín, en el que se expresaba:

> (...) *nuestro profundo asco, nuestro orgulloso desprecio y nuestra alegre rebelión, contra la mediocridad y contra el culto fanático y snob de lo antiguo, que sofocan el Arte de nuestro país.*
>
> En el Segundo Manifiesto declaran: *Todo en el arte es convencional y las verdades de ayer son puras mentiras para nosotros* (...) *La construcción de los cuadros es estúpidamente tradicional. Los pintores siempre nos mostraron cosas y personas colocadas ante nosotros. Nosotros pondremos al espectador en el centro del cuadro* (...) *Nos tomáis por locos. En cambio, nosotros somos los primitivos de una nueva sensibilidad completamente transformada. Fuera de la atmósfera en que nosotros vivimos no hay más que tinieblas. Nosotros, los futuristas, ascendemos hacia las cimas más excelsas y radiantes, y nos proclamamos Señores de la Luz, pues bebemos en las vivas fuentes del Sol.*[91]

90 *Ibídem*, p. 11.

91 Verdone M. *Op. cit.*, pp. 141 y ss. *Segundo Manifiesto,* firmado en Milán, 11 de abril de 1910, por los pintores Umberto Boccioni, Carlo Dalmazzo Carrá, Luigi Russolo de Milán, Giacomo Balla, de Roma y Gino Severini de París. Consulta: 23/05/2022 En: https://dibujourjc.wordpress.com/2016/04/15/manifiesto-de-los-pintores-futuristas-italianos-1910/

Se cuestionaban las ideas políticas del presente y del pasado; ante el creciente industrialismo se mencionaba la religión de la velocidad; se anunciaba la revolución teatral; se hacía una referencia de admiración a la maquinolatría y a pesar de que el cinematógrafo apenas daba sus primeros pasos, se hablaba del cine futurista.

Aunque Marinetti encontró que un pintor precursor, en 1848, subió en un globo y de una altura de quinientos metros hizo algunos bosquejos de Venecia, interesantes por las perspectivas observadas, y no faltan entre finales del "ottocento" y principios del "novecento" búsquedas interesantes de perspectivas inusuales, el movimiento prefuturista y futurista experimenta con *Encuadratura desde lo alto. Saludando*, de Balla (1908), *Perspectivas aéreas*, de Fedele Azari; la Bienal de Venecia de 1926, *Nuestra Señora del Aire Tato*, en 1927. Se publica entonces el *Manifiesto de la aeropintura futurista* (1931)[92]. ¡Cuánto hubieran disfrutado estos artistas futuristas de los adelantos en fotografía aeroespacial, el uso de satélites, los telescopios de grande alcance, los drones, la fotografía digital del siglo XXI!

Marinetti y Fillia juzgan que solamente los aeropintores futuristas, maestros de las perspectivas aéreas y habituados a dibujar en vuelo desde la altura, pueden expresar plásticamente la fascinación abismal y las transparencias beatas del infinito... Solamente ellos pueden hacer cantar sobre el lienzo la multiforme y vertiginosa vida aérea de los ángeles y la aparición de los santos[93]. También se observa un aire de religiosidad acatólica, de hecho, en los cuadros cósmicos extraterrestres. "El futurismo es movimiento innovador de orgullo italiano, netamente antimasón y anticlerical".

> *Ejemplos del contenido del "Manifiesto técnico de la literatura futurista": Es necesario destruir la sintaxis, disponiendo los sustantivos al azar, como nacen (...) Los verbos deben usarse en infinitivo (...) y deben abolirse los adjetivos, para que el sustantivo desnudo conserve su color esencial (...) Abolir también la puntuación (...) Para acentuar ciertos movimientos e indicar sus direcciones se emplearán signos matemáticos: + − x =..., y signos musicales... ¡Poetas futuristas! Yo os he enseñado a odiar las bibliotecas y los museos, para prepararnos a odiar la inteligencia, despertando en vosotros la divina intuición, don característico de las razas latinas*[94]

92 *Ibídem*, p. 105.

93 *Ibídem*, p. 106.

94 Marinetti E.T., *11 de mayo de 1912*. En: Verdone M. *Futurismo. Op. cit.*, pp. 145 y ss.

Para el arquitecto italiano A. Sant'Elia (1888-1916), la arquitectura futurista no puede estar sujeta a ninguna ley de continuidad histórica; debe ser nueva como es nuestro estado de ánimo (...) La arquitectura se desprende de la tradición. Hay que volver a comenzar a la fuerza desde el principio (...) las escaleras deben ser abolidas y los ascensores deben trepar como serpientes de hierro y de vidrio, a lo largo de todas las fachadas (...) Es necesario abolir lo decorativo (...) los caracteres fundamentales de la arquitectura futurista serán la caducidad y la fugacidad (...) Las casas durarán menos que nosotros. Cada generación deberá construir su propia ciudad. Esta constante renovación del ambiente arquitectónico contribuirá a la victoria del Futurismo, que ya se está imponiendo con las palabras en libertad, el Dinamismo plástico, la Música sin cuadratura y el Arte de los ruidos, y por los cuales luchamos sin tregua contra la cobardía pasadista[95].

Literatos de renombre como Giovanni Papini (Florencia, 1881-1956), que leíamos en los años sesenta del siglo XX, escéptico y ateo en sus años de juventud y ferviente católico en su madurez. Amigo de Marinetti, lo acompañó en la gran velada del 9 de marzo de 1913 en el Teatro Costanzi de Roma, donde Papini pronunció un discurso *Contra Roma y Contra Benedetto Croce*, que fue divulgado después como *Discurso a los romanos*. En esta velada se presentaron composiciones de música, poesía y discursos, todos ellos futuristas. Al año siguiente, Pratella apoya a compositores como Eric Satie, Arnold Schoenberg, Igor Stravinski y Florent Schmitt, refiriéndose al cual el mismo Satie decía después a sus alumnos que "se suicidaran en lugar de componer como Florent Schmitt" (Francia 1870-1958).

Hoy solamente nos quedan unas cuantas obras literarias y composiciones musicales, por cierto de excelente calidad pero de difícil asimilación, de las *genialidades* o *barbaridades* de los movimientos futuristas originados en Italia al principio del siglo XX. Lo que sí tuvo gran acogida fue el concepto de *Manifiestos*, expresión que utilizaron políticos, ideólogos, literatos y cuanto grupo o persona que quería destacarse, aun expresando ideas rebuscadas, sin sentido, no exentas de humor: Manifiestos comunistas, surrealistas, artísticos, vanguardistas, estudiantiles, universitarios, sindicalistas, gremiales...

95 *Ibídem*, pp. 155 y ss.

Los nadaístas criollos, mezcla de retazos existencialistas, nihilistas, pesimistas, ayudados por las drogas, con más humor y sarcasmo que profundidad ideológica, en su momento también hicieron su *Manifiesto Nadaísta*, en contra de la sociedad pacata, las costumbres tradicionales, los curas, la Iglesia, el papa, y todo lo que oliera a orden, autoridad, normas y valores. En la pandemia del coronavirus del año 2020 hubo "manifiestos" de quienes en Colombia se denominan con el presuntuoso calificativo de "intelectuales", para promover la desobediencia civil con respecto a las restricciones de movilidad impuestas por el Gobierno central a los de la tercera edad. Citaron a su favor tesis de grandes filósofos y juristas. ¡Quien no haya participado en la creación o firmado algún manifiesto pareciera que está fuera de lugar!

La anticultura, la negación de los valores tradicionales, las ideologías temporales como manifestación de moda pasajera y transitoria, llegan, atraen incautos o ilusos y mueren ante conceptos más nuevos, más de avanzada, que los substituyen por simple mercadeo de la *novedad* y que pronto también pasarán al olvido o a los anaqueles y archivos históricos.

Álvaro Tirado Mejía[96] hace una radiografía muy completa de la década de los años sesentas del siglo XX, en todos los frentes de la política, el arte, las ideas, los avances tecnológicos, el armamentismo y las transformaciones de muchos conceptos que antes se concebían inalterables.

La década de 1960 también tuvo en Colombia una intensidad inusitada. En 1958, el movimiento nadaísta, liderado por Gonzalo Arango y Amílkar Osorio, escandalizó a la sociedad antioqueña con ideas, su vestimenta y sus costumbres. Venían con una mezcla de conceptos tomados de distintas fuentes como el *Manifiesto* de los surrealistas franceses, los poetas malditos y los libros del filósofo envigadeño Fernando González. Es curioso que Tirado Mejía no mencione la influencia de los manifiestos futuristas. Se aplicaba la idea de Marshall Mc Luhan, de la aldea global, y el eslogan de la Feria Mundial de Nueva York: *El hombre en un mundo que se encoge y en un universo en expansión.*

El mundo estaba en plena guerra fría entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América; entre el comunismo chino y ruso y las democracias occidentales.

96 Tirado Mejía, Álvaro. *Op. cit.*

Se aceleraba la influencia de la televisión; se iniciaba la popularización de los computadores en las oficinas públicas, en las empresas privadas y en las residencias; los medios de comunicación se transformaban en grandes conglomerados; la proliferación de las armas nucleares asustaba por su poder de destrucción masiva y el peligro de que cayeran en manos de gobiernos que patrocinaban el terrorismo internacional; las protestas estudiantiles se incrementaban en varias ciudades americanas y europeas; se iniciaron las reivindicaciones sociales que salieron a flote a favor de los negros que ya se llamarían *black*, en inglés, y posteriormente *afrodescendientes*; más mujeres fueron a la universidad y ascendieron en cargos públicos y privados, y las nuevas modas de la minifalda, y después de los pantalones y los *jeans* femeninos se fueron imponiendo de manera acelerada; las libertades sexuales avanzaron a buen ritmo; el amor libre se impuso; los compromisos matrimoniales se deshacían y se promovía la unión libre y el intercambio de parejas; comenzaron a *salir del closet* muchos personajes y aparecieron variaciones sexuales de muchas personas que ya podían presentarse en público, como travestis, homosexuales, lesbianas, y todas las combinaciones posibles; los clérigos y religiosas jóvenes cambiaron sus hábitos tradicionales por vestimentas más ligeras, cómodas y sencillas.

La participación activa de las mujeres en muchas áreas de apoyo durante la guerra, tanto en las oficinas centrales como en los campos de batalla; su posterior ingreso a la universidad y a las áreas administrativas en las crecientes nuevas industrias, les otorgaron mejores ingresos, más independencia y mayor autonomía, lo que combinado con la liberación sexual en todos los ámbitos de la sociedad, incrementó la influencia femenina en la política, la administración y el emprendimiento.

Nuevas corrientes renovadoras ingresaron al escenario musical, con estilos, instrumentos, ritmos, melodías, formatos y presentaciones escénicas fastuosas, que transformaron el mundo del espectáculo.

Hoy, *las falsas verdades*, *los falsos positivos* y *los conceptos políticamente correctos*, son la moda de las redes sociales, los políticos y los periodistas.

El anuncio de la muerte de Dios proclamado por Nietzsche me recuerda la frase de un autor que leí en bachillerato: ¡Los muertos que vos matáis *gozan de buena salud!* Diría entonces: ¡El Dios que vosotros matasteis goza de buena salud!

13. De misterios religiosos a misterios científicos

De las numerosas acepciones que trae el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), del término "misterio", tomemos las relacionadas con los temas que nos ocupan:

> *Cosa arcana o muy recóndita, que no se puede comprender o explicar; arcano o cosa secreta en cualquier religión; en la religión cristiana, cosa inaccesible a la razón y que debe ser objeto de fe* (...)

A las religiones, por naturaleza, les encantan los misterios y los consideran venidos del cielo por una divinidad o deidad, directamente o a través de un mensajero, llámese profeta, ángel, arcángel, o en un sueño, una revelación, o mediante la manifestación explícita de un oráculo, un sacerdote o sacerdotisa que interpreta el significado del mensaje expresado en el vuelo de un ave, las entrañas de un animal sacrificado, la aparición de un fenómeno extraño en el cielo, entre otras manifestaciones. Los griegos y los romanos eran muy dados a consultar oráculos en sitios determinados, famosos por sus condiciones geográficas especiales, que hoy son lugares de peregrinaje donde los turistas se impresionan por la belleza del entorno y por el encanto especial del lugar.

Los judíos tenían otro concepto de los mensajes divinos: Yahveh o Jehová expresaba su voluntad a través de sus mensajeros, que eran los ángeles y los profetas. Pero cuando se enfurecía, porque su pueblo preferido y su líder no acataban sus órdenes, entonces desataba su ira por medio de la naturaleza (rayos y centellas), o haciéndoles perder las batallas frente a los enemigos. Era una divinidad quisquillosa y demandante.

Desde los primeros siglos de la cristiandad se fueron definiendo los misterios que constituirían los fundamentos de la nueva religión, basados en el Antiguo Testamento judío y adaptados o modificados de acuerdo con los libros del Nuevo Testamento. La consolidación de los principios teológicos del cristianismo no estuvo exenta de conflictos doctrinarios profundos desde los primeros siglos. San Pablo fue uno de los primeros cristianos en definir y consolidar los fundamentos de las creencias de los primeros cristianos y tuvo que enfrentarse a teorías esotéricas y exotéricas complejas.

El catolicismo fundamentó sus doctrinas en las Sagradas Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento de la Biblia), en los textos de los Santos Padres, en las encíclicas de los sumos pontífices, en las decisiones de los concilios ecuménicos y en la tradición. La rígida definición de la doctrina cristiana se vio enfrentada a tesis distintas, que obligaron a declarar herejes y apóstatas a los que se salían del rebaño, o a teorías heterodoxas, heréticas según las tesis contrarias, donde ninguno de los acalorados contrincantes pudo convencer al contrario. Surgieron así, por ejemplo, el arrianismo y el nestorianismo.

Arrio (*circa* 250 – 335), en el siglo III, negó que Jesús tuviera la misma condición divina que el Dios Padre, y entonces el arrianismo fue declarado herejía en el Concilio de Nicea, en el año 325.

Nestorio, líder cristiano sirio del siglo V (*circa* 386 – 451) o *difisismo* (dos naturalezas) fundador del nestorianismo, considera a Cristo radicalmente separado en dos naturalezas, una humana y una divina, completas ambas, de tal modo que conforman dos entes independientes, dos personas unidas en Cristo, que es Dios y hombre al mismo tiempo, pero formado en dos personas.

El Concilio de Éfeso (431 d. C.), apoyó las ideas de san Cirilo con su teoría *miafisita,* que proclama a Cristo como una persona única: Dios encarnado con aspecto humano. La discusión afectó también a María, la madre de Cristo, pues los nestorianos la consideraban solo *Christotocos* (madre de Cristo, es decir, de Jesús humano y mortal), y no *Theotokos* (madre de Dios o madre María Santa Virgen), como lo afirmaban san Cirilo y sus partidarios.

Los nestorianos refutaban el concepto de encarnación y aceptaban el concepto de cohabitación o yuxtaposición. La discusión la ganó san Cirilo y los nestorianos fueron declarados herejes, pero con variantes conceptuales, han sobrevivido, y hoy, sus creencias se mantienen en comunidades de varios países del Oriente.

Durante los 20 siglos de la vida de las religiones cristianas ha habido muchos cismas (separaciones) producidos por cuestiones de interpretación teológica, o por ambiciones de poder.

El denominado Cisma de Oriente y Occidente, Gran Cisma o Cisma de 1054, se presentó cuando el papa san León IX se enfrentó al Patriarca de Constantinopla, Miguel I Cerulario, y se excomulgaron mutuamente. Su antecedente directo fue el denominado Cisma de Focio.

Esta separación entre las iglesias cristianas de Oriente y las de Occidente comenzó cuando Constantino el Grande (272-337), decidió, antes de morir, dividir su imperio en dos: A su hijo Honorio le legó el imperio de Occidente, y a su hijo Arcadio, el imperio de Oriente. En el siglo IX Focio, el Patriarca de Constantinopla, agudizó la división, que se consolidó en 1504, cuando los dos jerarcas, San León IX y Miguel I Cerulario, se excomulgaron mutuamente. Mientras los papas en Roma han mantenido la unidad relativa del catolicismo, en las comunidades orientales los diversos patriarcas han creado iglesias nacionales muy fuertes, con pequeños cambios doctrinales y ajustes en las liturgias, que han incorporado rituales nacionales de extraordinaria e impresionante calidad.

Algo similar ocurrió con Martín Lutero (Eisleben, 1483–1546), monje agustino y teólogo alemán. Con sus famosas *95 Tesis*, que clavó en la puerta de una iglesia de Wittenberg en 1517, en donde, entre otras afirmaciones, cuestionaba el negocio de las bulas y de las indulgencias, generó la revolución más grande que se ha dado en el seno del catolicismo y que dio pie para la generación de nuevas sectas denominadas protestantes, con todas las variantes teológicas posibles. Las ideas protestantes no solo crearon un cisma, como nunca se habían dado, sino que fueron fuente de guerras religiosas sangrientas y despiadadas que afectaron a Europa por muchos años.

Mientras tanto, la Iglesia Católica reafirmaba sus doctrinas religiosas, elevaría a dogma la inmaculada concepción de Jesucristo por su madre María Santísima, declaraba la infalibilidad del papa, se consolidaba a pesar de tantos cismas y herejías, eliminaba la Santa Inquisición que tantos males generó, mantuvo intactos sus dogmas y misterios teológicos, eliminó el *Índice de Libros Prohibidos* y promovió algunos cambios en su liturgia, centrando su atención en el amor a los pobres para enfrentar las ideas de los nuevos tiempos.

Actualmente, las relaciones entre el cristianismo oriental y el catolicismo romano son pacíficas, cordiales y respetuosas, no así las que se dan entre las distintas

sectas protestantes, que mantienen una competencia fuerte con la Iglesia Católica, especialmente en los países subdesarrollados de Latinoamérica.

Es imposible para un racionalista puro comprender los misterios religiosos. Los cristianos, por ejemplo, recitan en sus ritos eucarísticos el *Credo,* que es una síntesis de sus creencias, de su fe, con una serie de definiciones incomprensibles para un racionalista, pues solo son válidas para quienes las tienen como dogmas de fe. Lo mismo ocurre con muchas manifestaciones de los ritos y rituales, que los teólogos llaman misterios: Un ejemplo son los misterios del santo Rosario.

Todas las religiones emplean los símbolos, ritos, rituales y señales de su exclusiva propiedad, que los distinguen de inmediato de otras comunidades religiosas: Para unos, la señal de la santa cruz; para otros, la media luna; para unos, arrodillarse; para otros, golpearse en un muro de lamentaciones, y para los terceros, orar con el cuerpo postrado. Lo mismo ocurre con la vestimenta y los ornamentos, que van desde túnicas y sotanas amarradas a la cintura con vistosas bandas, hasta gorros, bonetes, solideos, tiaras, birretes con borlas vistosas y sombreros, imágenes colgadas al cuello con las efigies de los santos predilectos y anillos distintivos de la jerarquía que en su religión ocupa el usuario.

Mientras que en las religiones los misterios teológicos se convierten en dogmas cerrados que se deben aceptar sin posibles cuestionamientos, la ciencia también tiene sus propios misterios y vacíos, pero sometidos a permanentes controversias, hasta que se conviertan en verdades probadas, si es que lo logran, pues muchas teorías científicas son descartadas y olvidadas a medida que las ciencias avanzan.

Para el común de la gente, la mayoría de las manifestaciones científicas son verdaderos misterios: Qué decir de la electricidad, los rayos X, los profundos misterios del átomo, las teorías sobre el Big Bang, el espacio celeste, la ingeniería genética, las ondas electromecánicas, los virus, las bacterias, la teoría de la relatividad, la mecánica cuántica...

El origen del universo y el origen de la vida son temas comunes a las religiones y a las ciencias naturales. Cada grupo les da una interpretación diferente sobre su causalidad primigenia. Lo mismo ocurre con el origen de los valores éticos y morales, campo donde la controversia es mayor y los resultados poco satisfactorios.

Las revoluciones de las teorías de las ciencias de la naturaleza parten de paradigmas que son revisados, modificados y sustituidos a lo largo de la historia, como bien lo señala T. S. Kuhn[97]. Los cambios se producen, en términos generales, en medio de discusiones profundas, pero con frecuencia se desarrollan en términos pacíficos, excepto cuando en ellos intervienen razones políticas o religiosas.

En cambio, las ideas religiosas, por su carácter inamovible, se convierten en puntos de discusión que con frecuencia llevan a la guerra, porque al contradictor se le convierte en hereje, en anatema; es excluido de la respectiva iglesia, obligado a crear una secta, para posteriormente declararlo enemigo de por vida. Así ha ocurrido con los dogmas establecidos por las religiones monoteístas, que se han llenado de enemigos gratuitos a causa de la interpretación de los textos que cada una considera inmodificable por su origen divino.

14. Ídolos, ideologías y enemigos comunes de la ciencia y la religión

La superstición, la hechicería, el espiritismo, las filosofías orientales, las creencias, costumbres y rituales indígenas, los nuevos manuales de autoayuda sobre ángeles, son todas ideas, ideologías y prácticas que atentan tanto contra las creencias, ritos litúrgicos y prácticas del cristianismo, como contra los principios de las ciencias modernas de la naturaleza.

Las cosmologías de los grupos indígenas de todo el mundo están atrayendo a miles de personas, decepcionadas por las religiones tradicionales y deseosas de un cambio de mentalidad frente a la explotación irracional de los recursos naturales, el deterioro ambiental y el uso de energías contaminantes. Su queja frente a la religión la extienden a los científicos y a los políticos, que todavía no dan respuesta inmediata y de largo plazo a temas concretos y agobiantes como el complejo cambio climático, la extinción de especies (plantas y animales), la proliferación de armas nucleares, la desaparición de comunidades indígenas y sus respectivas lenguas, la subsistencia de numerosas poblaciones hambrientas y otros asuntos de vital importancia para la supervivencia de la raza humana.

97 Kuhn, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas. Op. Cit.*

Se han creado nuevos mitos e ídolos. Las juventudes tienen a Albert Einstein entre sus ídolos de moda, lo exhiben en camisetas, sonriente y con la lengua afuera, recitan de memoria su célebre fórmula matemática sobre la masa y la velocidad de la luz, aunque no la entiendan ni sepan de qué se trata, y le atribuyen citas muy bellas y llenas de contenido, por cierto, pero de dudosa autoría del genio. Todos hablan de la teoría de la relatividad y se la aplican a los valores éticos y morales, sin entenderla en lo más mínimo.

Los nuevos ídolos de moda son los músicos, los cantantes y los deportistas. Los primeros reúnen grandes concentraciones para escucharlos y bailar al ritmo ensordecedor y monótono, en espacios abiertos, estadios, centros de convenciones, "arenas". Los segundos, los deportistas, son verdaderos ídolos de la juventud, que conoce con detalle sus vidas, sus fabulosos contratos, sus triunfos, actuaciones y carreras deportivas. Todos, músicos, cantantes y deportistas, figuran anualmente entre los profesionales mejor remunerados. Hoy, el turismo deportivo es un negocio en permanente crecimiento y compite con el turismo religioso o el denominado turismo cultural de visitas a ciudades emblemáticas, museos, castillos, catedrales y ruinas arqueológicas.

No le pregunte a las nuevas generaciones sobre la vida y acciones de los padres fundadores de la nacionalidad de cada país. Dele, más bien, a un joven, el nombre de un filósofo griego y de inmediato le cuenta la historia de un jugador de fútbol, de origen brasileño que se llame Sócrates; háblele de los cristianos y de inmediato le mencionan un jugador llamado Cristiano; si le menciona el nombre de un héroe de la independencia de Colombia, le responden con una pregunta: ¿En qué equipo juega?

15. Los ejercicios de especulación en ciencia y religión

Julio Verne (1825-1905), escritor francés, nacido y muerto en Nantes, en el siglo XIX, impresionó a sus contemporáneos con sus novelas futuristas, que aún se editan y leen en todos los continentes, en sus respectivos idiomas. En 1862 escribió una novela breve, rechazada por varias editores y uno de ellos alcanzó a escribirle: "Esto es solamente periodismo menor (...) Espere unos veinte años

antes de hacer este libro". Se trata de una novela breve conocida solamente por los fervientes seguidores de sus obras clásicas, que llamó *Paris en el año 1912*[98].

Verne se imaginó cómo sería París dentro de cincuenta años. En esa época, los idiomas griego y latín habían desaparecido de las aulas; los textos de los clásicos se pudrían en las estanterías; en las aulas se impondrían las materias relacionadas con las tendencias especulativas del momento;

> (...) *los trenes marchaban impulsados por aire comprimido; las calles, iluminadas con candelabros construidos según el sistema Way, mediante la electrificación de un filamento de mercurio; los innumerables vehículos en las calles se movían sin caballos, gracias a una fuerza invisible, por medio de un motor que funcionaba con la combustión de gas; las estaciones de aprovisionamiento de gas, situadas a distancia conveniente, proveían del hidrógeno necesario a los vehículos. Los hombres de 1960 ya no admiraban estas maravillas; las disfrutaban tranquilamente, sin por ello ser más felices. Un banquero tenía una magnífica residencia, una enorme construcción de un maravilloso mal gusto.*

Verne imaginó al futuro hombre rico, todo práctico, que sólo hacía lo útil, para quien la pintura terminaba en el diseño industrial, y la literatura, en los boletines de la bolsa; pretendía casarse con una niña horrible, cuya dote compensara enérgicamente su fealdad; explicaba la vida según los engranajes y las transmisiones, y para él su familia y sus empleados eran verdaderas máquinas-herramientas. Pontificaba así: ¡No quiero poetas en la familia, escúchelo bien!... Nada de talento. Capacidades... ¡Trabaje para convertirse en hombre práctico! Olvidemos los escritores y libros de literatura pasados de moda.

Ahora se imponen los libros de poesía sobre *problemas eléctricos, de ruedas motrices, de las armonías eléctricas, meditaciones sobre el oxígeno, el paralelogramo poético,* que son obras de literatura contemporánea.

La máquina # 4 era una calculadora. Pascal había construido un instrumento de esa especie, que en su tiempo era una maravilla, pero el arquitecto Perrault, el conde de Stanhope, Thomas de Colmar, Maure y Jayet, habían aportado importantes modificaciones.

98 Verne, Julio. *París en el siglo XX*. Bogotá: Norma; 1995. P. 199.

La casa Casmodage poseía verdaderas obras maestras, como enormes pianos, en los que apretando las teclas se obtenían instantáneamente *totales, restas, productos, cocientes, proporciones, cálculo de amortizaciones y de intereses compuestos para periodos infinitos y a todas las tasas imaginables.*

El telégrafo fotográfico, inventado en el siglo pasado por el profesor Giovanni Caselli, en Florencia, *permitía enviar a cualquier parte el facsímil de cualquier escritura, autógrafo o dibujo, y formar letras de cambio o contratos a 10 mil kilómetros de distancia.*

Los bosques ya no se utilizaban para la calefacción, servían para imprimir. Lo que antes se llamaba un artista, nosotros lo llamamos un insensato. Habrá una máquina que conduzca al ladrón, por la presión de un resorte, a la Prefectura de Policía y le aplicará, por sí misma, el artículo del código penal relativo a los robos con violencia. Los bancos tendrán *la obra maestra de la mecánica, el Libro grande del banco* en el que se escribían todas las operaciones del día.

En Paris ya no hay casas, sólo hay calles. Después de muchos pisos y al cabo de un agotador ascenso, el "departamento", una habitación de 16 metros cuadrados. Monseñor Dufrénoy es un soñador, un poeta:

> *Te pregunto qué habrá venido a hacer en este mundo donde el primer deber del hombre es ganar dinero. Evidentemente se ha equivocado de planeta* (...) *¿Pero acaso ha inventado una poesía utilitaria, una literatura que reemplace al vapor de agua o al freno instantáneo?*

Ya no es posible el arte, a menos que llegue a extremos imposibles. Este mundo es un mercado, una feria inmensa, y hay que divertirse con farsas groseras.

> *Vendrá el día en que la guerra aporte algo, como un negocio industrial, y entonces habrá guerra. ¡Bueno! La guerra nunca ha aportado nada, sobre todo en Francia.*
>
> *Porque se combatía por el honor y no por el dinero.*

Como vemos, en su obra Verne imaginó las nuevas modas en las distintas artes; el creciente valor que tomarían las futuras actividades especulativas en las bolsas y los mercados bursátiles; la importancia que la nueva sociedad daría a la riqueza personal, y otras transformaciones que él creía que se darían en la cultura de la sociedad parisiense.

Uno de los cambios previstos por este novelista fue el relativo a los gustos musicales y, por cierto, tuvo grandes aciertos. La música moderna es demasiado difícil de comprender, pero no de hacer. Abres el piano, te sientas sobre él, sobre sus teclas, y se produce un ruido chirriante, discordante y has creado una armonía moderna; y lo más siniestro es que los sabios de hoy se encargan de explicarlo científicamente. Antaño sólo algunas notas se podían vincular entre sí, pero ahora se las ha reconciliado a todas y ya no se insultan. ¡Son demasiado educadas para eso!

> *En el siglo pasado, cierto Richard Wagner, una especie de mesías a quien no se ha crucificado bastante, fundó la música del futuro, y nosotros la sufrimos; en su época ya se estaba suprimiendo la melodía y el juzgó conveniente que también se expulsara la armonía; la casa quedó vacía* (...) *Bajo el pretexto de fórmulas nuevas, una partitura sólo se compone ahora de una frase única prolongada, siseante, infinita* (...) *Hijo mío, ahora no se disfruta de la música, la gente se la traga..., sufrimos la nauseabunda "Melodía de la selva virgen", difusa, interminable e imprecisa, o bien se producen estrépitos armoniosos como el que acabas de ilustrarnos sentándote en el piano...; vivimos en un siglo de tímpanos endurecidos y de oídos falseados. Comprenderán que no se escucha impunemente durante un siglo a Verdi o a Wagner sin que se resientan las orejas y el oído* (...) *La Ópera, por lo demás, se ha convertido en una sucursal de la Bolsa* (...) *Los cantantes rechiflan, desbarran, aúllan, braman, hacen cualquier cosa menos cantar. ¡Un desastre!*
>
> *... Aburrámonos unos a otros. ¡Esa es la norma!*
>
> *Basta, hijos míos, basta de regresos al pasado. Soñemos en el presente. ¡Que la industria recobre su imperio! Miren bien lo que es capaz de inventar nuestra época: ¡Un piano–cama-cómoda-toilette! - Y mesa de noche.*

Verne hace un recorrido por los pensadores que escribieron en francés. Recuerda a Renán:

> (...) *un arqueólogo que hizo bastante ruido; trató de acabar con la divinidad de Cristo, y murió fulminado en 1873. Otro, periodista, publicista, economista, un tipo ubicuo, un general de artillería más estruendoso que brillante llamado Giraldin.*
>
> *—¿No era ateo?*
>
> *—De ningún modo. Creía en sí mismo.*

Verne habla de las posibilidades de hacer de París un puerto de mar mediante un canal en el Sena; de las nuevas armas; de la ampliación de los negocios por la apertura de los canales de Suez y de Panamá; de los grandes navíos; sobre las mujeres, algunas de ellas cuya finalidad es contribuir a la propagación de la especie humana, tarea que terminará siendo realizada por máquinas de aire comprimido; de la mujer francesa que se ha vuelto norteamericana; de palabras que desaparecieron como hogar doméstico, la compañera de la vida, los esposos; ya no existen hermanas de la caridad sino primas de la caridad. El aire de París está tan contaminado como lo estaba el de Londres en el pasado; las únicas profesiones actuales son financista, comerciante e industrial; la pintura ya no existe, ni en el Louvre; la restauraron con tanta sabiduría en el siglo pasado que todo lo arruinaron.

En el siglo XX ya no existen ni pinturas, ni pintores, ni escultores. En el medio del patio del Louvre instalaron a la musa de la industria: una gran matrona, en cuclillas, sobre un cilindro industrial, con un viaducto sobre las rodillas, una mano en una bomba de agua y la otra en un silbato, un collar de pequeñas locomotoras y un pararrayos en la cabeza; ya no hay partidos políticos en Francia: los orleanistas se dedican al comercio y los republicanos a la industria. El gobierno se ocupa de sus asuntos como un buen comerciante, y paga regularmente sus gastos. ¡Cómo para creer que candidato viene de Cándido! ¡Y qué decir de los tribunales...! Ya no hay pleito; todo se transa; la gente prefiere una mala transacción a un buen proceso; es más rápido y más comercial.

Había un Gran Depósito Dramático donde funcionarios del Gobierno hacían dramas para representarlos en los teatros administrados por el gobierno; había un departamento de juegos de palabras y una oficina central de elementos de ingenio, de apartes de doble sentido y de patadas en el trasero; se trabajaba sin cesar en el desplume del diccionario.

Los conceptos anteriores, expresados en forma de novela, son fruto de la imaginación de Julio Verne pero contienen mucho de la realidad, tanto de las dos primeras décadas del siglo XX como de las dos primeras del siglo XXI.

Y siguiendo con este genial autor:

El invierno de 1961 a 1962 fue muy superior, por su rigor, a los de 1789, 1813 y 1829; se arruinó la cosecha de trigo y cebada de ese año. El pobre diablo llegó a comer pan de la fécula diseñada de substancias imprecisas, conocida como el pan del hambre. Se creó el pan de hulla, descubierto por la ciencia a partir del carbón de piedra, que resultó más barato porque había que ser muy infortunado para morir de hambre y la ciencia no lo permitía.

Las calles de París estaban llenas de cables de electricidad que atravesaban el Sena; en Notre Dame se oía el rugido del órgano impulsado por el aire comprimido de la Sociedad de las Catacumbas; al protagonista de la novela le parecía que lo perseguía el demonio de la electricidad; caminó por las calles de París y leyó un aviso: Concierto eléctrico. Llegó a una sala inmensa en la cual diez mil personas, en medio de un estruendo espantoso, escuchaban un piano con la potencia de 200 pianos comunicados por una corriente eléctrica y tocado por un solo artista, conforme a un procedimiento húngaro. Salió de allí, caminó y se encontró con un espectáculo siniestro: Se preparaba una ejecución para el amanecer; ya no se cortaban cabezas; se fulminaba con una descarga que se controlaba desde una batería eléctrica; eso imitaba mejor la venganza celeste. Fue al cementerio de Pére-Lachaise y encontró el monumento funerario de Eloísa y Abelardo en ruinas, y a medida que avanzaba veía epitafios ilegibles, emblemas desaparecidos, escudos carcomidos, tumbas también muertas. Debajo de la colina quedaba París y su acumulación de cien mil casas; entre ellas surgían las chimeneas de diez mil fábricas.

En su novela, Verne cita literatos, compositores, pianistas muy afamados o cuestionados en su época y varios inventores de nuevas tecnologías para el transporte, la electricidad, la transmisión de mensajes, los grandes trasatlánticos, inventos todos de la era industrial, que transformarían los gustos, los valores, la moda, la vida y el urbanismo de París.

Sus apreciaciones sobre el arte en la primera década del siglo XX, fueron confirmadas en la realidad por los numerosos manifiestos del movimiento Futurista iniciado en Italia y que pronto llegó a París, en materias tan variadas como la pintura, la escultura, la música, la arquitectura y el urbanismo, y que en muchas de ellas predicó un verdadero nihilismo.

Su visión sobre el mundo cincuenta y más años adelante, aunque muy creativa, y sin entrar en los cambios de las costumbres y los valores, denota pesimismo acerca de la vida en el siglo xx.

Michio Kaku, científico moderno, en su libro *Física de lo imposible*[99] cita esta novela de Verne, que fue arrinconada y relegada al olvido durante un siglo, hasta que fue accidentalmente descubierta por su bisnieto. Publicada por primera vez en 1994, está llena de predicciones de avances tecnológicos como faxes, una red mundial de comunicaciones, rascacielos de vidrio, automóviles impulsados por gas, trenes de alta velocidad y usos masivos de le electricidad, muchos de ellos temas tecnológicos que parecían imposibles en el siglo xix. Solamente una mente inquieta, un estudioso de la ciencia de su tiempo y el contacto con muchos científicos le permitieron escribir sus novelas en las que hizo especulaciones extraordinarias.

París en el siglo XX, sin ser una de las mejores novelas futuristas de Verne, es digna de ser leída, como otras de sus muchas novelas de este género.

99 Kaku, Michio. *Física de lo imposi*ble. Bogotá: Penguin Random House; 2018, pp. 14-15.

16. Ciencia y Religión: Lo posible y lo imposible; lo probable y lo improbable

Arhur C. Clarke (1917-2008), autor británico de obras de divulgación científica y de ciencia ficción, entre ellas *2001 Odisea del espacio*, definió tres leyes:

I. Cuando un científico distinguido, pero anciano, afirma que algo es posible, es casi seguro que tiene razón. Cuando afirma que algo es imposible, es muy probable que esté equivocado.
II. La única manera de descubrir los límites de lo posible es aventurarse un poco más allá de ellos en lo imposible.
III. Cualquier tecnología lo suficientemente avanzada es indistinguible de la magia[100].

El científico Michio Kaku[101] plantea tres tipos de imposibilidades científicas en el mundo físico: Las imposibilidades de clase I, que son tecnologías hoy, imposibles, pero no violan las leyes de la física conocidas. Podrían ser posibles en este siglo o en el siguiente. Incluyen el teletransporte, los motores de antimateria, ciertas formas de telepatía, la psicoquinesia y la invisibilidad. Las imposibilidades de clase II son tecnologías situadas en el límite de nuestra comprensión del mundo físico. De ser posibles, se harían realidad en un futuro, en una escala de tiempo de miles a millones de años. Ejemplos son las máquinas del tiempo, los viajes en el hiperespacio y los viajes a través de agujeros de gusano. Las imposibilidades de clase III son las tecnologías definitivamente imposibles, porque violan las leyes de la física conocidas. No parece que en esta clase haya muchas, pero si resultaran posibles, representarían un cambio fundamental en nuestra comprensión de la física.

Los escritores de ciencia ficción y los correspondientes creadores de cine de ciencia ficción crean unos mundos tan extraordinarios que a veces maravillan, por la imaginación desembocada y a veces por su excesiva extravagancia. Imaginan realidades que son imposibles para nuestra generación, pero podrán ser realidad en millares o millones de años.

100 Citado por Michio Kaku. *Op. cit.*, p. 29.

101 *Ibídem.*

La historia está llena de anécdotas que narran cómo un científico desprecia por ilusa una posibilidad que al poco tiempo se vuelve realidad.

Si algún habitante de las antiguas civilizaciones de hace tres mil años tuviera oportunidad de vivir en este mundo moderno, su desconcierto sería único y le parecería irreal lo que observa y experimenta. Lo mismo le ocurriría a un general de la Roma imperial que asistiera a una feria de armas modernas.

Estamos en una comunidad que tiene solamente unas pocas centurias de desarrollo tecnológico donde los avances son desproporcionados. La ciencia no está en sus límites y avanzará de manera cada día más acelerada hasta resultados que hoy nos parecen imposibles. ¿Qué habrá de nuevo en el siglo XXI, en el tercer milenio, dentro de 100, dentro de un millón de años? ¿Qué rasgos, valores y cultura tendrá el ser humano dentro de un millón de años, si es que todavía existe? ¿Qué hubiera respondido un antecesor del homo sapiens al que le hubieran preguntado su concepción acerca de sus descendientes que vivirían quinientos mil años después?

Lo mismo ocurre con nosotros, que no somos capaces de especular sobre el destino de la humanidad en el cuarto o el quinto milenio.

Algunos hicieron especulaciones sobre el tipo de sociedad que habría en el futuro.

Libros sobre utopías relativamente hay pocos, pero todos se quedaron cortos en su visión y concepción de la sociedad del futuro, y aunque sus ideas se realizaron en pequeña escala, casi experimental, la mayoría se quedó corta en su apreciación.

San Agustín, con sus *dos ciudades*; Tomás Moro, con su *utopía*; Marx y Lenín con su *sociedad sin clases* y sin propiedad privada, luego de una encarnizada lucha de clases; Orwell con su *1984,* donde hay una sociedad manejada por el Gran Hermano... El tema es difícil y casi imposible dilucidar en el campo de las ciencias físicas y de la tecnología que resulta de su aplicación.

Las preguntas que se hacen en el campo de las ciencias físicas no es posible formularlas en el campo de la ética, la moral, la existencia, los valores, el sentido de

la vida humana, los modos de compartir, el tipo de sociedad, las instituciones religiosas, la otra vida, pues todos estos temas están expuestos en una lógica especial, una paralógica que funciona con conceptos sometidos a libros sagrados, revelaciones, apariciones, declaraciones de autoridades que deben acatarse, tradiciones que deben respetarse, manifestaciones de personas que aseguran tener visiones mesiánicas, temas todos aclamados, certificados, divulgados con la hipótesis de la buena fe. Es la razón que impide las especulaciones sobre el futuro a largo plazo de los conceptos aquí enunciados.

Si hubieran tenido capacidad de pensar, los dinosaurios quizás no hubieran presentido su extinción, habrían concebido divinidades a su imagen y semejanza, se sentirían los reyes de la creación y nunca hubieran imaginado que serían reemplazados en el dominio terrestre por una especie totalmente diferente a la suya, más pequeños físicamente, con mayor inteligencia y mayores capacidades, más competitivos, violentos y agresivos contra la naturaleza, contra los demás seres vivos y contra sus vecinos de la misma especie, por razones de color de piel o porque pensaban distinto.

Con los avances de la ciencia y la tecnología, ¿podemos estar seguros de que la especie humana permanecerá igual a la que ha existido en los últimos diez mil años? ¿Será posible una evolución del *homo sapiens* hacia un híbrido de humano y robot, una especie de androide con características y condiciones muy diferentes? ¿Sufrirá la humanidad actual, en un proceso de otros diez mil años, una transformación en su concepción de la vida, de sus valores, de sus creencias y del sentido de su existencia? ¿Habrá cambios en la concepción de la divinidad y de reinos en la otra vida, o las religiones monoteístas habrán mantenido y conservado sus creencias actuales?

Son, quizás, preguntas irreverentes e impías, que exponen a quien las hace a ser calificado de irreligioso, ateo, anatema, hereje y descreído.

Los matemáticos distinguen entre probabilidad y posibilidad y entre riesgo e incertidumbre. La probabilidad, en términos estadísticos, es un valor que define la "posibilidad" de ocurrencia de un fenómeno. Si la distribución de ocurrencia se logra después de muchas muestras aleatorias, se habla de una probabilidad objetiva. De lo contrario, cuando es definida por la simple percepción u opinión de

los participantes, se habla de una probabilidad subjetiva, que para que tenga validez, debe ser comprobada o negada mediante pruebas explícitas. Cuando no se tienen ni la probabilidad objetiva ni la probabilidad subjetiva, entonces se tiene la incertidumbre. Estos conceptos se aplican en el mundo de las ciencias físicas y biológicas y en muchas de las actividades relacionadas con el comportamiento humano, como cuando se quiere saber sobre los gustos, las opiniones, las creencias, las tendencias, etc.

Hoy se hacen encuestas para saber cuál es la opinión de la gente con relación a su creencia sobre la existencia de dios, del diablo, del cielo, del purgatorio, del infierno, del limbo; sobre la divinidad de Cristo, sobre los milagros, apariciones y revelaciones..., y de cada muestreo se elaboran análisis estadísticos que permiten clasificar los resultados de las mencionadas encuestas por género, por regiones, por edades, por lenguas, por profesiones, y todas las asociaciones que imagine el investigador.

Pero... ¿es posible calcular, en términos racionales, la probabilidad de la existencia de Dios? Tres son las respuestas: Los teólogos de las religiones monoteístas están en el extremo superior: Tienen la "certeza" de que Dios existe. Los científicos y ateos que niegan la existencia de una divinidad se ponen en el otro extremo[102]. En el medio de la curva de frecuencia, se sitúan los que dudan y no se atreven a opinar si Dios existe o no. Cabe en este último grupo una serie de opiniones confusas y difíciles de clasificar. ¿Podrían llamarse estos últimos como *dudantes, dubitantes o dubitatorios,* que no clasifican ni en los creyentes, ni en los ateos, ni en los agnósticos, ni entre los escépticos y demás doctrinas?

Dudantes o dubitantes que esperan tener más elementos de juicio para definir su punto de vista.

Con la figura central del cristianismo, Jesús de Galilea, ocurre algo más complejo, porque algunos llegan a negar su existencia y otros, aunque aceptan su existencia, niegan su divinidad.

102 Hitchens, Christopher. *Dios no existe. Lecturas esenciales para el no creyente escogidas y presentadas por Christopher Hitchens.* Bogotá: Carvajal - Penguin Random House; 2019.

17. ¿Tiene futuro una moral laica a partir de las ideas cristianas?

Bernhard Häring, teólogo católico alemán, de la comunidad redentorista (1912 – 1998), en su tratado de moral cristiana *La ley de Cristo,*[103] compendia la moral sostenida y difundida por la Iglesia Católica, enfrentando las distintas concepciones históricas de la moral y la ética y haciendo distinciones que separan a los católicos de las ideas protestantes sobre la libertad, el libre albedrío, el bien, la conciencia, la acción moral, el deber moral, la ley moral, la responsabilidad humana, la verdad, el amor, la fidelidad y otros tantos temas, intensamente asociados con los asuntos referenciados en el libro de Watson.

Häring soportó momentos difíciles durante la época nazi, la II Guerra Mundial y la posguerra. Jugó un papel muy importante en el Concilio Vaticano convocado por el papa Juan XXIII, iniciado en 1962 y terminado en 1965. En el Concilio se enfrentaron dos posiciones: la de los que rechazaban de manera vehemente los "errores actuales" y la de aquellos que buscaban una apertura y una renovación en las tesis católicas. Häring participó en la redacción de numerosos documentos para el Concilio y contribuyó a la revitalización de la teología cristiana. Pero ese esfuerzo por "modernizar" la concepción cristiana de la moral y de la ética, para ponerlos a tono con los problemas que viven los humanos en el mundo moderno y contemporáneo, sufrió graves reveses con la encíclica del papa Paulo VI *Humanae Vitae* (1968).

En 1978, Häring publicó *Libertad y fidelidad en Cristo,* donde hace una reconsideración antropológica centrada en la libertad, la fidelidad y la responsabilidad. En sus últimos años denunció el retorno a "la fascinación de las normas" y a "la manía del control centralista" en temas tan complejos y de tanta actualidad como la regulación de la natalidad y rechazó la posición de ciertos moralistas que ignoran el sufrimiento de la gente en una Iglesia cada vez más alienada por el miedo[104].

Un lector desprevenido, no afín al catolicismo, puede estar dispuesto a aceptar los conceptos básicos en los que se fundamentan la moral y la ética católicas,

103 Häring, Bernhard. *La ley de Cristo.* Barcelona: Biblioteca Herder; 1963.

104 Mora, Gaspar. *El pregó eclesial d'informació i opinió* 1998; 105/ 106: 2-3.

principios que, en sentido laico neutral, han contribuido, no sin dificultades y tropiezos, a formar la mentalidad de Occidente.

En otras palabras, frente a temas de tipo ético y moral tan complejos, en los que se están presentando grandes discusiones, es posible, dentro de un principio de convivencia humana, que científicos y teólogos encuentren áreas de entendimiento, sin necesidad de claudicar de sus principios y valores.

Las áreas de conflicto, lejos de desaparecer, se incrementarán cada día más; entonces será mayor el esfuerzo que deberán hacer, no solamente científicos y teólogos, sino también políticos y juristas, para encontrar soluciones satisfactorias a enfrentamientos que requieren acuerdos para garantizar la continuidad y mejoramiento de la cultura.

El teólogo católico de Suiza, Hans Küng (1928-2021) resume la necesidad de evitar enfrentamientos y buscar el diálogo así:

> *No habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones;*
> *No habrá paz entre las religiones sin diálogo entre ellas;*
> *No habrá diálogo entre las religiones, si no se investigan sus fundamentos*[105].

Agreguemos: No se acabarán los vendedores de fantasías ideológicas, si no hay diálogo constructivo entre teólogos y científicos.

18. Ética, Cultura, Derecho y Política

El conflicto entre ética, cultura, derecho y política, es antiguo pero con ribetes modernos.

La expresión "políticamente correcto" está tomando fuerza en los medios políticos y en los medios de comunicación. Se refiere especialmente a la posición moderna de muchos intelectuales, comunicadores y políticos que consideran que no se deben emplear palabras o expresiones que impliquen posibles manifestaciones

105 Bedoya, Juan G. "En la muerte de Hans Kung". *El Colombiano* 2021 abril 8. Opinión, página 23. (Tomado del diario *El País* de España).

racistas, sexistas, religiosas y políticas que puedan herir susceptibilidades o creencias de cualquier orden. No es un eclecticismo que extraiga ideas y principios de varias corrientes del pensamiento; por el contrario, se convierte en una posición extrema sobre un tema o asunto específico. En materia de religión, lo *políticamente correcto* valora con el mismo rasero todo tipo de manifestaciones religiosas y niega toda posibilidad de hacer análisis y comparaciones entre credos.

Ejemplo de lo políticamente correcto es la posición frente a la crítica al islamismo extremo, que ordena asesinar a quienes se atrevan a cuestionarlo. Hacer una caricatura de un jefe religioso no solamente autoriza, sino que promueve entre sus fieles seguidores, el asesinato de su autor. Si un cristiano se atreve a cuestionar dicho comportamiento, el defensor de lo políticamente correcto de inmediato pone los ejemplos de la Inquisición, para equiparar conductas, y así anula la discusión.

En materia racial, el que se comporta bajo la consigna de lo políticamente correcto encuentra tratamientos raciales en cualquier referencia, por inocua y serena que sea, y convierte en una guerra santa la destrucción total de manifestaciones culturales que se han dado a lo largo de toda la historia de la humanidad para homenajear personajes que un grupo determinado ha considerado dignos de perpetuarse en monumentos, efigies y placas conmemorativas. Así se procede, de manera irracional, a destruir templos y lugares sagrados de religiones que no encajan con sus creencias; demoler efigies de personajes que, según creencia de los nuevos bárbaros, no hicieron nada para acabar con la esclavitud de otras razas; derruir imágenes y templos que fueron sagrados para otras civilizaciones.

En materia sexista se llega al extremo de modificar y complicar la gramática para exigir que se precise en cada expresión que no distinga de manera explícita el sexo de las personas: El discurso se vuelve inmanejable se vuelve así monótono, redundante y hasta ridículo.

De manera similar ocurre con las tendencias del relativismo que pretende imponerse en los fundamentos de la ética y la moral. El relativismo pretende simplificar en grado extremo los conceptos de ética y moral, al extremo de limitarlos a cada pueblo, cada cultura, cada persona y cada momento histórico. Se confunden así la ética y la moral con el derecho, cuyo objetivo final es la justicia, y con su aplicación práctica, la jurisprudencia.

Independientemente de que se considere que la ética y la moral sean de origen divino o que sean valores humanos de origen innato, o que se nieguen ambos postulados, o se considere que las tesis evolucionistas incluyen la ética y la moral, siempre ha habido, en todas las culturas, un elemento fundamental cohesionador de los valores humanos más elementales: por el espíritu de conservación; por la admiración ante las maravillas de la naturaleza; o por el temor a fenómenos naturales, que por incomprensión se creen originados en divinidades malignas que exigen sacrificios para su satisfacción.

Este papel cohesionador de los valores humanos le ha correspondido a la religión primitiva, que canalizó todos estos temores y organizó rituales para poder calmar a los elementos de la naturaleza, y alrededor de estos rituales se elaboraron teorías, todas ellas supersticiosas, que fueron aprovechadas por los jefes y líderes tribales, y luego por los denominados hechiceros que más tarde se convirtieron en profetas y sacerdotes.

La civilización denominada occidental, fundada a lo largo de dos milenios con influencias griegas, latinas, judías y cristianas, fue consolidando, con muchas dificultades y altibajos profundos, unas reglas de conducta personal y social que avanzan lentamente y han evolucionado de manera paulatina y favorable, reglas de comportamiento cada vez más exigentes.

> *Si la economía es el reino del yo, el reinado del tú es la moral.*
> *Por eso la moral, como reinado que es del amor, es también el reinado de la libertad.*
> *El derecho es, pues, una combinación de fuerza y de justicia, y de ahí que en su emblema se encuentre la espada al lado de la balanza*[106].

El derecho nace de la semilla de la moral, caída en la tierra de la economía; nacer y crecer hasta convertirse en un árbol majestuoso. El fruto que ese árbol está destinado a producir se llama *justicia.* El derecho es justo cuando sirve realmente para poner orden en la sociedad. El crecimiento del derecho se explica por la cada vez mayor complejidad de la economía. "Una diferencia entre la ética y la economía está precisamente en que mientras la ética es sencilla, la economía es compleja. La ética, después de todo, se reduce a un principio; los romanos

106 Carnelutti, Francesco. *Cómo nace el Derecho.* 3ª ed. Bogotá: Temis; 2004.

habían formulado tres: *Honeste vivere, neminem laedere, suum cuique tribuere* (vivir honestamente, no hacer mal a nadie, dar a cada cual lo suyo); pero el cristianismo ha reducido la trinidad a una unidad que los teólogos llaman la regla de oro: *Haz a otros lo que quisieras que te hiciesen a ti.*

Sin embargo, cuando se trata de aplicarla a la economía, esa regla se despliega en una infinidad de normas particulares. Es como un rayo de luz que a través de un prisma de cristal se descompone en colores. Esto explica por qué el principio ético, que es siempre uno, según la diversidad de las gentes, de los tiempos y de los lugares, engendra normas jurídicas, no solo radicalmente diferentes, sino hasta opuestas. Los escépticos se aprovechan de ello para hablar de una *relatividad de la moral*, pero de ese modo confunden la moral con el derecho o con las costumbres; la semilla es siempre la misma, pero según la calidad del ambiente, de ella germinan plantas diversas"[107].

La discusión sobre el origen o la fuente de los valores se mantiene viva entre subjetivistas y objetivistas. El punto de vista más acertado parece ser que en la configuración de los valores participan, en proporciones diferentes, factores subjetivos, factores objetivos y factores circunstanciales, o situacionales, como bien lo resume el libro citado de Frondizi ¿Qué son los valores?[108]

19. Relatos y ficciones

Frente a las distintas posiciones existentes relativas a conceptos como la divinidad, el significado de la vida, el origen de la ética y de la moral, la existencia de otro mundo, la esencia del alma, y otros tantos que mantienen entretenidos a filósofos, teólogos, psiquiatras, psicólogos, antropólogos y científicos, es difícil tomar posición razonable, porque los diferentes relatos parten de diferentes puntos y emplean metodologías difíciles de conciliar. Un intento de agrupar las diferentes posiciones vinculadas a las creencias sobre el futuro de la humanidad nos daría, en un primer ejercicio, las siguientes diferenciaciones:

107 *Ibídem,* pp. 19, 83 y ss.

108 Frondizi, Risiere. *¿Qué son los valores?* México: Breviarios del Fondo de Cultura Económica; 1958

Un grupo que podríamos denominar relatos religiosos, que estarían identificados con los siguientes principios: Libros sagrados, Dios creador, justiciero y fuente de poder; revelación divina; ética y moral provenientes de la revelación divina; alma humana inmortal; existencia de un mundo extraterrestre, donde hay un cielo en el que habita la divinidad con su corte celestial —compuesta por una jerarquía de ángeles, arcángeles, serafines y querubines—, cielo al que irán las almas de los buenos; purgatorio, con penas, al que irán los que tienen que expiar sus pecados, que son redimibles; y el infierno, con un jefe de la maldad, rodeado de ángeles que se rebelaron, y al que irán las almas de los humanos que cometieron grandes y graves pecados y no se arrepintieron a tiempo. En algunos grupos religiosos se agrega el limbo, que es un lugar al que van las almas de los que no alcanzaron la gracia del bautismo. Creen en la intervención divina en el origen del universo y dudan de la evolución o la niegan.

Un grupo de científicos racionalistas, que sólo confían en los métodos de la ciencia, niegan la existencia de cualquier fenómeno que no pueda reproducirse y no aceptan métodos alternos de conocimiento. Consideran que todo es evolutivo, incluyendo la moral y la ética, y niegan todos los predicados religiosos.

Un grupo denominado de ciencia ficción, compuesto por personas que, basadas en los avances de las ciencias, se atreven a pronosticar un mundo del futuro con avances del cerebro humano, tecnologías híbridas de hombres-máquina, robots inteligentes con capacidad de sentir afectos y emociones, superhombres con poderes ilimitados, ciudades espaciales y submarinas, viajes extraterrestres y herramientas superpoderosas.

Un grupo de ficción, con más imaginación y creatividad que ciencia, que especulan sobre el futuro y tienen la capacidad de generar ideas que en su momento histórico parecen fantasía y pura utopía. Son los más creativos y producen novelas, películas, relatos y series de televisión. Obtienen amplias audiencias, por lo novedoso de los temas y por las tecnologías que emplean en sus presentaciones.

Hay otro grupo de ficción que se ha dedicado al entretenimiento y a crear juegos para grandes y chicos. Este, cada vez ocupa a más especialistas en diseñar y producir juegos, cada vdía más sofisticados, y equipos de computación con grandes capacidades para hacer más realistas los personajes que intervienen en los videojuegos.

20. Y después ¿qué seguirá?

En el libro de Watson vimos una radiografía, hecha en octubre de 1914, sobre el estado de la cuestión relacionada con lo sucedido desde el anuncio sobre la *muerte de Dios,* publicado en la segunda mitad del siglo XIX, hasta principios del siglo XXI.

Watson repasó el pensamiento de filósofos, novelistas, literatos, artistas, psiquiatras, científicos, y el de unos pocos escritores religiosos, y nos dio una visión bastante completa sobre "el estado del arte".

El presente ensayo agrega algunas opiniones sobre el tema, con la ayuda de otros pensadores no incluidos en el texto de Watson.

Es tiempo, entonces, de preguntarnos: ¿Hacia dónde se dirige el mundo de las ideas sobre Dios, la naturaleza humana, el sentido de la vida, el significado de la existencia, la validez de los conceptos de trascendencia y la escala de valores que nos regirá en el futuro?

En una palabra, ¿cuál será el futuro de la moral y de la ética?

Conocemos los ejercicios de futurología o de proyecciones futuras que se han hecho y se seguirán haciendo en casi todos los frentes de la demografía, los recursos naturales, los sistemas políticos, las ciencias físicas, las ciencias químicas, las ciencias biológicas, la medicina, las ciencias sociales, las ciencias espaciales, las redes sociales, la digitalización, la robotización, la inteligencia artificial, la psicología y demás manifestaciones del desarrollo humano.

Así, a modo de ejemplo, tuvimos las extrapolaciones del Club de Roma sobre los límites del crecimiento y las numerosas reacciones que sus informes produjeron; tuvimos ejercicios sobre las ciudades del futuro; sobre los transportes y la movilidad de bienes y personas; sobre cómo será el mundo en el futuro y si sobrevivirá la democracia, etc.

¿Podremos hacer un ejercicio para predecir el futuro de las religiones?

¿Cuál será la relación entre ciencia y religión?

¿Cuáles serán los valores que regirán la cultura universal del futuro?

¿Se ha hecho un sondeo representativo de lo que opinan los científicos, los líderes religiosos y el pueblo en general sobre sus expectativas en estas materias?

¿O será ya el momento de hacerlo?

¿Se podrá predecir la muerte de Dios?

¿De la religión?

¿El conjunto de la sociedad humana será más creyente?

¿Más ateo?

¿Más incrédulo?

¿Más agnóstico?

Sin minimizar el tema, ni su importancia, ordenemos un poco el problema para intentar acercarnos a las preguntas básicas.

Al intentar analizar en conjunto la comunidad de todo el planeta observamos:

- Una parte de la sociedad está aislada, despreocupada de la ciencia y la religión, concentrada en su supervivencia, en su quehacer cotidiano, sin ningún concepto claro de lo que sucede en esos dos campos. Estos habitantes, que residen especialmente en países pobres o en suburbios urbanos de países en desarrollo, son la mayoría.
- Un grupo netamente religioso, guiado por principios de su respectiva comunidad religiosa, está dedicado al estudio de la teología y los fundamentos de su credo respectivo, sin interferencia alguna de los avances científicos. Grupo pequeño pero muy diverso. En el total de la sociedad representan poco en términos cuantitativos, pero tienen influencia grande en numerosas personas ávidas de experiencias espirituales.

- Una parte de la sociedad está compuesta por personas que practican un credo religioso con regularidad, aceptan los principios, las creencias, los ritos y acatan y practican las normas de su religión.
- Un grupo de científicos, dedicados a la investigación y el desarrollo, pero aislados de la sociedad, cuestionadores de la religión, ateos por definición, y otros que separan o saben separar la ciencia y la religión, con el debido respeto a las dos instancias.
- Otra parte de la sociedad, dedicada a aprovechar y disfrutar los avances de los desarrollos científicos y tecnológicos, despreocupada casi totalmente de los asuntos de la religión. En su nuevo lenguaje ha desaparecido el concepto de *sentido de la existencia* y ha sido reemplazado por el nuevo de *proyecto de vida.*
- Un grupo dedicado a investigar todos los asuntos concernientes a la religión y la ciencia, en búsqueda de un encuentro positivo o de conciliación entre religión, ciencia y tecnología. Comprende este grupo a una parte de la sociedad dedicada a conciliar, en la práctica, los postulados de la ciencia y la religión.

Las tablas estadísticas sobre el número de personas seguidoras de una religión y de ateos o no creyentes son significativas y pueden verse en Google, por países, calculadas con todas las limitaciones vigentes. Además, se muestran las tendencias demográficas del crecimiento o decrecimiento en términos estadísticos de cada grupo en los últimos años.

De ellas se podría concluir, en general, que las religiones no están perdiendo terreno en términos de fieles.

21. Tablas tomadas de Google

Los resultados estadísticos, con ciertas reservas nos indican en términos muy generales:

- El decrecimiento demográfico de los grupos de creyentes en los países altamente desarrollados.
- El crecimiento de grupos abiertamente ateos o simplemente descreídos en los países de desarrollo alto.

- El crecimiento de grupos religiosos en los países pobres.
- El crecimiento de la variedad de creencias religiosas, en todos los países, independientemente de su riqueza o grado de desarrollo.

Pero el tema que nos ocupa está relacionado, no con el número de personas practicantes, sino, más bien, con las características de sus creencias y valores y la evolución en el tiempo y cuál será su comportamiento futuro.

En otras palabras: Los valores espirituales, democráticos, civiles, que practica, al menos en teoría, la sociedad actual, ¿hacia dónde se encaminan?

¿Evolucionarán estos valores hacia mejores niveles que dignifiquen cada día más, aunque con altibajos, al género humano?

22. ¿Cuántas ideologías habrá alrededor de las relaciones entre Ciencia, Religión y Cultura?

A lo largo de la exposición del pensamiento de varios autores, es necesario, para poder avanzar en la reflexión sobre los temas tratados, aproximarse a unas primeras conclusiones, que serán expuestas a la manera de sencillas sentencias que deben entenderse como puntos de partida para nuevos diálogos y reflexiones.

- La ciencia seguirá avanzando, de manera acelerada, en todos los campos del saber humano o donde haya cuestiones por resolver, pero siempre habrá áreas oscuras, misteriosas, que estimularán el deseo de investigar de los científicos.
- Las tecnologías, resultado de la investigación aplicada, dotarán a la ciencia de mayores herramientas para que siga avanzando.
- Habrá una cuádruple dimensión de expansión del conocimiento: Los astrónomos, y en general los científicos dedicados a las ciencias espaciales, ampliarán el área de sus investigaciones, las dimensiones macro serán cada vez mayores y se logrará la investigación en nuevas áreas de la exploración del gran universo; los misterios del mundo micro, serán cada vez más extendidos y se descubrirán partículas y dimensiones hasta ahora

desconocidas; la mente humana avanzará en mundos insospechados; la relación hombre–máquina será cada vez más intensa y problemática.

- Pareciera que las grandes dimensiones del universo fueran ilimitadas y que las micro dimensiones tuvieran cada día más relevancia. Lejos de acercarnos al infinito en las dimensiones espaciales del universo, ni agotar el acercamiento a los límites de lo diminuto, los telescopios nos acercan de manera asintótica hacia el infinito y los microscopios nos acercan, también de manera asintótica, a la dimensión cero. Los físicos espaciales comienzan a preguntarse sobre el periodo antes o previo al Big Bang y los investigadores del universo macromolecular y micro celular pronto comenzarán a hablar de dimensiones negativas.
- La tercera dimensión está agotada y hoy se habla de más de dimensiones cuarta, quinta, décima, undécima para explicar fenómenos que no se comprenden en el mundo que percibimos con los sentidos.
- Marco Aurelio escribió: "Acuérdate de la substancia total, de la que constituyes una mínima parte, y del tiempo global, del que se te ha asignado un intervalo breve y pequeñísimo, y del destino, del que eres una parte ¡cuán chica!"[109]
- El tiempo ya no es lineal y adquiere nuevas connotaciones cuando se habla del tiempo curvilíneo y del espacio-tiempo.
- Para los científicos ya no es simple ciencia-ficción hablar de universos paralelos y universos múltiples. Este tema pondrá a varios teólogos con los pelos de punta.
- Las naciones ricas tendrán cada vez más apoyo económico para sus habitantes (renta básica garantizada), y este apoyo económico creará mayor número de personas desempleadas, voluntariamente dedicadas al ocio totalmente improductivo, lo que aumentará los desequilibrios entre naciones ricas y naciones pobres y aumentará el descontento social de los más desposeídos.
- Los conceptos de productivo e improductivo serán revaluados totalmente y la lúdica aumentará su valor.
- Las naciones pobres seguirán teniendo grandes desequilibrios en términos de desempleo y de desigualdades económicas.
- La concentración de la riqueza y de los recursos tecnológicos disponibles, creará más tensiones globales, mayor violencia y exigirá cada vez más

109 Marco Aurelio. *Meditaciones.* Libro V - 24. Madrid: Alianza Editorial; 2014

recursos destinados a la seguridad, a los ejércitos, a la administración de justicia y a la policía.

- Muchos líderes políticos aprovecharán la insatisfacción de las mayorías para hacerse al poder y al control mediante un populismo extremo.
- Las grandes religiones monoteístas de origen abrahámico o abrahánico (catolicismo, protestantismo en sus diferentes sectas, islamismo y judaísmo) tratarán, por todos los medios, de seguir predicando sus dogmas y sus ideas básicas de Dios, trascendencia, verdades reveladas, libros sagrados, ritos y rituales litúrgicos, valores absolutos, respeto a la tradición, vida después de la muerte, castigo o redención, paraísos extraterrestres, pero harán grandes esfuerzos, muy cuidadosos, por cierto, en adaptar sus cultos, ceremonias, ritos y rituales litúrgicos, a las culturas étnicas, regionales y locales.
- Brotarán, cada día más exóticos, pequeños grupos de carácter religioso, promovidos por personajes con gran liderazgo y facilidad de expresión y de mercadotecnia, con creencias, manifestaciones externas y excentricidades que atraerán a personas débiles y necesitadas de apoyo emocional y afectivo.
- Se incrementarán los científicos que con prepotencia enfrentarán las creencias religiosas y con agresividad inusitada defenderán sus ideas con tanto ahínco que parecerán profetas de una nueva religión.
- En el mundo se irán consolidando lentamente los principios y valores éticos y morales, al menos teóricamente, que protegen los componentes de la naturaleza, tanto vivos como inertes; afirman los derechos humanos; buscan la solución de los conflictos; evitan la guerra; eliminan las injusticias y las desigualdades; pero la aplicación práctica de tales valores y principios será cada vez más conflictiva y restrictiva.
- Los astrólogos, charlatanes, ilusionistas, brujos, agüeristas, lectores del horóscopo, las cartas, las manos, el cigarrillo y el Tarot, no se acabarán porque siempre tendrán público dispuesto a escucharlos y seguirlos[110].
- Algunos científicos y teólogos cada día se afianzarán más en sus teorías y el diálogo entre ellos será cada vez más distante y displicente; otros, por el contrario, serán más respetuosos y colaborativos.

110 El negocio de avisos publicitarios de los adivinadores, en revistas, diarios, TV, radio y redes sociales, no terminará y, por el contrario, tenderá a aumentar. Los anuncios de servicios esotéricos de maestros del amor, expertos en regresos, santerías, limpieza de aura, basados en rituales, brebajes, pócimas y bebedizos, son negocios obligados y altamente rentables en todos los medios de comunicación.

- Las ciencias de la naturaleza seguirán avanzando aceleradamente, y el estudio del hombre, sus emociones y sus creencias será más complejo. En otros términos, la brecha entre el conocimiento de la naturaleza y el entendimiento del hombre demorará en zanjarse.
- Para el hombre de la calle, los misterios que exponen los científicos serán tan complejos que solamente le quedará aceptarlos como verdades axiomáticas, como en su momento aceptó, sin comprender, los misterios de la religión. Lo anterior debería ser argumento para que los científicos no desacrediten los misterios de las religiones.
- La lógica matemática será utilizada con mayor intensidad en todas las ciencias de la naturaleza y de la vida, mientras que las denominadas ciencias religiosas seguirán un camino alógico, paralógico, ilógico, que seguirá convenciendo a muchos creyentes.
- Proliferarán los libros de autoayuda, de ángeles, arcángeles, técnicas de coaching y poderes especiales, al margen de las religiones, que servirán de guía para muchos.

23. De lo posible a lo imposible en las ciencias, en las religiones y en la cultura

Todo lo expresado se refiere a lo que ha venido sucediendo en el pasado y en el presente, y de manera muy elemental y simplista, a lo que posiblemente habrá de ocurrir en los próximos días. Pero, como es de esperarse, la vida de los humanos se prolongará en el tiempo, miles y quizás millones de años, y sus adelantos científicos parecieran seguir adelante.

Entonces surgen las inevitables preguntas que para muchos son de pura ciencia-ficción y para unos cuantos son válidas.

Los científicos estudiosos de las ciencias físicas y astrofísicas tienen el concepto de los "imposibles", clasificados en tres categorías o clases, definidas por Michio Kaku en su libro, *Física de lo imposible ¿Podremos ser invisibles, viajar en el tiempo y teletransportarnos?*[111]

111 Kaku, Michio. *Op. cit.*, p. 19.

Las imposibilidades de clase I se refieren a tecnologías que son imposibles hoy pero que no violan las leyes conocidas de la física; podrían ser posibles en este siglo o en el siguiente, de forma modificada. Entre ellas se incluyen el teletransporte, los motores de antimateria, ciertas formas de telepatía, la psicoquinesia y la invisibilidad.

Las imposibilidades de clase II se refieren a tecnologías que están situadas en el límite de nuestra comprensión actual del mundo físico. De ser posibles, podrían hacerse realidad en una escala de tiempo futuro de miles a millones de años. Entre estas tecnologías se incluyen las máquinas del tiempo, los viajes en el hiperespacio y los viajes a través de agujeros de gusano.

Las imposibilidades de clase III son las tecnologías que violan las leyes de la física conocidas actualmente. Sorprende que no haya muchas de tales tecnologías imposibles y de resultar ser posibles, representarían un cambio fundamental en la comprensión que hoy tenemos de la física.

Muchas de las tecnologías que sugieren los escritores de ciencia ficción, al principio se creen imposibles, pero con el tiempo resultan válidas en tiempos que cada día son más cortos.

Muchas de las maravillosas aventuras que concibió el visionario Julio Verne, con sus obras de ficción y que fueron un simple entretenimiento de varias generaciones, hoy son una realidad corriente.

Los aparatos empleados en las películas del agente 007 se hicieron realidades comerciales en poco tiempo.

Los viajes espaciales de los filmes de ciencia ficción anticiparon tecnologías ahora empleadas. *Pienso que esta clasificación es significativa, porque hay muchas tecnologías en la ciencia ficción que son despachadas por los físicos como totalmente imposibles, cuando lo que realmente quieren decir es que son imposibles para una civilización primitiva como la nuestra*[112].

112 Kaku, Michio. *Op. cit.*, p. 19.

Este ejercicio se ha hecho en muchas de las demás ciencias y los resultados resultan, cuando menos, asombrosos, y en muchos casos preocupantes, porque surgen inquietudes, no solamente en el campo meramente científico, sino en el campo humano de la ética y la moral.

Ejemplos de estas inquietudes son:

- ¿Qué problemas morales, éticos y culturales generará la robótica, que integrará cada vez más las máquinas con inteligencia artificial con los humanos hasta crear un nuevo sujeto híbrido, diferente a los actuales robots y a los actuales humanos, cuyo comportamiento y cuya *conducta* son desconocidos?
- ¿Hasta qué límites llegarán los avances en materia de trasplantes entre humanos y aun de animales a humanos?
- Los valores democráticos actualmente vigentes ¿tendrán modificaciones en la medida de nuevos descubrimientos en el mundo de las ciencias sociales?
- ¿Se atreverán los líderes religiosos a discutir lo que ocurrirá con sus dogmas y doctrinas actuales, casi todos de origen milenario, en los próximos siglos y milenios? ¿O se limitarán a pronosticar que se mantendrán inamovibles?
- ¿La idea de Dios, de carácter antropomórfico, evolucionará a formas "más científicas que religiosas"?
- ¿Las tesis teológicas permanecerán estáticas o evolucionarán hacia conceptos más elaborados?
- ¿El arte llegará a producir nuevas formas estéticas que dejen a un lado las concepciones tradicionales?
- ¿La música generada por simuladores superará a las composiciones clásicas?
- ¿Evolucionará el gusto estético del hombre en las bellas artes hacia estados más perfectos o se deteriorará hasta llegar a estados en el límite del ruido, la monotonía, el caos, la fealdad y el desencanto?
- ¿Se impondrán las tesis de la involución hacia un mundo primitivo, con costumbres de subsistencia mínima, o la evolución hacia la existencia de un mundo más culto, más desarrollado?
- ¿Sufrirá el *homo sapiens* un final similar al que padecieron los dinosaurios?
- ¿La inteligencia artificial y los robots desplazarán a los humanos?
- ¿Un híbrido humano-robot se impondrá sobre el *homo sapiens*?
- ¿Podrá convivir el *homo sapiens* con semejante híbrido?

En materia religiosa las preguntas pueden ser más estremecedoras y sobrecogedoras, porque los misterios religiosos pertenecen a cada grupo religioso.

En el caso del cristianismo, la vida en el más allá, la existencia de lugares como el cielo, el infierno, el purgatorio y de todos los seres incorpóreos que los dirigen y habitan, la concepción trinitaria de la divinidad, el valor de los ritos y rituales de la liturgia, la inmortalidad del alma humana, el significado de los sacramentos, las oraciones repetitivas, la infalibilidad del sumo Pontífice, los milagros de los santos y de los miembros de la corte celestial (ángeles, arcángeles, querubines, serafines...), las diferencias teológicas entre conceptos como asunción y ascensión, en fin, todos los dogmas y todas las tradiciones recogidas a lo largo de dos milenios de cristianismo, ¿permanecerán estáticas o evolucionarán?

Para muchos historiadores de las religiones, la transformación y la adaptación a las nuevas realidades del cristianismo son profundas y se observan en temas tan complejos como el control natal, la sexualidad, el matrimonio, los derechos y la dignidad de la mujer, la diversidad en las manifestaciones sexuales, aunque haya resistencia en temas como la eutanasia, la muerte asistida, el sacerdocio femenino. En estos temas se dan grandes divergencias entre los distintos grupos del protestantismo frente a la Iglesia Católica.

Es aventurado predecir que en las ciencias naturales haya cuestiones imposibles de resolver, aunque actualmente no tengamos respuestas a tantas inquietudes que en cada una de ellas se generan por el avance científico, como también es aventurado predecir la permanencia o la evolución de las creencias religiosas.

Las concepciones sobre la divinidad, la "otra vida" después de la presente, el sentido de la existencia humana, los valores éticos y morales, el sentido de la muerte, el sitio del hombre en el universo y otros tantos temas que angustian a la humanidad, seguirán mereciendo la atención del *homo sapiens,* sea éste un científico, un teólogo o un ciudadano del común.

La respuesta final a tantas inquietudes seguirá estando en nuestra conciencia y en nuestras reflexiones y decisiones personales.

24. Los límites de los sentidos frente a los límites del universo

Los órganos de los sentidos humanos para percibir la realidad del mundo sensible, a pesar de su maravillosa organización y de sus capacidades, tienen sus límites, que fueron fácilmente captados por los humanos de todas las épocas.

Desde tiempos inmemoriales se observaba que un perro percibe sonidos que el oído humano no alcanza a detectar; un águila tiene una visión más aguda que la nuestra; un búho o un gato tienen mayor visión nocturna; un gallinazo, mayor olfato a distancia; un animal carroñero tiene un sentido del sabor totalmente diferente al del común de los seres humanos.

La observación anterior comenzó a precisarse cuando los científicos descubrieron en la naturaleza fenómenos que escapaban a los sentidos humanos.

Los fenómenos electromagnéticos y los rayos X son ejemplos de fenómenos naturales no perceptibles por los sentidos humanos.

Lo mismo ocurre con las dimensiones grandes y descomunales del universo: sus dimensiones físicas y el tiempo de ocurrencia de sus fenómenos astronómicos y las distancias entre cuerpos celestes son, para emplear un pleonasmo, medidas astronómicas, a tal extremo que deben emplearse unidades de espacio que tienen algunas de ellas la apariencia de unidades de tiempo.

Ejemplos de unidades astronómicas: la *unidad astronómica* que es equivalente al radio medio de la órbita de nuestro planeta alrededor del sol (100.000.000 de km.); El *año–luz o año de luz* (aproximadamente 9.460.800.000.000 de km.; aproximadamente 9.5 billones de km.); el *siriómetro*, equivalente a un millón de unidades astronómicas; el *parsec* (paralaje-segundo) igual a 30.833.000.000.000 km. Como aun estas unidades de medida parecen pequeñas para medir otras distancias entre estrellas, galaxias, nebulosas y demás objetos celestes, se han agregado otras como el *megaparsec,* que equivale a un millón de *parsec* o a 3.26 millones de *años–luz*. Lo mismo ocurre con la luminosidad de las estrellas.

Lo anterior en cuanto a las grandes medidas del universo.

En el otro extremo están las magnitudes exageradamente pequeñas: En el átomo de hidrógeno, por ejemplo, el radio del núcleo es del orden de 1/10.000.000.000.000 centímetros, y el de la órbita electrónica vale 0.5/100.000.000 centímetros.

Para entender un poco tales magnitudes hagamos el ejercicio de multiplicarlas por un billón (1.000.000.000.000): resultaría que el núcleo tendría dos milímetros de diámetro (la cabeza de un alfiler) y el electrón giraría en su órbita a una distancia de 50 metros[113].

En los últimos años del siglo XX y primeros del XXI se ha avanzado tanto en los campos de la astronomía con el descubrimiento de nuevas galaxias, estrellas, agujeros negros; en el micro universo físico-químico, nuevos integrantes de los átomos y nuevos elementos en la tabla periódica, y en la microbiología tantos elementos, cada vez más pequeños y sofisticados, que el hombre del común, con una cultura media, no alcanza a comprender, pero acepta, sin entender, por los resultados y las aplicaciones que aprovecha en su vida cotidiana.

Los misterios científicos se convierten así, para los ciudadanos del común, en verdades axiomáticas, evidentes por sí mismas, sin perder por ese hecho su carácter misterioso[114].

113 El libro de José María Riaza, S.J. *Ciencia moderna y Filosofía. Introducción fisicoquímica y matemática* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1953), aunque obsoleto en materias fisicoquímicas, por el asombroso desarrollo de estas ciencias en los últimos 70 años, es un buen ejemplo pedagógico para comprender las maravillas tanto del macrocosmos como del microcosmos. Cito este texto porque en su momento me ayudó para entender varios conceptos de matemáticas, física y química, y comprender y admirar las maravillas del universo.

114 El libro de Isaac Asimov, *Introducción a la Ciencia*, aunque tiene cerca de medio siglo de haber sido escrito, conserva la frescura de los mejores textos escritos o audiovisuales que se han hecho sobre las ciencias. Su ordenado temario y su estilo son estimulantes y permanentemente invitan a seguir adelante en esta extraordinaria ruta del conocimiento científico. Su breve introducción es una afortunada síntesis y contraste de la ciencia griega de Aristóteles y Euclides, basadas en los métodos deductivos a partir de axiomas o verdades evidentes por sí mismas, y los métodos de Galileo, experimentales, de carácter inductivo que dieron cimiento al desarrollo de las ciencias modernas.

Para la gran mayoría de las personas, las verdades científicas son tan difíciles de comprender como las creencias religiosas y en ese sentido las complejidades de la ciencia y de las matemáticas se convierten en verdadera religión[115].

25. Las creencias, antes que las ciencias

El mundo de las creencias humanas es muy anterior al campo de las ciencias tal como hoy las concebimos.

Las creencias originales del homo sapiens, que luego se convirtieron en ideas y prácticas religiosas, nacieron en los primeros milenios de las civilizaciones.

Para algunos, el origen de las religiones nace del terror de los humanos frente a los imponentes, enigmáticos y sorpresivos fenómenos de la naturaleza: los rayos, los truenos, los relámpagos, las tempestades, las tormentas, los vientos desbocados, las mareas insólitas, los movimientos de la tierra que creaban fisuras tenebrosas, las pestes, las plagas, los excesos de lluvia, las inundaciones, las sequías, los volcanes, todos ellos fenómenos incomprensibles pero siempre devastadores, hacían que los humanos, desprotegidos, semidesnudos, sin instrumentos o medios para defenderse ni protegerse, se vieran obligados a pensar en la necesidad de aplacar las furias de la naturaleza con rezos, plegarias, sacrificios, rituales, ceremonias para calmar a seres superiores que así atentaban contra sus vidas y bienes.

Para otros, el origen de las religiones surge de la admiración y el asombro ante fenómenos celestes, como el sol, la luna y las estrellas, que eran regulares y previsibles, fuente de luz y de calor en el día, en el caso del sol, e iluminación nostálgica en la noche, en el de la luna. Estos fenómenos llevaba a los humanos antiguos a

115 Así lo resume el diálogo entre el niño y su peluche, que de manera humorística presenta el autor de la tira cómica Calvin & Hobbes (*El Tiempo 2021* marzo 21, sección 4.4):
Calvin: *Sabes, no creo que matemáticas sea una ciencia. Pienso que es una religión.*
Hobbes: *¿Religión?*
Calvin: *Sí. Todas esas ecuaciones son como milagros. ¡Tomas dos números y cuando los sumas, mágicamente se convierten en un número nuevo! Nadie puede decir cómo sucede. Tú lo crees o no. ¡El libro entero está lleno de cosas que debes aceptar por la fe! ¡Es una religión!*
Hobbes: *Y en las escuelas, nada menos. Llama a un abogado.*
Calvin: *Como un ateo de las matemáticas. Me debieran eximir de esto.*

pensar que esos seres celestiales eran superiores dignos de reverenciar y de adorar y a quienes se debían los beneficios que los humanos recibían, o los castigos, dependiendo de que la divinidad estuviera satisfecha u ofendida.

Para otros más entre los antiguos, el temor a la muerte fue el verdadero motivo para pensar que ese trágico acontecimiento fuera obra de divinidades malignas que exigían tributos para apaciguar su cólera.

Al combinar partes de cada una de las interpretaciones anteriores se irían configurando nuevas creencias que cada pueblo aceptaría y transmitiría a las generaciones siguientes, creencias que lentamente transformarían, bien suprimiendo ideas que no encajaban con sus nuevas concepciones del mundo, bien haciendo ajustes e incorporando nuevos elementos[116].

Todo este cúmulo de creencias, miedos y esperanzas, afectó el comportamiento de los grupos humanos y dio pie para que líderes de las comunidades las utilizaran para imponer su autoridad. Nacieron entonces la jerarquía social, las jefaturas y las normas de comportamiento. Unos pocos aprovecharon las circunstancias y comenzaron a dar su interpretación de los fenómenos naturales y a dirigir las ceremonias para alabar o calmar la divinidad o las divinidades correspondientes. En esas comunidades, otros más listos y astutos se atrevieron a visualizar los acontecimientos futuros y se ingeniaron brebajes, pócimas, bebistrajos, la lectura del vuelo de las aves y de partes corporales de los animales sacrificados, y así nació otro gremio, el de los brujos, nigromantes, hechiceros y aparecieron los oráculos, vaticinios y augurios, consultados por reyes, emperadores, militares y la muchedumbre toda.

Pero existen también otras interpretaciones, quizás más positivas y alentadoras.

116 El escritor cubano Leonardo de la Caridad Padura Fuentes, autor de varias novelas de amplia difusión y ganador del Premio Príncipe de Asturias de las Letras, dice: *La verdad, ya se sabe, es una construcción relativa, pero que necesita de ciertas certezas, comprobaciones, experiencias, para poder sostenerse. Las creencias, en cambio, son cuestiones de fe y la fe no necesita de verificaciones, incluso puede prescindir de la razón. Por eso estamos viviendo el auge de los fundamentalismos religiosos, económicos, políticos, tecnológicos... No es que la gente quiera creer porque es más fácil que buscar la verdad. Es que se les obliga a creer... Hoy la consigna parece ser creer, nosotros te decimos en qué, y así no tienes que pensar ni dudar. Es patético.* Reportaje de Armando Neira a Padura en el diario *El Tiempo 2021* marzo 21. Sección 2.7.

Numa Denys Fustel de Coulanges, publicó en 1864 un libro que, a pesar del tiempo pasado, conserva su interés para los lectores: *La Ciudad Antigua. Estudio sobre el Culto, el Derecho, las Instituciones de Grecia y de Roma*[117].

En este tratado, el autor pretende poner de manifiesto las diferencias radicales y esenciales que distinguen perdurablemente a estos pueblos antiguos de las sociedades modernas; asigna a una religión primitiva la constitución en Grecia y Roma de la autoridad paterna, el establecimiento del matrimonio, la determinación de los rangos de parentesco, el derecho de propiedad y de herencia, y luego, la ampliación de tales conceptos a la ciudad, la cual ha recibido de esos conceptos familiares sus principios, sus reglas, sus costumbre y sus magistraturas.

Según este autor, los grandes periodos que conocemos de las historias de Grecia y Roma fueron el desenvolvimiento de creencias e instituciones anteriores, muy anteriores a las fechas que conocemos como fundadoras de ambos pueblos.

Los contemporáneos de Cicerón practicaban ritos en los sacrificios, en los funerales, en las ceremonias de los casamientos, ritos que venían de los antepasados y que no respondían a sus creencias.

Igual ocurre en nuestro mundo contemporáneo del siglo XXI, ritos que practicamos sin que correspondan a nuestras creencias, que nos vienen por herencia o tradición.

Nosotros, los humanos de principios del tercer milenio, aún recitamos mecánicamente oraciones elaboradas e impuestas en el primer milenio de nuestra época, fórmulas que, en la mayoría de los casos, no entendemos.

Para Fustel de Coulanges, los conceptos primarios del hombre sobre su propia naturaleza, sobre su alma y sobre el misterio de la muerte, tienen su origen en una época remotísima. Mucho antes de que existieran los filósofos, las razas que después constituyeron los pueblos de Grecia y de Italia, siempre creyeron que después de la muerte nos espera una segunda existencia, y en ese sentido creían que la muerte no era la disolución final del ser, *sino un mero cambio de vida.*

117 Fustel de Coulanges, Numa – Denys. *La Ciudad Antigua. Estudio sobre el Culto, el Derecho, las Instituciones de Grecia y Roma.* Bogotá: Panamericana; 1996. P. 476.

Los pueblos que dieron origen a los griegos y a los latinos no creían en la metempsicosis ni que el espíritu ascienda al cielo, a la región de la luz, como celeste morada exclusiva para unos pocos, sino que las almas pasarían su segunda existencia cerca de los hombres y viviendo bajo tierra.

Profesores de Salamanca, teólogos católicos, especialistas en las Sagradas Escrituras, afirman en el prólogo a la Biblia Comentada:

> *Los libros de la Biblia son libros orientales, escritos por autores de viva imaginación, que buscan, al exponer una verdad, impresionar a los lectores con frases sugerentes para la imaginativa psicología oriental* (...) *De ahí que no podemos calibrar sus afirmaciones según el módulo frío y preciso que caracteriza al genio greco-romano. Nosotros, los occidentales, en las ideas buscamos ante todo claridad, orden y precisión. En cambio, el oriental reviste las ideas de un ropaje imaginativo encantador, pero que oscurece los contornos ideológicos*[118]. (...) *ya que el autor sagrado no pretende enseñar verdades científicas ni históricas por lo que son en sí mismas, sino en función del alcance que tienen en lo religioso, es decir, que por ser la Sagrada Biblia esencialmente una "historia de la salvación", las enunciaciones de índole científica o histórica se graduarán en cuanto a su contenido formal, según afecten o no al esquema teológico que preside la actividad del hagiógrafo*[119]. *Los cinco libros del Pentateuco, tienen para los cristianos un contenido dogmático trascendental, ya que en ellos se contienen las verdades fundamentales religiosas en las que se basa la teocracia del Antiguo Testamento*[120].

La aceptación de la sagrada Biblia como historia de la salvación y texto revelado directamente por Dios, es un ejemplo de verdad axiomática, que se ofrece a los creyentes de manera evidente, sin necesidad de demostración alguna. Lo mismo ocurre con otros textos sagrados de otras religiones como los citados por los judíos y los mahometanos.

118 *Sagrada Biblia*, versión Nácar-Colunga. *Op. cit.*, p. XI.

119 *Ibídem*, p. XIII.

120 *Ibídem*, p. 5. Son muy significativas e ilustrativas las notas, referencias y advertencias que hacen estos autores sobre los cinco libros del Pentateuco, fundamentales en las doctrinas religiosas.

Tener como punto de partida textos sagrados o revelados no es exclusivo de las corrientes religiosas. En la historia de la humanidad lo vemos aplicado en ideologías políticas como el socialismo, el comunismo, el maoísmo, el estalinismo, el fascismo y otras ideologías sociales y partidos políticos, en los que sus fundadores y promulgadores parten de un texto sencillo que con frecuencia llaman "manifiesto", y que debe ser aceptado sin discusión posible por todos los que dan su adhesión incondicional.

26. Divergencias naturales y convergencias necesarias

Las divergencias de método o de forma para llegar a la verdad son notorias entre las ciencias que dan fundamento a las creencias religiosas y las que aceptan y utilizan las ciencias naturales.

Las ciencias teológicas parten de axiomas, verdades evidentes por sí mismas, aceptadas por sus fieles o seguidores, quienes las consideran *reveladas* por una deidad y transmitidas por ángeles, profetas, pontífices o enviados especiales. Con frecuencia, en la historia de la humanidad muchos reyes, emperadores, tiranos y dictadores se declararon dioses, dignos de adoración, o mensajeros de una divinidad. En ambos casos sus doctrinas se impusieron, con gran frecuencia a sangre y fuego, para terror y horror de los pobres humanos que intentaron cuestionarlas. Se juntaron así el poder político y el poder celestial (religioso), con consecuencias devastadoras y no siempre positivas para el desarrollo pacífico de la humanidad.

Las ciencias de la naturaleza tratan fundamentalmente del mundo observable; usan el denominado método científico, que incorpora para su observación herramientas lógicas o racionales, matemáticas de altísima complejidad, instrumentos de lectura y medición, y con frecuencia, el método de ensayo y error.

Estas ciencias se remontan a la antigüedad, cuando los primeros humanos comenzaron a crear instrumentos y mecanismos que facilitaran sus vidas: la rueda, el arado, la cuña, el cuchillo, la lanza, la balsa, para poner unos pocos ejemplos, son objetos descubiertos creados o descubiertos para satisfacer necesidades humanas.

Lentamente se fueron agregando a estos dispositivos nuevos descubrimientos, algunos por comunidades específicas, que fueron mejorando la calidad de vida porque aumentaron los bienes y servicios, la abundancia de comida, la seguridad frente a los animales y las condiciones ambientales, la capacidad de defenderse ante enemigos humanos hostiles, y las posibilidades de divertirse (instrumentos musicales, objetos para disfrazarse, substancias para pintar y decorar).

En la remota China se descubrió la pólvora y en la Grecia antigua se hicieron incipientes avances en el manejo de aguas, cultivo de cereales, uvas y aceituna y en potentes máquinas de defensa frente al enemigo.

Arquímedes, en Siracusa, con sus leyes acerca del comportamiento de un cuerpo sobre un líquido; Euclides con sus teoremas de geometría; Aristóteles con su lógica, sus silogismos y sus investigaciones sobre animales; y otros tantos investigadores de todos los países, fueron dando avances lentos, finitos pero básicos, para que las ciencias de la naturaleza y las tecnologías que de ellas resultaban, después de muchos siglos, dieran los sorprendentes resultados que observamos y disfrutamos en pleno siglo XXI.

Los historiadores de la ciencia coinciden en definir que la aceleración de los avances científicos se comenzó a dar en Europa, a mediados del siglo XVII.

Las ciencias comenzaron a separarse cada una por su lado: la física, con sus investigaciones sobre la materia, el tiempo, el espacio, la inercia, la velocidad, la luz, la energía, el magnetismo, la electricidad; la astrofísica, con sus estudios del universo visible, el firmamento; la química, que comenzó como alquimia y que fue en principio asociada con la brujería y perseguida por la misma razón; las ciencias de la vida, con sus clasificaciones de los seres vivos (plantas, animales, humanos); la medicina con todas sus variantes; la geología y la mineralogía; todas ellas con múltiples ramificaciones y especialidades.

La convergencia de tantas ramas de las ciencias naturales, según algunos[121] comenzó en la década de 1850 y fue el fruto del acercamiento científico ocasionado por dos teorías unificadoras: La conservación y transformación de la energía y la teoría de la evolución por medio de la selección natural. La conservación de

121 Watson, Peter. *Convergencias. El orden subyacente en el corazón de la ciencia. Op. cit.*

la energía acercó las ciencias del calor, la óptica, la electricidad, el magnetismo, la química de los alimentos y la circulación de la sangre; la teoría de la evolución acercó la astronomía, la geología, la paleontología, la antropología, la geografía y la biología.

Todas las ciencias de la naturaleza partieron de hipótesis que luego confirmaron o negaron con las herramientas de las matemáticas, la lógica, la investigación de campo, las pruebas de laboratorio, la repetición de experimentos, el empleo de tecnologías y simulaciones que ellas misma crearon, y el aprovechamiento de los descubrimientos de otras ciencias. El resultado es maravilloso, parece no terminar y da pie para esperar a corto, mediano y largo plazo, avances extraordinarios, muchos de ellos impredecibles, en todos los frentes.

Las ciencias de la naturaleza están en un proceso de convergencia que comienza a resaltarse entre el mundo científico que cada vez más se acerca al convencimiento de la unidad admirable del universo, desde los minerales hasta el hombre, desde el globo terráqueo hasta las estrellas más distantes, donde se observa un continuo evolutivo que integra conceptos que antes parecían poco convergentes. Según Watson en su descripción de las Convergencias, la mineralogía y la geología, la botánica, la lingüística, la arqueología, nos dan una biografía de la tierra; la etología, la sociobiología y la economía del comportamiento, tienen solapamientos; la climatología, la oceanografía, la etnografía y la mitología constituyen la Gran Historia; la orquestación de geografía y meteorología con antropología y genética dan origen a la Civilización; se endurecen la psicología con la economía; se tienen sueños de una unificación final entre la física, la matemática, la información y el universo; la arquitectura de las moléculas, los nuevos patrones en la evolución y la emergencia de la biología cuántica apuntan hacia un orden espontáneo; y es de esperarse que posiblemente se encuentre un origen biológico de las artes, la física y la biología, la física de la sociedad, la neurología y la naturaleza humana. Todo nos lleva a concluir que hay un orden preexistente[122].

A las conclusiones de Watson se ha llegado por el empleo generalizado del método científico.

122 Cada una de estas asociaciones o convergencias merece un detenido análisis en el libro citado de Watson sobre las *Convergencias*.

Nos preguntamos entonces: ¿Dónde queda la ciencia teológica?

Si distinguimos el mito y sus consecuentes agüeros y demás supersticiones de los verdaderos principios y conceptos teológicos predicados y practicados por las principales religiones del mundo, dudamos que por sus métodos axiomáticos la teología pueda tener convergencia alguna con las ciencias de la naturaleza, excepto en un punto, supremamente importante para el futuro de la humanidad: El campo de la ética individual, la moral colectiva y los principios, los valores y las virtudes que los alimentan.

27. La ética y la moral como campo de encuentro entre la teología y las ciencias de la naturaleza

Como ha podido verse a lo largo de este ensayo, la historia de las ideas es un universo de diversas teorías que conducen a un enmarañado conjunto de conceptos, algunos confusos y contradictorios y otros superficiales, que lejos de aclarar el panorama ideológico, lo confunden y trastornan. Los lectores se sienten confundidos y desorientados ante tantas ideas, muchas de ellas incongruentes e incoherentes.

Los filósofos, los teólogos, los científicos y los líderes políticos y sociales, en lugar de buscar puntos de discrepancia y contradicciones, deben entablar un diálogo para buscar encuentros en principios y valores de ética y moral que contribuyan a crear un ambiente mundial donde se implementen políticas sociales, económicas, jurídicas y ambientales que mejoren la calidad de todas las comunidades humanas en la libertad, el respeto de los individuos y de la naturaleza.

28. Dios, ¿existe o no existe?

> ... [Al hombre] *le basta estar con solo el dios que lleva dentro y servirle noblemente. Es servicio a él conservarlo puro de pasión, de irreflexión y de desagrado frente a las cosas que provienen de dioses y hombres*[123].

123 Marco Aurelio. Libro II - 13. *Op. cit.*

Christopher Hitchens (1949 – 2011), graduado en Oxford, filósofo, político, economista y periodista, se dedicó a seleccionar autores de todos los tiempos que formularon sus teorías para demostrar la no existencia de una divinidad o de varias, con poderes para crear el universo y acciones siguientes. Su libro *Dios no existe. Lecturas para el no creyente,*[124] se constituye en una cuidadosa y bien lograda fuente, importante para conocer el pensamiento de numerosos autores que en 47 artículos exponen sus razones para no creer en la existencia de Dios.

Hitchens saca a la luz textos que de otra manera no estarían disponibles para los lectores corrientes actuales.

Antes de empezar, el libro trae una cita estremecedora de Primo Levi (1919 – 1987), que sobrevivió al campamento de los nazis, Auschwitz en Polonia. Las declaraciones de Levi son impactantes, por su firme rechazo de la oración como opción para pedirle a Dios la salvación de último momento, en condiciones degradantes e inhumanas.

Levi, años después, se reafirma en su laicismo y en su posición que le impide *concebir cualquier clase de providencia o de justicia trascendente*[125].

Creo que la anterior posición, aunque comprensible, no invalida *per se* la postura de quienes, en los momentos extremos en los campos de exterminio, pedían la intercesión del Dios de su predilección.

Luego de unas pocas citas de referencia a autores antiguos —recordemos que a Sócrates lo hicieron suicidar por enseñarles a los jóvenes doctrinas impías sobre los dioses, y que hasta finales de la Edad Media, quien negara la existencia de Dios o cuestionara sus enseñanzas merecía la tortura y la pena de muerte—, el libro de Hitchens ofrece una selección de lecturas de autores de los últimos siglos, cuando ya era posible escribir, aunque con limitaciones, sobre estos temas relacionados con la divinidad y sus poderes.

Por esta obra pasan autores de alto reconocimiento intelectual por sus aportes a la literatura, las teorías políticas y filosóficas y la investigación de la naturaleza.

124 Hitchens, Christopher. *Op. cit.*

125 *Ibídem.*

Thomas Hobbes, Baruch Spinoza, David Hume, John Stuart Mill, Karl Marx, George Eliot, Charles Darwin, Anatole France, Mark Twain, Joseph Conrad, Sigmund Freud, Albert Einstein, George Orwell, Bertrand Russell, Carl Sagan, John Updike, A. J. Ayer, Richard Dawkins, Salman Rushdie, son algunos de los autores famosos cuyos textos sobre el tema de la religión y de la existencia de Dios incorpora Hitchens en su libro.

La lectura de estos breves ensayos divulgados por Hitchens es bastante entretenida, por la variedad de formas y estilos de los diversos autores según su formación humanística y científica. Aceptar sus argumentos o refutarlos merecería otro ensayo diferente al presente. Pero los mencionados autores merecen atención cuidadosa.

29. El hombre aprendió a escribir

La historia de la escritura es relativamente reciente (cinco mil años), comparada con la del *homo sapiens*. En los escritos cuneiformes descubiertos en el país de Sumer se alcanzan a describir las creencias, la organización, la cultura y el pensamiento espiritual de ese pueblo que se asentó en las fértiles llanuras en la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates, que desembocan en el Golfo Pérsico[126].

Para Samuel Noah Kramer, mientras no haya nuevos descubrimientos, los sumerios fueron los primeros en crear y emplear un sistema de escritura "cómodo". Los escritos que nos legó este pueblo hace cerca de cinco mil años (segunda mitad y finales del tercer milenio a. C.), dan fe de la forma como elaboraban sus armas, los utensilios usados en la vida cotidiana, sus instrumentos musicales, su organización urbana y sus obras históricas y literarias, que hasta ese momento se divulgaban y transmitían por medio de la tradición oral.

Las tablillas, los cilindros y los prismas, que actualmente reposan en museos públicos y de universidades de los grandes centros urbanos de Asia, Europa y Norteamérica, comprados principalmente a traficantes y estafadores clandestinos, permiten observar escritos muy anteriores a la *Biblia* judía y a los relatos griegos de *La Ilíada* y *la Odisea*.

126 Kramer, Samuel Noah. *La historia empieza en Sumer.* Barcelona: Orbis; 1985.

Los sumerios, presionados por su comercio, su economía y su organización, se vieron obligados a grabar en la arcilla el resultado de las cosechas, el intercambio de bienes, la cantidad de impuestos y demás actividades, y al principio lo hicieron de manera pictórica, pero a medida que se hacían más complejas sus cuentas, fueron perfeccionando la representación "pictográfica" y "jeroglífica", hasta convertirla en una verdadera escritura "cuneiforme", con la capacidad de consignar no solamente sus negocios, sino también su literatura, rica en relatos de mitos, himnos, epopeyas, proverbios, fábulas y ceremonias.

Así, Kramer presenta a los sumerios como los primeros en escribir sobre educación, asuntos internacionales, gobierno, guerra civil, reformas sociales, código de leyes, farmacopea, agricultura, horticultura, filosofía, ética, sufrimiento y sumisión, paz y armonía en el mundo, proverbios y adagios. Además, como son anteriores en alrededor de un milenio a los libros del *Antiguo Testamento* hebreo, muestran los paralelos y diferencias entre ambos textos, resaltando las similitudes entre la concepción del "paraíso", el relato del "diluvio", la leyenda de "la resurrección", entre otras. Debe tenerse en cuenta que los cananeos fueron antecesores de los hebreos en Palestina y que los sumerios tuvieron grandes influencias sobre los cananeos.

En los poemas y relatos literarios de los sumerios se habla de sus divinidades: hacen un completo relato sobre sus identidades, sus funciones, las relaciones entre dioses y diosas y sus intervenciones en los asuntos humanos; creían en un cielo y un infierno; un dios separó el cielo de la tierra; los humanos fueron creados por los dioses; los conceptos sobre los dioses eran antropomórficos; el cielo, representado como un dios, interpretaba el papel del macho, y la tierra, como diosa, representada el papel de la hembra; el universo fue creado por los dioses, que se confundían con los elementos cósmicos (el Cielo, la Tierra, El Aire, el Agua), y estos dioses "cósmicos" engendraban otros dioses menores, los cuales engendraban el resto del universo. Según los sumerólogos, los dioses se agrupaban en una especie de "panteón", desde el cual organizaban y manejaban el cosmos. Tras los cuatro grandes dioses venían siete dioses supremos, y en una jerarquía más baja otros cincuenta.

Según Kramer, los teólogos de Sumer llegaron a estos conceptos por *deducción, de lo conocido a lo desconocido*[127]; a su vez, los filósofos sumerios habían elaborado

127 *Ibídem*, p. 107.

una teoría sobre el poder creador de la palabra divina, que después se extendió por todo el Próximo Oriente[128].

Las epopeyas sumerias tienen analogías y coincidencias con las obras literarias de los griegos, los indios y los germanos. Son más simples en sus relatos y nunca pueden compararse con poemas como la *Ilíada* y la *Odisea,* que denotan un desarrollo muy avanzado de la poesía, pero sus temas son similares al referir las aventuras entre divinidades y humanos.

> *Para los sumerios el ser humano, formado y amasado con arcilla, no había sido creado más que para servir a los dioses, suministrándoles comida, bebida y morada, para que se pudieran entregar en paz y sosiego a sus actividades divinas* (...) *Después de su muerte, el hombre no es más que una sombra impotente y errabunda en las lúgubres tinieblas de los Infiernos, donde la "vida" no es más que un miserable reflejo de la vida terrestre*[129].

Lamentaciones similares a las del Job bíblico, aunque con menos profundidad y expresividad, se conocieron muchos siglos antes. En un poema sumerio, el rico y justo que cae en desgracia se pronuncia así:

> *Dios mío, yo permaneceré ante ti*
> *Y Te diré* (...) *mi palabra es un gemido.*
> *Te hablaré de esto,*
> *Y me lamentaré de la amargura de mi camino.*
> ...
> *Se me engulle el sufrimiento como un ser escogido únicamente para las lágrimas.*
> *La mala suerte me tiene en sus manos, se lleva el aliento de mi vida.*
> (...)
> *¿Cuánto tiempo me abandonarás, me dejarás sin protección?*
> (...)
> *¿Cuánto tiempo me dejarás sin gobierno?*[130]

128 *Ibídem,* p. 108.

129 *Ibídem,* p. 123.

130 *Ibídem,* p. 133.

Al final, su dios lo escuchó.

Los sumerios también tenían una noción de un pasado mejor, en el que el hombre había vivido en la abundancia y la paz, tema que recuerda el relato bíblico del Paraíso Terrenal, descrito muchos siglos después, en el libro del *Génesis* del *Antiguo Testamento* de los hebreos.

30. Revoluciones ateas e irreligiosas

La historia entrega pruebas fehacientes de que las religiones han sido fuente de guerras, masacres y crueldades inhumanas. También muestra el propósito de muchos líderes de movimientos revolucionarios de acabar con todo rastro de las religiones por razones filosóficas y políticas.

Los protagonistas de la Revolución Francesa, con el deseo de cambiar toda la sociedad, decidieron abolir la fe católica como religión de la nación, para introducir un nuevo principio por el cual se deberían regir tanto el Estado como toda la sociedad: *el reinado de la Razón.*

Comenzó así la más encarnizada persecución de líderes y fieles que no abdicaran de sus principios religiosos y aceptaran *la Razón* como norma suprema; el derribamiento de monumentos religiosos; la expropiación y la transformación de iglesias y conventos en sitios para usos exclusivos de las nuevas autoridades civiles, laicas y militares, y la supresión de fiestas y celebraciones de carácter religioso.

Inclusive las catedrales de Notre Dame de París, de Chartres y de Reims, fueron remodeladas y secularizadas para destinarlas al culto de la Razón, despojadas de toda imagen religiosa y decoradas con los nuevos símbolos de la Revolución.

> *Aquel domingo* (10 de noviembre) *de 1793, con música especialmente compuesta para la ocasión por François-Joseph Gossec, la nación francesa celebró su primera Fête de la Raison (Fiesta de la Razón)*[131].

131 MacGregor, Neil. *Vivir con los dioses. Pueblos, objetos y creencias.* Bogotá: Penguin Random House; 2019, pp. 468 y ss.

La diosa de la Razón, representada por Sophie Momoro, esposa del jefe revolucionario, vestida para la ocasión, presidió solemnemente la ceremonia desde el montículo artificial que sustituía al altar religioso en la Catedral Notre Dame de París. La fiesta era un tributo a la filosofía y a los grandes filósofos, Voltaire, Diderot, Rousseau, nuevos santos laicos que reemplazaban a los santos venerados por los católicos.

Comenzaba así la transformación ideológica y política de una nación que hasta ese año había sido "La hija mayor de la Iglesia Católica", regida por "Su Cristianísima Majestad", y se convertía, gracias a la Revolución, en una súbdita de la diosa Razón.

No habían pasado diez años de esta furia revolucionaria cuando Napoleón abandonó todos los símbolos y muchas de decisiones de la Revolución, y el 2 de diciembre de 1804 se coronó como el nuevo cabecilla de Francia, en presencia del mismísimo Pontífice de la Iglesia Católica, en la catedral de Notre Dame de París, nuevamente convertida en santuario religioso.

Posteriormente, en Rusia ocurrió una nueva Revolución (*Bolshevik, plural bolsheviki),* que quiso acabar con la Iglesia Ortodoxa Rusa, para remplazarla por las nuevas ideas del marxismo-leninismo, que anunciaba un verdadero paraíso terrenal, con individuos e instituciones ateas y desprovistas de toda concepción religiosa. Se inició, como en el *régimen del terror* francés, la persecución de líderes y feligreses y la destrucción o la conversión de iglesias y conventos para fines militares y logísticos de la revolución.

Stalin, antiguo estudiante en un seminario de la Iglesia Ortodoxa, tras el sueño de crear un Estado soviético racional y una sociedad libre de creencias religiosas y de supersticiones, profundizó la persecución religiosa e hizo dinamitar la catedral de Cristo Salvador, en el centro de Moscú, en el año de 1931.

Cuando llegó la invasión del régimen de Hitler al territorio ruso, Stalin observó que los fundamentos y creencias de la religión ortodoxa de su país eran fuente de integración social, cohesión interna y patriotismo nacional, y entonces cambió su posición frente a la religión y la utilizó astuta y exitosamente para motivar a sus ejércitos y a la población en general a enfrentar a los alemanes.

Los posteriores dirigentes de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, deslumbrados por los avances científicos de la incipiente era espacial, competían con los Estados Unidos en la carrera al espacio, y el 12 de abril de 1961 lograron la hazaña del primer viaje de un humano al espacio.

El astronauta Yuri Gagarin se convirtió en el primer hombre en orbitar la Tierra, y con este acontecimiento, según las autoridades soviéticas, quedaba demostrado que los humanos habían entrado al cielo con el apoyo de la ciencia y sin necesidad de la fe religiosa.

El cartel promocional de la aventura de Gagarin lo mostraba orbitando en el espacio, rodeado de estrellas y, al lado, una corta frase desafiante y provocativa: *¡No hay Dios!* Al regresar a la tierra, el astronauta manifestó que no había podido ver a Dios.

El Museo de Historia de la Religión y el Ateísmo, de Leningrado, actualmente es el Museo Estatal de Historia de la Religión, de San Petersburgo. Y hoy, los turistas pueden admirar la magnífica e imponente Catedral Ortodoxa de Cristo Salvador, en pleno Moscú, derribada por orden de Stalin y reconstruida en la década de 1990.

El nuevo *Zar* de la Rusia del siglo XXI es el presidente Vladimir Putin, quien ha reabierto iglesias y reconstruido o construido varias de las que fueron destruidas por la Revolución y se deja retratar en ceremonias religiosas con una cruz colgada al cuello, como se observa en una imagen de la iglesia de Nuestra Señora de Kazán, con motivo de la celebración de la Epifanía, que en la tradición ortodoxa rusa se hace mediante una inmersión ritual en agua helada. En la foto de la fuente citada se observa al presidente Putin en la celebración de la fiesta de la Epifanía, inmerso en un agujero hecho en el hielo del lago Seliguer, al norte de Moscú, en enero de 2018[132].

Pueden observarse: la agresividad y la brutalidad de las revoluciones que quieren atacar las religiones e imponer las leyes de la razón y su escasa duración en el tiempo; y también el aprovechamiento que los regímenes dictatoriales hacen para su propio beneficio de la capacidad que tienen las iglesias de cohesionar a la población.

132 Copia de la foto puede verse en MacGregor, Neil. *Op. cit.*

31. Maleficios, supercherías, hechicería, magia negra, agüeros, embrujos, brujerías...

A lo largo de la historia de la humanidad, la creencia en la vida después de la muerte, el más allá, los espíritus errantes, brujas, hechiceras y demás asuntos relacionados con la existencia de mundos paralelos al universo físico, ha sido un elemento que se encuentra en todas las culturas, desde las más primitivas hasta las más desarrolladas.

Aun las personas más educadas y cultas, conocedoras de las ciencias físicas, se sienten atraídas por doctrinas y prácticas vinculadas con tales relatos y como buenos crédulos aceptan teorías esotéricas y practican ritos y rituales que escapan a los conceptos básicos de la racionalidad y de la investigación científica.

La lista es larga y cubre todos los conceptos básicos y sus correspondientes sinónimos de la credulidad humana: hechicería, brujería, magia negra, agüeros, maleficios, adivinación, lectura de cartas, lectura de manos, sueños, visiones, apariciones..., capacidad de influir en el futuro inmediato de las personas, especialmente para bien (adivinar números para ganarse la lotería), o para mal (rituales para hacerle daño a una persona)[133].

Los combatientes emprendían o aplazaban una batalla después de consultar a los adivinos la suerte del combate, y éstos emplearían las señales encontradas en el cielo, las nubes, los vientos, los truenos, los relámpagos, el humo, el vuelo de las aves, las vísceras de los animales descuartizados en honor de los dioses y otras manifestaciones de la naturaleza, para aconsejar, inducir o disuadir a quien consultaba.

A Julio César, los sueños de su mujer lo alertaron de ir al Senado romano el día de los *idus* de marzo. No hizo caso y fue asesinado ese mismo día.

133 La lista de actividades esotéricas es más abundante todavía. Deben adicionarse las cartas astrales, los horóscopos chinos, las limpiezas energéticas, los horóscopos, el tarot con sus múltiples variantes como el tarot angelical, que define el nuevo ciclo de tu ángel regente. Y qué decir de los culebreros... Todos los anteriores llenan costosas páginas y páginas de diarios, semanarios y revistas de todo el mundo o recordar los abundantes negocios alrededor de estos temas que se generan a través de las redes sociales.

Constantino el Grande, emperador romano, la víspera de la batalla en Puente Milvio (año 312) contra su rival Majencio, invocó la ayuda divina del Dios de los creyentes cristianos, que eran perseguidos por el Imperio, tuvo un sueño en el que se le apareció una cruz resplandeciente con estas palabras *In hoc signo vinces* (Con esta señal vencerás). Venció, dictó un decreto para conceder la libertad de culto de los cristianos, se puso de parte de ellos y terminó siendo bautizado en esta religión, que hasta ese momento era una secta semiclandestina. Este sueño transformó la cultura del Imperio Romano. Constantino es reconocido como santo por las iglesias rusa y armenia, que celebran una fiesta anual en su honor[134]

Thomas Alva Edison (Milán, Ohio, 1847 – West Orange, Nueva Jersey, 1931), famoso físico estadounidense, investigador de la energía eléctrica y de la luz, inventor de la lámpara incandescente, un dínamo movido por una máquina de vapor, el telégrafo cuádruplex, el micrófono de carbón, las baterías alcalinas, el fonógrafo, entre otras innovaciones que aceleraron la industria de las comunicaciones[135], también tenía sus creencias "no científicas". En efecto, trató de inventar "un instrumento suprasensible que pudiera registrar los impulsos de los espíritus para transmitirlos a los vivos". De esta manera afirmó: "Desde hace tiempo vengo trabajando en la construcción de este aparato, para ver si es posible que las almas que han abandonado la tierra se comuniquen con nosotros"[136].

Estos cortos ejemplos nos muestran al menos tres realidades que deben resaltarse:

- La capacidad del ser humano para transformar admoniciones, sueños o presentimientos, en verdaderas y firmes creencias.
- Esta capacidad no la pierden los científicos, que son capaces de manejar en sus mentes y en su comportamiento dos maneras incompatibles de ver la realidad.
- Y no es pertinente, conveniente ni útil, tratar de aplicar la lógica empleada en la investigación científica de las ciencias físicas en el análisis de las ciencias del espíritu.

134 Círculo de Lectores. *Historia Universal. Roma.* Bogotá. 1967. Páginas 347 – 351.

135 Gran Enciclopedia Espasa. *Thomas Alva Edison.* Tomo 7. Páginas 3992 – 3995.

136 *El Tiempo* 2020 diciembre 8. "Hace cien años", p. 2.6.

32. Compatibilidad entre el pensamiento axiomático y el método científico: Academia Pontificia de las Ciencias Naturales

Podemos distinguir dos clases de científicos: aquellos que se apegan a sus métodos de las ciencias de la naturaleza y tratan de aplicarlos a todas las actividades humanas, y aquellos que aplican sus criterios de lógica, racionalidad, observación de campo y de laboratorio, estudio detenido, metodológico y paciente de los fenómenos de la naturaleza y altas matemáticas, a sus trabajos profesionales y aplican procedimientos distintos en su vida privada, familiar y social.

Entre los primeros se encuentran los que obsesivamente tratan de analizar la existencia de Dios con sus métodos racionales y por tanto se declaran abiertamente ateos, agnósticos o simplemente incrédulos.

Entre los segundos veamos el caso de los miembros de la Pontificia Academia de las Ciencias, que tuvo su origen en la Accademia Nazionale dei Lincei (Academia Nacional de los Linces), creada en Roma en 1603 por el príncipe romano Federico Cesi y patrocinada por el papa Clemente VIII, que contó con la membresía y liderazgo muy destacados de Galileo Galilei.

Esta primera Academia desapareció con la muerte de su fundador, pero siglos después fue refundada por el papa Pío IX, en 1847, y recibió el nombre de Pontificia Accademia dei Nuovi Lincei (Pontificia Academia de los Nuevos Linces). El papa Pío XI volvió a refundar la Academia en 1936, le dio su nombre actual y la dotó de estatutos que posteriormente fueron actualizados por Pablo VI, en 1976, y por Juan Pablo II, en 1986.

Desde 1936, la Pontificia Academia de las Ciencias se concentra en temas científicos y en la cooperación interdisciplinaria. Sus participantes pertenecen a la multidiversidad de ramas del conocimiento y su composición es multinacional. Sin embargo, la representación iberoamericana ha sido escasísima.

> *La Academia es un órgano independiente dentro de la Santa Sede y disfruta de la libertad de investigación. A pesar de que su renacimiento fue el resultado de una iniciativa promovida por el Romano Pontífice y está bajo su*

protección directa, organiza sus propias actividades de manera autónoma, en consonancia con los objetivos establecidos en sus estatutos: La Pontificia Academia de Ciencias tiene como objetivo la promoción de los avances de la matemática, física y ciencias naturales, y los relacionados con el estudio de las cuestiones epistemológicas[137]*. Sus deliberaciones y los estudios a que se dedica, al igual que la composición de sus académicos, no están influidas por factores de un grupo nacional, políticas o de carácter religioso. Por esta razón, la Academia es una valiosa fuente de información científica objetiva, que se pone a disposición de la Santa Sede y de la comunidad científica internacional.*

Los intereses de la Academia y de sus miembros están concentrados en seis áreas principales del conocimiento y nueve campos:

- Ciencia Fundamental
- La Ciencia y la Tecnología Mundiales
- La Ciencia en favor de los Problemas del Tercer Mundo
- La Ética y la Política de la Ciencia
- La Bioética
- Epistemología.
- Los campos de investigación son:
- Física y Disciplinas afines
- Astronomía
- Química
- Ciencias de la Tierra y el Medio Ambiente
- Ciencias de la Vida (Botánica, Agronomía, Zoología, Genética, Biología Molecular, Bioquímica, Neurociencias, Cirugía)
- Matemáticas
- Ciencias aplicadas
- Filosofía de la Ciencia
- Historia de la Ciencia

Sus miembros son elegidos por el cuerpo de académicos, entre hombres y mujeres de todo grupo étnico y religión, basándose en el alto valor científico de sus actividades y su alto perfil moral, y oficialmente por el papa. Tiene

137 Academia Pontificia de las Ciencias Naturales. *Estatutos de 1976,* art. 2, §1.

80 miembros, entre ellos varios que han ganado premios internacionales como el Nobel. Algunos ejemplos: Lord Ernest Rutherford (Premio Nobel de Física, 1908), Guglielmo Marconi (Física, 1909), Alexis Carrel (Fisiología, 1912), Max von Laue (Física, 1914), Max Planck (Física, 1918), Niels Bohr (Física, 1922), Werner Heisenberg (Física, 1932), Paul Dirac (Física, 1933), Erwin Schrödinger (Física, 1933), Otto Hahn (Química, 1944), Sir Alexander Fleming (Fisiología, 1945), Chen Ning Yang (Física, 1957), Rudolf L. Mössbauer (Física, 1961), Max F. Perutz (Química, 1962), John Eccles (Fisiología, 1963), Charles H. Townes (Física, 1964), Manfred Eigen y George Porter (Química, 1967), Har Gobind Khorana y Marshall W. Nirenberg (Fisiología, 1968), Luis Federico Leloir (Química, 1970),[3] Christian de Duve (Fisiología, 1974), Werner Arber y George E. Palade (Fisiología, 1974), David Baltimore (Fisiología, 1975), Aage Bohr (Física, 1975), Abdus Salam (Física, 1979), Paul Berg (Química, 1980), Kai Siegbahn (Física, 1981), Sune Bergström (Fisiología, 1982), Carlo Rubbia (Física, 1984), Klaus von Klitzing (Física 1985), Yuan Tseh Lee (Química 1986), Rita Levi-Montalcini (Fisiología, 1986), John C. Polanyi (Química, 1986), Jean-Marie Lehn (Química, 1987), Joseph E. Murray (Fisiología, 1990), Gary S. Becker (Economía, 1992), Paul J. Crutzen (Química, 1995), Claude Cohen-Tannoudji (Física, 1997) y Ahmed H. Zewail (Química, 1999).

Con motivo de sus sesiones plenarias, o en ciertas circunstancias especiales, el papa suele dirigir un discurso a sus miembros. Algunos de los temas tratados por el Romano Pontífice en esos discursos de los últimos años han sido:

- Las posibilidades y límites de la ciencia
- La ausencia de oposición entre ciencia y fe
- El respeto y colaboración que muestra la Iglesia ante la ciencia
- La necesaria colaboración de la ciencia con la filosofía
- El compromiso ético de los científicos
- El respeto al ser humano por parte de la ciencia y la técnica
- Sobre la herencia científica del siglo XX
- Sin diálogo ciencia-fe se hace daño a la humanidad, a la paz mundial y a nuestro destino final.

Todos estos textos se pueden leer en los sitios de la Academia y en otros portales, para profundizar el tema de las relaciones de la Iglesia Católica con las ciencias naturales[138]. Además, existe buena bibliografía sobre aspectos especiales.

Como puede observarse, el tema de las relaciones de la religión con las ciencias naturales no se puede reducir a definir con métodos racionales si existe o no Dios, y si las verdades religiosas se pueden medir con los mismos criterios racionalistas empleados por las ciencias de la naturaleza.

Este debate no debe ser el centro de la controversia. Al final, la discusión llega a un punto muerto. Los partidarios de las ciencias del espíritu, que practican el método de las verdades reveladas o de las verdades axiomáticas, no aceptarán las conclusiones de quienes aplican metodologías propias de las ciencias naturales, ni estos aceptarán las conclusiones de los primeros. Además, este debate no motiva a la mayoría de la población, que permanece indiferente o desinformada sobre esta discusión propia de especialistas, porque mantiene sus creencias sobre la divinidad, o su indiferencia religiosa, al margen de toda consideración teórica o filosófica.

138 The Pontifical Academy of Sciences. Consulta: 20/05/2022. En: https://www.pas.va/en.html
Joachim von Braun. Consultado el 31 de mayo de 2019. En: https://www.pas.va/en/academicians/ordinary/braun.html
Lorenzano, César (1994). Por los caminos de Leloir: Estructura y desarrollo de una investigación Nobel. Buenos Aires: Biblos; 1994, p. 179.
La ciencia con conciencia se convierte en acto de amor, explica Benedicto XVI (28-01-2008).. Consultado el 3 de mayo de 2009.
Benedicto XVI: Por una ciencia y una técnica que respeten al hombre (01-04-2006). Consultado el 3 de mayo de 2009. En: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20061106_academy-sciences.html
Palabras de Benedicto XVI a la Academia Pontificia de las Ciencias. Consulta: 28/10/2010. http://www.pas.va/content/dam/accademia/pdf/es19.pdf
Joachim von Braun. Welcome and Introduction to the Plenary. Consultado el 31 de mayo de 2019. En: https://www.pas.va/en/publications/acta/acta26pas/von-braun-welcome.html
Lorenzano, César (1994). Por los caminos de Leloir: estructura y desarrollo de una investigación Nobel. Buenos Aires: Biblos; 1994, p.179.
Papal Addresses to the Pontifical Academy of Sciences 1917-2000 and the Pontifical Academy of Social Sciences 1994-2001. Benedict XV, Pius XI, Pius XII, John XXIII, Paul VI, and John Paul II. Vatican City, 2003
Lasposibilidadesylímitesdelaciencia,segúnBenedictoXVI(06-11-2006).Consultadoel3demayode2009. En: https://es.zenit.org/2006/11/06/las-posibilidades-y-limites-de-la-ciencia-segun-benedicto-xvi/
Benedicto XVI: No hay oposición entre fe y ciencia (31-10-2008). Consultado el 3 de mayo de 2009. En: https://es.zenit.org/2008/11/08/benedicto-xvi-no-hay-oposicion-entre-fe-y-ciencia/
Juan Pablo II: La Iglesia ante la ciencia: respeto y colaboración (10-11-2003) Consultado el 19 de mayo de 2022 En: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2003/november/documents/hf_jp-ii_spe_20031110_academy-sciences.html

Pero en la actualidad se plantean temas en los cuales sí debe buscarse un entendimiento entre religiosos y científicos, que sirva de guía a los generadores de opinión pública y a los creadores de políticas públicas: Comunicadores, periodistas, influenciadores, abogados, legisladores, políticos. Entre ellos, como simples ejemplos:

- Los relacionados con la concepción y el aborto; la eutanasia o buen morir; la muerte voluntaria asistida
- La liberación o restricción de las drogas psicodélicas; los trasplantes y todas sus variantes
- La robótica, la incorporación de implantes robóticos en el cuerpo humano; la proliferación de armas para la guerra
- El manejo de los alimentos modificados
- La manipulación de embriones;
- La solución de los problemas de las hambrunas y de la pobreza
- Los límites a la libertad en la educación de las nuevas generaciones
- Los límites del acaparamiento de las riquezas en manos de unos pocos países o individuos
- El deterioro ambiental y el agotamiento de los recursos naturales
- Et cetera

Asuntos todos que tienen que ver con los principios y valores, la moral y la ética, que afectan a toda la comunidad internacional.

Es allí, en este campo del comportamiento humano, donde debe haber una convergencia de intereses para encontrar soluciones a los problemas humanos con el apoyo de las ciencias del espíritu, las ciencias naturales, las tecnologías vigentes y las que se avizoran para un futuro cercano.

33. Cuando se pierden los límites de la verdad, la bondad y la belleza

Podríamos concebir la cultura como el conjunto de valores que identifican una sociedad y que universalmente se han sintetizado en verdad, belleza y bondad.

A partir de estos tres conceptos elementales se han desarrollado todas las actividades internas —de los individuos— y externas —del hábitat y de la comunidad que los rodea—.

En el mundo occidental, la definición de la verdad se inició, históricamente, en Grecia, con el ejercicio de reflexión de los denominados presocráticos y luego con la triada Sócrates, Platón y Aristóteles. La sabiduría, conocimiento de la verdad, se convirtió en el ideal del hombre sabio. La búsqueda de la verdad continuó a través de los siglos con muchas dificultades, avances irregulares y enfrentamientos irreconciliables.

Sócrates, con su método de preguntar y preguntar, abrió el camino de la reflexión ordenada, y Aristóteles, con sus tratados sobre lógica y metafísica, identificó una forma de razonamiento clásico, denominado *silogismo*; previó la existencia de silogismos probabilísticos, y sentó, de manera muy elemental, los fundamentos de las ciencias de la naturaleza, a partir de la experiencia que dan los sentidos y la cuidadosa investigación de los hechos reales.

Solamente con la llegada del Renacimiento y la Ilustración comenzaron a tener fuerza la experimentación, la investigación de campo y el desarrollo de la ciencia moderna, hasta llegar a los asombrosos avances en el conocimiento del mundo y del universo que han hecho los científicos, bien cuestionando y revisando los conocimientos vigentes en un momento dado, bien apoyándose en las experiencias de los sabios que los antecedieron.

La verdad política y la verdad social se han visto trastornadas y alteradas por las denominadas noticias falsas, generadas por intereses torvos y maliciosos de personas malintencionadas que se proponen distorsionar la realidad de los hechos, de los acontecimientos o de las ideas de terceros.

La definición de la *bondad* como la expresión de lo bueno, la calidad del bien o la inclinación a practicar actos que satisfagan plenamente la conciencia humana, ha sido tema de los pensadores y guías espirituales de todas las civilizaciones. Su expresión se ha concretado en aforismos, proverbios, sentencias, fábulas, poesías, parábolas, que indican qué es lo bueno y qué lo malo, qué debe resaltarse y qué es reprochable en la conducta humana. De la identificación de la bondad,

del bienestar, de lo bueno, de lo reprochable, se han encargado los códigos que regulan el comportamiento humano. El *summum* de la bondad es la felicidad, pero no todos tienen el mismo concepto sobre ella, aunque todos la buscan continuamente.

Las religiones han jugado un papel muy importante en la definición de reglas que estimulan lo bueno y rechazan lo malo, y como fundamento del comportamiento han configurado verdaderos tratados de creencias que estimulan y promueven entre sus feligreses y parroquianos. El mundo interior de las personas está definido por la ética, y el mundo exterior, por la moral. De ambas materias están llenas las estanterías de las bibliotecas y las librerías, y también las redes sociales, con mensajes en audios y audiovisuales que invitan al buen vivir como medio para alcanzar la felicidad.

La definición de *la belleza* es quizás más compleja que las de la verdad y la bondad[139]. Platón enfrentó en varios de sus diálogos[140] el problema de su definición. Cada filósofo y cada estudioso de las bellas artes ha intentado su propia definición. Si con rodeos intentamos afirmar que la belleza es una cualidad que tienen los colores o los sonidos, que por sus características de orden, armonía y plenitud atrapan los sentidos de la vista o del oído, que elevan el espíritu y los hacen agradables a quien los percibe, nos quedamos cortos, o de inmediato será cuestionada esta definición con ejemplos que no tienen ninguna de las características enunciadas.

La belleza es el objeto de las denominadas bellas artes —el dibujo, la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, la fotografía, la poesía, el cine, y aun la moda—. También pertenece al mundo de la belleza la apreciación de los recursos de la naturaleza, desde los seres inertes hasta la vasta gama de los seres vivos, y todo lo que puede ser captado por los órganos de los sentidos del ojo y del oído, especialmente.

No necesariamente quedan por fuera los demás sentidos humanos, que al percibir algo agradable lo definen como bueno, bello o simplemente "sensacional".

139 En *su Diccionario de Filosofía,* Ferrater Mora, hace una buena síntesis de los diversos enfoques que se han dado al término *Belleza.*

140 Ver, por ejemplo, los diálogos *Hipias el Mayor, Fedro, Filebo* y *las Leyes.*

Algo similar de lo que ocurre con la verdad y la belleza sucede con la bondad. Los filósofos, los políticos, los periodistas y muchos jóvenes, con el ánimo de ser creativos e innovadores, desfiguran el verdadero concepto de "lo bueno" y lo distorsionan hasta deformarlo completamente. Eliminan la frontera entre "lo bueno" y "lo malo", para pasarse, taimada y ladinamente, de un lado para otro, con el fin de cuestionar acciones justas de sus enemigos y justificar sus propias malas acciones y decisiones.

Lo opuesto a lo verdadero es lo falso o la mentira; lo opuesto a la bondad es la maldad y lo opuesto a la belleza es la fealdad.

El siglo XXI, como el que más, ha sentido el trastorno de los valores de verdad, bondad y belleza: La verdad se oculta en medio de las falsas noticias; las fronteras entre lo bello y lo feo se han diluido, de tal manera que ante cualquier manifestación humana que afecte la vista o el oído pueden escucharse reacciones de admiración o rechazo. La bondad se considera debilidad.

La masificación de las bellas artes, el propósito de respetar todas las manifestaciones culturales de todos los pueblos y el deseo de ser creativos, nos están conduciendo a un estado de confusión que nos obliga, por *decencia social*, a respetar toda obra de pintura, escultura, música, poesía y expresiones similares, aunque en nuestro interior las consideremos feas, ostensiblemente degradantes de las bellas artes, ofensivas del buen gusto.

Sin embargo, este sentimiento de la distinción entre lo feo y lo bello, que muchos aún conservan por tradición o formación, difícilmente se puede expresar en público, porque de inmediato se asocia con prejuicios racistas, discriminación social, irrespeto por lo popular, ignorancia del que defiende dicha distinción, a quien, para emplear una palabra simple, se le define como "pasado de moda".

Muchos desfiles de moda, conciertos, videos musicales, murales públicos, exposiciones de "arte" en museos de arte contemporáneo, son el resultado de sofisticadas tecnologías de la información y las comunicaciones, utilizadas con mucha creatividad, que impactan los sentidos de sus seguidores, pero que en el fondo son, para decirlo de una manera también impactante, *pura basura,* que muy

pronto será olvidada y, en el mejor de los casos, reciclada o refundida en otra moda más agresiva aun para los sentidos.

Lo mismo ocurre con las ideas que algunas religiones consideraban permanentes, eternas, reveladas, que hoy son sustituidas por creencias más ligeras *(light)*. El Olimpo de los griegos, el cielo de los católicos, el más allá de otras creencias y religiones, se ven reemplazados por seres ambiguos, denominados ahora como ángeles, que acompañan a cada individuo e influyen en su comportamiento, en su estado de ánimo y en sus expectativas del futuro inmediato[141].

Los nuevos populismos son otra realidad de las sociedades actuales: Las grandes diferencias de ingreso, patrimonio y condiciones de vida entre las clases ricas y las pobres, que se mantienen y agravan entre países y al interior de las grandes zonas urbanas, y la incapacidad de dar soluciones universales a este fenómeno, generan insatisfacción permanente entre los menos favorecidos de todo el mundo, y esta insatisfacción, unida a la incapacidad real de los gobiernos para solucionar dichos problemas, ofrecen la oportunidad para que líderes políticos deslumbren a las masas con sus propuestas descabelladas pero atractivas, que no resisten ningún análisis racional.

La verdad, la bondad y la belleza, bases de la cultura y de la civilización, están siendo sometidas, como nunca lo habían estado, a unas presiones y a unos retos frente a lo que antes se consideraba falso, malo y feo, que confunden no solo a las grandes masas sino a quienes por su formación y educación serían los llamados a mantener claros los límites entre valores y antivalores.

En búsqueda de parámetros racionales que delimiten la compleja separación de los tres valores fundamentales que definen la cultura y la civilización: La verdad, contra la falsedad; la bondad, contra la maldad; y la belleza, contra la fealdad, es necesario cuestionar de frente, con serenidad pero con vehemencia, muchos de los nuevos valores que están configurando en el siglo XXI el comportamiento de los individuos, de los grupos y de la sociedad en general.

141 Esta proliferación de seres sobrenaturales denominados ángeles puede observarse en las librerías, que ya tienen una sección especializada en este tipo de literatura. Existen también publicaciones periódicas dedicadas a este tema.

Si permanecemos en el borroso, pero cada vez más extenso, campo de la confusión entre estos tres términos y sus correspondientes contrarios, nos acercaremos aceleradamente a un caos individual y colectivo de efectos gravísimos para la subsistencia de la raza humana. En la medida en que vamos delimitando mejor los límites de los valores verdad, bondad y belleza, de sus correspondientes opuestos, los antivalores falsedad, maldad y fealdad, nos concentraremos en fortalecer los primeros y desterrar los segundos y estaremos contribuyendo a mejorar al individuo, la familia y la sociedad.

La cultura que denominamos occidental, fruto del esfuerzo de muchas mentes insignes que durante más de dos milenios la han venido estructurando, está siendo atacada, quizás como nunca, por una anticultura que ataca los valores de verdad, belleza y bondad, y trata de aniquilarlos para construir sobre sus cenizas los conceptos nihilistas o relativistas de las nuevas modas.

34. Del Dios desconocido al soldado desconocido

Este ensayo se ha dedicado al Dios desconocido y al soldado desconocido.

El primero, el Dios desconocido, parece que fue un invento de los griegos, que por temor a que no se hubieran descubierto todos los dioses del Olimpo, por el temor de que alguna divinidad no reconocida expresamente fuera una fuente de bienes o de males; o porque alguno necesitaba rendir culto a un personaje que no tenía templo o lugar público donde hacerle ofrendas, de manera sabia decidieron construir un altar o sitio donde se pudieran realizar "oficios religiosos" en su nombre. San Pablo encontró este lugar en plena ciudad de Atenas. Esto lo motivó para hablar de este dios desconocido y aprovechó la ocasión para divulgar las enseñanzas cristianas.

El soldado desconocido ha sido otra de las tradiciones de la cultura de muchos pueblos que han decidido dedicarle monumentos, con llama de fuego permanente y presencia de soldados vivientes, para conmemorar a millares (millonadas) de jóvenes, la gran mayoría obligados, que fueron a la guerra por motivos religiosos o laicos, sin tener claridad de los objetivos ni de los fines de la misma.

Quizás si se les hubiera dado la oportunidad de entender los motivos de la guerra, hubiera sido distinta la historia.

Ambos desconocidos merecen nuestro reconocimiento y a ellos está dedicado el presente ensayo.

35. Del pensamiento axiomático al método científico

En la compleja personalidad del ser humano existen varios caminos para percibir la realidad y para dar rienda suelta a la imaginación creadora. La ciencia actual se afianza y progresa en la comprensión del mundo físico con el empleo de métodos racionales acompañados por la experiencia, el manejo de matemáticas de altísima complejidad, de ensayos y experimentaciones en campo y en laboratorios, todo ello apoyado por equipos de cómputo de enorme costo, que solamente pueden ser adquiridos con grandes subvenciones públicas y recursos privados que alimentan y promueven las investigaciones.

Los avances acelerados de inteligencia artificial, realidad virtual y robótica, permiten pronosticar descubrimientos cada vez más asombrosos y algunos desconcertantes.

El método científico, que parte de hipótesis que se confirman o rechazan, y la práctica del ensayo y error en los procedimientos de alta complejidad, garantizan a la ciencia avanzar de manera acelerada hacia mundos desconocidos. Cada avance es fuente de satisfacciones, y a la vez de tensiones y de nuevos interrogantes en los campos sociales, por las consecuencias en el destino ético y moral de los seres humanos.

Otro mecanismo para percibir la realidad y aprovecharse de la imaginación creadora es el empleo de métodos axiomáticos que permitan interpretar los fenómenos físicos y especular sobre su sustentación teórica.

Los métodos axiomáticos parten de la aceptación de proposiciones simples como evidentes por sí mismas, sin la necesidad o posibilidad de ser sometidas a prueba.

Un axioma, por definición, es una verdad que se acepta como evidente, irrebatible; proposición que no puede controvertirse ni cuestionarse y debe aceptarse sin ninguna discusión y sin ningún posible análisis. Una verdad axiomática solamente puede generar admiración, sorpresa y asombro, pero nunca duda, indecisión, titubeo o vacilación. En otros términos pareciera que la verdad axiomática debe aceptarse con *la fe del carbonero.*

¿Cómo se llega a la identificación de una verdad axiomática? Por muchos caminos lo suficientemente conocidos en la historia de la humanidad, siendo el principal la imposición de la autoridad de alguien, sea rey, emperador, dictador, jefe de tribu, cura, padre, protector, presbítero, brujo, hechicero, mago, iluminado, pitonisa o encantador.

En el campo político el axioma se convierte en ley, y en el campo social se convierte en creencia.

Existen géneros de axiomas: los hay para darle orden a la sociedad y los hay para resolver inquietudes de carácter metafísico. Entre los primeros están los axiomas convencionales que sirven para regular la vida cotidiana: los pesos y las medidas y la moneda, para controlar el intercambio de bienes y servicios, y las normas de tránsito, para regular el movimiento de las personas. Tienen una base lógica, pero parten de una imposición axiomática dictada por una autoridad civil o militar.

Como axiomas convencionales estos pueden tener varias opciones: unas sociedades emplearán el sistema métrico francés y otras el sistema inglés; unas comunidades manejarán sus automotores con los mandos a la izquierda, y otras a la derecha; en fin, son regulaciones que hacen la vida cotidiana más ordenada, que parten de un axioma y luego avanzan con lógica, aunque después se encuentre más lógico el haber partido de un axioma más racional o más útil para otros fines específicos. El empleo de la notación binaria se encontró más práctico y funcional que el método decimal para el desarrollo de las computadoras y sus equipos.

En el orden metafísico, el axioma parte generalmente de una autoridad, que impone uno o varios axiomas para identificar o interpretar fenómenos que causan sensaciones de temor, pavor, espanto, horror, estupor o admiración. Los axiomas se convierten en creencias y el método axiomático se generaliza para obtener otras verdades que, a su vez, terminan siendo nuevos axiomas.

Las divinidades de todas las culturas se han generado a partir de verdades axiomáticas. El Sol y su comportamiento regular producen asombro. Como no hay ninguna explicación posible a su origen y a sus características, entonces muchas comunidades lo declaran divinidad o deidad y alrededor del tema se crean ritos para manifestarle su asombro. Las catástrofes y calamidades ocasionadas por fenómenos naturales tienen un origen incomprensible, entonces se generan nuevas divinidades a las que hay que rendir culto para aplacar su furia. Los fenómenos de abundancia o escasez de agua son incomprensibles: entonces hay que crear nuevas deidades que solo aceptan sacrificios para restablecer el orden deseado por los creyentes. Lo misterioso del fenómeno de la muerte ha merecido innumerables relatos y generado lugares y seres de todo tipo de características, los más de ellos terroríficos.

Así se va multiplicando el número de deidades que poseen poderes sobrenaturales. Viene la imaginación de poetas y literatos, que crean lugares extraterrestres para residencia de los dioses y los organizan según sus características y el apoyo que puedan dar a los creyentes. Habrá un lugar para los dioses buenos, que estará situado en el firmamento, por encima de las nubes, a lo que algunos llamarán cielo, y otros, olimpo, y un lugar situado en el inframundo, que algunos llamarán averno, tártaro, orco, y otros, infierno. Los poetas y literatos completarán estas primeras verdades axiomáticas con jerarquías, biografías novelescas y cuanto relato puedan concebir en su imaginación.

Desde la antigüedad, los relatos sobre las deidades fueron transmitidos verbalmente, y posteriormente por escrito, y siempre han gozado de lectores de todas las condiciones intelectuales.

El complejo mundo de cada mitología es un tema que apasiona a muchos estudiosos. La griega es tan abundante en detalles que de por sí se constituye en área específica del conocimiento, porque agrega a la abundante población del

Olimpo, dominada por deidades situadas en una jerarquía superior, cantidad de dioses menores y superhéroes mezcla de dioses y humanos. La lectura de las aventuras de los dioses griegos es obligada para quien quiera conocer la imaginación de los escritores griegos.

Las religiones monoteístas mantuvieron y defendieron su concepción de una sola deidad, que es, existe o vive en un lugar extraterrestre denominado cielo, pero agregaron una abundante cohorte celestial, compuesta por ángeles, arcángeles, querubines, serafines..., algunos de ellos comisionados para transmitirles a los profetas, reyes, jueces, líderes, iluminados y humanos seleccionados, los mensajes divinos.

El cristianismo, de manera axiomática, definió la divinidad, compuesta por una trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo, que hizo más compleja la comprensión de un único ser divino. Hoy, los *angelólogos* se han dedicado, con mucho éxito, a *angelizar* el mundo de los humanos y lo han llenado de *angelitos* para todos los gustos. La corte celestial, compuesta por los nueve coros de la teología tradicional, se queda corta ante el crecimiento de la población angelical, que a diario se ve incrementada por la imaginación desbordada de los *angelólogos*.

36. Imagen y funciones del Dios bíblico

Mientras los griegos distribuyeron todas las cualidades y poderes que consideraban sobrenaturales en numerosos dioses, y no concentraron todo el poder en Júpiter, los judíos y los cristianos los concentraron todos en una sola divinidad a quien denominaron Dios, Yahvé, Elohim, Él.

La Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es rica en asignarle cualidades a Dios, aunque no siempre sean coherentes. Algunas de ellas son: Creador del cielo y la tierra; regidor y dominador de todas las cosas; uno solo y verdadero; vivo, incorpóreo y espiritual; eterno e inmutable; inmenso y omnisciente; fuerte y todopoderoso; bueno y misericordioso para perdonar; salvador y redentor; juez de todos los hombres; amor y caridad; implacable en el juicio final, y con frecuencia, vengador inclemente y despiadado.

Para los creyentes, estas cualidades asignadas a la divinidad mantienen coherencia, aunque dicha coherencia no sea consistente sino en determinados momentos y lugares específicos. Cuando, frente a un evento esperado que solamente tiene dos posibles resultados, dos creyentes hacen peticiones contradictorias a un mismo dios o al santo de su devoción, no es posible esperar que se satisfaga la súplica de ambos. Pero el perdedor no abandona su esperanza de ser escuchado en otra oportunidad.

Nunca, para los fieles, su divinidad es la fuente del mal en todas sus manifestaciones. Al contrario, para los incrédulos, el mal es un serio obstáculo para aceptar la omnipotencia divina.

37. Los dogmas, las creencias y las prácticas de los católicos[142]

Las doctrinas de la Religión Católica están basadas en cuatro pilares fundamentales: la Biblia; la tradición, especialmente de los denominados santos padres; las encíclicas de los pontífices y las decisiones de los concilios ecuménicos, y están resumidas en lo que se denomina el Catecismo, palabra derivada de catequesis, cuyos sinónimos son: adoctrinar, evangelizar, cristianizar.

Los puntos fundamentales de la doctrina católica se encuentran resumidos en los mandamientos que Dios dio a Moisés, las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles, el Credo que se recita en la Santa Misa y los sacramentos.

El Credo católico, que hace parte central de la Misa, contiene 12 afirmaciones categóricas y muy concretas que definen la Fe de los creyentes:

1. Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra
2. Y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor
3. Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen
4. Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos; fue crucificado, muerto y sepultado

142 Hernández, Pedro Martín. *Catecismo Romano.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1956.

5. Descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos
6. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso
7. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos
8. Creo en el Espíritu Santo
9. Creo en la Santa Iglesia Católica y en la comunión de los santos
10. Creo en el perdón de los pecados
11. Creo en la resurrección de la carne
12. Creo en la vida eterna.

Son doce axiomas, evidentes por sí mismos para el creyente católico, quien los recita, de manera fervorosa o distraída, en cada misa en la que participa. Para el feligrés son verdades que no necesitan ser comprobadas con argumentos lógicos o filosóficos porque son verdades reveladas por Dios.

Obsérvese que es imposible aplicar un método racional para analizar estas doce proposiciones que son el fundamento de la fe católica, y quien intenta hacerlo en términos de la filosofía o de la lógica aplicada en las ciencias naturales fracasa rotundamente. Para un ateo, la mayoría o la totalidad de estas doce afirmaciones resulta descabellada y aun risible.

Esta posición del no creyente no afecta para nada las creencias del cristiano, cuyos argumentos se fundamentan en un sistema axiomático que parte de la verdad revelada en las Sagradas Escrituras, y la herramienta que el ateo emplea para cuestionarlas, sencillamente no es la apropiada. Con este procedimiento se da por concluida cualquier posible discusión.

Los mandamientos dados a Moisés por su Dios son, para los cristianos, verdades reveladas por las Sagradas Escrituras, pero abren las posibilidades de análisis lógico o racional, a la luz de las manifestaciones culturales de cada época y de cada pueblo, pues contienen normas morales o éticas para ordenar las relaciones de los humanos y allí se pueden aceptar pequeñas variantes de interpretación y aplicación.

La mayor expresión de la oración (diálogo con Dios) es el Padrenuestro, la máxima expresión de síntesis doctrinal dada por Jesucristo a sus seguidores cuando le pidieron que les enseñara a orar. Son unas breves expresiones laudatorias al Padre (Dios), que se inician con un pórtico de alabanzas y manifestaciones de fe y admiración al Padre celestial, seguidas de unas cuantas peticiones para que el reino de

Dios se reconozca y difunda, para que se nos garantice el pan de cada día, se logre el perdón de las ofensas que hayamos hecho, como nosotros lo hacemos con los que nos ofenden y luego viene una petición final para que nos libre de todo mal.

Los siete sacramentos (bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, extremaunción, orden sagrado y matrimonio) constituyen otro de los fundamentos de la fe católica y son los más apropiados para desarrollar todo tipo de actos de carácter litúrgico y ceremonial. Son la parte central de los ritos religiosos, y algunos de ellos, muy controvertidos por los opositores a la religión católica.

Vienen otras oraciones a la Virgen María, a los ángeles y a los santos, la veneración de las reliquias de estos y las imágenes de todos los que componen el cielo católico[143].

Son también expresiones del sentimiento religioso de los católicos las oraciones a la Santísima Virgen y a los santos, el Viacrucis, la celebración de fiestas y festividades en honor de santos o de acontecimientos sagrados, la construcción de catedrales, iglesias, templos y capillas; la pintura y la escultura, la poesía, la literatura, la novela, el teatro, la composición musical; el uso de símbolos y señales, como la santa cruz; el culto ceremonial a los muertos y las procesiones, expresiones todas que pertenecen a un mundo religioso lleno de espiritualidad, recogimiento y colorido, construido a lo largo de veinte siglos de persecuciones, dominios, enfrentamientos de carácter político y religioso, imitaciones y adaptaciones de ritos paganos, ajustes de la liturgia a expresiones culturales de carácter étnico, regional o local, y enfrentamiento permanente entre creencias religiosas o paganas llenas de expresiones rituales de hechicería, brujería, magia y encantamientos de toda clase y condición.

Los milagros son, para la Iglesia Católica, un concepto que tiene fundamento en las Sagradas Escrituras y una manifestación de los poderes divinos, y sirven como elemento fundamental para declarar a un personaje muerto digno de veneración, mediante un proceso largo que consta de varias etapas que van desde Siervo de Dios, pasando por Beato hasta llegar a Santo. Desde hace tiempos, por importante que haya sido en la Iglesia un personaje católico, si después de

143 Astete, Gaspar. *Catecismo de la Doctrina Cristiana*. Adaptado y complementado con textos de la Sagrada Escritura para la Diócesis de Sonsón-Rionegro. 10ª edición. Rionegro: Litodosmil; 1998.

su muerte no ha hecho milagros, y si estos no han sido comprobados por una comisión pontificia, difícilmente ingresará a esta escalera de dignidad celestial.

Pero, ¿qué es un milagro?

> *Es un hecho sensible que supera las fuerzas de la naturaleza y deroga sus leyes, y que, por consiguiente, sólo Dios puede realizar, porque sólo Él manda en la naturaleza*[144]. *La experiencia religiosa del milagro prima la de una interrupción de la causalidad ordinaria*[145].

Plantearse en términos razonables los misterios, apariciones, dogmas y milagros reconocidos por la doctrina católica es un ejercicio vano e inútil. Este escrutinio no puede hacerse con los métodos de las ciencias naturales porque estos fenómenos no son comprobables, repetibles, ni observables en ensayos de laboratorio. Simplemente son verdades axiomáticas que el cristiano acepta como verdades reveladas, verdaderos dogmas de fe, que no ofrecen la posibilidad de ser controvertidos con la lógica aristotélica o la filosofía.

La jerarquía eclesiástica es nombrada y dirigida por el papa, que cual Sumo Pontífice, infalible en sus decisiones de orden teológico, decide cuándo una interpretación de un dogma es válida o cuándo una nueva tesis se ajusta a la revelación divina expresada en las Escrituras o a la tradición eclesiástica. El que no acepte dichas decisiones pontificias simplemente es un anatema y presumible o posiblemente deja de pertenecer a la comunidad católica.

Para los no creyentes deseosos de demeritar a la Iglesia Católica, hay tres frentes de su preferencia: La Inquisición, las listas de libros prohibidos y las Ordalías.

Los procesos de la Inquisición se presentaron en un largo período de la historia y han merecido suficientes estudios de eruditos en cada país o región donde se ejerció su autoridad. En muchas ciudades del mundo existen museos terroríficos que ilustran la sevicia con la que se torturaba a los acusados. Cartagena de Indias, en Colombia, tiene su propio Museo de la Inquisición.

144 Quibus, Jesús. *¿Jesucristo es Dios?* Barcelona: Ediciones G.P.; s.f., p. 29.

145 Lacoste, Jean-Yves. *Diccionario crítico de Teología*. Madrid: Akal; 2007, p. 771. El texto contiene un excelente resumen del concepto *milagro* y cómo ha evolucionado en el tiempo.

La lista de libros prohibidos por la Iglesia contiene muchas publicaciones que no podían leer los fieles, pues quien lo hiciera cometería un grave pecado mortal. La lista pasó a la historia pero se mantuvo hasta el siglo XX el concepto del *Nihil obstat* que conferían las autoridades eclesiásticas, en calidad de censoras, a los libros que consideraban que no atentaban contra los postulados de la religión.

Las ordalías (juicios de Dios) se utilizaron durante un largo período de la Edad Media (siglos VI al XIV) y consistían en uno de los medios que empleaban las autoridades legítimas para pedir la directa intervención divina ante un caso complejo de acusación en la cual las pruebas recogidas por los jueces no fueran suficientes para pronunciar una sentencia categórica y definitiva.

Las ordalías o juicios de Dios se consideraban entre los denominados *sacramentales,* porque los ritos y las ceremonias que presidían y finalizaban el proceso eran netamente religiosas, presididas por un sacerdote (principalmente en los siglos VII al XI). Había pequeñas diferencias entre regiones, pero básicamente se tenían, entre otras, las siguientes: la ordalía del *duelo* o lucha entre combatientes, con palos o espadas, para que Dios definiera que el luchador perdedor era el culpable; *el fuego y el hierro candente,* ordalía que consistía en obligar al acusado, a veces con un hábito rociado de cera, a pasar entre hogueras candentes; *el agua hirviendo* era una ordalía mediante la cual se obligaba al acusado a meter la mano o el brazo a una caldera hirviendo para sacar algún objeto; la más común, quizás, era la ordalía del *agua fría e*n la cual el acusado, amarrado, era lanzado a un tanque o a un río. Había otras que hoy producirían risa pero que en su momento fueron profundamente temidas[146].

Hoy están superadas estas absurdas prácticas, aunque no ya la Iglesia, sino algunas autoridades civiles, aplican métodos de tortura similares a las ordalías y a otros sistemas empleados por la Inquisición, pero mucho más refinados y sofisticados, para hacer confesar a los acusados.

146 Mario Righetti, en su tratado *Historia de la Liturgia* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1956) Tomo II p. 1088 y siguientes, trae un buen resumen del tema de las ordalías y menciona que en la antigüedad se practicaban como lo mencionan el Código de Hammurabi y el libro bíblico del *Pentateuco*, *Números,* 5, 13. Obsérvese, en el texto del *Antiguo Testamento*, el tratamiento asimétrico para los sexos y la severidad con que Moisés, *por revelación de Dios*, ordenaba un juicio riguroso para la mujer que le daba razones de celo a su marido..

38. La ilusión de creer, dubitar o no creer

Se atribuye a Epicuro el siguiente trilema:

1. *¿Quiere Dios prevenir el mal, pero no puede? Entonces es impotente.*
2. *¿Puede, pero no quiere? Entonces es malévolo.*
3. *¿Puede y quiere? Entonces ¿de dónde sale el mal?*

Frente a una creencia concreta se plantea un trilema: ¿Puede creerse sin rodeos? ¿Es necesario dubitar sobre su veracidad? ¿No debe creerse bajo ningún pretexto?

Varios personajes de la literatura universal han enfrentado dilemas o trilemas que se han convertido en referencias obligatorias.

Miguel de Cervantes Saavedra (poeta, novelista y dramaturgo español, 1547 – 1616), en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*[147], plantea una parodia que define dos concepciones del mundo: la de Alonso Quijano, que se enloquece y se convierte en el Quijote, y la de su escudero Sancho, aldeano labrador. Los diálogos entre los dos personajes fluctúan, con mucho humor y profundidad, entre la locura y la insensatez, entre la certeza y la duda, todo expresado en un lenguaje grandilocuente y con frecuencia idealista, por el protagonista, y en un lenguaje rústico, lleno de pragmatismo y realismo, por su escudero. ¿Cuál tiene la razón? Posiblemente el lector termine dando la razón a los dos personajes.

Unamuno se pregunta:

> *¿Qué ha dejado a la cultura Don Quijote? Y diré: ¡El quijotismo, y no es poco! Todo un método, toda una epistemología, toda una estética, toda una lógica, toda una ética, toda una religión sobre todo, es decir, toda una economía a lo eterno y lo divino, toda una esperanza en lo absurdo racional*[148].

147 Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha.* Edición del IV Centenario. Madrid: Real Academia Española - Asociación de Academias de la Lengua Española; 2004.

148 Unamuno, Miguel de. *Del Sentimiento Trágico de la Vida.* Barcelona: Folio; 2001, p. 195.

En la tragedia de William Shakespeare (poeta y dramaturgo inglés, 1564–1616) *Hamlet, Príncipe de Dinamarca*[149], con su fingida o real locura, es quizás el príncipe de las dubitaciones reales o ilusas con su célebre frase sobre la cuestión básica de la elección: *Ser o no ser,* que refleja sus conflictos interiores.

> *Ser o no ser; esta es la cuestión. ¿Es de más noble espíritu sufrir las arremetidas y los dardos de la adversa fortuna, o por el contrario empuñar las armas contra un mar de adversidades y terminar con ellas haciéndoles frente? Morir, dormir, nada más.*

En la obra de Pedro Calderón de la Barca (poeta y dramaturgo español, 1600–1681) *La Vida es Sueño*[150], el protagonista, Segismundo, hijo del viejo astrólogo rey de Polonia, considera que la vida humana es un sueño y todo en el mundo es pura ilusión.

Segismundo:

¡Ay de mí! ¡Y ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratáis así.
qué delito cometí
contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido,
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor;
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
...
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron.
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?
...

149 Shakespeare, William. *Hamlet, Príncipe de Dinamarca.* Bogotá: Editorial Universitaria; 2013.

150 Calderón de la Barca, Pedro. *La vida es Sueño.* Colombia; Sol 90; 2001.

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición.
esta furia, esta ambición
por si alguna vez soñamos.
...
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son.
aunque ninguno lo entiende.
...
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño.
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Ante la confusión reinante, Segismundo termina aceptando que lo mejor es domar su naturaleza salvaje (configurada en una prisión lóbrega y en total aislamiento) y obrar bien.

El *Doctor Fausto*[151] es la obra monumental de Johann Wolfgang von Goethe (poeta, y dramaturgo alemán, 1749–1832). En ella el protagonista, Fausto, hombre con una cultura universal envidiable, se enfrenta a una vida monótona, tediosa, sin sentido, convencido de que *nada podemos saber,* y busca respuestas, primero en la magia, con la esperanza de que *le sería revelado más de un arcano, merced a lo cual no tenga en lo sucesivo necesidad alguna de explicar con fatigas y sudores lo que ignoro yo mismo.*

Ya de cháchara inútil basta y sobra;
cerrad el pico, y manos a la obra.
mientras charlabais,
algo de provecho pudierais haber hecho.
¿De qué sirve la hueca teoría.
si, de valor desnuda

151 He utilizado la versión en verso de Teodoro Llorente, publicada en una edición económica de TOR - S. R. L. Buenos Aires, sin fecha. Páginas 223.

la incertidumbre duda?
¿Poeta sois? Pues dadnos poesía.

Fausto:

Física, Metafísica, Derecho.
Medicina, después Teología
también ¡ay, Dios! Por mi desgracia, todo.
todo lo escudriñé con ansia viva.
y hoy, ¡pobre loco de infeliz mollera!
¿Qué es lo que sé? Lo mismo que sabía.
...
¡sólo pude aprender que no sé nada.
y el alma en la contienda está rendida.
...
y así, de sombras y de espantos libre.
Huyó todo el encanto de mi vida.
...
Voy a tentar el salto pavoroso.
aunque la oscura nada me reciba.
...
¡Feliz quien logre valiente
flotar sobre la profunda
Mar de tinieblas, que inunda
nuestra oscurecida mente!
¡Ley del hombre, triste y grave!
¡Indaga, lucha, se agita,
y lo que más necesita
siempre es lo que menos sabe!
...
En esa insaciable búsqueda Fausto se encuentra con el mismísimo Diablo, Mefistófeles, y entabla con él un extenso diálogo.

Fausto, dirigiéndose a Mefistófeles:
¿Qué podrás, qué podrás darme?
¿Qué entiendes tú, pobre diablo.

qué entiendes de la insaciable
sed del espíritu humano?
...
...
la hebra del pensar se ha róto.
Y estoy del saber cansado.

El doctor Fausto termina entregándole su alma al Diablo, a cambio de las generosas ofertas de placeres y felicidad. Los conflictos interiores del protagonista en su inútil búsqueda del Bien Supremo muestran en plenitud los combates interiores de una persona ilustrada entre la ciencia, la adivinación, la creencia, los deseos, los sentimientos y la ilusión.

Miguel de Unamuno (filósofo, poeta y novelista español, 1864–1936), es célebre, especialmente por *El Sentimiento Trágico de la Vida* (1913) y *La Agonía del Cristianismo* (1924), dos ensayos que reflejan sus angustias existenciales de carácter filosófico y religioso y sus conflictos interiores entre la realidad y la ficción.

Unamuno, dubitante por principio, escribió una pequeña novela (*nivola*, según su autor) en veinticuatro minipasos, *San Manuel Bueno, Mártir*[152], que sintetiza el conflicto entre la fe en las creencias religiosas, la esperanza y la realidad. La duda de los tres personajes es tratada en forma a veces filosófica, a veces religiosa y a veces novelesca.

El cura del pueblo, Manuel, dubita de los principios de su fe cristiana y termina convencido que no hay tal vida eterna, pero por respeto a los feligreses de su parroquia, no revela sus nuevas dudas y creencias y se dedica más a la acción social y al apoyo de su feligresía, con la colaboración del médico, el profesor y los líderes de la comunidad.

Ángela, la narradora de la historia, tiene gran admiración por el cura y es una creyente profunda, firme, incólume y sin vacilaciones. Su hermano Lázaro es escéptico por naturaleza, pero se convierte porque cae rendido por el ejemplo

152 Unamuno, Miguel. *San Manuel Bueno, Mártir.* Medellín: Metro de Medellín y Comfama; 2019.

del cura, quien ha sabido guardar sus secretos ideológicos y lograr que sus parroquianos *vivan de la ilusión*.

Son tres visiones de las creencias religiosas que constituyen un trilema íntimo, personal: Manuel, que pierde la fe en sus creencias religiosas, pero guarda silencio ante este tremendo fracaso y sigue viviendo como si la mantuviera viva; Ángela que conserva su fe, a pesar de conocer la intimidad de su confesor; y Lázaro, que pasa de escéptico e incrédulo y resucita para la fe por el ejemplo del Cura. Don Manuel terminó confesándole a Lázaro *que creía que más de uno de los más grandes santos, acaso el mayor, había muerto sin creer en la otra vida*.

No podemos caer en el extremo del poeta Campoamor, que escribió:

Y es que en el mundo traidor
Nada hay verdad ni mentira.
Todo es según el color
Del cristal con que se mira.

Pero con respeto y serenidad, tenemos el derecho y el deber de dubitar, como ejercicio para distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre la belleza y la fealdad, entre el bien y el mal, y entre valores aceptables y no aceptables de carácter ético y moral.

No podemos olvidar la diferencia fundamental entre estos conceptos, aunque es claro que ellos dependen de factores objetivos, subjetivos y circunstanciales o situacionales, en proporciones cambiantes.

Cuando una sociedad comienza a confundir la verdad con la mentira y sus múltiples variantes; a no distinguir entre lo feo y lo bello; a confundir entre la bondad y la maldad, y a no distinguir en la jerarquía de valores, está entrando en un deterioro individual y comunitario del cual le será muy difícil salir.

39. De la colectividad al individuo

El mundo antiguo, sin excepciones, se rigió por normas impuestas a todos los individuos del respectivo grupo por alguien que se tomó el liderazgo. El padre de familia más anciano imponía sus reglas y quien disintiera era excluido del grupo, castigado y podía llegar hasta morir.

A medida que los grupos humanos crecían en población la situación se hacía más onerosa y el peligro externo o interno lo debieron enfrentar verdaderos guerreros quienes organizaron tanto la defensiva como la ofensiva y se declararon jefes, comandantes, tiranos, reyezuelos, que imponían órdenes que no podían ser cuestionadas por nadie.

Como había muchos fenómenos naturales que se salían de la comprensión de la mente humana, aparecieron individuos que decían poder conocer los próximos fenómenos y lo hacían mediante distintas prácticas o rituales que rodeaban sus actos de verdadero terror para el pueblo: máscaras espeluznantes, sacrificios de animales y de humanos, consumo de alucinógenos, tanto de quien presidía la ceremonia como de las víctimas, bailes obscenos, ritos asustadores, palabras y cantos incomprensibles, todo ello llevado a cabo en ceremonias demoníacas.

El tiempo pasó, se consolidaron las estructuras de poder y el individuo fue criado en un ambiente de dependencia total del grupo: su vida no le pertenecía. Iba a la guerra obligado o era educado desde niño para que se sintiera bien en la guerra que se hacía en nombre del caudillo, del emperador de turno, que era dueño de todo, inclusive de la vida.

En la Grecia de los siglos V y IV (a.C.) surgieron personajes que comenzaron a pensar de manera individual y a escribir sobre diversos temas diferentes a los que antes se relacionaban con los dioses, los superhéroes y los héroes: sobre las pasiones, el comportamiento, los conflictos al interior de los individuos, la naturaleza, el mundo, el universo, los astros, las estrellas, la vida, la muerte, el suicidio, la verdad, la belleza, la bondad, la felicidad y cuanto asunto se les ocurriera, con frecuencia para entretener a sus vecinos.

Vino luego el Imperio Romano, y acabó con las débiles estructuras republicanas romanas y la democracia griega y todos los individuos se convirtieron nuevamente en súbditos del *César,* quien podía decidir sobre sus vidas y sus destinos.

A medida del crecimiento y expansión del Cristianismo, la Iglesia recién fundada se apoderó de símbolos, ritos, nombres, y hábitos del Imperio. A imitación del Imperio convirtió a sus seguidores en ovejas y rebaños que eran apacentadas por los jerarcas, quienes, como los reyes y emperadores, manifestaron que su misión venía directamente del mismo Dios. Los jerarcas religiosos tenían como misión divina salvar a sus ovejas, a sus fieles creyentes del error y del pecado, para lograr su salvación.

Un poco antes de la Ilustración el asunto comenzó a cambiar: nuevamente surgieron individuos que cuestionaban los dogmas de fe, los relatos de los textos sagrados, las restricciones para conocer o discutir temas considerados vedados por las jerarquías, el origen divino de las autoridades civiles, militares o eclesiásticas, y demás conceptos que afincaban a unos pocos en el poder y sometían a las mayorías. Surgieron nuevas concepciones sobre la naturaleza, el mundo, la vida humana, el comportamiento, la política, la ética, la moral, y el individuo se levantó y opinó, aunque a muchos les costó la vida y fueron sometidos a vejámenes y torturas.

La ciencia surgió de su aletargamiento secular y se transformó la concepción de la historia del hombre y del universo: de creer que el universo, y en especial el humano, tienen un sentido teleológico, se pasó a la afirmación de que no necesariamente es así. El individuo comenzó a pensar por sí mismo, se liberó del Estado, y el feligrés se independizó del rebaño y de su pastor.

La sociedad humana se transformó a partir de un grupo de fichas numeradas que seguían a sus líderes políticos y religiosos, obedecían sus instrucciones y compartían sus ideas, y evolucionó hacia un estado de cosas en el que el individuo tiene la capacidad de opinar, cuestionar, crear nuevas opciones y tomar decisiones.

El individualismo se abre paso a zancadas en economía, religión, política, ciencias, artes, modas, costumbres, y todas las variantes que se puedan expresar, y el resultado ha sido asombroso. Aunque debe reconocerse que esta libertad de

expresión y esta democratización, conduzcan a estados indeseados en materia de la verdad, la belleza y el bien.

Muchos líderes políticos y religiosos tratan de frenar estas tendencias y se han convertido en verdaderos dictadores para imponer regímenes que dictan qué debe opinarse, qué debe usarse, cuándo debe usarse, dónde debe usarse, como si fueran ellos los dueños de la verdad revelada.

La vida intelectual se ha vuelto más compleja, y aunque esta complejidad la hace más riesgosa, a su vez la convierte en más atractiva y retadora.

Mientras podamos mantener con libertad y serenidad una sana mezcla de un poco de escepticismo, estoicismo, eclecticismo, epicureísmo y buen humor, la vida intelectual ofrece satisfacciones inalcanzables por otros medios.

40. Religión, poder y populismo

Con frecuencia, a lo largo de la historia de la humanidad, se ha dado la integración de los poderes religiosos con los poderes civiles y militares: Los reyes, monarcas, dictadores y jefes militares se han unido con los jerarcas religiosos para imponer estrictas leyes a las poblaciones que caen bajo su dominio, normas que regulan la vida cotidiana de los individuos y van desde controlar sus vestimentas, sus comidas y sus bebidas, hasta imponer sus creencias, vigilar sus desplazamientos, normar sus relaciones sexuales y su vida privada y social.

Las diversas corrientes religiosas han aprovechado esta manipulación y connivencia para inculcar ideas y creencias que han afectado de manera grave la libertad de conciencia y el libre albedrío, tanto de los que terminan aceptándolas como verdades axiomáticas, como de quienes han intentado rebelarse y sublevarse. Sobre estos insubordinados caen las rigurosas sanciones de carácter religioso destinadas a los impíos e impenitentes y las más severas condenas de las autoridades civiles.

Pero no contentos con compartir el poder con los civiles y militares —de lo que hacen ostentación en desfiles conmemorativos de fechas patrias y en

eventos sociales y académicos—, ciertos líderes religiosos han tomado las riendas de los poderes civiles, y al mando de verdaderos cuerpos de guardia y tropas militares han impuesto a sangre y fuego sus ideas políticas y su concepción del mundo.

Lo anterior se observa en el mundo del siglo XXI, donde se encuentran regímenes religiosos que controlan los poderes religioso, político y militar, y con mano dura dictatorial manipulan las instituciones aparentemente democráticas de carácter legislativo, ejecutivo, judicial y fiscal. Algunos regímenes árabes en Asia y África son ejemplos palmarios de estos manejos crueles y despóticos.

Edgar Morin, filósofo, sociólogo y economista francés (París, 1921), quien en plena lucidez mental está celebrando sus primeros cien años de vida, fue miembro de la Resistencia francesa contra la ocupación nazi y posteriormente perteneció al Partido Comunista francés, del cual fue retirado en 1951 por sus ataques al régimen de José Stalin en Rusia.

En las numerosas publicaciones de Morin se encuentra su pensamiento sobre la educación, el pensamiento complejo, el marxismo, los acontecimientos de mayo de 1968 en París, el totalitarismo, la naturaleza de la URSS y muchos más temas de permanente actualidad.

Entre sus libros están: *La vía para el futuro*; *El método 2: La vida de la vida*; *El método 3: El conocimiento del conocimiento*; *La nueva realidad de la enseñanza*; *Enseñar a vivir: Manifiesto para cambiar la educación*; *Cómo vivir en tiempos de crisis*; *Introducción al pensamiento complejo*; *La antropología compleja*; *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (elaborado para la UNESCO como contribución a la reflexión internacional sobre cómo educar para un futuro sostenible).

Sus reflexiones nos invitan de manera permanente a evitar la rigidez mental que nos presiona a pensar en términos de verdades axiomáticas, principios únicos, estructuras mentales que solamente aceptan verdades y errores; nos exhortan a comprender la complejidad del pensamiento humano, lleno de incertidumbres, dubitaciones y vacilaciones, y a no desfallecer frente a ellas, por persistentes y aterradoras que sean; a desconfiar de los líderes, predicadores y pensadores que

nos adoctrinan en un pensamiento simple y único, concentrado en una concepción de la vida por encima de las realidades de la conciencia humana y del universo de la naturaleza.

El populismo está muy asociado con la religión, la política y el pensamiento único. Surge de la concepción maniquea político-religiosa de que en toda sociedad hay personas buenas y personas malas y que es posible imponer una ideología inmejorable desde lo social, lo económico, lo ambiental y lo político, para lograr el bienestar del pueblo. Actualmente está muy arraigado en los pueblos de América Latina, aunque existe desde hace siglos en todas las latitudes.

Loris Zanatta, filósofo e historiador italiano, profesor en la Universidad de Bolonia, criado y educado en una familia de clase obrera, ateo, ha estudiado con mucha profundidad el populismo latinoamericano con influencias surgidas en Europa[153].

Entre sus libros se encuentran: *El populismo; El populismo Jesuita; Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI; La larga agonía de la Nación Católica; Fidel Castro: el último Rey Católico; Del Estado Liberal a la Nación Católica; El Populismo Jesuita: Perón, Fidel, Chávez, Bergoglio.*

Para Zanatta, cuando un pueblo se siente elegido por su dios, convierte la política en verdadera cruzada religiosa que enfrenta el bien contra el mal. Este autor considera que el populismo en América Latina tiene un origen de raíces católicas, e ilustra y fundamenta sus tesis en líderes populistas como Perón y Evita, primero, y luego Cristina y Fernández en Argentina; Fidel Castro en Cuba, Hugo Chávez en Venezuela y Correa en Ecuador.

Existe una gran diferencia entre el papa Francisco y el papa Benedicto XVI: Francisco es jesuita, de origen latino, vivió en Argentina, país de mayorías católicas, de masas pobres, en medio de un pensamiento unilateral y convivió con

153 Notas tomadas de consultas, conferencias virtuales de Zanatta y de varias entrevistas que le hicieron periodistas, historiadores y filósofos argentinos en distintas oportunidades. Ver: https://www.youtube.com/watch?v=rBtSwkaICYE
https://www.youtube.com/watch?v=aAh-3q8YclY
https://www.youtube.com/watch?v=aHY2gbO1GjM
https://www.youtube.com/watch?v=7AgP60jMyzc

varios regímenes populistas de su país, de los que recibió influencias que se perciben en su concepción de la sacralización de la santa pobreza; Benedicto XVI es alemán, vivió en una ciudad de minorías católicas, en medio de intelectuales de diversas tendencias ideológicas y aprendió a convivir con la prosperidad, con sus factores buenos y malos. La teología de Ratzinger es más profunda, y aunque conservadora, nunca es populista.

Las diferencias de concepción ideológica las percibe Zannatta en los escritos de los mencionados pontífices.

Este autor afirma de manera categórica que en América Latina se incrustó el populismo jesuita desde la Conquista y durante el periodo de la Colonia y que pervive en nuestros días: se instaló primero en las Misiones, se propagó hasta llegar al siglo XX y luego pasó al siglo XXI.

Dice Zanatta de manera categórica:

> *Considero los populismos fenómenos basados en unos imaginarios religiosos en los que hay una nostalgia de armonía y de unanimidad.* (...)[El populismo vive] *el mito de la recuperación de la unidad y la unanimidad perdidas; hace construcciones míticas con signos provincialistas de la historia.*

El populista considera a su pueblo desde la concepción mítica de un líder que lo conduce a la salvación, a la tierra prometida, que se perdió por la corrupción del capitalismo, la riqueza, el lujo y la prosperidad.

Se genera entonces un pueblo y un antipueblo: El primero es el pueblo puro elegido, que es corrompido por el liberalismo, pueblo que restaura la salvación y la inocencia moral original, mientras que el segundo, el antipueblo, es su enemigo, porque se acomoda a patrones burgueses.

En varios países de Latinoamérica se produce entonces un enfrentamiento de los pobres contra la clase media secularizada, similar a las guerras religiosas que padeció Europa, y el líder populista se siente en la obligación y en el derecho de encabezarla como caudillo elegido.

El populista ataca al rico y promueve el culto al pobre; glorifica la santa pobreza y le hace la guerra a la prosperidad. La teología populista es promovida por muchos sacerdotes jesuitas (no todos), quienes han sido asesores de varios líderes políticos populistas latinoamericanos.

El mismo papa Francisco, cuando era obispo o cardenal Bergolio, en la Argentina, fue un gran defensor del populismo teológico, y hoy, como Pontífice Máximo de la Iglesia Católica, lo defiende, aunque con mayor sutileza y prudencia.

La teología populista se ha manifestado en los movimientos sociales y en la teología de la liberación, y ha tenido como defensores a personajes como Ernesto Cardenal, intelectual y poeta nicaragüense con amplia audiencia internacional.

Zanatta considera que el origen de los fundamentos del comunismo está en la Biblia, que contiene una visión cristiana del socialismo: un verdadero comunismo cristiano.

Al repasar algunas de las tesis de Morin y de Zanatta, debemos concluir que el populismo es una realidad que está ganando poder político en América Latina, y Colombia ya está sintiendo sus terribles efectos destructivos en las instituciones públicas, en la cultura y en los valores éticos y morales. La religión y la democracia están cada vez más en desventaja para transmitir y afianzar los principios universales que se han venido construyendo a lo largo de los siglos.

41. El justo medio

Aristóteles insistió en la teoría del justo medio, que consiste básicamente en elegir de manera racional un punto lógico entre dos extremos, uno por exceso y otro por defecto, ambos perversos e inconvenientes.

Ejemplos simples de este razonamiento es el apetito por comer, que tiene como exceso la gula y por defecto el rechazo de la comida; la moderación en el consumo de alimentos es el término justo para evitar los trastornos de salud, pero dicha moderación depende de las condiciones del individuo, pues no son un promedio de alimentación válido para todos.

Otro ejemplo es la respuesta frente a una amenaza: El extremo por defecto será la cobardía y el extremo por exceso será la temeridad. El justo medio, en este caso, será la valentía, resultado de un análisis racional de las causas e implicaciones que tienen las distintas opciones de responder a la amenaza y obrar de conformidad. El justo medio es una verdadera virtud, por cierto difícil de practicar, porque los impulsos primarios del individuo lo inducen a tomar partido sin suficiente análisis racional, a decidirse por un extremo.

Actualmente existen tres asuntos de especial trascendencia sobre los cuales los individuos tomen posiciones extremas: El aborto, la eutanasia y las drogas psicodélicas.

Sobre el aborto existen dos extremos, cada uno defendido por numerosas personas: La libertad total para que la mujer decida cuándo se lo practica, y la total negación de practicarlo, y cada posición se basa, según sus defensores, en razones sustentadas en principios religiosos o en derechos fundamentales de libertad individual. El justo medio tendrá una zona intermedia, por cierto muy difícil de definir, pero que puede lograrse con el empleo racional de la medicina, la ciencia, el derecho y la ética.

Sobre la eutanasia o muerte asistida, existen también dos extremos, cada uno defendido también por numerosos partidarios: El extremo que niega toda posibilidad de que se empleen métodos y medicinas que aligeren la fase terminal de un enfermo, y el extremo que deja en libertad al paciente, a su familia o al equipo médico que lo atiende, para que definan con plena libertad las acciones que deban tomar para dar por terminada la existencia terrenal del paciente. En este caso, como en el anterior, existe un rango de posibilidades que caen en el campo del justo medio, objetivamente validades mediante el empleo racional de la medicina, la ciencia, el derecho y la ética.

Sobre el uso de las drogas psicodélicas fuertes ocurre otro tanto: El extremo de liberarlas totalmente, basado en la libertad, y el derecho del individuo de ejercer el libre desarrollo de su personalidad, frente el extremo de prohibirlas totalmente. Debe haber una zona intermedia, no encontrada por unanimidad por los gobiernos que padecen este flagelo, que quizás por ensayo y error encuentren un justo medio (justo medio virtuoso) que mejore las condiciones actuales del manejo de este problema social, familiar e individual.

Estos tres ejemplos de temas cruciales que tienen que ver con la cultura, los principios y las creencias del siglo XXI, dividen a las sociedades y su discusión se convierte en un verdadero campo de batalla en el que cualquier decisión extrema exaspera a los del otro extremo.

A diferencia de los dos primeros ejemplos (aborto y eutanasia), que pueden ser manejados con políticas y decisiones racionales, el tercero, el de las drogas psicológicas fuertes, es un problema de carácter internacional sobre el cual no pueden decidir de manera aislada y autónoma las instituciones públicas de un país.

42. El revisionismo histórico

El revisionismo histórico atraviesa la historia. Las historias regionales y locales están completamente ligadas a la historia de toda la humanidad.

Quienes pretendan olvidar este principio o, más grave aun, quieran distorsionarlo con relatos acomodaticios, están atentando gravemente contra la convivencia de grupos étnicos que tienen origen común y viven en un mismo territorio, porque están promoviendo una lucha de etnias y de clases, absurda, carente de sentido, que hay que enfrentar con decisión e inteligencia.

La historia universal debe ser una de las primeras guías de nuestro comportamiento y su enseñanza es esencial para comprender cómo somos, por qué estamos en este mundo y cómo debemos comportarnos como grupo específico en un hábitat finito, limitado en recursos físicos pero abierto a las posibilidades que nos da nuestra inteligencia para generar y recordar ideas, y nuestra capacidad de comunicarnos entre hermanos del mismo origen, sin distinción de razas, color de piel, credo religioso, orientación política o costumbres.

En este sentido es nuestro deber, como individuos y como miembros de comunidades organizadas, promover el estudio de la historia, universal, nacional, regional y local, como punto de partida fundamental para comprender el origen de nuestros valores, comportamientos, emociones, conflictos individuales y sociales, crisis, fracasos y por cierto nuestros logros.

El revisionismo de la historia que están promoviendo activamente diversos grupos ideológicos, políticos, religiosos y sociales, es de una peligrosidad profunda porque atenta contra la comprensión real de nuestra historia.

Consideran algunos que es necesario revisar gran parte de nuestro pasado para adaptarlo a nuestro presente, en el cual priman los derechos sobre los deberes; lo hacen, fundamentados en modelos mentales y tratan de implementar sus ideas con un negacionismo y un nihilismo extremos y destructivos; pretenden, los nuevos *iluminados*, no solamente acabar con gran parte del patrimonio físico cultural que ha acumulado la humanidad a lo largo del tiempo, sino reescribir la historia de acuerdo con sus criterios y valores y con un nuevo estilo gramatical (si a este modo de expresarse se le puede llamar gramática), que atenta contra las estructuras más fundamentales del idioma español.

El revisionismo histórico es una fiebre que no es nueva; se origina en países de amplia tradición cultural y se trasmite como un virus a través de la globalización de los medios y las redes de comunicación.

Manifestaciones de este desbarajuste nihilista son: el caos anarquista, el derrumbe de las instituciones establecidas, la demolición de monumentos, la transmisión de falsas noticias, la creación de nuevas verdades de dudosa validación, la destrucción de símbolos patrios y religiosos, la creación de nuevas estructuras gramaticales y la referencia acomodaticia de eventos de interés para las comunidades, para sustituirlo todo por unas concepciones e ideas simplistas, sencillas pero categóricas, de fácil asimilación por masas ignorantes dispuestas a seguirlas sin ningún razonamiento. Todo ello apoyado por movimientos populistas, medios de comunicación, intelectuales que quieren aparecer como originales y fuentes financieras de dudoso origen.

Debemos reaccionar con argumentos de profundo valor histórico, frente a estos movimientos subversivos y contribuir a su entendimiento para orientar a la comunidad con buen criterio y objetividad, para que se conserven las instituciones, los valores cívicos, éticos y morales, se proteja el patrimonio urbanístico, arquitectónico y monumental, se preserven los archivos que contienen gran parte la memoria de nuestros pueblos, se respete la estructura gramatical de nuestra hermosa lengua y se salvaguarde la herencia cultural de todas las comunidades

que con tanto esfuerzo y dificultad se ha venido estructurando por nuestros antepasados lejanos y cercanos.

Distorsionar la configuración fundamental de un idioma como el español, para obligarlo a identificar en cada oración el sexo de las personas, como si hombres y mujeres pertenecieran a razas, especies o universos diferentes, es destruir los elementos y combinaciones de nuestra lengua materna, que la hacen sonora, musical, armoniosa, clara, elegante, y que de la noche a la mañana la transforman en una repetición monótona, inútil, aburrida, tediosa y fastidiosa.

Alimentemos nuestro lenguaje con nuevos términos y acepciones que aumenten nuestro entendimiento de todas las maravillas del universo que a diario nos descubren las ciencias, pero lo podemos hacer con respeto a la estructura básica del lenguaje que con tanto esfuerzo nos han dejado nuestros antepasados.

La historia es una fuente excepcional de criterios y elementos de juicio, que sirven para guiar nuestras decisiones presentes y nuestra proyección del futuro.

Creer que la civilización comenzó con nuestra generación y que podemos dejar a un lado las enseñanzas de nuestros antepasados para crear nuevas instituciones, generar nuevos valores, diseñar una nueva estructura gramatical en contravía de nuestro hermoso lenguaje, y ensayar nuevos estilos de vida, son tendencias de la moda, el mercado y la inseguridad emocional que nos están invadiendo por las redes y por los *influenciadores* del momento.

Participar en el análisis de estas tendencias que, como toda moda, tienden a ser advenedizas y pasajeras, es una obligación que a todos concierne.

El lento y paulatino ascenso humano desde especies inferiores hasta llegar al *homo sapiens* y seguir su lenta, delicada, aún azarosa pero esperanzadora evolución, ha pasado por la incipiente toma de conciencia de nuestra naturaleza específica, hasta elevarse a una espiritualidad, quizás todavía inmadura e incipiente, que debe protegerse, incrementarse, fortalecerse y desarrollarse, con el aprovechamiento del aporte de todas las ciencias de la naturaleza, que cada día expanden el mundo físico tanto en el microcosmos como en el macrocosmos, y de las ciencias del espíritu, que profundizan en el conocimiento de nosotros como personas y como sociedades humanas.

La objetividad no debe impedirnos formular juicios morales personales acerca de los acontecimientos, las instituciones y las personas del pasado y del presente, pues, con el respeto debido a las fuentes, las causas y las realidades investigadas, la valoración de los hechos históricos es, no solo una opción, sino una obligación del historiador, que de lo contrario se convertiría en un simple cronista o reportero.

Estas reflexiones sobre los sucesos, eventos y circunstancias de cada época y lugar, son el tema central de cada historiador, y sus apreciaciones personales son fundamentales para hacer más comprensiva la historia, aunque sean motivo de controversias, disputas y polémicas, que hechas con argumentos, altura, objetividad y serenidad, y aun con vehemencia, aportarán elementos de juicio a la comprensión y validez de la verdad histórica.

43. Imaginación, trascendencia y religiosidad

La imaginación, cualidad fundamental exclusiva de los seres humanos, ha tenido un papel principal en la concepción que el hombre, a lo largo del tiempo, se ha venido formando sobre la realidad del universo.

La percepción de los fenómenos que a diario se observan en la naturaleza, tanto interna de cada individuo como externa, está profundamente influenciada por la capacidad que tenemos de imaginar causas y consecuencias de lo observado y darles interpretaciones, no siempre compartidas por todos los espectadores.

La imaginación le agrega otros elementos a la realidad presente y palpable con los sentidos y la puede asociar con seres y fenómenos fruto de su capacidad creativa.

Dentro de estos ingredientes nuevos, agregados por la capacidad de imaginar, puede haber muchos que se salgan de lo real y varios pueden caer en simples asociaciones con seres fabulosos, fantásticos o quiméricos.

Se organizan así relatos que originalmente, hace varios milenios, se compartieron a través de símbolos, sonidos, grafitis, imágenes modeladas y otros instrumentos artesanales y luego, en los últimos... con el grupo familiar

44. ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?

Son numerosas, y con frecuencia contradictorias, las concepciones sobre la historia o la Historia, que se han dado a través de los milenios de la existencia de los seres humanos.

Sobre el tema han escrito poetas, novelistas, literatos, filósofos, teólogos, científicos e historiadores de todas las tendencias ideológicas.

Ferrater Mora, en su *Diccionario de Filosofía,* nos da resúmenes y fuentes bibliográficas abundantes sobre las diversas teorías, según su orientación, y en su libro *Cuatro visiones de la Historia Universal,* analiza las teorías de San Agustín, Vico, Voltaire y Hegel.

Aparte de las clasificaciones metodológicas que hace el autor, dividamos en dos los diferentes grupos de opinión: Los que encuentran en el estudio de la historia un sentido teleológico *(doctrina de las causas finales)* y los que no lo encuentran.

Es decir, algunos opinan que la Historia tiene una finalidad, un objetivo específico, y por lo tanto está sometida a unas leyes, que pueden ser conocidas y determinadas, como las leyes físicas que regulan los demás seres de la naturaleza. Otros, por el contrario, consideran que la historia es aleatoria y no es posible definir e identificar leyes específicas sino apenas encontrar similitudes, tendencias o simples predisposiciones.

Para las religiones de origen monoteísta, el origen del hombre, como su historia y su destino, están determinados por la divinidad. La creación del hombre por Dios tiene un propósito definido y su salvación hace parte del plan divino. Otros, sin aceptar la existencia de una divinidad, concibieron, en términos económicos, unas leyes de la historia de la humanidad y pronosticaron una sociedad sin clases. Es el caso de los seguidores de las teorías político-económicas de Marx y Engels, que dieron pie a sistemas comunistas reglados y dirigidos por gobiernos autoritarios, dispuestos a imponer sus teorías, sus leyes, sus normas y sus procedimientos.

A partir de Charles Darwin la teoría de la evolución comenzó a tomar fuerza, y hoy, con las investigaciones multidisciplinarias en diversos frentes, el

evolucionismo, con muchas variantes, apreciaciones, aproximaciones y altibajos, se consolida como una teoría sólida, bien estructurada, y como toda ciencia, en proceso ella misma de evolucionar.

Los humanos tuvieron unos antepasados comunes con los chimpancés, denominados por los científicos Últimos Antepasados Comunes (UAC). Comenzaron a diferenciarse de sus primos y antepasados hace alrededor de seis millones de años, cuando principiaron a bajarse de los árboles e iniciaron el lento proceso de caminar en dos pies, con la cabeza en alto, la mirada de frente y el incremento de su cerebro. Fueron varios grupos que de manera independiente iniciaron este camino, pero solamente uno sobrevivió y fue evolucionando lentamente, con pequeñas manifestaciones de creatividad para resolver problemas cotidianos de alimentación, resguardo frente a fenómenos ambientales y defensa ante los depredadores de mayor fuerza y tamaño.

La imaginación, muy elemental e incipiente, se fue ampliando y profundizando con el paso lento de los milenios, con el incremento del tamaño del cerebro, con el esfuerzo colectivo para resolver problemas de sobrevivencia, con el frecuente ensayo y error y con la fabricación de herramientas elementales para desarrollar de manera colectiva y organizada tareas cada vez más complejas.

Así se fue expandiendo, primero en África, lugar de su iniciación hace unos doscientos mil años, y luego en Asia (hace ciento cincuenta mil años), Oceanía (hace ochenta mil años), Europa (hace cincuenta mil años) y América (hace veintemil años en América del Norte y apenas doce mil años en América del Sur), hasta llegar a ocupar toda la superficie del globo terráqueo, con una población de siete mil quinientos millones de personas, que se aproximará en los siglos próximos a diez mil millones.

Se necesitaron millones de años para que los humanos consolidaran su identidad a partir de los denominados *homínidos*, pasando por varios linajes que fueron pereciendo o desapareciendo por diversas causas. Las formas primitivas de los homínidos pasaron lentamente, a título de simple ejemplo, a *homo habilis y rudolfensis, homo erectus, homo sapiens*, hasta llegar al actual *homo sapiens sapiens.* Esa historia, que se originó en África hace cerca de seis millones de años, solamente se consolidó en el actual *homo sapiens sapiens,* que tendrá quizá del

orden de doscientos mil años, pero probablemente seguirá evolucionando, quizás a mayor velocidad.

Los humanos son seres muy recientes en el Universo. Su imaginación se fue expandiendo hasta llegar a forma simbólicas complejas, que pasaron por periodos sucesivos de apertura mental, primero con signos y rituales sencillos, luego con el lenguaje oral, la escritura, las matemáticas, la contabilidad, la programación, hasta llegar a la inteligencia artificial y la robotización.

Pero la evolución del hombre no se detendrá, a menos que unos pocos "locos poderosos" se enfrenten con armas de destrucción masiva, o la contaminación ambiental haga invivible el planeta Tierra, antes que los humanos creen comunidades estables y permanentes en otros lugares del espacio celeste.

Quizás nos demoremos menos millones de años para pasar, en este maravilloso proceso evolutivo, dar un gran paso adelante y llegar al *homo sapiens sapiens sapiens,* con mayor desarrollo de sus capacidades mentales, mayor control de los conflictos bélicos, mayor nivel de racionalidad, mejor capacidad de regir los destinos de las comunidades, mejores herramientas para transportarse por el espacio, mayor conocimiento de lo micro y lo macro del Universo y mejor uso de los robots y la inteligencia artificial, y no sabemos cuántas más tecnologías y conocimientos hoy inconcebibles.

Esta evolución, vista unos cuantos miles de años hacia adelante, será imposible de predecir, como fue imposible para nuestros antecesores predecir a qué niveles de *civilización* llegarían las generaciones futuras.

Pero la imaginación, la creatividad, las ideas, los símbolos, las creencias y los valores que en los últimos seis millones de años logró construir como Cultura, con mucha dificultad, el denominado *Hombre*, dan fundamento para creer, esperar y confiar que a la humanidad la esperan avances muy significativos en su evolución creadora.

La religión ha jugado un papel fundamental en todo este proceso, aunque solamente se tengan referencias científicas de los últimos quince mil años de su existencia como parte del equipamiento cultural de los humanos. Las grandes

religiones vigentes en el mundo actual solamente tienen referenciado su pasado en los últimos cinco mil años, pero la religiosidad personal y colectiva debe tener mayor antigüedad.

Para muchos creyentes en una Divinidad creadora, los designios infinitos de su Creador no se agotan en un hecho puntual muy reciente de la creación de una pareja humana, como lo afirman las religiones monoteístas de origen abrahámico.

Si el Universo tiene del orden de cuatro mil millones de años de existencia, y el primer *homo sapiens sapiens* inició su transcurrir en este mundo hace apenas doscientos mil años, para muchos resulta que su Divinidad *se está tomando las cosas con gran calma*, sin precipitación, pero con plena conciencia de lo que ha venido haciendo, y en ese sentido sus creencias religiosas y su sentido religioso de la trascendencia humana se mantienen incólumes.

Al pasar el humano actual de tener el estatus de *homo sapiens sapiens* a *homo sapiens sapiens sapiens,* tendrá y mantendrá, posiblemente, conceptos religiosos más evolucionados tanto a nivel personal como colectivo. La figura de la Divinidad como primera causa, fuente de toda la creación, la mantendrán muchos creyentes, y los *conceptos evolucionistas,* lejos de alejarlos de su religiosidad, se incorporarán con toda naturalidad al conjunto de las ideas, creencias y valores que conforman su bagaje cultural.

La cultura, como ese conjunto de ritos, rituales, símbolos, ideas, creencias, valores, sentimientos, emociones y manifestaciones de arte, imaginación y creatividad, seguirá un proceso evolutivo, y será el mismo ser humano el responsable de que dicha evolución sea la mejor en términos de verdad, belleza y bondad.

45. Dubitaciones

Después de este recorrido por las ideas que a lo lago de la civilización se han tenido sobre temas tan acuciantes como la dignidad, la muerte, la existencia de otras vidas después de la muerte, los valores, la ética, la moral, las artes, las creencias, la religión, las ciencias de la naturaleza y la misma cultura, surgen inquietudes e interrogantes que suscitan más dudas que respuestas categóricas.

En el ambiente cultural mundial, condicionado, o mejor, influenciado, por los recursos de comunicación que ofrecen las tecnologías actuales, cada persona, en teoría, tiene un exceso de información que, bien manejada, le permite opinar y tomar posiciones frente a todos los asuntos internacionales, nacionales, locales y personales que surjan.

Sin embargo, el exceso de información, la cantidad de noticias falsas y la rapidez con la que cambian los acontecimientos, exponen a esa misma persona a confundirse, a dudar, a sentirse insegura sobre sus juicios y sobre su percepción de la realidad. La duda la lleva a suspender el juicio, a desplazar la decisión y aplazar la definición de su posición, o más grave aun, a precipitar, por la presión social, un punto de vista quizás erróneo e inconsistente.

Esta situación produce tensión, ansiedad e inseguridad en la persona, efectos que deben ser enfrentados y compensados debidamente.

Este ensayo pudo haber tenido muchos nombres que se fueron ofreciendo a medida que avanzaba su escritura. Los temas iniciales estaban relacionados con el libro de Watson, que ocupó el interés del primer libro, pero al enfrentar el segundo libro se ampliaron los asuntos de interés, y en un momento se supuso que el título de *Ciencia, Religión y Cultura* podría resumir el contenido; se consideró luego que era muy ampuloso y quizás ilusionaba al lector, que esperaba tener respuestas concretas sobre las relaciones entre la ciencia, la religión y la cultura, y que se frustraría al ver que el contenido ofrecido no colmaba sus expectativas.

Como este texto es un ensayo se intentó un subtítulo: *Historia de las ideas que modelan la cultura y los valores del mundo moderno.* Tampoco funcionó, por las falsas expectativas que se ocasionarían. Finalmente se definió que el título que más se acercaba a los propósitos del escritor era la palabra *Dubitaciones.*

Veamos algunas de las motivaciones de dicha decisión.

La dubitación es duda.

La duda, como la define el DRAE, es:

1. *Suspensión o indeterminación del ánimo entre dos juicios o dos decisiones, o bien acerca de un hecho o de una noticia.*
2. *Vacilación del ánimo respecto a las creencias religiosas.*
3. *Cuestión que se propone para ventilarla o resolverla.*
4. *Duda filosófica: Suspensión voluntaria y transitoria del juicio, para dar espacio y tiempo al espíritu, a fin de que coordine todas sus ideas y todos sus conocimientos.*

La dubitación puede tener los mismos significados que la duda, excepto, quizás, el numeral tercero de la definición del DRAE.

Dudar, según la primera acepción del DRAE es *tener el ánimo perplejo y suspenso entre resoluciones y juicios contradictorios, decidirse por unos o por otros.*

Dubitación, según el DRAE, es una palabra empleada en retórica: *Figura que consiste en manifestar, la persona que habla, duda o perplejidad acerca de lo que debe decir o hacer.*

Los diccionarios de sinónimos llenan páginas con palabras que consideran con igual o similar significado que la duda o la dubitación, pero que deben ser empleadas en otras circunstancias o situaciones.

En el caso de este ensayo, tampoco la dubitación tiene el significado extremo de la perplejidad que menciona el DRAE; es más bien *el ánimo* de asombro, de maravilla, de deslumbramiento y fascinación, que no de indecisión o confusión.

La duda contenida en este ensayo no es la cartesiana, la duda metódica, que se inicia con una duda total y llega a la máxima *Cogito, ergo sum* (pienso luego existo), y de allí en adelante el camino se aclara para seguir filosofando. Tampoco es la duda general o universal de los escépticos, que nos lleva a dudar de toda afirmación.

¡No! Mis dubitaciones nacen al final del recorrido hecho a lo largo de este ensayo y pueden referirse a la verdad y el error, a la belleza y la fealdad, a la bondad y la maldad, o a los distintos valores y principios que animan el comportamiento y el razonamiento, como también pueden surgir del corazón, de los sentimientos, de las pasiones, inclinaciones y de las emociones propias y ajenas.

Mis dubitaciones pueden resumirse así:

- Dudo que en la actualidad sea posible encontrar acuerdos satisfactorios para ambas partes, entre los investigadores científicos de las ciencias de la naturaleza, o ciencias físicas del mundo natural, y los teólogos, porque para los primeros la lógica, la razón y las matemáticas, son las herramientas básicas para generar hipótesis, descartar muchas de las ideas originales y encontrar la más probable que satisfaga el estado del conocimiento, pero siempre dispuestos a modificar sus conocimientos ante nuevas teorías, nuevas evidencias, nuevos hechos, nuevos resultados. La posibilidad de repetir el proceso de creación del conocimiento debe estar abierta para que terceros puedan confirmar o desmentir los resultados propuestos. Las ciencias de la naturaleza son, por definición, destructivas de los conocimientos logrados por la tradición.
- La teología, en cambio, tiene como punto de partida la revelación divina, los textos sagrados y la tradición, tres componentes que definen las creencias que debe aceptar el feligrés, sin oportunidad de salirse de lo definido como verdad revelada que, por definición, no puede ser cuestionada, ni puesta a prueba. Los dos métodos de trabajo son excluyentes, siguen procesos totalmente diferentes y no es posible mezclarlos en una discusión ordenada, porque pertenecen a dos universos diferentes.
- Dudo que el esfuerzo que hacen los filósofos y los científicos por demostrar la existencia o inexistencia de una divinidad como primera causa eficiente o como motor inmóvil, logre convencer a los fieles creyentes de una religión establecida, o a individuos para quienes el asunto de la divinidad no está entre sus prioridades cotidianas. Sus mecanismos racionales de convencimiento y sus elaboradas teorías científicas no tienen la fuerza suficiente para convencer a incrédulos de que crean, o a creyentes de que abandonen sus convicciones religiosas. Los científicos que así lo intentan se distinguen por sus elaborados argumentos, por cierto muy creativos, pero pareciera que desconocieran la naturaleza humana. El pensamiento humano tiene tantos mecanismos para formarse juicios de valor tan especiales, que escapan al razonamiento lógico. Es posible que esto obedezca a la condición evolutiva del género humano, que está todavía en una etapa temprana de madurez, o quizás hace parte de su capacidad imaginativa, que no se somete a leyes similares a las de las ciencias físicas.

- Dudo que la creencia en que Dios sea el centro del Universo (teoría teocéntrica), y la creencia en que el *homo sapiens* sea el centro de la creación (teoría antropocéntrica), tengan acogida entre muchos científicos. Para algunos de ellos son expresiones de mucha imaginación que pertenecen al mundo de la alta poesía mística.
- Diversas religiones han concebido a su dios de manera antropomórfica y dado a su divinidad connotación humana: Su Dios lo han concebido a imagen del hombre, con calidades excelsas y de grado superlativo, infinito. A su vez, algunas religiones monoteístas manifiestan que Dios creó a los hombres *a su imagen y semejanza*[154].
- Dudo que los científicos no creyentes acepten ambas afirmaciones, porque consideran que, de existir Dios, tendría una naturaleza completamente distinta a la humana, y que con las teorías de la evolución, Dios, de existir, no hizo a los humanos a *su imagen y semejanza*.
- Dudo que las religiones evolucionen a creencias racionales o susceptibles de análisis en términos lógicos, propios de las ciencias naturales.
- Dudo que los líderes de todas las creencias religiosas abandonen el método axiomático para transmitir sus mensajes a sus fieles seguidores.
- Dudo que los teólogos cambien, de la noche a la mañana, sus enseñanzas reveladas, o que intenten exponerlas en términos racionales. Sus formas y estrategias de expresarlas y transmitirlas les han dado suficiente audiencia, autoridad y prestigio como para sentirse satisfechos con su labor pastoral.
- Dudo que los creyentes abandonen las concepciones antropomórficas sobre las divinidades que veneran, adoran y reverencian, a las cuales imploran, suplican, oran, rezan y rinden culto. Los creyentes necesitan deidades con virtudes o defectos similares a los que ellos mismos tienen, aunque lleven al límite semejantes propiedades y carencias. La concepción poética, literaria, pictórica, escultórica, de las cualidades y capacidades de los dioses, es maravillosa y atractiva, por la imaginación y la creatividad de sus autores, y por lo deliciosas que son las narraciones de sus aventuras, intervenciones e intercambios con los humanos, pero dudo que tengan una sustentación filosófica o racional, fuera de su influencia grande y definitiva en el desarrollo de la historia de la humanidad, efecto del carácter supersticioso de los individuos.

154 *Sagrada Biblia*, versión Nácar-Colunga. "Génesis" 1, 26: "Y por fin dijo Dios: 'Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra'".

- A su vez, dudo que algunos científicos que pretenden demoler los principios religiosos por medio de sus razonamientos o métodos puramente racionales logren su objetivo, y creo que están llamados a fracasar, al menos por muchos años venideros. Sus tesis son tan frías que parecen congeladas en el tiempo, y la mejor prueba de ello es que existen muchos colegas que no comparten sus teorías religiosas porque saben manejar con serenidad y seguridad los dos ámbitos del conocimiento, el científico racional y el religioso tradicional, sin ver afectados sus estados anímicos. La mejor prueba de esta duda es la que vimos en la Academia de las Ciencias del Vaticano, en la cual se encuentran científicos de todas las profesiones y distintos credos religiosos, muchos de ellos premios Nobel, en distintos campos de las ciencias físicas y biológicas.
- Dudo que los primeros pasos de la construcción de las *ciencias teológicas* o *ciencias del espíritu* se fundamenten en el trabajo reflexivo de la razón[155], tal como concibieron la razón los filósofos de la Ilustración.
- Dudo que el enfrentamiento entre teólogos y científicos se suspenda o se termine a favor de los últimos. También dudo que para la mayoría de la población humana el enfrentamiento termine a favor de los científicos, porque estos carecen de la capacidad y los medios de convencimiento que tienen los intérpretes del sentir humano. La ciencia nos seguirá maravillando con sus avances en el micro y en el macrouniverso y con las aplicaciones tecnológicas que pone a nuestra disposición, pero sus descubrimientos seguirán siendo un verdadero misterio para la gran mayoría de la población. Para expresarlo en términos coloquiales y de manera muy respetuosa: Muchas de las teorías científicas que han hecho posible el avance de la ciencia del siglo XXI son tan misteriosas y están tan fuera del alcance de la mente de los hombres comunes como los misterios que rodean la Trinidad cristiana.
- Dudo que los medios de comunicación abandonen el negocio de divulgar, con altos beneficios económicos, los horóscopos y similares, así como los anuncios publicitarios de brujos, hechiceros, videntes y pitonisas, que ofrecen sanar los males del cuerpo y del espíritu con rezos, encantos, brebajes, pócimas y pociones.

155 Hans Urs von Balthasar, en su tratado *El Cristiano y la Angustia* (Madrid: Guadarrama; 1959), p. 106, se pregunta: *¿Sobre qué había de construirse la ciencia teológica sino sobre el trabajo reflexivo de la razón?*

- Tengo grandes dubitaciones sobre el futuro de las verdades políticas y las religiosas reveladas. Aunque muchos insistirán en mantenerlas e imponerlas como dogma de fe de obligatoria aceptación, el tiempo las irá depurando paulatinamente hasta convertirlas en verdaderos tesoros solamente válidos para el recuerdo de la historia de la humanidad.
- Los cuatro grupos de ingredientes que configuran la cultura universal son: Las doctrinas de las religiones reveladas en las Escrituras Sagradas y sustentadas en la tradición; las verdades científicas de las ciencias de la naturaleza, que han permitido los avances en el conocimiento de las macro medidas del universo y de las micro medidas del átomo y sus componentes; las creencias promovidas y fomentadas por astrólogos y demás embaucadores y estafadores, que diagnostican a las personas y adivinan su futuro a través de horóscopos, hechizos, ángeles y un sinnúmero de etcéteras, y el grupo de los populistas, que aprovechan el descontento y la insatisfacción social para estimular la violencia y proponer soluciones utópicas de carácter político. Dudo que la influencia de alguno de ellos desaparezca en el siglo XXI y que la ciencia logre superar los componentes no racionales de los otros tres ingredientes hasta crear una cultura netamente racional. La religión y la ciencia pueden lograr acuerdos para disminuir paulatinamente la influencia de los otros dos ingredientes componentes de la cultura.
- Dudo que las drogas alucinantes se conviertan en la solución colectiva a la ansiedad, la angustia existencial, el desasosiego y la sensación de carencia de sentido que padecen millones de personas.
- Dudo que la solución de la dosis personal, promovida por el magistrado Carlos Gaviria, y el ensayo del consumo controlado de alucinógenos, alabado por el rector de la Universidad de los Andes, Alejandro Gaviria, sean el mejor camino universal para tranquilizar el espíritu y ser más innovadores y creativos.

Estas dudas, lejos de llevarnos a suspender el juicio, nos invitan a seguir adelante en los procesos de escudriñamiento como ejercicio de las facultades propias y exclusivas (hasta ahora) de los seres humanos.

Tengo grandes dubitaciones sobre el agotamiento de los diversos populismos que con frecuencia unen a teólogos y políticos y que las aspiraciones de unanimidad ideológica se agoten en el tiempo, porque el atractivo de las tesis populistas,

que ofrecen acabar con las calamidades de la azarosa vida de los humanos, sigue siendo el ideal de muchos dirigentes religiosos y políticos ansiosos de poder y de filósofos idealistas. El pensamiento unilateral seguirá siendo practicado y enseñado por maestros y profesores en todos los niveles de la educación, tanto pública como privada. El pensamiento complejo seguirá siendo, por mucho tiempo, propio de minorías selectas.

Mis dubitaciones se mantienen en el manejo que se da a la educación en historia en nuestros centros docentes. Los relatos sesgados, ideologizados y localistas (de carácter casi parroquial) que se enseñan en nuestro medio, distorsionan nuestra historia nacional. Solamente una historia local con visión universal nos dará una versión más objetiva y realista de nuestro pasado, como el punto de partida necesario para comprender nuestro presente. Los movimientos anarquistas, iconoclastas, de nuestra realidad nacional, que pretenden destruir gran parte de nuestro legado, crear el caos, desestabilizar las instituciones democráticas del país, promover la violencia, fomentar el odio entre grupos sociales, crear nuevos principios y valores éticos y morales, refundar nuestra historia e imponer gobiernos con tendencias extremas, seguirán su curso, apoyados por gobiernos extranjeros de vocación dictatorial, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos de extrema izquierda e ideólogos populistas. Debemos enfrentar esta cruzada destructiva con dignidad, decisión y fortaleza de espíritu.

Estas dudas, lejos de invitarnos a suspender el juicio, nos estimulan a seguir adelante en los procesos de escudriñamiento como ejercicio de las facultades propias y exclusivas (hasta ahora) de los seres humanos.

La dubitación exige mucha observación, abundantes lecturas, profunda meditación, amplia reflexión y disposición abierta para enfrentar caminos sinuosos.

Mis dudas no me niegan la esperanza de que los humanos nos pongamos de acuerdo en algunos temas básicos para el buen funcionamiento de la comunidad mundial (aun en el caso de que haya vivientes extraterrestres), con la convergencia de intereses entre los científicos, los guías espirituales y los líderes intelectuales, políticos y sociales.

Desde la antigüedad, las creencias religiosas han jugado un papel trascendental en la formación de los valores de la cultura de todos los pueblos de la tierra. Por esa misma razón han sido aprovechadas y manipuladas por líderes inescrupulosos, tanto religiosos como políticos, que las han sabido distorsionar para el logro de sus intereses personales.

A pesar de las incongruencias doctrinarias en la definición de valores éticos y morales, y de faltar mucho trecho por recorrer en políticas públicas en materias fundamentales para la sobrevivencia en paz y la convivencia de las comunidades, en general las religiones, con graves excepciones, han contribuido de manera positiva a la configuración de conceptos básicos, esenciales en muchos frentes de la civilización. En estos aspectos ha habido un avance, porque se están aplicando metodologías racionales, aceptables finalmente por científicos, teólogos y líderes políticos, sociales y ambientales.

Al dar por terminado este recorrido histórico de pensamientos e ideas, donde abundan las discrepancias sobre los temas que más han concentrado la atención de todas las épocas, se tiene la impresión que el mundo de las creencias es un verdadero *mercado persa* en el que se verifica el adagio que dice que *no hay nada nuevo bajo el sol.*

Hace cinco siglos que Erasmo de Rotterdam compendió la necedad y la estulticia de todo el género humano en su inolvidable tratado, *El Elogio de la Locura,* y las páginas anteriores del presente ensayo son una demostración de sus aciertos.

Los humanos son los responsables de los relatos religiosos, de la ciencia y de la superstición.

La imaginación y la creatividad humana transformaron el paisaje de la tierra, del mundo y del universo.

Las ideas les dieron vida a las creencias trascendentales y concibieron el espíritu.

Se formó así la Cultura, sumatoria de todo el acaecer humano, y el relato de la misma, que se denomina Historia.

Frente al gran dilema entre Religión y Ciencia surgió el concepto de la Moda. Este triángulo de Religión, Ciencia y Moda, es actualmente la fuente de grandes tensiones en todos los pueblos del mundo.

De la imaginación y la creatividad humanas surgen también las grandes dubitaciones.

La manera como los seres humanos resuelvan estas tensiones culturales entre Religión, Ciencia y Moda, nos darán pistas sobre el futuro de la humanidad y su hábitat en el Universo.

Está en el ser humano el labrarse su propio futuro.

Estos apuntes se están convirtiendo en una especie de *cazatalentos*, de *caza de citas*, que al final pareciera una *casa de citas*, con todas sus implicaciones éticas y morales.

Por lo tanto, es hora de suspender, por el momento, estas lecturas, estas notas y estas dubitaciones, para enfrentar otros temas sobre los que tengo también mis inquietudes y dubitaciones.

46. Epílogo: El relato sagrado del gran dinosaurio

En una reciente convención de cetáceos, tortugas e iguanas, en las Islas Galápagos, sobre recuerdos de los individuos más viejos de cada especie, con motivo de la presentación de una película sobre dinosaurios, una tortuga anciana hizo el siguiente relato:

> *Hasta hoy los humanos no han encontrado algún documento escrito de la era de los dinosaurios, porque según los primeros, los segundos no estaban en condiciones de hacerlo, o porque empleaban otros medios para dejar huella de su pasado.*
>
> *A pesar de que el apogeo de los dinosaurios se dio en el periodo Jurásico, segundo de la Era Mesozoica, hace cien millones de años, mis antepasados cuentan una historia que ha pasado de boca en boca como secreto de nuestra especie.*

Según este relato, los dinosaurios, que habitaron la tierra en el período geológico denominado Triásico, tuvieron su libro sagrado que contenía las siguientes ideas básicas:

Los dinosaurios fueron creados directamente, a su imagen y semejanza, por el Gran Creador del Universo, denominado Teosaurio.

Los dinosaurios son la especie superior del universo, no superada, ni superable en el futuro por otras especies.

Es indiscutible la superioridad del dinosaurio sobre las demás especies, y está claro el mandato divino del Teosaurio para que el dinosaurio se imponga sobre los demás seres de la naturaleza, a los que podrá usar, sin ninguna consideración, para su propio beneficio, sin restricciones ni contraprestaciones.

Es incuestionable la inteligencia de los dinosaurios, porque ella se debe a un soplo divino exclusivo, que garantiza el acierto de sus decisiones y refuerza la superioridad de su especie. Por ese motivo, comenzaron a llamarse "Dinosaurius Sapiens".

El libro sagrado hace una hermosa descripción de la creación del universo a partir del caos reinante; señala que el Teosaurio creó al primer Dinosaurio en un día muy especial, a partir de un soplo divino, y como vio que su obra era buena descansó tranquilamente.

Teosaurio dio al primer dinosaurio una compañera, la primera dinosauria, a quien Adanosaurio llamó Evasauria, y ordenó a ambos que se reprodujeran, se multiplicaran y poseyeran la tierra, que sería su edén.

Teosaurio dio facultades a los dinosaurios sobre todas las demás criaturas, en todo su entorno; empleó un sistema de comunicación extraterrestre con ellos; transmitió un código de vida para darles tranquilidad en su comportamiento; les permitió usar, sin compensación alguna, todos los bienes de la creación puestos a su disposición, y ofreció un premio después de su paso por este mundo a quienes hubieran cumplido fielmente sus mandatos. A su vez, los dinosaurios descubrieron un mecanismo de perdón de sus errores, para

eliminar el sentimiento de culpabilidad y poder continuar con sus acciones depredadoras.

En el libro sagrado se dan pruebas y razones para creer firmemente que la permanencia de los dinosaurios en la tierra sería perdurable. Sin embargo, algunos relatos posteriores hablan de la terminación de la vida terrestre de cada uno de los dinosaurios, para encontrarse todos en un reino extraterrestre.

El libro narra las ventajas que tienen los dinosaurios sobre las demás especies: Su tamaño y fortaleza los capacitaron para agredir a todos los seres y ejercer todo acto de posesión y control sobre el entorno y total dominio sobre los demás vivientes.

En los siguientes capítulos del libro sagrado se describen el crecimiento y la expansión de los dinosaurios por toda la tierra, sus enfrentamientos fratricidas, sus discordias, las guerras encarnizadas que libraron con sus vecinos; sus actos destructivos, motivados por razones dinosaurias, y sus persistentes actos depredadores y destructores de sus congéneres y de su hábitat. Todo lo anterior, ejecutado en nombre del Gran Teosaurio.

Posteriormente, los dinosaurios comenzaron a ser infieles a su Teosaurio y adoraron ídolos. Los diplodocus, que reinaron durante el periodo Jurásico, se convirtieron al politeísmo, y los tyrannosaurius, que vivieron en el periodo Cretácico, abandonaron su único referente divino y se dedicaron a la idolatría abierta. Los enfrentamientos por razones religiosas entre tribus, especialmente de los llamados "cadera de lagartija" (Saurischia) contra los "cadera de ave" (Ornithchia) disminuyeron las poblaciones, deterioraron las condiciones ambientales y progresivamente contribuyeron a la extinción de la especie, que con éxito había evolucionado desde hacía 225 millones de años.

Desaparecieron por causas aún desconocidas, aunque algunos científicos tienen la teoría de que su extinción posiblemente ocurrió por la caída de un enorme meteorito, hipótesis compleja, porque se han descubierto restos de distintas especies de dinosaurios en muchas partes del mundo.

Los documentos sagrados de los dinosaurios sufrieron mutilaciones, censuras, interpretaciones, traducciones, deformaciones, hasta que desaparecieron y solamente quedaron recuerdos orales que se transmitieron incomprensiblemente a las tortugas, las cuales los conservaron con mucho sigilo.

La tortuga conceptuó que los acontecimientos posteriores precipitaron, primero, la caída del imperio dinosaurio, y luego, su total extinción, porque el gran Teosaurio los abandonó a su suerte y no quiso ampliar indefinidamente los recursos a su disposición. Los dinosaurios en la tierra se creyeron teosaurios, semejantes a su Gran Teosaurio que los creó y habita en el reino celestial, y su orgullo los exterminó.

La vieja tortuga terminó su relato; reinó gran silencio en la sala y los humanos que estábamos presentes salimos del recinto sin cruzarnos palabra alguna.

Fuentes

Aramayo, Roberto. *Voltaire. La ironía contra el fanatismo*. España: Bonalletra Alcompás; 2015. Páginas: 144.

Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Madrid: Mestas; 2010. Páginas: 253.

_____. *Metafísica*. México: Espasa-Calpe; 1960. Páginas: 300.

_____. *Política*. Tomos I y II. Barcelona: Folio; 2001. Páginas: 216 y 160.

_____. *Retórica*. Madrid: Alianza Editorial; 2014. Páginas: 346.

Astete, Gaspar, S. J. *Catecismo de la Doctrina Cristiana*. 10a ed. Adaptado y complementado con textos de la Sagrada Escritura para la Diócesis de Sonsón-Rionegro. Rionegro: Litodosmil; 1998. Páginas: 170.

Asimov, Isaac. *Introducción a la Ciencia. Vasto panorama científico, con datos, leyes y teorías, actualizados a nivel de alta divulgación*. Barcelona: Plaza & Janés; 1973. Páginas: 840.

Aydon, Cyril. *Historia del hombre. 150.000 años de historia de la humanidad*. Bogotá: Planeta; 2009. Páginas: 508.

Balthasar, Hans Urs von. *El cristiano y la angustia*. Madrid: Guadarrama; 1959. Páginas: 143.

Beevor. Antony. *Berlín. La caída: 1945*. Bogotá: Planeta Colombiana; 2015. Páginas: 772.

_____ *París después de la Liberación 1944-1949.* Bogotá: Planeta Colombiana; 2006. Páginas: 540.

_____ *Stalingrado.* Bogotá: Planeta Colombiana; 2015. Páginas: 638.

Benazzi, Natale y Matteo D'Amico. *El libro negro de la Inquisición.* Bogotá: Printer Latinoamericana; 2001. Páginas: 286.

Berdiaeff, Nicolás. *El Cristianismo y la lucha de clases. Dignidad del Cristianismo e indignidad de los cristianos.* 5a ed. Buenos Aires: Espasa - Calpe; 1952. Páginas: 150.

Bergier, Jacques y Louis Pauwels. *El retorno de los brujos. Introducción al realismo fantástico.* Barcelona: Plaza y Janes; 1968. Páginas: 543.

Blackwell, Christopher W. y Amy Hackney Blackwell. *Mitología para dummies.* Bogotá: Planeta Colombiana; 2018. Páginas: 232.

Bover, José María, S. I. y Francisco Cantera Burgos. *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego.* 5a edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC); 1957. Páginas: 1649 más mapas.

Buber, Martín. *¿Qué es el hombre?* Bogotá: Fondo de Cultura Económica; 1994. Páginas: 153.

Calderón de la Barca, Pedro. *La vida es sueño.* Bogotá: Sol 90; 2001. Páginas: 108.

Carnelutti, Francesco. *Cómo nace el Derecho.* Bogotá: Temis; 2007. Páginas: 88.

Caro Baroja, Julio. *Las brujas y su mundo. Un estudio antropológico de la sociedad en una época oscura.* Madrid: Alianza Ediciones del Prado; 1993. Páginas: 378.

Carlyle, Thomas. *Los héroes.* Barcelona: Iberia; 1985. Páginas: 300.

Carr, Edward H. *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Ariel; 1999. Páginas: 219.

Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica. Introducción a una Filosofía de la Cultura.* México: Fondo de Cultura Económica; 1963. Páginas: 335.

_____. *Filosofía de la Ilustración*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica; 1994. Páginas: 404.

Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Madrid: Real Academia Española - Asociación de Academias de la Lengua Española; 2004. Páginas: 1250.

Círculo de Lectores. *Historia Universal*. 12 Tomos. Bogotá, 1967.

Colunga, Alberto. O.P. y Maximiliano García Cordero. O.P. *Biblia Comentada. Texto de la Nácar-Colunga. Libro I. Pentateuco.* 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1962. Páginas: 1057.

Dartnell, Lewis. *Orígenes. Cómo la historia de la tierra determina la historia de la humanidad.* Bogotá: Penguin House; 2019. Páginas: 392.

Diamond, Jared. *El tercer chimpancé. Origen y futuro del animal humano.* Bogotá: Random House Mondadori; 2007. Páginas: 541.

Diderot, Denis. *Pensamientos filosóficos. Investigaciones filosóficas sobre el origen y la naturaleza de lo bello.* Madrid: Proyectos Editoriales; 1984. Páginas: 153.

Eco, Humberto. *De la estupidez a la locura. Crónicas para el futuro que nos espera.* Bogotá: Penguin Random House; 2016. Páginas: 497.

El Corán. Traducción comentada del árabe por el Lic. Muhammad Isa García. PDF. Páginas: 642. Consulta: 18/05/2022 En: https://noblecoran.com/images/libros/coran-traduccion-isa-garcia.pdf

Erasmo de Rotterdam. *Elogio de la locura.* México: Aguilar; 1977. Páginas: 286.

Fernández - Armesto, Felipe. *Civilizaciones. La lucha del hombre por el control de la naturaleza.* Bogotá: Taurus; 2003. Páginas: 685.

Frondizi, Risieri. *¿Qué son los valores? Introducción a la Axiología*. México: Fondo de Cultura Económica; 1958. Páginas: 137.

Fuentes, Agustín. *La chispa creativa. Cómo la imaginación nos hizo humanos.* Bogotá: Ariel; 2018. Páginas: 459.

Fustel de Coulanges, Numa-Denys. *La ciudad antigua. Estudio sobre el Culto, el Derecho y las Instituciones de Grecia y Roma.* Santafé de Bogotá: Panamericana; 1996. Páginas: 476. Nota: El original fue publicado en 1864.

Goethe, Johann Wolgang. *Fausto.* Buenos Aires: TOR; sin fecha. Páginas: 223. (Versión en verso de Teodoro Llorente)

Gran Enciclopedia Espasa. 20 tomos. Bogotá: Espasa - Calpe; 2005. Páginas: 2510.

Gribbin, John. *Historia de la Ciencia. 1543-2001.* Barcelona: Crítica; 2001. Páginas: 552.

Hanbury-Tenison, Robin: *Los setenta grandes viajes de la historia.* Barcelona: Círculo de Lectores; 2006. Páginas: 304.

Harari, Yuval Noah. *21 Lecciones para el Siglo XXI.* Bogotá: Penguin Random House; 2018. Páginas: 399.

Hernández, Pedro Martín. *Catecismo Romano.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1956. Páginas: 1053.

Hirschberger, Johannes. *Breve Historia de la Filosofía.* Barcelona: Herder; 1988. Páginas: 328.

Hitchens, Christopher. *Dios no existe. Lecturas esenciales para el no creyente.* Bogotá: Penguin Random House; 2019. Páginas: 669.

Hitler, Adolf. *Mi lucha.* Medellín: Sigfrido Casa Editora; 2012. Páginas: 428.

Homero. *Ilíada.* Madrid: Aguilar; 1958. Páginas: 728.

_____. *Odisea.* Barcelona: Planeta De Agostini; 1997. Páginas: 409.

Jaeger, Werner. *Paideia. Los ideales de la cultura griega.* Bogotá: Fondo de Cultura Económica; 1997. Páginas: 1151.

Kaku, Michio. *Física de lo imposible ¿Podremos ser invisibles, viajar en el tiempo y teletransportarnos?* Bogotá: Penguin Random House; 2018. Páginas: 368.

Kramer, Samuel Noah. *La historia empieza en Sumer.* Barcelona: Orbis; 1985. Páginas: 253.

Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas.* México: Fondo de Cultura Económica; 1992. Páginas: 319.

Lacoste, Jean Yves y otros. *Diccionario Akal crítico de Teología.* Madrid: Akal; 2007. Páginas: 1357.

Libro de Mormón. Otro Testamento de Jesucristo. Salt Lake City, Utah: Iglesia de los Santos de los Últimos Días; 2015. Páginas: 911. Consulta: 19/ 05/2022 En: https://media.ldscdn.org/pdf/lds-scriptures/book-of-mormon/book-of-mormon-59012-spa.pdf.

Lipovestsky, Gilles. *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas.* Barcelona: Anagrama; 2009. Páginas: 325.

Lozano Leyva, Manuel. *El sueño de Sancho. Una historia irreverente del conflicto entre la ciencia y las creencias.* Bogotá: Penguin Ramdon House; 2019. Páginas: 681.

MacGregor, Neil. *Vivir con los dioses. Pueblos, objetos y creencias.* Bogotá: Penguin Random House; 2019. Páginas: 548.

Marco Aurelio. *Meditaciones.* Madrid: Alianza Editorial; 1996.

Moller, Violet. *La ruta del conocimiento. La historia de cómo se perdieron y redescubrieron las ideas del mundo clásico.* Bogotá: Taurus; 2021. Páginas: 383.

Montesquieu, Charles-Louis de Secondat, barón de la Bréde y de Montesquieu. Dos tomos. *El Espíritu de las Leyes.* Madrid: Proyectos Editoriales; 1984. Páginas: 697.

Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo.* Barcelona: Gedisa; 2011. Páginas: 176.

_____. *Cambiemos de vía.* Barcelona: Paidós; 2020. Páginas: 112.

_____. *La vía para el futuro de la humanidad.* Barcelona: Paidós; 2011. Páginas: 304.

Nácar-Colunga. *Sagrada Biblia.* Versión directa de las lenguas originales, hebrea y griega, al castellano. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1966. Páginas: 1306.

Nietzsche, Friedrich. *El Anticristo.* Bogotá: Leyenda; 2012. Páginas: 112.

Papini, Giovanni. *Historia de Cristo.* Buenos Aires: El Ombú; 1981. Páginas: 412.

Petisco, José Miguel, S. J. y Félix Torres Amat. *Sagrada Biblia. Traducida de la Vulgata Latina, teniendo a la vista los textos originales.* 8ª ed. Madrid: Apostolado de la Prensa; 1960. Páginas: 1519. Nota: Esta versión era llamada anteriormente "la de Torres Amat".

Pinker, Steven. *En defensa de la Ilustración. Por la razón, la ciencia y el progreso.* Barcelona: Paidós; 2018. Páginas: 736.

Poincaré, Jules Henri. *El valor de la ciencia.* Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina; 1947. Páginas: 173.

_____ *Últimos pensamientos.* Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina; 1946. Páginas: 165.

Quibus, Jesús. *¿Jesucristo es Dios?* Barcelona: GP; 1953. Páginas: 64.

Rees, Martin. *En el futuro. Perspectivas para la humanidad.* Bogotá: Planeta Colombiana; 9019. Páginas: 214.

Riaza, José María S.J. *Ciencia moderna y Filosofía. Introducción físico química y matemática.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1953. Páginas: 756.

Riguetti, Mario. *Historia de la Liturgia.* Tomo II. *La Eucaristía. Los Sacramentos. Los Sacramentales.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 1956. Páginas: 1196.

Roberts J. M. *Historia del Mundo. De la Prehistoria a nuestros días.* Barcelona; Debate; 2010. Páginas: 1.222.

Rosental M. M. y P. F. Ludin. *Diccionario Filosófico.* Bogotá: Skla; 2017. Páginas: 689. Nota: La edición original en ruso apareció en 1939 y en 1946 se publicó en español con el título de *"Diccionario Filosófico Marxista".* Montevideo, 1946. Páginas: 319.

Saladin, Jean-Christophe. *Religiones del mundo para dummies.* Barcelona: Planeta; 2017. Páginas: 256.

Savater, Fernando. *Ética como amor propio.* Barcelona: Grijalbo Mondadori; 1988. Páginas: 356.

_____ *Las razones del antisemitismo y otras razones.* Barcelona: Anagrama; 1998. Páginas: 215.

_____. *La vida eterna.* Barcelona: Ariel; 2007. Páginas: 261.

_____. *Historia de la Filosofía sin temor ni temblor.* Barcelona; Espasa; 2013. Páginas: 267.

Shakespeare, William. *Hamlet, Príncipe de Dinamarca.* Bogotá: Editorial Universitaria; 2013. Páginas: 160.

Tirado Mejía, Álvaro. *Los años sesenta. Una revolución en la cultura.* Bogotá: Penguin Random House; 2014. Páginas: 393.

Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida.* Barcelona: Folio; 2001. Páginas: 198. Nota: Título original: Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos.

_____. *San Manuel Bueno, mártir.* Medellín: Metro de Medellín y Comfama: Lecturas de Ida y Vuelta. Páginas Rodantes; 2019. Páginas: 89.

Vallejo, Fernando. *La Puta de Babilonia.* Bogotá: Planeta Colombiana; 2007. Páginas: 316.

Vallejo, Irene. *El Infinito en un Junco. La invención de los libros en el mundo antiguo.* Madrid: Siruela; 2021. Páginas: 452.

Vargas Llosa, Mario. *La civilización del espectáculo.* México: Penguin Random House; 2015. Páginas: 226.

Verne, Julio. *París en el siglo XX.* Bogotá: Norma; 1995. Páginas: 199.

Verdone, Mario. *El futurismo.* Bogotá: Norma; 1997. Páginas: 160.

Vidal, César. *Cambiaron la Historia. Las extraordinarias vidas de los personajes más influyentes de todos los tiempos.* Barcelona: Planeta; 2007. Páginas: 350.

_____ *El camino hacia la cultura. Lo que hay que leer, ver y escuchar.* Bogotá: Planeta; 2007. Páginas: 551.

_____ *El talón de Aquiles. Los aspectos más oscuros de la condición humana a través de la Historia.* Barcelona: Planeta: 2007. Páginas: 356.

Voltaire. *Cartas filosóficas y otros escritos.* Madrid: Proyectos Editoriales; 1983. Páginas: 266.

Watson, Peter. *IDEAS. Historia intelectual de la humanidad.* Barcelona: Crítica; 2011. Páginas: 1420.

Watson, Peter. *La Edad de la Nada. El mundo después de la muerte de Dios.* Barcelona: Planeta; 2014. Páginas: 838.

_____. *Convergencias. El orden subyacente en el corazón de la Ciencia.* Barcelona: Planeta; 2017. Páginas: 541.

Zamora Nieto, Fanny (coord.). *Diccionario ZAMORA de Literatura Universal. 2.000 Años de Literatura.* Bogotá: Zamora; 2002. Páginas: 1370.

Zanatta, Loris. *El populismo.* Buenos Aires: Katz; 2014. Páginas: 287.

_____. *El populismo jesuita. Perón, Fidel, Chávez, Bergoglio.* Barcelona: Edhasa; 2011. Páginas: 136.

_____. *Historia de América Latina. De la Colonia al Siglo XXI.* Buenos Aires: Siglo XXI; 2012. Páginas: 288.

Zweig Stepan. *Obras Completas.* Barcelona: Juventud; 1952

Muchas ideas me surgieron a partir de los mensajes que recibí por las redes sociales, enviados por amigos que supieron de mis andanzas sobre estos temas. A todos ellos mis reconocimientos y agradecimientos